

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
DEPARTAMENTO DE POSGRADOS
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

***REPRESENTACIONES SOCIALES Y RELACIONES DE PODER EN LA SEMANA
SANTA GUATEMALTECA: EL CASO DE LA ASOCIACIÓN DE DEVOTOS
CARGADORES DE LA CONSAGRADA IMAGEN DE JESÚS NAZARENO DE
CANDELARIA***

Tesis presentada por

Mauricio José Chaulón Vélez

De conformidad con los requisitos establecidos para optar al grado de

Maestro en Antropología Social

Ciudad de Guatemala, mayo de 2014

Tesis aprobada por el Comité de Tesis

Dr. Luis Fernando Urquizú Gómez, Presidente

MSc. Horacio Martínez, Vocal

**MSc. Adelaida Herrera, Vocal y Coordinadora del Departamento de
Posgrados de la Escuela de Historia**

Licda. Olga Pérez, Secretaria Académica de la Escuela de Historia

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

RECTOR MAGNÍFICO

Lic. Carlos Estuardo Gálvez Barrios

SECRETARIO GENERAL

Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE HISTORIA

Directora:	Dra. Artemis Torres Valenzuela
Secretaria Académica:	Licda. Olga Pérez
Vocal I:	Dra. Tania Sagastume Paiz
Vocal II:	Licda. María Laura Lizeth Jiménez Chacón
Vocal III:	Licda. Zoila Rodríguez Girón
Vocal IV:	Est. Amalia Judith Tzunux Sanic
Vocal V:	Est. Byron Anderson Chivalán

CONSEJO ACADÉMICO DE POSGRADO

Directora:	Dra. Artemis Torres Valenzuela
Coordinadora del Departamento de Posgrados:	MSc. Adelaida Herrera
Coordinador de la Maestría en Historia del Arte:	Dr. Luis Fernando Urquizú Gómez



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



Nueva Guatemala de launción
18 de septiembre de 2013

Honorables Miembros
Consejo Académico de Posgrado
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala

Estimados Colegas:

Atentamente me dirijo a ustedes para informarles que cumpliendo con la designación como asesor del Licenciado Mauricio Chaulón, que cursó la Maestría en Antropología Social, desarrollando como trabajo de tesis: *Los roles y la jerarquización en la Asociación de Devotos cargadores de Jesús nazareno de Candelaria: un estudio de caso de antropología social*, según plan aprobado en carta DP-34/2012. Hago de su conocimiento estar conforme con el escrito final, cuya copia adjunto.

Sin embargo, sugiero de acuerdo con el trabajo desarrollado por el Licenciado Chaulón, el cambio de título de la misma a: *Representaciones sociales y relaciones de poder en la Semana Santa Guatemalteca: El caso de la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria*. Esto se debe a que en la temática central de la exposición se enfatiza en las representaciones del poder de origen religioso articuladas a la base económica del país.

Sin otro particular les saluda deferentemente.

Dr. Fernando Urquizú

Luis Fernando Urquizú
Doctor en Historia del Arte
Colegiado 3988

Edificio S-1, Segundo Nivel, Ciudad Universitaria, Zona 12 - Guatemala, C.A.

Telefax (502) 2418 8800 - Tel. 24188802 - 24188804

Página WEB: <http://escuelahistoria.usac.edu.gt>

E-mail: usachisto@usac.edu.gt



Universidad de San Carlos de Guatemala
Escuela de Historia
Departamento de Postgrado



Guatemala, 9 de abril del 2014

Licenciado
Mauricio José Chaulón Vélez
Programa de Maestría en Antropología Social
Carnet No. 100019801
Escuela de Historia

Estimado Licenciado Chaulón:

Para su conocimiento y efecto consiguiente, me permito transcribir a continuación el PUNTO TERCERO, Inciso 3.1 del Acta No. 3/2014 de la sesión extraordinaria celebrada Por el Consejo Académico de Postgrado el día miércoles 09 de abril de 2014 que literalmente dice:

TERCERO: dictamen favorable de tesis. 3.1 La Directora de Postgrado informa que ha recibido el dictamen favorable del texto final de tesis del Lic. Mauricio José Chaulón Vélez, estudiante del Programa de Maestría en Antropología Social con N°. de carnet 100019801, titulada Representaciones Sociales y Relaciones de Poder en la Semana Santa guatemalteca: El caso de la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria, cumpliendo con lo que se establece en el artículo 14, Inciso g y h) del Normativo para la Elaboración de Tesis del Departamento de Postgrado, la Directora de Postgrado se propone que se apruebe el dictamen favorable remitido por los lectores y solicitar al estudiante Lic. Mauricio José Chaulón Vélez, seis ejemplares del texto final de la tesis y una copia en disco compacto con versión digital de la tesis en PDF, los que serán entregados con una nota dirigida al Consejo Académico de Postgrado, solicitando fecha, hora y lugar para la realización de la defensa de tesis.

El CONSEJO ACADÉMICO DE POSTGRADO ACUERDA: Aprobar el dictamen favorable remitido por el MSc. Horacio Martínez y la MSc. Adelaida Herrera sobre el texto final de tesis del Lic. Mauricio José Chaulón Vélez, estudiante del Programa de Maestría en Antropología Social con N°. de carnet 100019801, titulada Representaciones Sociales y Relaciones de Poder en la Semana Santa guatemalteca: El caso de la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria. La MSc. Herrera solicitará al estudiante Chaulón Vélez seis ejemplares del texto final y una copia de la tesis en disco compacto con versión digital de la tesis en PDF, acompañados de una carta de solicitud de fecha, hora y lugar para la realización de la defensa de tesis, así mismo informará al estudiante acerca de los documentos que debe presentar a la Dirección de Postgrado al menos una semana antes de la fecha establecida para la defensa de la tesis: 1) Constancia de cierre de pensum emitida por Control Académico, 2) Constancia de solvencia de la Dirección del Postgrado, 3) Comprobante de pago de los derechos de examen (Q.1,500.00). El Estudiante deberá generar la boleta en línea, pagar en el banco y traer copia sellada, 4) Comprobantes de pago de la impresión (Q.100.00) y registro de firmas del título (Q.20.00). El Estudiante deberá generar la boleta en línea, pagar en el banco y traer copia sellada, 5) Solvencia general emitida por el Departamento de Caja, con el sello de "inscrito" del Departamento de Registro y Estadística (presentar en Caja copia del recibo de pago de matrícula consolidada), 6) Certificado original de la Escuela de Aprendizaje de Lenguas de la Universidad de San Carlos de Guatemala (CALUSAC) o de otra institución reconocida que demuestre el manejo intermedio del inglés o de una lengua romance (francés, italiano, alemán, Portugués) de acuerdo con lo que establece el Normativo de Estudios de Postgrado de la Escuela de Historia, 7) Constancia de entrega de un ejemplar de la tesis y la versión digital en formato PDF, emitida por la Biblioteca Central.

"Id y enseñad a todos"


MSc. Adelaida Herrera
Directora Departamento de Postgrado



AGRADECIMIENTOS

A cada una de las personas que colaboraron de distintas maneras para la culminación del posgrado en Antropología Social y la realización de esta tesis de maestría, van mis agradecimientos imperecederos, y aclaro que en ninguna medida son responsables de los desaciertos en el estudio, pero sí de lo que éste pueda aportar y construir en el conocimiento de las ciencias sociales, y en la comprensión de la compleja realidad del mundo y de la vida. Ellas y ellos son:

Dr. Luis Fernando Urquizú Gómez
Dra. Isabel Rodas Núñez
Mtro. Ricardo Danilo Dardón Flores
Sr. Fernando Pellecer Arellano
Lic. Jaime Alberto Chicas Zea
Dra. Tania Sagastume Paiz
Mtro. Rafael Valladares

También agradezco a las personas que concedieron su tiempo, espacios y conocimientos, para entrevistas y conversaciones, ya que sin ellas la realización de esta investigación hubiese sido imposible.

Dedicatoria Especial

A la Universidad de San Carlos de Guatemala.

A la Escuela de Historia.

A mi familia.

A la memoria del Licenciado Gabriel Efraín Morales Castellanos, viejo amigo, investigador y docente de Historia del Arte y de la cultura de Guatemala, quien llevaba por dentro los más profundos significados de la Semana Santa guatemalteca.

A mis amigos de la Escuela de Historia, que me acompañaron de distintas formas en este proceso: Jaime Chicas, Rafael Castillo, Gabriela Grijalva, Alejandro Quiñónez, Miguel Guzmán, Édgar Carpio.

A las y los amigos, camaradas del Seminario Permanente de Discusión Metodológica y Teoría Crítica.

A las compañeras y compañeros, estudiantes y docentes, del programa de Maestría en Antropología Social, de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

A los amigos de siempre de la Semana Santa: Alberto Hernández, Luis Pedro Paniagua Piloña, Daniel Vélez (tío y amigo), Boris Sandoval, Omar Quintanilla.

A Jaime Vélez Arce, acucioso de la historia y de las relaciones sociales.

A Sol, porque ella y su niña comprendieron profundamente las dimensiones de esta investigación, y se siguen maravillando, con paciencia, de los procesos históricos que configuran las complejas relaciones sociales en el mundo.

Los criterios vertidos en la presente tesis son
responsabilidad exclusiva del autor.
Se autoriza la reproducción parcial o total del
contenido para fines académicos,
citando la fuente.

Índice de cuadros y diagramas	1
Índice de ilustraciones	2
Índice de textos anexos	4
Siglas utilizadas	5
Introducción	6
Capítulo I Marco conceptual y abordaje teórico-metodológico como estudio de caso de Antropología Social	15
Tratamiento epistemológico general	16
La construcción de la realidad social como problema de estudio	20
Problematización a partir de las dimensiones teóricasy conceptuales	22
El rito como categoría antropológica de análisis y suvinculación con el objeto de estudio	27
Características de la consagración de una imagen de culto devocional	28
La importancia del ritual de consagración a Jesús deCandelaria para el objeto de estudio	29
La magnitud social de los cultos devocionales a Jesúsde Candelaria en el presente: análisis desde teoríasde Weber, Foucault y Bordieu	33
Construcción de identidades en la dinámica de lasrepresentaciones del poder: Alfonso GarcíaMartínez y su propuesta teórica	44
El campo de las representaciones sociales como abstracción de la realidad que conduce al sujeto	53
La categoría de <i>la larga duración</i> en el objeto de estudio	55
Lo sagrado y lo profano como categoría de análisis en la Antropología de la religión, para explicar relaciones de poder	56
La metodología antropológica. El abordaje del temapor medio del método etnográfico y las vivencias	57

Análisis cualitativo a través de la aplicación del método etnográfico: la metodología para construir una etnografía del poder de la Semana Santa guatemalteca, por medio de un estudio de caso	61
Fase 1: estrategia de entrada al campo	62
Fase 2: establecimiento de las herramientas etnográficas	63
Fase 3: aplicación de las herramientas etnográficas de acuerdo a contexto y sujetos	64
Fase 4: proceso de vaciado de información y ordenamiento de datos	68
Limitantes metodológicas	68
Capítulo II	71
Caracterización histórica y social de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria	
La Iglesia católica y el poder de las cofradías durante la época Colonial en el antiguo Reino de Guatemala	71
Poder simbólico de la Iglesia católica en el antiguo Reino de Guatemala	73
Las procesiones como representaciones del ideario de la Iglesia católica y del poder simbólico	76
La representación de la pasión de Cristo a través del miedo, como puesta en escena del poder en los ritos de la Semana Santa	78
Las cofradías de Semana Santa en el Reino de Guatemala, y su papel en las representaciones del poder	82
Los orígenes del culto a Jesús Nazareno de Candelaria y de su cofradía, en la antigua Ciudad de Santiago de Guatemala	89
Características sociales del espacio donde se abrió la capilla a Jesús de Candelaria, en la Ciudad de Santiago de Guatemala	94
El culto a Jesús Nazareno de Candelaria en la Nueva Guatemala de la Asunción, a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX	105

El contexto histórico-social del siglo XIX en Guatemala, y el desarrollo de la cofradía de Jesús de Candelaria	110
Consolidación del culto a Jesús de Candelaria en la primera mitad del siglo XIX	117
El culto a Jesús de Candelaria en la reorganización de las Cofradías de Pasión, durante la conformación del Régimen Liberal, en el último tercio del siglo XIX	119
La modernización de la cofradía de Jesús Nazareno de Candelaria, en el sistema liberal de la primera mitad del siglo XX	130
Contexto socioeconómico del liberalismo guatemalteco Al inicio del siglo XX	130
La venta de turnos como proceso de reorganización y modernización de la cofradía de Jesús de Candelaria	132
Proceso de adquisición de turnos por medio de la relación compra-venta	136
Descripción de la cartulina-tarjeta que adquieren el cargador y la cargadora	137
Importancia actual de los turnos en las procesiones de la Semana Santa guatemalteca	138
Organización de los cargadores y cargadoras en un cortejo procesional, de acuerdo a los turnos adquiridos	139
Las relaciones entre los grupos de poder y las actividades de la Semana Santa en la Ciudad de Guatemala, durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera, como consolidación del Estado liberal-oligarca	152
El culto a Jesús de Candelaria como representación de poder, de 1920 al contexto contrarrevolucionario de 1954-1955	170
Construcción de jerarquización en la Asociación de Jesús de Candelaria, durante la administración parroquial de Gilberto Solórzano	180
Configuración de la estructura jerárquica de la Asociación de Jesús de Candelaria, en la segunda mitad del siglo XX	190

Capítulo III	
Jerarquización, rito y representaciones del poder en la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria	199
La estructura jerárquica en la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria	200
Operatividad del poder en la jerarquización de la Asociación de Jesús de Candelaria	203
El puesto de Encargado General en la procesión de Jesús de Candelaria	212
Representaciones sociales sobre Luis Pellecer, como Jefe General del cortejo procesional de Jesús de Candelaria, y como figura pública del periodismo guatemalteco	213
Los inspectores generales y supervisores generales, en la operatividad de la jerarquía, dentro del cortejo procesional de Jesús de Candelaria	219
División social del trabajo en el cortejo procesional de Jesús de Candelaria	226
El rito y las representaciones del poder en la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria	230
Poder simbólico a través del rito y de las relaciones sociales, construidas en la jerarquización de la Asociación de Jesús de Candelaria	234
La figura de Marco Augusto García Noriega	237
Arturo Pellecer Arellano en las representaciones del rito y el poder	243
Carlos Pellecer Valenzuela y Alejandro Pellecer Valenzuela, en la jerarquización y los rituales de Jesús de Candelaria	246
Las relaciones de parentesco y amistad en los puestos claves de la jerarquización y los rituales, en la administración del culto a Jesús de Candelaria	247

Poniendo en escena el poder	250
El carácter empresarial de la Asociación de Jesús de Candelaria en el presente, como expresión del poder de la entidad en la Semana Santaguatemalteca	252
Consideraciones finales	256
Fuentes de Consulta	261
Ilustraciones	275
Textos Anexos	294

ÍNDICE DE CUADROS Y DIAGRAMAS

Cuadro No. 1 Relación entre la dirección parroquial de Nuestra Señora de Candelaria y los grupos dirigentes de la Asociación de Cargadores de Jesús de Candelaria	38
Cuadro No. 2 Herramientas etnográficas utilizadas, con su respectivo instrumento de investigación	63
Cuadro No. 3 Actividades de la Asociación de Jesús de Candelaria y las herramientas etnográficas utilizadas	64
Cuadro No. 4 Organización de los grupos de informantes	65
Diagrama No. 1 Estructura jerárquica al interior de la Asociación de Jesús de Candelaria	197
Cuadro No. 5 Puestos jerárquicos, persona que lo posee y rol, en la Asociación de Jesús de Candelaria	202
Diagrama No. 2 Jerarquía durante el cortejo procesional de Jesús de Candelaria, el Jueves Santo	212
Cuadro No. 6 Función, elementos simbólicos y características sociales de los Inspectores de Fila	222
Cuadro No. 7 Función, elementos simbólicos y características sociales de los Guías de Anda	223
Cuadro No. 8 Función, elementos simbólicos y características sociales de los Palestinos	223
Cuadro No. 9 Función, elementos simbólicos y características sociales del personal de Conserjería	224
Cuadro No. 10 Función, elementos simbólicos y características sociales de los Rompevías	224
Cuadro No. 11 Función, elementos simbólicos y características sociales de los Trabajadores, denominados “chupenes”	225
Cuadro No. 12 Renglón de pago a los Trabajadores, de acuerdo a su función	225
Cuadro No. 13 Grupos familiares con puestos de autoridad en la Asociación de Jesús de Candelaria y en su cortejo procesional de Jueves Santo	248

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración No. 1 Escultura de Jesús Nazareno de Candelaria	275
Ilustración No. 2 Salida de la procesión de Jesús Nazareno de Candelaria	275
Ilustración No. 3 Cortejo procesional de Jesús de Candelaria, cargado por Comisión de Honor	276
Ilustración No. 4 Espacio sagrado y poder	276
Ilustración No. 5 Símbolos de las tarjetas-cartulinas de turnos	277
Ilustración No. 6 Reverso de las tarjetas-cartulinas de turnos	277
Ilustración No. 7 Afiches de inscripción y sentido de empresarialidad	278
Ilustración No. 8 Fernando Pellecer Arellano y los párrocos Mario Ríos Montt y Gustavo Paredes	278
Ilustración No. 9 Miembros de la alta jerarquía de la Asociación, en una cena para obras sociales	279
Ilustración No. 10 Luis Pellecer Valenzuela como Inspector General de la procesión de Jesús de Candelaria	279
Ilustración No. 11 Luis Pellecer como periodista y presentador de televisión	280
Ilustración No. 12 La representación de Luis Pellecer como figura pública	281
Ilustración No. 13 Luis Pellecer como maestro de ceremonias en el templo de San Francisco	281
Ilustración No. 14 Luis Pellecer y los símbolos del poder económico, simbólico y social de la Asociación	282
Ilustración No. 15 Marco Aurelio González Iriarte, presidente del Cabildo Eclesiástico	283
Ilustración No. 16 Marco Aurelio González Iriarte, en la procesión de Jesús de Candelaria	283
Ilustración No. 17 Cortejo procesional de Jesús de Candelaria, 1941	284
Ilustración No. 18 Cortejo procesional de Jesús de Candelaria, en el contexto anticomunista de 1952	284
Ilustración No. 19 Cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, en el contexto anticomunista de 1953 y 1954	285

Ilustración No. 20	
Cortejo procesional de Jesús de Candelaria, en el contexto anticomunista de 1955	285
Ilustración No. 21	
Marco Augusto García Noriega y Carlos Amador, como directivos del CACIF	286
Ilustración No. 22	
Señora Graciela viuda de Silva, junto a Fernando Urquizú	286
Ilustración No. 23	
División social del trabajo en la procesión de Jesús de Candelaria	287
Ilustración No. 24	
Autoridad de los inspectores, en el cortejo procesional de Jesús de Candelaria	287
Ilustración No. 25	
Mapa del recorrido procesional de Jesús de Candelaria, Jueves Santo de 2012	288
Ilustración No. 26	
Recibimiento a la procesión de Jesús de Candelaria, por vecinos de la 1ª. Calle zona 1	288
Ilustración No. 27	
Tecnología al servicio del cargador-cliente	289
Ilustración No. 28	
Relaciones de poder y prestigio, en el rito de salida de la procesión de Jesús de Candelaria	289
Ilustración No. 29	
El espacio sagrado en el ritual de salida de la procesión de Jesús de Candelaria	290
Ilustración No. 30	
Resignificación del espacio sagrado en el contexto neoliberal	290
Ilustración No. 31	
Fernando Pellecer Arellano es entrevistado en Radio Estrella	291
Ilustración No. 32	
Fernando Pellecer Arellano con laicos colaboradores del arzobispado de Guatemala	291
Ilustración No. 33	
Posición de privilegio de la Asociación de Jesús de Candelaria en su parroquia	292
Ilustración No. 34	
El escudo de Cristo Rey como símbolo de la Asociación de Jesús de Candelaria	292
Ilustración No. 35	
Salida de la Procesión Conmemorativa del Año de la Fe, de la parroquia de Candelaria	293
Ilustración No. 36	
Recorrido de la Procesión Conmemorativa del Año de la Fe, con la réplica del Cristo Negro de Esquipulas, año 2013	293

ÍNDICE DE TEXTOS ANEXOS

Anexo No. 1

Descripción del Cronista Agustín Dávila Padilla, en el siglo XVII, sobre los rituales de conmemoración de la pasión y muerte de Cristo, el día Viernes Santo, en la Ciudad de México, Virreinato de la Nueva España

294

Anexo No. 2

Crónica periodística dedicada a la señora Graciela Fuentes Parra viuda de Silva, colaboradora de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, cercana a la familia Pellecer y a la alta jerarquía de la Asociación de Jesús de Candelaria

295

Anexo No. 3

Crónica en homenaje al 25 aniversario de labor periodística de Luis Pellecer en el noticiero Noti 7, en la actividad del Cambio de la Rosa de la Paz, llevada a cabo en el Palacio Nacional de la Cultura, el 17 de julio de 2012

296

SIGLAS UTILIZADAS

AGCA: Archivo General de Centroamérica

AHA: Archivo Histórico Arquidiocesano

AJC: Asociación de Jesús de Candelaria

APNSC: Archivo Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria

CACIF: Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras

CC: Caballeros de Colón

CEH: Comisión para el Esclarecimiento Histórico

HSS: Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo

INDE: Instituto Nacional de Electrificación

MLN: Movimiento de Liberación Nacional

ORPA: Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas

UFM: Universidad Francisco Marroquín

URNG: Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca

USAC: Universidad de San Carlos de Guatemala

INTRODUCCIÓN

Las relaciones de poder son multidimensionales e históricas, por lo que se desarrollan en distintos espacios y contextos, transformándolos y dinamizándolos. No se dan aisladas de la estructura socioeconómica, porque son correspondientes a ella. Y es así como los microespacios, por ejemplo, las organizaciones religiosas, son ámbitos de estudio que permiten abstraer y analizar la realidad, para articularse de manera concreta en aproximaciones dialécticas y que, por ello, nunca están acabadas.

La sociedad guatemalteca está atravesada por símbolos diversos, en los cuales la religión se presenta como un elemento central. Ha sido constructora de imaginarios, representaciones, dimensiones, hechos y acontecimientos trascendentales, dentro de los que se ha configurado el poder que no sólo es una cuestión interna de la religión misma, sino que se complejiza en sus articulaciones con lo económico, lo social, lo político y lo cultural. Es ahí donde surge el interés por realizar este trabajo.

Particularmente, las cofradías, hermandades y asociaciones de pasión en Guatemala, son espacios en los que se representan formas del *deber ser*, es decir de la normalización de aquellas acciones que para los grupos dominantes de la sociedad han sido construidas como los valores sociales y humanos. En esta investigación, se parte de la idea de que dicha normalización de estos valores sólo puede darse a partir del ejercicio del poder. Éste se hace efectivo en la medida que las relaciones lo permitan, y para ello funciona todo un andamiaje que va de lo general a lo particular, de lo macro a lo micro, generando así la representación del *valor permitido*, *valor aceptado*, que se legitima cuando los grupos dirigentes, y a la vez dominantes, lo representan y a su vez se encuentran en ese status, porque es el valor el que lo permite, a través de los sujetos que se conforman en la dialéctica entre el ethos señorial y el ethos servil.

¿A qué valores se hacen referencia? A dos grupos: los que se promueven desde la Iglesia católica, y los que construye el sistema capitalista de producción, sobre todo en su fase neoliberal, con el objetivo de legitimar las distintas formas de acumulación de capitales. Muchas veces, estos grupos de valores se articulan, y otras no, debido esto último a que la Doctrina Social de la Iglesia, sobre todo desde el Concilio Vaticano II, puso énfasis en los desaciertos del capitalismo, sobre todo en el

consumismo y en el enriquecimiento frente a la crecida acelerada de la pobreza, en la segunda mitad del siglo XX.¹

Sin embargo, en este estudio, dentro de las observaciones del trabajo de campo se evidenció que en la Asociación de Jesús de Candelaria, prevalecen los valores del cristianismo católico tradicionales, basados en la piedad, la caridad, el cumplimiento de los ritos, la obediencia a la jerarquía eclesiástica y el sacrificio personal en las actividades dedicadas a la Iglesia.²

Asimismo, en las representaciones sociales sobre la legitimidad del poder y la autoridad de la familia que desde la década de 1970 controla la Asociación de Jesús de Candelaria, los Pellecer, y sus colaboradores cercanos en la jerarquización de la entidad, expresadas por los grupos de informantes y otros individuos entrevistados o con quienes se conversó, se encuentran términos relacionados con los valores que propone el capitalismo como generadores del desarrollo: éxito mercadológico, visión empresarial, alta dirigencia, capacidad de gestión, articulación de redes que hagan crecer cualquier organización, liderazgo, emprendedurismo, eficacia, eficiencia, entre otros.³ Este tipo de valores, en combinación con los más conservadores del catolicismo, conforman un corpus aceptado por muchos de los grupos que participan en las actividades de la Semana Santa católica guatemalteca, y se han reproducido, históricamente, en discursos económicos y políticos. Cabe mencionar, a manera de ejemplo, cómo las procesiones de la Semana Mayor en la Ciudad de Guatemala, en el contexto del derrocamiento del gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán, reprodujeron símbolos de poder ideológico-político en nombre del anticomunismo (ver ilustraciones No. 18, 19 y 20).

No sólo es el trabajo y la experiencia lo que influye o determina para que un grupo de personas esté en posición de máxima jerarquía dentro de una cofradía, hermandad o asociación, por lo que es válido preguntar de forma básica ¿por qué el individuo, o el grupo, están ahí? En otras palabras, ¿cómo llegaron a situarse en una posición que les permitió acumular un capital social y cultural, para que al paso de los

¹ Cf. Varios autores (2009). *Doctrina Social de la Iglesia. Formación Básica*. Plasencia: Escuela de Agentes de Pastoral. Diócesis de Plasencia, Cáceres. pp. 108-115.

² Cf. Ripalda, Jerónimo (1976). *Catecismo y exposición breve de la doctrina cristiana*. Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal. pp. 1-8.

³ Cf. González Faus, José I. (1994). "Conflicto de valores en la disputa en torno al neoliberalismo". En Revista *Christus*, No. 70, Oct.-Nov. 1994. Pp. 1-23.

años la acumulación de experiencias y conocimientos fuese posible? Y en el objeto de estudio elegido, las preguntas buscan plantearse cómo ocurrió histórica y antropológicamente que una sola familia sea la dominante en la organización. Se considera, para esta investigación, que estudiando el poder y sus caracteres en la sociedad a la que pertenece la entidad, las respuestas se van clarificando.

En ese sentido, la entrada epistémica general a este fenómeno, a sus sujetos (porque son los sujetos quienes construyen, forman y transforman la realidad) es el poder. Y para que el poder opere como lo esperan quienes lo ostentan, se debe internalizar y normalizar en otros sujetos sociales que están en relación con aquellos, pero que no forman parte de la élite que se encuentra en el máximo nivel de jerarquización.⁴ Esto conlleva a replantearse las preguntas iniciales, para examinar cómo son las formas en que el poder opera y satisface los intereses de los grupos dominantes. En esa dialéctica del poder, se representan sus características normalizadas como valores plenamente establecidos, que no son discutibles en las relaciones sociales que les atañen, sino que se dan por sentados, por normales, porque se han internalizado a través de otros ámbitos, como el económico o el político-ideológico.

En el sistema capitalista de producción, por ejemplo, la persona empresaria que logra acumular cantidades altas de capital, que participa en obras de beneficencia, que posee características delineadas desde el continuum histórico de los grupos dominantes, como por ejemplo la blancura o el origen hispano o de otros lugares de Europa, que demuestra la capacidad socioeconómica y política para formar redes que respondan a esos parámetros y organicen actividades consideradas como exclusivas o prestigiosas, que políticamente defienda el *status quo*, responde a las normalizaciones que por los grados de acumulación que el sistema le brinda a capas medias y élites, son las consideradas como punto de llegada de la historia, sin que se analicen otras formas de comprender el sistema.

Mientras eso sucede, el sujeto ideal para manejar entidades como las cofradías, hermandades y asociaciones de pasión con mayor capital económico, político, social, cultural y simbólico en la Ciudad de Guatemala, es el que ha configurado el capitalismo, reforzado en su fase neoliberal y en la cultura posmoderna

⁴ Cf. Pujadas, Joan J. (2000). *El método biográfico y los géneros de la memoria*. Revista de Antropología Social. No. 9. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

acrítica. Al menos, eso nos dice la aproximación histórica y antropológica por medio de la investigación científica (ver ilustraciones No. 14 y 30).

Debido a que los modos de producción son procesos históricos multidimensionales, no funcionan sólo desde lo económico y lo político. Los lazos con los imaginarios, las instituciones religiosas, la construcción de conocimiento, son fundamentales para su consolidación. Es cuando el poder de los grupos que se han movido históricamente como dominantes, también se vuelve multidimensional, no sólo en sus caracterizaciones, sino también en la operativización. Y las representaciones que surgen en este fenómeno refuerzan los mecanismos de acumulación del poder y lo cohesionan.

A partir de lo anterior, para comprender analíticamente y de manera crítica cuáles son las características del poder en la Asociación de Jesús de Candelaria, fue necesario ir al carácter y al funcionamiento de las representaciones en los sujetos que están ligados a la entidad y/o a sus actividades religiosas o no religiosas, pero que no forman parte de su alta jerarquía, y, al mismo tiempo, son soporte económico-social para su existencia. Nos referimos a cucuruchos, cargadoras, colaboradores, feligreses y devotos no cargadores, invitados a reuniones sociales y trabajadores.

Dadas esas características económicas y sociales, la idea central no era investigar el caso de la Asociación de Jesús de Candelaria de forma reduccionista, es decir, por ella misma, para encontrar respuestas que se quedasen concentradas solamente para aquellas personas conocedoras del tema. El objetivo es intentar aproximarse a los niveles de relación con el sistema socioeconómico, porque las distintas formas de poder no está aisladas, sino que son estructurales. Dicho en otros términos, no es casual que una sola familia, los Pellecer, monopolice la administración del culto devocional de una de las procesiones más importantes en las prácticas de la tradición centralista (rectora, desde los términos del poder) de la Cuaresma y la Semana Santa guatemalteca. Una pregunta central es ¿qué papel juegan las representaciones del poder en estos fenómenos, para que desde ellas se les legitime?

Los sujetos que entran al plano de la subalternidad, representan el poder a través de discursos y acciones, que a su vez son inherentes a los mecanismos del ejercicio del poder mismo. Existe cohesión y posibilidad de fortalecerlo en la legitimación que se hace desde las representaciones sociales. Y las capacidades de

ejercerlo toman forma con las investiduras de símbolos y otros atributos que se le colocan a otros sujetos, normalizados como legítimos jefes. Más allá de los méritos con los que una persona pueda representarse como dirigente (experiencia, años de trabajo, conocimiento de la actividad) el poder de consolidarse en una posición jerárquica de control de una organización, como una cofradía, hermandad o asociación de pasión, está atravesado por factores sociohistóricos heterogéneos y por las normalizaciones sociales, es decir aquello que no se pone en discusión y que es representado en los discursos y las prácticas como *el deber ser*.

De ahí el interés de no sólo analizar las características del poder de la familia Pellecer, sino también de esa heterogeneidad de elementos sociohistóricos, que están ligados a organizaciones de este tipo, que atraviesan a la estructura y la superestructura completas, y retornan a los microespacios, siendo dialécticas siempre. Y otro punto de importancia, es la posibilidad de hacerlo a través de las y los sujetos que en las relaciones sociales convalidan el ejercicio del poder, por diversas razones (estén de acuerdo con ello o no), y que, por consiguiente, lo representan.

Porque la representación del *deber ser* coadyuva a que las operaciones del poder sean consistentes y a la vez evidentes. Y es cuando espacios como los religiosos también se constituyen en mecanismos de poder y de representar un *deber ser* que garantiza permanencia en redes sociales y otros ámbitos, con el mismo prestigio que da la dirigencia en una organización que combina la tradición, el ritual sagrado y la expresión religiosa dominante.

El campo de las representaciones también genera una entrada al análisis del sentido de pertenencia y de las identidades con respecto a una entidad, grupo, expresión cultural, norma o el poder mismo. Cuando se está representando la subalternidad aceptada por la normalización, también se está demarcando un proceso de subjetivización de sentirse identificado con esta dinámica. Para el caso de la Asociación de Jesús de Candelaria, esto se demuestra con el hecho de que algunas personas no sólo están colaborando por fe, sino también por sus niveles de relación con la familia Pellecer y los centros fijos de las representaciones que sobre el poder ponen en operación. No sólo es trabajar para Jesús (utilizando el argot de la Semana Santa guatemalteca) sino también para ser reconocidos por la alta dirigencia de la jerarquía. Existe una identificación con la tradición, pero también con el poder.

El reconocimiento a partir de la condición de clase, de valores compartidos, pero también de la dialecticidad del ethos señorial y el ethos servil, es un factor central para el ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes. Y tanto el reconocimiento como la identidad pasan por representar las distintas maneras de comprender el poder, ya sea para legitimarlo o criticarlo, e inclusive luchar por romperlo. En esa línea de análisis, la Semana Santa guatemalteca trasciende la cultura y se articula a la política y la economía, al mismo tiempo que la economía, la política y lo social envuelven a la Semana Santa, extendiéndola para que sobresalga de la tradición religiosa. La *re-sacralizan*, y esto sólo puede ser posible en las relaciones sociales, dentro de las cuales aparece el poder. El espacio, o el ámbito de la investigación, no puede quedarse especificado o reducido al ritual religioso: se mueve en la historia de las múltiples relaciones sociales que lo configuran.

A partir de estos planteamientos, el estudio se desarrolló desde los siguientes objetivos:

- General:

Analizar las relaciones de poder en la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria.

- Específicos

Explicar, las representaciones sociales de las relaciones de poder en la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria.

Caracterizar la dinámica de la jerarquización en la Asociación de Cargadores de Jesús de Candelaria.

Los objetivos se adaptaron, con respecto a los originales que se aprobaron en el plan de trabajo del estudio, debido a que sintetizan los enfoques de acuerdo a lo que la metodología y los marcos teórico-conceptuales proponen para abordar, de manera concreta y delimitada, desde el problema de investigación: las relaciones de poder en una asociación que organiza el culto a la pasión, muerte y resurrección de Cristo, en la Cuaresma y Semana Santa guatemaltecas.

El enfoque fue interdisciplinario, ya que el objeto de estudio se abordó desde la antropología social, pero también con métodos históricos, lo que conllevó procesos como la etnografía, las técnicas de observación directa, indirecta, participante, entrevista a profundidad, conversaciones, análisis de fuentes primarias y secundarias, vaciado de información y trabajo de gabinete. Pero un proceso fundamental fue la elección, el acercamiento y la relación constante con las y los informantes.⁵

La redacción se trabajó en estilo clásico-francés, con citas al pie de página, y el orden de los índices, cuadros, diagramas, ilustraciones y anexos, también corresponden a ese estilo.

En el Capítulo I, se explica de manera amplia el proceso metodológico, en el que se incluye cómo se organizaron los grupos de acuerdo a sus niveles de participación en el fenómeno estudiado. Se considera necesario aclarar que no se menciona el nombre de ninguna persona informante para respetar la privacidad que la mayoría solicitó por tratarse de temas sensibles. Todas las reuniones se llevaron a cabo de acuerdo a los tiempos definidos por las y los informantes, y cuando se hicieron dentro de la época cuaresmal y de Semana Santa los enfoques sobre el fenómeno se profundizaban. No era igual conversar en casa o en algún lugar público fuera de la época de Cuaresma y Semana Santa, que dentro de una procesión, escuchando marchas fúnebres o con elementos simbólicos cercanos. También se discute sobre las teorías sobre el poder y la dominación, para analizar un fenómeno como el de las relaciones sociales en una asociación de la Semana Santa guatemalteca.

Una de las manifestaciones culturales de larga duración en la sociedad guatemalteca, es el rito de culto devocional a las esculturas de pasión, muerte y resurrección de Cristo. La colonia hispana las trajo a esta región y las utilizó como representaciones efectivas del temor a un Dios desconocido, pero que venía con sus “elegidos” a evangelizar y a mostrar nuevos caminos, siempre y cuando se le obedeciese al poder objetivo de españoles y criollos. De lo contrario, el Dios cristiano podría decidir sobre el perdón o el castigo eterno. Y la redención de la humanidad a través de la muerte de Cristo fue central en la colonización ideológica-cultural, que redundaba en el uso de estas imágenes de pasión para que el poder económico y el

⁵ Cf. Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

político tuviesen asegurada obediencia. He ahí el porqué las tradiciones religiosas como la Semana Santa, no pueden estar desligadas del poder de la estructura socioeconómica, históricamente determinada.

En el Capítulo II, se dimensiona el problema de estudio como proceso histórico, con el objetivo de aproximarse a todas sus características que lo construyen, partiendo del presente y en constante movilidad en el tiempo, no el lineal, sino el de la historia, es decir el abordaje del fenómeno de manera procesual, que trascienda la cronología de acontecimientos.⁶ Cada uno de los grupos y sujetos sociales que constituyen parte esencial de la problemática a estudiar, se conciben como construcciones sociales, que si bien es cierto se adscriben a un fenómeno como el ritual en el culto y la devoción a un icono sagrado, la escultura de Jesús Nazareno de Candelaria, representan estructuras de poder y dominación.

El Capítulo III es un análisis de la relación entre el rito, la jerarquización (que no es igual a la jerarquía, ya que la primera es el conjunto de mecanismos y procesos que articulados desde la estructura socioeconómica dan origen dinámico a la jerarquía, por lo que se podría caer en el error de sólo describir de manera dura una forma de orden, tal y como sería la jerarquía en sí) y el poder, que no sólo se reduce o se enmarca a la Asociación de Jesús de Candelaria, sino que se vincula a otros ámbitos de la sociedad guatemalteca, en distintos contextos, sobre todo el neoliberal en el sistema capitalista de producción.

El culto a Jesús de Candelaria adquiere importancia en la estructuración del poder en la Semana Santa guatemalteca, ya que en la antigua Ciudad de Santiago existían, en la centralidad de dominación de la tradición y las actividades religiosas sobre la pasión, muerte y resurrección de Cristo, tres procesiones dominantes: Jesús de Candelaria el Jueves Santo, Jesús de la Merced el Viernes Santo por la mañana y el Santo Entierro de Santo Domingo por la tarde y la noche de ese día. Lo eran porque la Iglesia y el poder político-administrativo lo había dispuesto de esa forma, ya que las relaciones sociales en los cultos a esculturas como Jesús de Candelaria, Jesús de la Merced, o al conjunto escultural que se procesionaba desde Santo Domingo, involucraba grupos y clases sociales que manejaban el poder económico y el político. Así, la acumulación de diversas formas de capital también se hizo por

⁶ Cf. Benjamin, Walter (1973). *Tesis de filosofía de la historia*. Tesis No. 14. Madrid: Taurus. p. 5.

diferentes medios, siendo uno el de las representaciones del poder en el manejo de las actividades religiosas.

El culto devocional a Jesús de Candelaria se ha instituido simbólicamente en las mentalidades, prácticas, imaginarios y representaciones de la tradición de la Semana Santa guatemalteca, al menos en la centralizada, y por eso dominante, en un amplio número de feligreses, por lo que constituye un espacio donde las relaciones sociales para administrarlo serán complejas. Así se manifiestan y se evidencian en la investigación histórica y antropológica que da cuerpo a este estudio.

Como un fenómeno antropológico, el poder es dimensionado desde las relaciones sociales. Se eligió un estudio de caso, con el objetivo de ir de lo particular a lo general, en un proceso de investigación propio de la antropología social, lo cual permite vincular los hallazgos con otros procesos inherentes a la complejidad social del país. El estudio trasciende la antropología de la religión.⁷

Es así como se presenta un trabajo de investigación dentro de los objetivos del programa de Maestría en Antropología Social de la Escuela de Historia, en la Universidad de San Carlos de Guatemala, ampliando el problema generador primario, el cual se especificaba como capas medias urbanas acomodadas con un alto grado de movilidad social, relacionadas de distintas formas y a través de distintos procesos a la clase dominante guatemalteca y a la reproducción del ideario hegemónico, desde diferentes participaciones en el sistema socioeconómico de poder y representación. Esto se amplió a las articulaciones estructurales del poder en todos los ámbitos de la sociedad guatemalteca, porque se considera que la realidad no es parcial ni particular, porque, de lo contrario, no existe trascendencia en su abstracción y en los debates que surjan de dimensionarla, tanto en el mundo académico como en el político.

⁷ Cf. Augé, Marc; Colleyn, Jean Paul (2005). *¿Qué es la antropología?* Barcelona: Paidós Estudio. pp. 60-68.

CAPÍTULO I

Marco conceptual y abordaje teórico-metodológico como estudio de caso de Antropología Social

El presente capítulo trata sobre la base teórica general utilizada durante el trabajo de tesis. De forma analítica y explicativa se expone el complejo de categorías, ideas y planteamientos teórico-metodológicos, que dimensionan y problematizan el objeto de estudio y a los sujetos que lo dinamizan. Asimismo, se expone el contexto histórico y social, con el objetivo medular de clarificar los elementos que intervienen en el desarrollo de los hechos y acontecimientos estudiados.

Debido a que el planteamiento teórico y la problematización constituyen las partes que plantean los más altos grados de dificultad, dada la pluralidad de observaciones, conclusiones, ideas, juicios, significaciones y visiones que pueden darse sobre un fenómeno social, esta investigación se ha definido en la delimitación de las siguientes cuestiones fundamentales: **a.** La operatividad de la jerarquización y las relaciones de poder a lo interno de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria, y **b.** Las representaciones sociales que se construyen en correspondencia a los roles y el poder en la institución estudiada.

Para el primer inciso, se hizo necesario plantear una etnografía de la jerarquización y de los roles dentro de la Asociación, lo cual conllevó un trabajo metodológico más allá de la descripción.⁸ El segundo inciso determinó un acercamiento a la subjetividad, mas no como problema individual sino social, es decir intersubjetivo.⁹

Estos intereses de investigación surgen de dos preguntas centrales, que se plantean como ejes de problematización al observar las distintas dinámicas que ocurren en esta entidad, la cual si bien es cierto que se trata de una asociación de tipo civil, y a su vez está dirigida y compuesta por hombres laicos (no pertenecen mujeres), está íntimamente ligada a la Iglesia católica, puesto que administra el culto, con todas

⁸ Cf. Geertz, Clifford (1973). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. En "La interpretación de las culturas" (1986). Barcelona: Ed. Gedisa. pp. 1-10.

⁹ Cf. Lins Ribeiro, Gustavo (1989). "Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica". En *Cuadernos de Antropología Social*, sección antropología social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras. UBA, Vol. 2, No. 1, 1989.

sus correspondientes actividades, de un símbolo sagrado (en este caso una escultura denominada como *imagen* en la conceptualización eclesiástica y reconocida como tal por el devocionario popular) que la Iglesia acepta. Las preguntas que le dan punto de inicio al estudio, son las siguientes:

- ¿Qué factores históricos y sociales son los que intervienen para que un solo grupo mantenga el control administrativo y operativo de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria durante casi cuatro décadas?
- ¿Cuál es el papel de las representaciones sociales en el funcionamiento de estas dinámicas?

Como testigo de vista y observador participante de varias actividades en las que se involucran estos fenómenos sociales, el autor define, como uno de sus caracteres vertebrales, si no es que el núcleo figurativo de los mismas, el hecho de que la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria es administrada por una familia, el bloque central Pellecer-Arellano y Pellecer-Valenzuela, cuestión que es única en las entidades que se encargan de administrar el culto a la pasión, muerte y resurrección de Cristo, de acuerdo a las tradiciones de Cuaresma y Semana Santa en la Ciudad de Guatemala. Es a partir de esa característica principal que ha surgido el interés de esta investigación, y desde la cual se plantea la problematización que deberá ser resuelta, o al menos permitirá la aproximación a un conocimiento claro y ordenado del fenómeno, por medio de un conjunto teórico amplio, pero planteando la realización de una etnografía del poder y de las representaciones sociales involucradas con él, dentro de una organización íntimamente ligada a la espiritualidad, en este caso del cristianismo católico, pero que no es ajena a las dinámicas sociales diversas que son económicas, políticas y culturales.

Tratamiento epistemológico general

Los espacios religiosos constituyen complejos escenarios de movilidad social, los cuales generan procesos históricos, políticos, sociales y culturales que para la ciencia antropológica no pueden pasar inadvertidos, sobre todo en una sociedad con caracterizaciones de dinámicas simbólicas que corresponden a la construcción de

creencias en religiones determinadas.¹⁰ La religión en Guatemala es un eje transversal de la cultura; sin embargo, trasciende a otras esferas de las relaciones sociales, como por ejemplo el campo ideológico-político y el de las representaciones.¹¹

En ese sentido, las organizaciones religiosas están configuradas, por lo general, de manera jerarquizada, estableciendo relaciones de poder a su interior, por lo que los sujetos que gocen de posiciones de dirigencia en ellas tendrán a su vez una representatividad particular con respecto a los otros miembros del grupo, y viceversa. En este planteamiento se construye un problema antropológico e histórico.

Por ello es que no se pretende aquí plantear a la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria de forma reduccionista o simplemente descriptiva, es decir nada más allá de una institución religiosa católica que está ligada a la religiosidad popular, fundamentalmente en la tradición de la Cuaresma y la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala. El objetivo central es aproximarse a las dinámicas de poder que existen a su interior, como parte de su pertenencia a la Iglesia católica guatemalteca (y que por lo tanto no pueden desvincularse del papel histórico que la Iglesia ha jugado en esta sociedad), siendo analizada desde las particularidades de los sujetos sociales que la conforman, sus relaciones sociales amplias y, primordialmente, del papel que juegan las representaciones que existen en su conformación.

Si bien es cierto que no se intenta dar por hecho que existe poder en la Asociación de Cargadores de Jesús de Candelaria sólo como afirmación y sin entrar a estudiar su espacio, el primer referente que se tiene como parte de la metodología es la abstracción de los niveles de jerarquización observados en la entidad. Esto se fundamenta en que, de acuerdo a las aproximaciones iniciales con el objeto de estudio, se ha dimensionado la estratificación interna del grupo, estableciéndose la existencia de un sector de dirección dirigido por el grupo masculino de la familia Pellecer-Valenzuela, la cual está rodeada y secundada por otros sujetos que se relacionan con ella de manera directa, a través de líneas de parentesco, clientelismo,

¹⁰ Cf. Urquizú Gómez, Luis Fernando (2008). *Las nuevas formas de expresión y difusión del arte en el siglo XX en las procesiones de pasión en Guatemala*. Tesis Doctoral en Historia del Arte. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

¹¹ Cf. Chaulón Vélez, Mauricio José (2009). *La Hermandad del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo, en la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción, y sus niveles de relación con grupos de poder político y económico durante el siglo XX*. Tesis de Licenciatura en Historia. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

lealtades y amistad. Es desde este nivel de organización que se toman las decisiones importantes, demarcando los grados de en la estructura jerárquica y las responsabilidades, pero también, y básicamente, el de poder y representación.

Las hermandades, cofradías y asociaciones de la Cuaresma y Semana Santa guatemaltecas, se han configurado a lo largo de la historia de manera jerárquica.

“Una cofradía, hermandad o asociación que pertenece a la Iglesia católica guatemalteca es un libro abierto sobre diversas características de esta sociedad, debido a que los sujetos sociales son quienes dinamizan estas organizaciones, perteneciendo a diferentes posiciones de clase, de estratos y de grupos. Por lo tanto reflejan, a nivel de la entidad a la que pertenecen, formas de pensar, prácticas e interpretaciones de la realidad, lo que permite observar las relaciones sociales que construyen y la correspondencia con el sistema socioeconómico.

Sin embargo, también es posible aproximarse a la subjetividad de los individuos que conforman estas agrupaciones y poder comenzar a explicarse por qué pertenecen a dichos espacios, contextualizándoles económica, política, cultural y socialmente en momentos históricos determinados”¹²

Los sujetos que pertenecen a una cofradía, hermandad o asociación de pasión, no pueden sustraerse de su correspondencia con el contexto de las relaciones sociales que reproducen formas de pensar y de actuar. Por ejemplo, a lo largo de la historia, muchos de los grupos dominantes de la sociedad dividida en clases, se han cohesionado alrededor de entidades religiosas para garantizar la continuidad de un conjunto de ideas y prácticas en consonancia con sus intereses.¹³

La Iglesia, en distintas denominaciones del cristianismo, ha servido para esos fines. No se define aquí que los sujetos que conforman los más altos niveles de la jerarquía en la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria, pertenezcan a la clase dominante guatemalteca; en su mayoría, se ubican en estratos de capas medias acomodadas con distintos grados de movilidad social. Lo que sí se ha logrado determinar es el complejo nivel de relaciones sociales que han alcanzado algunos de ellos, por medio de su representatividad en diferentes espacios (en cuenta el religioso) con algunos sectores significativos del poder económico y político del país. Como ejemplos de esto último podemos citar la relación directa entre Arturo Pellecer

¹² Ibíd., p. 43

¹³ Ibíd.

Arellano (Inspector General de la procesión de Jesús de Candelaria) en el gobierno de Óscar Berger Perdomo, y la pertenencia de Marco Augusto García Noriega (Inspector General de la procesión de Jesús de Candelaria, y financista de la Asociación de Cargadores) a los grupos empresariales dominantes en Guatemala (ver ilustración No. 21).

Un aspecto importante para este análisis, es que se logró observar, en las primeras aproximaciones directas de trabajo de campo, una serie de prácticas e ideas en el ejercicio del poder jerarquizado dentro de la Asociación, que resultan pertinentes con las formas hegemónicas de pensamiento de los grupos dominantes de la sociedad.

“La ideología es la conciencia de las clases explotadoras expresada bajo la forma de un todo estructurado por los exponentes más lúcidos de dichas clases sociales, y transpuesta al resto de la sociedad bajo la forma de un sistema de ideas (y sus correspondientes actitudes), que asegura la cohesión de los individuos en el contexto de la explotación de clase”.¹⁴

“En cierto momento histórico, al aparecer la explotación del hombre por el hombre y la necesidad del ejercicio del dominio y del poder, la conciencia social se distorsiona para producir ideología, es decir, un sistema de ideas que permite justificar el poder de unos hombres sobre otros”.¹⁵

“La ideología, que es un fenómeno ubicado al nivel de la superestructura, se manifiesta bajo dos aspectos:

1. Como sistemas ideológicos instituidos (religión, moral, metafísica, etc.)
2. Como sistemas de actitudes y opiniones (hábitos, costumbres, juicios, comportamiento familiar, reacciones ante determinadas situaciones, etc.)”.¹⁶

Las dinámicas de poder en el seno de la Asociación de Jesús de Candelaria, también representan ideología, y no están aisladas de la hegemonía económica y político-ideológica de la sociedad guatemalteca, así como de los intereses particulares

¹⁴ Bartra, Roger (1976). *Breve diccionario de sociología marxista*. México, D.F : Colección 70. pp. 93-94.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

de los grupos dominantes en la institución. Interesa, para el presente estudio, la ideología de la religión.

En ese orden de ideas, lo simbólico también juega su papel en este fenómeno. El manejo de objetos y de discursos que redefinen constantemente la jerarquización, es plenamente observable en la experiencia de campo. El individuo toma una posición ante la objetivación del poder, lo que coadyuva a que la subjetivación del mismo sea factible.

La construcción de la realidad social como problema de estudio

La problemática parte de la comprensión de las cofradías como brazo laico de la Iglesia católica para extender su poder, que pasó de reproducir el sistema de vida, a ser mediadora entre los distintos grupos sociales. En este contexto debemos diferenciar que las relaciones de poder dentro de una asociación de tipo religioso como la de Jesús de Candelaria, ahora objeto de estudio, son propias de un Estado de tipo liberal, cuya raíz está en la refundación de la cofradía a finales del siglo XIX. En aquel momento, esta entidad, aunque pretende seguir reproduciendo valores morales de ascendencia hispánica, se reorganiza como una moderna empresa capitalista cuyo principal fin es lograr el *boato*¹⁷ de culto a Jesús Nazareno de Candelaria, cuya presencia en el ideario nacional llegó a generar que su cofradía paulatinamente absorbiese a todas las otras organizaciones de la parroquia, como por ejemplo la Cofradía del Santísimo, el apostolado de la oración y la Cofradía de la Virgen de Candelaria, consolidándose como la más importante de todas.

A partir del párrafo anterior, puede decirse que como primera aproximación al fenómeno de estudio desde la antropología social, se observa el siguiente problema generador: un grupo familiar que, en la actualidad, administra de manera cerrada una asociación de culto popular en la Iglesia católica guatemalteca, y que produce relaciones de poder y distintos niveles de representaciones.

¹⁷ Por *boato* se comprende la organización del culto a una imagen de veneración, es decir colocarle flores, inciensos, perfumes diversos, cortinas y todos los elementos para que el devocionario se desarrolle. Este es un término que se conoce dentro de las prácticas de elaboración de altares en diversas actividades de la Iglesia católica.

Este trabajo pretende aproximarse a dimensionar y explicar el complejo proceso de construcción de relaciones de poder, al interior de un grupo social con alto grado de representación en el imaginario de la religiosidad popular de la Ciudad de Guatemala, y el nivel de correspondencia, influencia y reproducción del ideario hegemónico del sistema dominante, el cual no sólo favorece el *estatus quo* de estos grupos, sino también la movilidad social de capas medias urbanas acomodadas dentro de estas dinámicas, las cuales van desde los procesos macrosociales (el Estado, p. ej.) hasta los microespacios (como el estudiado) y la cotidianidad.

El concepto de movilidad social, se aborda aquí por la capacidad que poseen las capas medias de ascender en la estratificación de la sociedad, por medio de sus salarios, articulación y pertenencia a redes diversas, y acceso a la educación. Estos factores influyen en la ascendencia de los estratos sociales, a lo cual se le denomina movilidad social, por lo que se conforman capas medias heterogéneas con grados menores de acumulación de capitales, que son económico, social, cultural, político y simbólico.¹⁸ Para esta investigación, se considera que la pertenencia a una asociación religiosa, compuesta por laicos, facilita la movilidad social por las redes sociales que se construyen, por ejemplo en los negocios o el ámbito laboral.¹⁹

Asimismo, en los primeros acercamientos al objeto de investigación y a los sujetos que lo dinamizan, se pudo observar, como dimensión del problema y como característica particular del estudio de caso elegido, que las asociaciones como las hermandades y cofradías, constituyen espacios en los que existen amplias y complejas dinámicas de poder y jerarquización, entendida ésta como la organización en niveles, por causas histórico-sociales; es decir, que cada individuo o grupo que ocupa un puesto en la jerarquía, está ligado a los procesos sociohistóricos que le colocan en ella, ya sea como dirigente o subalterno, y que para el fenómeno estudiado en esta investigación, se estructura de acuerdo a las características de la Iglesia.

En ese sentido, la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria, presenta particularidades en su proceso de jerarquización y desarrollo del poder, porque los sujetos que poseen los altos niveles de jerarquía, pertenecen a dos grupos

¹⁸ Cf. Varios autores (2005). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005*. Guatemala: PNUD. p. 94.

¹⁹ En varias de las conversaciones con los informantes, se hizo énfasis, por parte de algunos de ellos, de la conformación de redes sociales diversas en las cuales la familia Pellecer y otros colaboradores cercanos, han favorecido en lo laboral a miembros de la Asociación.

familiares plenamente identificados (familia Pellecer Arellano y Pellecer Valenzuela), los cuales cierran espacios y configuran roles establecidos.

Por lo tanto, quien está más cerca del ritual legitimado por la creencia y por la ideologización religiosa (en este caso cristiana católica) será considerado en el rol de la jerarquización, como merecedor de autoridad y, por ende, de poder. A partir de ahí se generan espacios y posibilidades verticales de representación.

En el presente, las prácticas de los miembros de la alta jerarquía de la Asociación de Jesús de Candelaria evidencian, como primera aproximación, un ideario empresarial y de grupo dirigente con amplio capital social, político y económico, lo cual se puede dimensionar, en primera instancia, a través de su discurso y prácticas dentro de la entidad, y también por medio de las representaciones que de la familia Pellecer-Arellano y Pellecer-Valenzuela existen en las mentalidades de algunos integrantes de la Asociación que concedieron entrevistas iniciales clave. Es por ello que el tema de investigación se nutre también de la aproximación al papel de la Iglesia católica guatemalteca en varios momentos históricos de la segunda mitad del siglo XX y de los niveles de relación que entidades como la del objeto de estudio, por sus especificaciones histórico-sociales, establecen con las características de poder del sistema dominante.

Se finaliza este apartado con una pregunta derivada de las dos centrales expuestas con anterioridad, y que también, de alguna manera, da origen a la problematización: *¿Cuál es la relación que existe entre la dinámica ritual -comprendida como conjunto de representaciones -y los roles y la jerarquización al interior de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria, y qué papel juega en la construcción de representaciones que inciden en el comportamiento del fenómeno?* En esa línea de análisis, surge otro cuestionamiento: *¿cuál es el papel histórico-social de la Iglesia católica guatemalteca conservadora y de un grupo dirigente dentro de las entidades laicas como el de la Asociación de Jesús de Candelaria, en los contextos de dominación en la sociedad guatemalteca?*

Problematización a partir de las dimensiones teóricas y conceptuales

Durante la época colonial, las cofradías constituyeron, como se ha mencionado en párrafos anteriores, brazos laicos de la Iglesia encargados de velar por el boato del

culto religioso. En ellas se unían grupos de poder económico, político, intelectual y gremial, construyendo y definiendo espacios de redes sociales en los cuales se lograba determinados grados de representaciones. Dado que la religión (en este caso el cristianismo católico) era una estructura fundamental de la ideología dominante, la pertenencia a las cofradías no sólo estaba regida por la posición de clase, sino también proporcionaba un estatus particular, de acuerdo al rol que se jugara dentro de la organización. Las asociaciones, como la que se estudia en esta investigación, generan relaciones de poder y dominación, porque los grupos de personas que las dirigen actúan en roles que persiguen la obediencia en función de la autoridad, reproduciendo la verticalidad institucional, en este caso de la Iglesia, y de la estructura social:

“Una asociación es siempre, en algún grado, *asociación de dominación* por la simple existencia de su cuadro administrativo. Sólo que el concepto es relativo. La asociación de dominación, en cuanto tal, es normalmente asociación administrativa. La peculiaridad de esta asociación está determinada por la forma en que se administra, por el carácter del círculo de personas que ejercen la administración, por los objetos administrados y por el alcance que tenga la dominación. Las dos primeras características dependen en gran medida de cuáles son los fundamentos de *legitimidad* de la dominación”.²⁰

Analizando el planteamiento de Weber con respecto a las cofradías durante el régimen colonial (y que puede aplicarse al presente), estas asociaciones se estructuraban a lo interno a través de cuadros administrativos, planteados según las normas eclesiales desde la fundación de un obispado en 1532 (el cual después se adscribió al arzobispado de México, que a su vez llamó a sus propios Concilios a partir de 1545 hasta 1589, cuando recibieron aprobación apostólica, contexto que debe diferenciarse del Concilio de Trento que se hacía en Europa con el objetivo de hacer frente a la Reforma Protestante, mientras que a nivel local se luchaba por la unificación ideológica y la incorporación de los grupos indígenas al proceso productivo español). Es necesario indicar que mientras el obispado de Guatemala estuvo adscrito a la arquidiócesis del virreinato de Nueva España (México), el desarrollo de las actividades litúrgicas y la conformación de cofradías se llevó a cabo de acuerdo a dicho concilio regional, el cual sentó las bases de las políticas eclesiásticas locales, actuando el arzobispo de Nueva España como representante directo del papa de

²⁰ Weber, Max (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. España: Fondo de Cultura Económica. Segunda reimpresión, 2002. p. 43.

Roma.²¹ Al mismo tiempo, se conformaron agrupaciones, como las cofradías, ligadas a los símbolos y prácticas de la realeza, por lo que pasaron a formar parte del sistema dominante como reproductoras de la representación legal de lo divino.²²

“Sobre el concepto de ‘acción de la asociación’ (...) en el concepto de ‘orden administrativo’ se incluyen todas las normas que pretenden valer tanto para la conducta del cuadro administrativo como para la de sus miembros ‘frente a la asociación’, o como se suele decir, para todos aquellos fines cuya prosecución y logro tratan de asegurar las ordenaciones de la asociación mediante una acción *planeada*, y positivamente prescrita por ellas, del cuadro administrativo y sus miembros”.²³

(...)

”La situación de dominación está unida a la presencia actual de *alguien* mandando eficazmente a *otro*, pero no está unida incondicionalmente ni a la existencia de un cuadro administrativo ni a la de una asociación; por el contrario, sí lo está ciertamente –por lo menos en todos los casos normales- a *una* de ambas. Una asociación se llama *asociación de dominación* cuando sus miembros están sometidos a relaciones de dominación en virtud del orden vigente”.²⁴

La jerarquización de las cofradías respondía a estas normativas, por lo que se generaron relaciones de poder. Siguiendo la teoría weberiana citada párrafos atrás, estas dinámicas eran correspondientes a un ideario hegemónico, en el cual la Iglesia jugó un papel de institución reproductora. Por ende, los miembros de las cofradías obtuvieron representaciones de poder que eran legitimadas en los imaginarios y prácticas colectivas, quedando inmersa la Cofradía de Jesús de Candelaria en estas relaciones.

En ese contexto, se debe tomar en cuenta que según Ubico Calderón, existen documentos que evidencian rivalidades entre los descendientes de los invasores tlaxcaltecas y los grupos kaqchikeles locales por la dirigencia de las cofradías de la

²¹Cf. Dávila Padilla, Agustín (1953). *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México por las vidas de sus varones insignes de la Orden de Predicadores*. Tomo II. México: Impresora Litográfica Azteca. pp. 12-38. Inclusive, este concilio mexicano se desarrolló con cierta independencia con respecto al de Trento.

²² Urquizú, Op. Cit No. 10, pp. 34-38.

²³ Weber, Op. Cit. No. 20, pp. 42-43.

²⁴ *Ibíd.*

Candelaria,²⁵ eventualidad que ha determinado el desarrollo de la cofradía de Jesús de Candelaria en dinámicas específicas de poder, al concatenarlo con un Breve Papal del siglo XVII. En dicho documento, el cual se analiza en el capítulo posterior, se hace una solicitud al papa por parte de los cofrades indígenas, y en esa búsqueda de la resolución pontificia a un problema planteado, se necesitaba inversión de tiempo y personal calificado, cuestión que probaría el linaje de la cofradía que se oponía a la hegemonía de otra entidad que era poderosa en la antigua ciudad de Santiago de Guatemala: la de españoles de Jesús de la Merced.²⁶

Las cofradías tenían como principal objetivo custodiar y administrar el culto hacia una advocación, considerada como objeto sagrado y por lo tanto un símbolo de veneración, porque en el imaginario colectivo religioso representa la “imagen” de lo que se conoce como deidad.²⁷ Los sujetos que pueden estar cerca de este objeto sagrado ostentan un poder simbólico que también se objetiva en las prácticas sociales y es reconocido por el grupo social, porque está delineado en la legitimidad que a su vez ha sido construida por la hegemonía. Esto se relaciona con la propuesta teórica de Bourdieu, quien problematiza al poder simbólico desde los mismos *sistemas simbólicos (arte, religión, lengua)*, los cuales denomina como *estructuras estructurantes*²⁸, ya que se internalizan en las mentalidades de los sujetos sociales y se convierten en estructuras que moldean formas del ser social, por lo que el fenómeno se constituye en un proceso eminentemente dialéctico en el sentido que estos sistemas simbólicos permiten ir ampliando y complejizando las relaciones de poder y de dominación.

Siguiendo la teoría de Émile Durkheim sobre la cohesión social²⁹, es posible inferir en que para estos grupos, como las cofradías, toma un sentido importante el conjunto de valores y creencias comunes para mantener la estructuración del conjunto. Las acciones colectivas, convertidas en rituales (y que serán más fuertes en la medida en que se desarrollen alrededor de un objeto sagrado) hacen que se

²⁵ Cf. Ubico C., Mario A. (1995). *Historia de las cofradías de la Candelaria, especialmente la de Jesús Nazareno*. Tradiciones de Guatemala, No. 44. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

²⁶ Entrevista con el Dr. Fernando Urquizú, historiador especialista en el tema. 20 de abril de 2011.

²⁷ Cf. Bourdieu, Pierre (2000). “*Sobre el poder simbólico*”, en *Intelectuales, política y poder*. Traducción de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: UBA/Eudeba. pp. 65-73.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Cf. Durkheim, Émile; Mauss, Marcel (1996). *Sobre algunas formas primitivas de clasificación*. Publicada en 1ª. Edición por L'Année Sociologique (1901-1902). Incluida en “*Clasificaciones primitivas y otros ensayos de sociología positiva*” (1996). Ariel: Barcelona. pp. 10-21.

mantengan los vínculos de cohesión.³⁰ En el caso de la Candelaria, durante la época colonial, sus cofradías poseían suficientes fondos económicos, como lo demuestra Ubico Calderón.³¹

En la antigua Ciudad de Santiago, se construyó un templo amplio con un airoso atrio, y prueba del lugar importante en el que se veneraba a Jesús de Candelaria es la construcción de una capilla paralela en la que se hace gala del conocimiento iconológico e iconográfico de la pasión de Cristo. La cofradía pudo sufragar los gastos onerosos que de seguro resultaron en la edificación de la singular capilla como recinto sacro, a la vez que conquistó un lugar fundamental en el ideario en la capital del Reino, al extremo de lograr el favor del papa en el Breve Pontificio indicado anteriormente, situación que a su vez sustenta el prestigio de los cofrades sobre su solvencia económica, que les permitía manejar determinadas influencias en altos niveles de la Iglesia.

“Instrumentos de conocimiento y de comunicación”, dice Bourdieu, *“los ‘sistemas simbólicos’ no pueden ejercer un poder estructurante sino porque son estructurados”*³², lo que significa que los símbolos del poder y el poder simbólico constituyen una *relación social*, pero también una *construcción social*, legitimada no solamente en las mentalidades, o sea en el ideario, sino también en la práctica, tanto de la acción social como del discurso y su reproducción.

Asimismo, los sistemas del poder simbólico están integrados a las estructuras socioeconómicas históricamente determinadas en procesos causales, por lo que no ocurren o existen de manera aislada. Llevando esto al análisis de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria y otras entidades similares, como por ejemplo la influyente Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, puede inferirse que aunque los sujetos sociales que poseen ciertos grados de poder y/o representatividad social, quisiesen desvincular su participación en estos espacios religiosos con sus prácticas e idearios públicos, ambos procesos están ligados desde la conveniencia de un estatus que les puede proporcionar el espacio religioso, como una especie de plusvalor de orden simbólico, haciendo factible su consolidación como

³⁰ Notas de clase del curso Teoría Antropológica I, de la Maestría en Antropología Social (2010-2012), Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. El curso fue dirigido por el Dr. Gustavo Herrarte.

³¹ Cf. Ubico, Op. Cit. No. 25.

³² Bourdieu, Op. Cit. No. 27, p. 66.

individuos de un valor incuestionable para varios sectores de la sociedad: el cristianismo.

Siguiendo la línea analítica del párrafo anterior, en el caso de la cofradía de Jesús de Candelaria, su sentido de nobleza indígena persistió por un tiempo en el trasladado a la Nueva Guatemala. Este poder se manifestó en las reparaciones de la escultura sagrada del Nazareno, cuando fue recogida entre los escombros de los terremotos de Santa Marta en 1773. Según Urquizú, estas esculturas de culto y devoción popular (como Jesús de Candelaria y la Virgen del Rosario del templo de Santo Domingo) se convirtieron en símbolos de poder de los funcionarios reales en el traslado de la ciudad de Santiago del Valle de Panchoy al Valle de la Ermita. A pesar de los daños que las esculturas sufrieron, fueron transformadas en imágenes de vestir para que continuasen teniendo la influencia sobre el devocionario público.³³ Así, Jesús de Candelaria se mudó de ciudad y también a otro grupo social, afianzándose en la Nueva Guatemala conforme las expectativas de los fieles. La cofradía se transformó de dirigencia indígena a “ladina”, evidenciándose esta connotación étnica en la refundación de la hermandad en 1898, y que fue ganando terreno en el avance del siglo XX, hasta llegar a convertirse en un símbolo de poder de capas medias desde 1973, con la llegada de la familia Pellecer a la alta jerarquía de la Asociación bajo la dirección espiritual y logística-parroquial del sacerdote Marco Aurelio González Iriarte, alto jerarca de la Iglesia católica guatemalteca.

El rito como categoría antropológica de análisis y su vinculación con el objeto de estudio

El rito alrededor de Jesús de Candelaria, es importante para comprender el grado de representación que los sujetos encargados de organizar y dirigir las actividades litúrgicas colectivas de su culto devocional, pueden llegar a alcanzar a nivel social, en relaciones que legitiman la actividad religiosa sustentada históricamente en lo que comúnmente se denomina “tradicición”.

Victor Turner aporta lo siguiente con respecto a la importancia de identificación antropológica del rito:

³³ Entrevista con el Dr. Luis Fernando Urquizú Gómez, especialista en el tema, el 11 de febrero de 2011.

“Otras clases de ritual son las que tienen un carácter divinadorio. Son ceremonias llevadas a cabo por las autoridades políticas para asegurar la salud y fertilidad de los seres humanos, animales y cosechas, o la iniciación en asociaciones religiosas, o la iniciación al sacerdocio a ciertas deidades...”³⁴

Para el catolicismo, el rito más importante es el de la bendición, y de manera fundamental, en el ámbito de la religiosidad popular, uno de los ritos centrales es la “consagración de una imagen”. Éste es un proceso en el que están involucrados una serie de elementos simbólicos, como por ejemplo el acercamiento por parte de autoridades eclesiales y civiles a la imagen de culto sagrado y la aplicación de aceites y cruces a la escultura, para que la imagen sea revestida de una divinidad “*que trasciende la devoción común*”.³⁵ Una imagen consagrada se convierte en la representación de la sacralización de acuerdo al concepto de santidad que comprende la Iglesia católica. La imagen de veneración se transforma en el elemento sagrado fundamental en la relación sujeto-objeto, por lo que el objeto de culto casi se personifica.³⁶

Características de la consagración de una imagen de culto devocional

La consagración se realiza con aceites especiales, los cuales han sido bendecidos en la Misa Crismal, la que a su vez se realiza el día martes de la Semana Santa -Martes Santo- por el obispo o arzobispo, acompañado de todos los presbíteros de su diócesis. Estos óleos son los que se aplicarán sobre imágenes de culto popular, personas enfermas (unción de los enfermos o “santos óleos”) y bautizados. En las imágenes, el rito de la consagración se realiza por una alta autoridad eclesiástica, acompañada de distintos sujetos importantes para la colectividad. Se colocan los aceites en manos, pies y frente, distinguiéndolos con pequeñas cruces pintadas o laminadas en oro o

³⁴ Cf. Turner, Victor (s.f.) “El proceso ritual: estructura y anti-estructura”, publicado en <http://www.scribd.com/doc/35961/EL-PROCESO-RITUALVERSION-DEFINITIVA>. (Fecha de descarga: 20 de abril de 2010).

³⁵ Entrevista con el sacerdote católico Cristóbal Ramírez Monterroso, Capellán y Rector de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen (8ª. Av. y 10ª. Calle de la zona 1, en la Ciudad de Guatemala), Rector del Colegio de Infantes entre 1956-1989, y Canciller de la Curia Eclesiástica durante el arzobispado de Mariano Rossell Arellano. La primera de dos entrevistas se realizó el 29 de marzo de 2010.

³⁶ Es importante observar las distintas formas en que los sujetos denominados “feligreses” se relacionan con las imágenes de su devoción. Las visten, les hablan, les cantan; comen, beben y lloran con ellas, las perfuman, las sitúan en lugares donde no corran peligro, les llaman por distintos nombres, les temen y les confían sus problemas o pensamientos más íntimos con la intención de obtener por su intercesión los favores de Dios.

plata.³⁷ Las consagraciones están relacionadas con un rito que exalta la importancia de una imagen, la cual da mayor jerarquía a sus cofrades, así como a la localidad a la que pertenece. Los antecedentes más remotos en Guatemala en lo que respecta a la consagración de una imagen de devoción popular, son la consagración de Jesús Nazareno de la Merced (1717) y la coronación de la Virgen Dolorosa del Manchén³⁸ (1738). Ambas consagraciones están relacionadas con ritos de poder que proporcionaron estatus especiales a las respectivas cofradías y sus miembros.

La importancia del ritual de consagración a Jesús de Candelaria para el objeto de estudio

El 3 de febrero de 1917³⁹, Jesús de Candelaria fue consagrado por el XII Arzobispo de Guatemala, el dominico Julián Raymundo Riveiro y Jacinto, amigo y confesor de Joaquina Estrada Cabrera, madre del entonces Presidente de la República de Guatemala, Manuel Estrada Cabrera. Riveiro también era amigo personal de Antonio Batres Jáuregui (uno de los intelectuales orgánicos más importantes de los regímenes liberales de finales del siglo XIX y primeras tres décadas del siglo XX), y con amplias relaciones con los grupos hegemónicos del sistema liberal-oligárquico que fortaleció la forma finquera-cafetalera del Estado en aquel contexto.⁴⁰ Estos actos no pueden desarticularse a la entrega de los intereses nacionales a los Estados Unidos, porque mantenían al pueblo dentro de espectáculos de otra índole, que invisibilizaban los verdaderos problemas de la sociedad.

Un documento de archivo relata el acto de consagración de Jesús de Candelaria:

“El Arzobispo, su eminencia reverendísima Julián Raymundo Riveiro y Jacinto, procedió a consagrar a Jesús Nazareno de Candelaria, en

³⁷ Entrevista con el profesor y periodista Juan Alberto Sandoval, especialista en la temática de la Semana Santa guatemalteca. El profesor Sandoval fue el conductor del programa de radio “Lo Nuestro”, de la Escuela de Historia de la USAC, el cual era transmitido por Radio Universidad. Posee pensum cerrado en la licenciatura en Historia por la Universidad de San Carlos de Guatemala, y es curador de arte de la UNESCO. También ha sido presentador en la televisión nacional durante las transmisiones de programas dedicados a la Cuaresma y la Semana Santa guatemaltecas.

³⁸ La Virgen Dolorosa del Manchén se encuentra actualmente en la Parroquia de San Sebastián, en la Ciudad de Guatemala.

³⁹ Díaz Del Cid, Carlos (1977). *Jesús Nazareno de Candelaria*. En revista *Cristo Rey-Bodas de Oro*. Órgano informativo de la Asociación de Devotos de Jesús Nazareno de Candelaria. Edición especial de abril de 1977. Guatemala. Sin editorial.

⁴⁰ Cf. Chaulón, Op. Cit. No. 11, p. 76. Riveiro y Jacinto fue arzobispo del 8 de abril de 1914 al 31 de diciembre de 1920. Renunció al poco tiempo de la caída de Estrada Cabrera.

presencia de autoridades del gobierno invitadas, del señor Presidente de la Hermandad, Juan Bautista Arce Noriega; de los síndicos, señor Manuel Moraga y señor Manuel Custodio. El sacerdocio de Jesús de Candelaria fue elevado a la máxima divinidad en manos de su excelencia, quien ungió con los santos óleos crismales la frente, pies y manos de Nuestro Señor, Jesús de Candelaria”.⁴¹

En relación a este acto ritual, el testimonio de uno de los sujetos entrevistados, identificado como A.1 por su cercanía a la Junta Directiva de la Asociación, y con más de 25 años de participar en la procesión de Jesús de Candelaria el día Jueves Santo, señala lo siguiente:

“Imaginémonos haber estado ahí, en ese momento trascendental para Jesús de Candelaria y para la fe de las personas que lo veneramos... ¡Y después salir el Jueves Santo en su procesión, imagínate, como directivo, así como estuvieron Arce Noriega, Moraga o Custodio⁴², adelante del anda o timoneando⁴³, orgulloso de ser parte de la Directiva que consagró a Jesús de Candelaria! Algo que te queda para siempre, que te pone en la historia, que nadie te lo quita y por lo que tus hijos, si heredan la tradición, van a saber que fuiste especial...”⁴⁴

En lo que corresponde a los ritos como elementos centrales del poder simbólico en este objeto de estudio, es necesario indicar que al ceremonial de consagración de Jesús de Candelaria, se suma el posterior decreto del papa Pío XI declarando que la fiesta de Cristo Rey debe ser celebrada ante la imagen de Jesús de Candelaria, ya que Guatemala se encontraba, para la óptica de la Iglesia católica, amenazada por una guerra civil en México: la guerra de los cristeros (1926-1929), en la que se enfrentaron grupos populares, sobre todo del campesinado, con el Estado presidido por Plutarco Elías Calles.⁴⁵

⁴¹ Documento sin identificación en el Archivo de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria, fechado el 3 de febrero de 1917.

⁴² Altos directivos de la Hermandad de Jesús de Candelaria en 1917. Arce Noriega era el Presidente, mientras que los otros eran síndicos.

⁴³ “Timonear” es un término propio de la Semana Santa guatemalteca, que significa “dirigir el anda”, es decir el mueble que procesiona a la imagen.

⁴⁴ Comerciante, con más de 25 años de pertenecer a la Asociación de Jesús de Candelaria. Es colaborador cercano a los puestos de dirección de la entidad, y posee el puesto de inspector durante el cortejo procesional de Jueves Santo. Residente en el municipio de Mixco, del departamento de Guatemala. En el momento de la primera entrevista, cuenta con 45 años de edad. Entrevista el 24 de marzo de 2010.

⁴⁵ Urquizú, Fernando (2013). “Las procesiones de la Virgen de Dolores de Santo Domingo en Guatemala”. México: Ponencia dictada en la Universidad Nacional Autónoma de México. Documento inédito leído en impresión de computadora. pp. 2-3.

Los “cristeros”, que eran movimientos campesinos de corte conservador, se armaron bajo el patrocinio de ciertas élites afectadas por las medidas liberales de la Revolución mexicana, fundamentalmente en contra de las acciones anticlericales del gobierno de Calles, por lo que la consigna de los “cristeros” era “¡Viva Cristo Rey!”. Sin embargo, y en una especie de paradoja social, a pesar de que el decreto papal le otorgaba un título “nobiliario” a la imagen del antiguo y ya consagrado Nazareno de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, y que tal situación le concedía a su entidad organizativa un alto grado de poder simbólico en el ideario de la Semana Santa guatemalteca, la experiencia mexicana hizo que la Sociedad de Jesús de Candelaria tomase la línea liberal, abandonando completamente su condición de cofradía de indígenas, puesto que la hegemonía de los grupos no indígenas en la estructura social de aquel contexto racializaba a los pueblos originarios responsabilizándoles del atraso del país.⁴⁶

Dicha transformación de la cofradía siguió la línea de representación de los mitos fundacionales de la sociedad guatemalteca, adaptándolos a su entidad, por lo que surgieron historias románticas sobre Jesús de Candelaria, destacando en ello el periodista y cronista Víctor Miguel Díaz. Con su habilidad literaria y retórica, Díaz construyó un discurso para historizar y justificar la consagración de Jesús de Candelaria, consolidándole como icono de unidad ciudadana. Las publicaciones de Víctor Miguel Díaz en la década de los veinte, situaron a Jesús de Candelaria como “Cristo Rey”, y en el periodo de gobierno de Jorge Ubico (1937) como parte fundamental del patrimonio del país.⁴⁷ En ese sentido, la Sociedad de Jesús de Candelaria, como otras entidades similares, no llegaron a confrontarse con el Estado y tampoco abandonaron su sitio como grupos de importancia para la Iglesia católica, coadyuvando a ésta para mantenerse en relaciones estrechas con la superestructura estatal y no perder su influencia en la sociedad.

Esta es la importancia que Victor Turner le confiere al rito, cuando la participación de sujetos que poseen poder es medular en el acto colectivo, porque precisamente ese grado de involucramiento y la representación que le otorga ser uno de los pocos sujetos “elegidos” para llevar a cabo el ritual, consolidan su posición de poder.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 4.

⁴⁷ Cf. Urquizú, Fernando (2009). “El aporte de Víctor Miguel Díaz a la historiografía del arte guatemalteco”. Revista *Estudios*. Anuario 2009. Tercera Época. Guatemala: Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala. pp. 57-89.

La trascendencia de los rituales de consagración de Jesús de Candelaria, de su título como “Cristo Rey”, y de su representación romántica en los escritos de Víctor Miguel Díaz, así como la relación entre la Sociedad de Jesús de Candelaria (la organización que dirige su culto) y el Estado, posicionaron a la imagen del Nazareno como un símbolo de cohesión social en los idearios nacionales, confiriéndole un alto grado de importancia histórica en las dinámicas de las distintas manifestaciones del poder económico, político, social y cultural que domina al país. Un claro ejemplo es la utilización de Jesús de Candelaria en la campaña anticomunista en contra del gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán, cuando en 1955, la alegoría de sus andas procesionales el Jueves Santo aludía al triunfo del cristianismo sobre el comunismo y las doctrinas ateas (ver ilustraciones No. 18, 19 y 20).⁴⁸ Sin embargo, a inicios de la década de 1970, el párroco Marco Aurelio González Iriarte, utilizó la estrategia de “retirar” de la primera fila de la lucha anticomunista abierta a Jesús de Candelaria, porque uno de los objetivos de la alta jerarquía de la Iglesia católica fue, como una acción política contrainsurgente, aparentar que no se tomaba partido en la guerra, cuando lo que realmente se pretendía era anular la movilización social de los fieles católicos y evitar que se sumasen a la creciente organización popular-revolucionaria.

Así, parroquias estratégicas para la alta jerarquía de la Iglesia guatemalteca, como la de Nuestra Señora de Candelaria, debido a su capacidad histórica de aglutinar a distintos grupos sociales, fueron organizadas en actividades como las tradicionales de culto devocional, de beneficencia y caridad, y en otras nuevas como las comunidades de base pero sin proyección al análisis de la realidad social. La reorganización de la parroquia a partir de la llegada de González Iriarte redefinió el poder en la Asociación de Jesús de Candelaria, ascendiendo la familia Pellecer al más alto nivel de la jerarquía.⁴⁹

No obstante, el enfoque estratégico de la Iglesia católica de Guatemala varió en 1982 cuando llegó a la jefatura del Estado, por medio de un golpe militar, Efraín Ríos Montt.⁵⁰ El gobierno de facto suspendió relaciones con la Iglesia católica y dentro de su estrategia contrainsurgente recurrió a la evangelización neopentecostal,

⁴⁸ Sobre este hecho histórico se hace un análisis amplio en el capítulo siguiente.

⁴⁹ Este punto será ampliamente abordado en el capítulo siguiente.

⁵⁰ El golpe militar del 23 de marzo de 1982 que derrocó el gobierno del general Fernando Romeo Lucas García, que impidió al general Ángel Aníbal Guevara asumir la presidencia de la república, y que llevó al poder estatal a José Efraín Ríos Montt, presentó los primeros tres meses un triunvirato compuesto de dos generales (Horacio Maldonado Schaad y Ríos Montt) y un coronel (Francisco Gordillo). Al poco tiempo, la jefatura del Estado quedó centralizada en Ríos Montt.

ideologizando en contra de los considerados enemigos internos dentro de los cuales se consideraba a algunos religiosos y religiosas católicas, llegando inclusive a la persecución, desaparición y asesinato de varios de ellos y ellas. Este escenario planteó un desahucio ideológico del catolicismo guatemalteco, desplazándolo en las relaciones con el Estado y la reconfiguración superestructural de la estrategia religiosa contrarrevolucionaria.⁵¹ Esto determinó que la Asociación de Jesús de Candelaria, bajo la dirección de González Iriarte y Fernando Pellecer Arellano condujese sus actividades y temáticas a dimensionarse en el mercado como un festival religioso.

En ese contexto, la Asociación de Jesús de Candelaria mantuvo sus rituales tradicionales con respecto al culto devocional de la imagen del Nazareno, pero también construyó otra dinámica ritual que configuró un espacio de socialización cosmopolita en el cual se relacionan distintos grupos sociales, resultando un espacio aparentemente neutro en el que pueden convivir diferentes clases y estratos, grupos económicos, político-ideológico, étnicos o de género, pero que en la realidad concentra el poder interno sólo en ciertos sujetos que representan los idearios del poder dominante en el país.

Es por ello que este enfoque, permite hacer un análisis de un fenómeno religioso que trasciende lo cultural, porque se encuentra articulado en la estructura de la sociedad, y en ese sentido se construye, complejiza y dinamiza en todos los ámbitos de ese andamiaje estructural.⁵²

La magnitud social de los cultos devocionales a Jesús de Candelaria en el presente: análisis desde teorías de Weber, Foucault y Bordieu

En la actualidad, la procesión de Jesús de Candelaria, el día Jueves Santo, cuenta con 14,706 cargadores hombres, denominados “cucuruchos” (aunque también habría que incluir a los cargadores de las “comisiones de honor”, que suman 912), quienes son los únicos autorizados para llevar en hombros, a lo que se denomina *cargar*, a Jesús de Candelaria, siendo el mayor número de cargadores registrados oficialmente para

⁵¹ Cf. Urquizú, Fernando y Espinoza Folgar, Erick (2012). *Crónicas y recuerdos de Jesús de Candelaria*. Documento inédito.

⁵² Cf. Giddens, Anthony (2003). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

un cortejo procesional en Guatemala.⁵³ Asimismo, resulta importante el dato de las mujeres que participan en el cortejo procesional, porque aunque no se les permita llevar en hombros a Jesús de Candelaria, muchas de ellas acompañan la procesión durante las 18 horas⁵⁴ de recorrido: 7,622 mujeres registradas para cargar a la Virgen de Dolores y acompañar a Jesús de Candelaria, detrás del cortejo⁵⁵. Al respecto, dos mujeres entrevistadas, participantes directas en esta dinámica, expresan lo siguiente:

“Yo podría dejar de cargar en cualquier procesión, menos en esta. De los Pellecer pueden decir lo que quieran, pero la verdad es que han hecho mucho por la Candelaria. En realidad son excelentes organizadores y dirigentes. Además, me van a disculpar otras asociaciones, pero la Candelaria tiene clase. Sólo porque ya no puedo no me recorro toda la procesión. Y a veces ni cargo, pero aquí me ves de blanco, desde la salida hasta el Cerrito del Carmen y de ahí me vuelvo a meter a filas más adelante. ¡Esta es procesión!”⁵⁶

.....

“Cuando una va como celadora⁵⁷ se da cuenta que no existe procesión más ordenada que la de Jesús de Candelaria. La verdad es que desde la salida, desde que tocan ‘Una Lágrima’⁵⁸, una sabe que va en la procesión más linda y mejor organizada de Semana Santa. Además, los Pellecer y otros directivos saben cómo llevar el anda, cómo organizar, cómo hacer que la procesión sea lo que sea. No sé, pero si ese orden hubiera (*sic*) en Guatemala, en el gobierno por ejemplo, otra cosa sería. La gente entiende, aunque hay cucuruchos y cargadoras necias...”⁵⁹

⁵³ Datos estadísticos en el sitio oficial de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria: www.candelaria.org; fecha de consulta, 17 de diciembre de 2013.

⁵⁴ Junto a la procesión de Jesús Nazareno de los Milagros del Santuario Arquidiocesano del Señor San José en la Ciudad de Guatemala, la cual sale el Domingo de Ramos, es el cortejo de la Semana Mayor guatemalteca más extenso en horario.

⁵⁵ Datos estadísticos en el sitio oficial de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria: www.candelaria.org; fecha de consulta, 30 de abril de 2013.

⁵⁶ Esta persona se identificará de aquí en adelante como C.1, porque pertenece al grupo de mujeres que participan como cargadoras en el cortejo procesional de Jueves Santo. En el caso particular de C.1, también ha participado en otras actividades de la parroquia, por ejemplo, como dirigente de un grupo de comunidad durante la administración del párroco Marco Aurelio González Iriarte. Al momento de las primeras conversaciones, tiene 48 años de edad, es secretaria comercial, trabaja en una firma de contadores y reside en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala. Conversación el 20 de marzo de 2010.

⁵⁷ Inspectora de filas. Son las responsables de que se mantenga el orden en el cortejo de la Virgen de Dolores. En el caso de los inspectores hombres se denominan “celadores” o simplemente “inspector”.

⁵⁸ Marcha oficial de Jesús Nazareno de Candelaria, compuesta por el devoto y ex directivo de la Asociación Manuel Moraga, en 1924. Se ejecuta en la salida de la procesión y en la entrada del cortejo.

⁵⁹ El testimonio pertenece a la persona identificada como C.2, quien tiene 15 años de participar en la procesión del Jueves Santo y ha sido celadora de fila en algunas ocasiones. Al iniciar las conversaciones cuenta con 38 años de edad, es maestra de educación primaria y reside en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala. Conversación el 21 de marzo de 2010.

Estas expresiones otorgan una representatividad a los grupos y a los sujetos que ejercen el poder en la Asociación de Jesús de Candelaria, basado en los actos rituales en torno al cortejo procesional y a la imagen de veneración popular. Es necesario volver a Turner para analizar estas dinámicas:

“Los símbolos principales en el proceso ritual tienden a ser agrupados en dos polos semánticos opuestos: I) un polo normativo o ideológico del significado simbólico que recoge los múltiples significados morales e ideológicos que tienen los símbolos. II) un polo sensorial que agrupa los deseos y sentimientos que se expresan en el proceso ritual.”⁶⁰

Los grupos dominantes dentro de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria son los que “normalizan” y rigen el proceso de todo aquello que es válido o aceptado en el cortejo procesional y en el culto colectivo a la imagen de veneración. Asimismo, se sitúan en representaciones de poder, así como en legitimación de esa representatividad, como hombres portadores de los valores importantes para las colectividades que los aceptan como dirigentes.

El testimonio anterior de la informante C.2, indica que el comportamiento de un gobierno ideal sería similar a la capacidad organizacional de los directivos del cortejo procesional de Jesús de Candelaria, lo que evidencia una caracterización ideológica en el discurso. El significado simbólico del que habla Turner se proyecta en el ámbito moral y en la expresión de un ideario que puede llegar a configurar imaginarios colectivos, pero también representaciones que en la intersubjetividad le otorgan una significación importante a los valores sociales, favoreciendo la representación del poder de los grupos dirigentes al interior de la organización.

En ese sentido, los espacios religiosos como las cofradías, hermandades y asociaciones de pasión, no sólo contribuyen a la reproducción de ideas y prácticas hegemónicas en momentos históricos determinados, como los que hemos descrito en párrafos anteriores, sino también construyen sus propias dinámicas de jerarquización y representaciones de poder, a través de las relaciones, procesos y mecanismos internos, pero en consonancia con las caracterizaciones sociales a nivel macro, las cuales han sido racionalizadas de acuerdo a los procesos históricos de consolidación del poder y la representación. Foucault propone que *“sin duda, sería prudente no*

⁶⁰ Turner, Op. Cit. No. 34, p. 2.

*tratar de la racionalización de la sociedad o de la cultura como si se tratase de un todo, sino analizar ese proceso en diferentes ámbitos, cada uno de ellos enraizado en una experiencia fundamental”.*⁶¹

Estas organizaciones construyen, de acuerdo a las formas sociales de concebir el poder y la dirigencia sobre otros, sus propias maneras de jerarquización. No pueden abandonar las estructuras jerárquicas porque la misma Iglesia está concebida de esa forma. En ese orden de ideas, los roles que se configuran al interior son manifestaciones particulares de poder y, al mismo tiempo, de diferentes niveles de representación.⁶²

Para el caso de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria, no puede obviarse el proceso del rito en la jerarquización de los roles a su interior, con sus correspondientes grados de poder y representación para los miembros. Quien está más cerca del símbolo fundamental del rito en torno a la pasión y muerte de Cristo, o sea la escultura, denominada “imagen”, de Jesús Nazareno de Candelaria, para desarrollar a través de dicho conjunto ritual todas las prácticas de legitimación que consolidan la razón de ser de la cofradía, es quien logra tener y manejar los altos niveles de poder en la jerarquía (Véase ilustración No. 4). En ese sentido, Weber expone lo siguiente:

“Por asociación hierocrática debe entenderse una asociación de dominación, cuando y en la medida en que aplica para la garantía de su orden la coacción psíquica, concediendo y rehusando bienes de salvación (coacción hierocrática). Debe entenderse por iglesia un instituto hierocrático de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantiene la pretensión al monopolio legítimo de la coacción hierocrática”.⁶³

Las élites que se construyen al interior de estas entidades, se convierten en dominantes en cuanto su grado de poder y el nivel de representación de dirigencia y

⁶¹ Foucault, Michel (1990). *La vida de los hombres infames, ensayos sobre desviación y dominación*. Madrid, España: Ediciones de la Piqueta. p. 267.

⁶² Cf. Foucault, Michel (1992). *Microfísica del Poder* Madrid: Ediciones de la Piqueta. Caps. 9 y 10, pp. 147-172. Foucault insiste en que las relaciones de poder no deben explicarse solamente con respecto a las formas más generales del nivel macro social, sino que pueden encontrarse dinámicas particulares en espacios que, regularmente, las ciencias sociales por diferentes razones no han abarcado o problematizado.

⁶³ Weber, Op. Cit. No. 20, p. 44.

autoridad que alcancen con respecto a los grupos de colaboradores que les legitimen. Precisamente la legitimación es operante a través del ejercicio de los rituales.

Pero, ¿cómo se logra alcanzar un puesto de dirigencia dentro de estas organizaciones? Generalmente, las relaciones sociales que estos grupos dominantes poseen con la alta jerarquía eclesiástica, son definitorias para alcanzar posiciones de poder. No es casual que dos de los altos directivos de la Asociación de Jesús de Candelaria, Fernando y Arturo Pellecer Arellano, sean tesorero del arzobispado y directivo de Cáritas Arquidiocesana, y abogado de la Iglesia católica guatemalteca, respectivamente (véase ilustración No. 32).

Sucede lo mismo con sujetos como Rodolfo Castillo Azmitia, uno de los empresarios más representativos de la clase dominante guatemalteca durante la primera mitad del siglo XX, y Kjell Eugenio Laugerud García, Presidente de la República entre 1974 y 1978, ambos altos directivos de la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo en distintos momentos.

Esto se debe comprender desde las relaciones en que el grupo de poder existe y se dinamiza por los objetivos político-sociales según cada momento histórico, lo cual en la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria se puede evidenciar de forma sintética, en su tránsito de cofradía a hermandad, luego a sociedad y posteriormente convertida en asociación de tipo civil. Los distintos momentos históricos de la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, en la Ciudad de Guatemala, se encuentran definidos por los contextos de la sociedad guatemalteca. La Iglesia ha respondido a los mismos, y en los espacios particulares, como el del objeto de estudio de esta investigación, se han visto reflejadas esas formas de respuestas.

Los individuos y los grupos que han dirigido la Parroquia y la Asociación de Jesús de Candelaria, siendo ésta la organización que más personas aglutina en las actividades parroquiales, están contextualizados de acuerdo al devenir de los procesos sociohistóricos de la sociedad guatemalteca, y no por las características locales del barrio de la Candelaria o de la entidad parroquial. La Iglesia católica, dispone de párrocos con objetivos que trascienden las necesidades eclesiales, es decir, que en templos como el de Nuestra Señora de Candelaria, el cual se convirtió en una de las parroquias estratégicas para el arzobispado en la captación y

mantenimiento de fieles, por su tradición histórica, ubicación y las particularidades de sus actividades de religiosidad popular, los grupos dirigentes no resultaron en puestos de alta jerarquía de manera arbitraria.

Se muestra a continuación una tabla que amplía este análisis, el cual se profundizará en los capítulos posteriores. Los grupos de poder a su interior y la administración de la parroquia no son casuales, sino más bien responden de manera histórica y social a los roles de la Iglesia católica y sus articulaciones con el poder dominante en el país durante el siglo XX:

Cuadro No. 1
Relación entre la dirección parroquial de Nuestra Señora de Candelaria y los grupos dirigentes de la Asociación de Cargadores de Jesús de Candelaria

Dirección parroquial	Grupo de poder interno (representado en un sujeto o una familia)	Objetivos en el contexto histórico
Mariano Iturbide	Juan Bautista Arce Noriega	Reorganización de la Iglesia católica a inicios del siglo XX y legitimación ante el Estado liberal finquero
Herlindo García	Familia Batres	Fortalecimiento de la Iglesia ante la masonería y otras corrientes político-ideológicas
Gilberto Solórzano	Marco Antonio Asturias	Acción anticomunista de la Iglesia
Marco Aurelio González	Fernando Pellecer Arellano	Inmovilización de los fieles católicos tradicionales en las luchas sociales populares-revolucionarias en el contexto de guerra civil, y que el culto se mantenga, a pesar del crecimiento del cristianismo protestante.
Ricardo Bran, Mario Ríos Montt, Gustavo Paredes	Familia Pellecer Arellano y Pellecer Valenzuela	Posicionamiento de la Asociación en el mercado neoliberal-empresarial y reconocimiento de la misma como parte del patrimonio intangible ante el avance de la cultura global

Fuente: elaboración propia sobre la base de lecturas de fuentes primarias (archivo parroquial de Nuestra Señora de Candelaria, Libro de Párrocos), observación participante, y discusiones analíticas con el Dr. Fernando Urquizú, asesor del estudio.

El planteamiento weberiano de la página anterior, encuentra su valor en estas dinámicas cuando se observa que uno de los roles centrales que juegan estas élites al interior de las hermandades y cofradías es la de representar una forma de autoridad laica, que no necesitan del poder de los sacerdotes porque tienen un rol de administradores del culto a la figura de una divinidad, y si bien lo promueve la Iglesia, la cofradía se paga su propio boato (en la tradición popular se dice que “el santo se paga sus cosas”) y ese aparente no necesitar de fondos eclesiásticos genera relaciones de poder, que sitúan a los directivos de cofradías a un nivel de prestigio y de poder como pastores, sacerdotes laicos y dirigentes de alta jerarquía⁶⁴.

Al estar cerca de los “símbolos sagrados”, los miembros de la cofradía les rinden obediencia, porque también aquellos tienen en sus manos la decisión de acercar a los demás al símbolo de culto. Si el sacerdote ejerce una especie de poder pastoral, el cual tácitamente es individualizante, el dirigente laico también puede ser legitimado en esas condiciones.⁶⁵ Ese tipo de poder requiere obediencia, ya que de lo contrario la dialéctica de los roles se quiebra. A este respecto, Weber escribe que puede atribuirse una “dominación” cuando *“solamente los sujetos exijan y encuentren obediencia en sus mandatos”*⁶⁶, cuestión imprescindible en organizaciones estructurales religiosas del tipo que se analizan.

El papel hegemónico que logran alcanzar estos grupos dominantes al interior de estas entidades, no está desligado de un discurso que también adquiere el carácter de simbólico. Ni la hegemonía, ni el consenso, son fenómenos dados *per se* debido a la sola presencia del poder ni de la jerarquía: constituyen procesos (por ende dialécticos) que corresponden a los distintos niveles de relaciones sociales que genera el grupo de nivel alto en la jerarquía, pero también a los límites de éste.⁶⁷ Como una relación social, la sociedad en su conjunto (y, por ejemplo, el Estado) genera toda una serie de instituciones y al mismo tiempo que un marco jurídico e ideológico que garantice, su permanencia, y al mismo tiempo, la internalización y legitimación de sus

⁶⁴ Esta característica fue descubriéndose de acuerdo al trabajo etnográfico que el autor de la Tesis realizó para el informe final.

⁶⁵ Cf. Foucault, Op. Cit. No. 61, pp. 281-288. Categoría propuesta, de acuerdo a la historización que hace sobre las transformaciones del poder y las formas hegemónicas de racionalización del Estado en Occidente.

⁶⁶ Weber, Op. Cit. No. 20, p. 40.

⁶⁷ Cf. Roseberry, William (2002). “Hegemonía y lenguaje contencioso”. En Nugent, Joseph (comp.) *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*. México, D.F: Editorial ERA. p. 215. Roseberry expone lo siguiente: “Desafiando a aquellos teóricos que entienden la hegemonía como ‘consenso ideológico’, Scott subraya la falta de consenso en situaciones sociales de dominación”.

propios procesos en los sujetos sociales. Sin embargo, estas dinámicas no están dadas de manera acabada y monolítica, sino como un proceso, que involucra contradicciones, formas de lucha, niveles de búsqueda en la legitimación (el rito y la capacidad económica de patrocinio de actividades, por ejemplo) y formas heterogéneas de subordinación.

Otro sujeto entrevistado, identificado de aquí en adelante como A.2, y con más de 15 años de colaborar en la procesión del Jueves Santo, explica la importancia que tiene este grupo con respecto al resto de los miembros:

“Esta es la procesión más linda, pero también la más ordenada, no me cabe la menor duda. Otras son puros rezados grandotes, como dice un amigo que es parte de los directivos. La Candelaria, nunca. ¿Por qué? Porque quienes la organizamos nos preocupamos por hacer que se cumplan las normas, así de simple. Aquí somos estrictos. El cucurucho que no cumple, se va del cortejo. Además, ¿quién nos elige? No es la gente, gracias a Dios, es el párroco, por lo que tenemos la confianza de la autoridad máxima para ejercer autoridad.”⁶⁸

Max Weber postula que *“hay ley cuando existe la posibilidad de mantener un orden mediante un conjunto específico de hombres que aplicarán la coacción física o psíquica con el objeto de lograr una aceptación del orden o de sancionar su transgresión”*.⁶⁹ Esto se refiere también a la legitimación de quienes pueden ejercer el poder, que en nuestro objeto de estudio está fundamentado en el rito y en la compleja estructuración de relaciones sociales. Y en el objeto de estudio de esta investigación, una de las mayores complejidades es que en las personas devotas, la representación del boato para el culto de una imagen de devoción religiosa radica en que los imaginarios conducen a creer que la fuerza milagrosa de la divinidad del santo o la santa, generan la seguridad económica para mantener el culto. En ese sentido, la legitimidad sobre el hecho se produce de esa solvencia económica aparente de la cofradía, de la cual se desprende su autoridad para administrar los fondos. Sin embargo, las personas no perciben el posicionamiento de la imagen devocional en el ideario ni la representación social que genera, pero la dinamizan.

⁶⁸ Entrevista el 24 de marzo de 2010. Al iniciar las entrevistas (2010), el informante tiene 34 años de edad y más de 15 años de colaborar en la Asociación. Reside en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala. Es comerciante.

⁶⁹ Weber, Max (2006). *Estructuras de Poder*. México: Ediciones Coyoacán. p. 45.

El entrevistado A.2 proporcionó el siguiente testimonio que posee una alta carga de poder simbólico en relación con el rito, a través de una anécdota que, según él, ha escuchado con frecuencia a lo interno de la Asociación:

“Cuentan algunos viejos de la Asociación, que hace algunos años iban a bajar a Jesús del altar mayor, para empezar con la ceremonia de vestirlo para la procesión del Jueves Santo.

A uno de nuestros colaboradores le decíamos ‘el indio’, creo que vos lo conocés, ¡y ya te imaginás por qué era ‘el indio’. La verdad es que trabajaba bien y era uno de los preferidos de Monseñor González Iriarte.⁷⁰ Dicen que algunos de los allegados al padre Maco ya sentían que Monseñor les decía que ‘el indio’ participara en vestir a Jesús. Que ayudara a bajarlo y que fuera rezando con ellos creo que no era problema, pero ya vestirlo si no me parecía. Creo que cada cosa en su lugar y vestir a Jesús no cualquiera. Para eso están los directivos, comenzando por los Pellecer. Al final creo que no lo vistió. Creo que al ‘indio’ no le hubiera ido eso de vestir a Jesús. Además, vestir a Jesús sólo lo pueden hacer quienes se lo han ganado de verdad, y la gente en la procesión toma en cuenta eso. Lo saben y miran con más respeto a quienes están o pueden estar más cerca de la imagen.”⁷¹

En el testimonio, se evidencia un proceso de representación social de una acción que en la realidad es generada por la posición de prestigio y de solvencia económica que proyecta la familia Pellecer en el ideario y los imaginarios de la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria. En ese orden de ideas, se dan varios procesos rituales en relación con el culto a la imagen de Jesús de Candelaria:

- Bajar a la imagen del altar mayor para vestirla, o trasladarla de su capilla al altar mayor (directivos y colaboradores cercanos).
- Vestir a la imagen (directivos, es decir miembros hombres de la familia Pellecer Valenzuela, colaboradores cercanos y amigos íntimos).
- Timoneles de anda de Jesús (directivos y colaboradores cercanos en relación clientelar o de amistad).

⁷⁰ Párroco de la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria de 1973 al 2002. Durante su administración, las familias Pellecer Valenzuela y Pellecer Arellano se consolidaron en la Asociación de Cargadores de Jesús de Candelaria como el grupo dominante y con más altos cargos en la jerarquía. La amistad entre el “padre Maco”, “Monseñor Maco” o “el Monse”, como era llamado González Iriarte por varios feligreses de la parroquia y miembros de la Asociación, con las familias Pellecer Arellano y Pellecer Valenzuela fue muy estrecha, hasta que problemas internos en la Asociación la quebró entre los años 2001 y 2002.

⁷¹ Entrevista el 24 de marzo de 2010. Fernando Pellecer Arellano es el Encargado General de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria desde 1973. Es un comerciante de productos hospitalarios y empresario en varios ámbitos de ese ramo. El autor de esta Tesis, cuando fue parte de la Asociación durante el 2001, también escuchó esta anécdota de dos colaboradores cercanos al grupo dirigente de la Asociación de Jesús de Candelaria.

- Inspectores generales del cortejo procesional (directivos y colaboradores cercanos en relación clientelar o de amistad).
- Decisiones sobre el adorno y alegorías de la procesión (directivos y colaboradores cercanos en relación clientelar o de amistad).
- Realización del adorno (equipo de trabajo escogido por el cura párroco y los directivos).
- Cargar turnos especiales denominados “comisiones de honor” (sujetos con capacidad de compra de estos turnos, los cuales se obtienen por herencia o por relaciones de clientelismo, parentesco o amistad con los grupos dirigentes de la Asociación).

Los siguientes tres testimonios ayudan a visualizar la proyección de poder y representación que generan y significan estas dinámicas rituales:

“¡No, jamás he vestido a Jesús!, llevo años colaborando aquí, pero eso sólo los Pellecer, Hugo Díaz⁷² o los párrocos. En realidad ellos lo merecen, porque han dedicado su vida a esto. Si un día me dieran la orden de hacerlo, por supuesto que la cumpliría, pero para mientras que me sigan dando las órdenes que a ellos les parezcan. Aquí estoy para servir a Jesús, no a mí mismo.”⁷³

.....

“Ir cerca del anda es otra cosa. A mí sólo me dan puesto de inspector de filas, pero es que ellos son los que organizan y saben lo que están haciendo. Uno no tiene su experiencia. Además, les va ir cerca del anda porque todos se conocen, son familia y buenos amigos, tengo entendido. Uno con ir de inspector y hacer su penitencia, más que suficiente.”⁷⁴

.....

“Para estar cerca de Jesús hay que hacer mucho mérito. Pienso que los Pellecer están ahí porque Dios así lo quiere y porque también han sabido ser buenos jefes. Son empresarios, saben dirigir, entonces

⁷² Miembro de la alta jerarquía de la Asociación; amigo de la familia Pellecer-Valenzuela. Su padre fue un alto colaborador de la entidad algunas décadas atrás. No fue posible entrevistarlo.

⁷³ Identificado como A.3, con 20 años de cargar en la procesión del Jueves Santo y con 15 años de colaborar en el cortejo procesional. En el momento de iniciar las entrevistas y conversaciones, en el 2010, cuenta con 35 años de edad. Reside en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala, es perito contador, y se dedica a las actividades contables. Entrevista el 25 de abril de 2010.

⁷⁴ Identificado como A.4, con 30 años de participar en el cortejo procesional del Jueves Santo y 20 años de colaborar en la Asociación. En el momento de iniciar las entrevistas y conversaciones, en el 2010, cuenta con 46 años de edad. Reside en el municipio de Mixco, del departamento de Guatemala, y es agente vendedor. Entrevista el 25 de abril de 2010.

¿por qué no van a seguir ahí? Además todo lo de la Candelaria lo hacen en familia, eso a uno le agrada.”⁷⁵

Estos testimonios nos permiten inferir que la familia Pellecer continúa representando el cargo antiguo de *cuidadores de los santos* pero bajo una versión capitalista, en la cual la empresarialidad es una de las representaciones importantes del liderazgo y de la dirigencia en la actualidad.

También evidencian que es la familia que ocupa los espacios centrales en los ritos, lo que les permite estar cerca de la imagen de culto, y ello les brinda legitimidad para estar en los altos niveles de la jerarquía dentro de la organización. Esto se comprende de una mejor manera, a través del planteamiento teórico de Bourdieu, quien problematiza al poder simbólico desde los mismos “sistemas simbólicos” (la religión, en este caso), los cuales denomina como “estructuras estructurantes”⁷⁶, ya que se internalizan en las mentalidades de los sujetos sociales y se convierten en estructuras que moldean formas del ser social, por lo que el fenómeno se constituye en un proceso eminentemente dialéctico en el sentido de que estos sistemas simbólicos, como por ejemplo llevar a cabo los rituales principales dentro del devocionario hacia una imagen de culto, permiten ir ampliando y complejizando las relaciones de poder y de dominación.

Es lo que sucede, por ejemplo, con sujetos como Kjell Eugenio Laugerud García, Donaldo Álvarez Ruiz y Helen Losi de Laugerud (por citar tres casos de individuos de la clase política gobernante durante la década de 1970), quienes hacen uso de toda una simbología apostada en el rito de la Semana Santa guatemalteca, particularmente en la procesión del Santo Entierro del templo de Santo Domingo, al mismo tiempo que participan de un discurso y de prácticas contrainsurgentes, anticomunistas y contrarrevolucionarias, los cuales son más fácilmente aceptadas por una parte significativa de la sociedad guatemalteca, que también puede relacionarlos a las manifestaciones de fe y devoción en el ideario religioso guatemalteco.⁷⁷

⁷⁵ Identificado como A.5 y con 37 años de pertenecer a la Asociación. En el momento de iniciar las entrevistas y conversaciones, en el 2010, cuenta con 60 años de edad. Reside en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala, y administra un negocio propio. Entrevista el 5 de mayo de 2011.

⁷⁶ Bourdieu, Op. Cit. No. 27, p. 3.

⁷⁷ Chaulón, Op. Cit. No. 11, pp. 86-206.

Se menciona esto porque si bien es cierto que no constituye el objeto de estudio de esta etnografía, es un referente histórico del poder y la representación dentro del mismo fenómeno sociocultural de la Semana Santa guatemalteca. En el caso de la Asociación de Jesús de Candelaria, la representación y legitimación del poder se da a lo interno, pero también en las relaciones que se puedan llegar a establecer con otros grupos en otros ámbitos. Bourdieu llama a eso “*la conformación de capitales*” (*capital social, en este caso*), que permite el establecimiento de jerarquías, relaciones más amplias, consolidación del poder, posicionamiento y legitimación por otros grupos, etc.”.⁷⁸

Construcción de identidades en la dinámica de las representaciones del poder: Alfonso García Martínez y su propuesta teórica

Otro aporte teórico importante es el de García Martínez por medio de su trabajo “*Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías*”. Comenzar este análisis epistemológico definiendo la identidad como “*la posibilidad que cada ser humano tiene de reconocerse a sí mismo*”⁷⁹ es reducir dicha categoría social, porque la complejidad de los distintos procesos sociales, que afectan a los sujetos y a las colectividades de una forma pluralizada y heterogénea, hace que la identidad misma se transforme, por lo que desde el análisis teórico-científico se debe tomar en consideración la diversidad “*de entornos naturales y socioculturales precisos*”.⁸⁰ Tal y como lo plantea García Martínez, la clasificación de los grupos humanos en marcos únicos (tales como la clase, la religión o la etnia) no sólo es reduccionista y simplista, sino que puede encerrar un objetivo de pre-configurar a los sujetos.⁸¹

En ese sentido, las influencias sociales y los procesos históricos que van transformando las identidades están interrelacionados, es decir que no solamente existe un tipo de identidad o un devenir sociohistórico que *defina radicalmente* la identidad. La construcción de la misma se debe a la articulación de la diversidad de fenómenos sociales que influyen en los grupos y en los individuos. Desde esta perspectiva es que el trabajo de García Martínez es útil para el análisis del objeto de estudio que se pretende abordar en esta investigación, puesto que los roles y la

⁷⁸ Bourdieu, Op. Cit. No. 27, pp. 3-4.

⁷⁹ García Martínez, Alfonso (2008). *Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías*. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad de Murcia. p. 1.

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ *Ibíd.*

jerarquización –y fundamentalmente cómo operan- en la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria no están configurados solo por una identidad religiosa, lo que determinaría y encerraría su funcionamiento específicamente al momento de poner en ejercicio sus actos devocionales, en el ámbito religioso.

En el trabajo de campo de esta investigación, fue surgiendo una variable que no se había tomado en cuenta en principio: *la construcción de identidad, a partir del sentido de pertenencia, en la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria*, y de qué formas las representaciones, sobre todo en relación al rito y a los niveles de jerarquización, que configuran las relaciones de poder al interior de esta entidad religiosa influyen en la construcción de una identidad, la cual a su vez coadyuva a dinamizar y consolidar las relaciones de poder.

Es por ello que el análisis de García Martínez se considera importante para el objeto de estudio, aunque no sea el objeto central de esta investigación. La *identificación* de varios miembros de la Asociación con las representaciones del poder y la legitimación de las mismas, a través de los discursos y de las prácticas, también puede generar sentidos de pertenencia. En el ámbito de la Semana Santa guatemalteca es común escuchar a cucuruchos y cargadoras definirse, significarse o representarse como “candelareño” (en alusión a la procesión de Jesús de Candelaria), “josefino” (en alusión a la procesión de Jesús Nazareno de los Milagros del templo de San José), “dominico” (en relación a la procesión del Señor Sepultado de Santo Domingo), o “recoleta” (en alusión a las procesiones que organiza la Parroquia del Santo Nombre de Jesús, la Recolecta), lo que se evidencia como expresiones en el sentido de la pertenencia y la identificación.

Las relaciones de poder observadas en la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria, también pueden estar relacionadas con el concepto de *lealtad* que muchos de los miembros que ocupan posiciones subalternas en la jerarquización organizativa de la entidad muestran hacia el grupo dirigente. Sin embargo, la *lealtad* no estaría consolidada si no existiese identificación con los rituales y las estructuras de larga duración en que se han convertido los elementos y las actividades que constituyen *la tradición* en torno a la escultura de Jesús de Candelaria y su culto devocional. Todos los sujetos entrevistados afirman sentirse *identificados* con los ritos de la cofradía, siendo los distintivos el turno de la Primera Comisión de Honor de Salida, en la procesión del Jueves Santo; el traslado de la imagen de Jesús de Candelaria hacia el

altar mayor, para ser expuesto en los días de Cuaresma; el vestir al Nazareno, a puerta cerrada y sólo en presencia de personas invitadas. En todos estos ritos, la familia Pellecer participa con el privilegio de tocar y estar cerca de la imagen. En referencia a la *identidad*, García Martínez escribe:

“La identidad es también lo que se relaciona con la pertenencia a un grupo que comparte valores y características comunes. Hay unidad entre los miembros. El reconocimiento de unos por otros se produce alrededor de esta identidad común (...) Es sobre esta dimensión del “vínculo”, de la “relación con”, de la interacción, que parece interesante abordar el concepto de identidad”.⁸²

La vinculación a los rituales dentro de una cofradía no sólo define relaciones sociales de tipo religioso y de determinadas características culturales, sino también de poder. Los roles que cada grupo o sujeto puede jugar dentro de la jerarquización en la institución, así como la posición de clase, son factores que complejizan la vinculación y consecuente legitimación de las posiciones de poder desde unos hacia otros. Es en este sentido que estas categorías como *vinculación e identidad* que son abordadas en el ensayo de García Martínez son útiles para abordar una compleja parte de la problemática que la realidad demuestra en el objeto de estudio. Cabe empezar a preguntarse: *¿qué papel juegan las representaciones sociales en esta interrelación?*

El recorrido que García Martínez desarrolla en su breve estudio inicia en las representaciones y procesos diversos que ejercen su influencia desde la infancia. Así como se va construyendo un “yo” particular en las primeras relaciones familiares (con sus respectivos vínculos), van integrándose otros factores sociales que construyen y deconstruyen permanentemente la identidad. El individuo va convirtiéndose en un ser social por toda una diversidad de elementos y hechos sociales, pero sus representaciones sobre la realidad y su respectiva identificación con la misma van variando. Algunas se empiezan a constituir en estructuras de larga duración, siendo un ejemplo la religión.

Todos los sujetos entrevistados, de acuerdo a la planificación del proyecto de tesis de maestría, coinciden en que los rituales devocionales de la Semana Santa en la Ciudad de Guatemala, y particularmente en torno a los símbolos del cortejo procesional de Jesús de Candelaria, *son elementos con los que se consideran plenamente identificados desde la infancia*. No cabe duda que las representaciones

⁸² *Ibíd.*, p. 2.

construidas desde la cofradía y las dinámicas que permiten la participación de estos individuos –que no pueden desligarse de grupos definidos- generan sentido de pertenencia. Estos sujetos consideran a la Asociación de Jesús de Candelaria como parte integral de sus vidas.⁸³

El proceso de socialización en la Asociación de Jesús de Candelaria ha construido en ellos elementos identitarios que los vinculan a la legitimación de jerarquizaciones que consolidan a grupos de poder, tales como élites familiares que administran este tipo de entidades religiosas y obtienen así acceso a otros espacios de representación social, como por ejemplo los de la empresariedad como un elemento central en la visión neoliberal actual, los cuales les permiten acceder a la obtención de poder político e incluso económico. En esas complejas relaciones sociales internas se entrelazan la lealtad, la identificación con un grupo de poder específico, el clientelismo, la dependencia en espacios laborales y la movilidad social. En esa perspectiva, se recurre a lo que escribe García Martínez:

“Nuestras sociedades se caracterizan por la multiplicidad siempre acrecentada de grupos de pertenencia a los que se afilian los individuos; lo que nos permite distinguir varias esferas de pertenencia que van desde grupos primarios como la familia o el círculo amistoso restringido, hasta los grupos de sociabilidades secundarias o grupos extendidos, como lo son la escuela, la nación, la religión...”⁸⁴

En el caso específico del objeto de estudio, la religión constituye un elemento cohesionador que permite identificarse no sólo con sus características culturales, sino también con las dinámicas de movilidad social en las relaciones de poder que le son consecuentes. Quiere decir que en el análisis antropológico para este particular estudio de caso, no puede dejarse por un lado la variable de la *construcción de identidad*, para comprender el funcionamiento de legitimación del poder de unos grupos sobre otros al interior de estas instituciones.

No obstante, la identidad no sólo se construye a partir del sentido de pertenencia en sí, sino también mediante la dinámica de las representaciones que

⁸³ Al iniciar, en febrero del 2010, las entrevistas y conversaciones con los grupos de informantes que pertenecen a la Asociación de Jesús de Candelaria o participan en su cortejo procesional sin ser parte de la entidad, se hizo la siguiente pregunta a todas y todos: “¿La Asociación de Jesús de Candelaria ha sido importante para su vida, como devoto o devota?”, y el 100 % respondió que sí. También se observó que todos y todas poseen iconos de la escultura de Jesús de Candelaria, como por ejemplo llaveros, estampas, fotografías, placas o afiches, que les permite en su cotidianidad *representar* a la *imagen* de su devoción personal y religiosidad colectiva.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 4.

permean en el ideario y en las prácticas, porque se constituyen en elementos cohesionadores de sujetos y grupos. Un ejemplo notable en espacios religiosos es la tradición en el rito y lo que esta complejidad significa como representación de una realidad en la que se cree y que se comprende de manera objetiva precisamente a través de todo un conjunto de objetos, prácticas, discursos, imágenes, etc. Asimismo, las dinámicas en las relaciones sociales al interior de los espacios en los cuales se construye una identificación, pasan a ser fenómenos que complementan la configuración de la identidad y que a su vez se nutren de los distintos niveles identitarios elaborados, para consolidarse o transformarse. Al respecto, García Martínez anota lo siguiente:

“La identidad debe ser concebida como una totalidad dinámica, donde estos diferentes elementos interactúan en la complementariedad o el conflicto. De ahí se derivan unas estrategias identitarias mediante las cuales el sujeto tiende a defender su existencia y su visibilidad social, su integración en la comunidad, al mismo tiempo que se valora positivamente y busca su propia coherencia. Para el individuo, la identidad se construye en la relación de adhesión o de rechazo que establece con sus grupos de pertenencia. Los grupos son tan variados como diversos: la familia, la clase, la escuela, el club deportivo, la empresa, el sindicato, la comunidad religiosa, el partido político, los amigos, etc”.⁸⁵

En esta complejidad altamente dinámica, las representaciones sociales que pertenecen a la construcción de la realidad que el grupo específico ha desarrollado, juegan un papel fundamental en el sujeto, porque le permiten visibilizar y participar de manera igualmente visible en la reproducción de esa realidad con la cual existe la identificación. En el caso específico del objeto de estudio, los ritos y la aceptación de una jerarquía que coloca como grupo dirigente a una familia en particular (Pellecer), no sólo están conformados por representaciones (siendo al mismo tiempo representaciones en sí), sino también por otros fenómenos sociales como las estructuras de larga duración (mentalidades), movilidad social, acceso a determinadas formas de capital como capital social, capital cultural, capital económico, capital político, etc.

Los individuos entrevistados, coinciden en que el ingreso a la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria no es fácil, porque debe de existir una identificación plena (y su correspondiente aceptación) con todas las dinámicas que ocurren en la asociación. Desde el culto devocional a la escultura (*imagen*) de Jesús Nazareno de

⁸⁵ *Ibíd.*

Candelaria, como símbolo principal del rito, hasta el respeto a la jerarquización ya establecida. Es en este caso que la identificación con la cofradía trasciende la creencia religiosa y los aspectos culturales, para situarse en la complejidad de las relaciones sociales. En ese marco de análisis, García Martínez escribe lo siguiente:

“La identidad reclama la adhesión del solicitante, y la aceptación por el grupo. Refuerza el aspecto de unidad, compartiendo los mismos valores”.⁸⁶

La identidad de un grupo está definida por múltiples factores que surgen desde el seno mismo de la familia o de los contactos iniciales de los individuos. Como construcción social, la identidad del grupo también va generando sus propias características comunes, y es precisamente en la cohesión y participación en la aceptación y reproducción de estas caracterizaciones que se desarrolla. Para García Martínez, quien se basa en Jean Claude Abric, esta es una de las cuatro funciones de las representaciones sociales:

“Las representaciones sociales le permiten a un grupo definirse con relación a otro y estimarse positiva o negativamente respecto a él”.⁸⁷

Este análisis relacional entre las representaciones sociales y la construcción de identidad es fundamental, porque permite visualizar la complejidad del proceso de configuración de identidades y no solamente reducirlo o simplificarlo a categorías preestablecidas como la etnicidad, la nacionalidad o la cultura. La construcción de la identidad está en constante transformación, así como las representaciones sociales están en movimiento. No obstante, debe visualizarse también que existen tipos de representaciones que permanecen más o menos estables como estructuras de larga duración, lo que no les exime de las transformaciones que la pluralidad social les condiciona. García Martínez refiere lo siguiente:

“No hemos de creer que las representaciones son solamente unas pequeñas etiquetas mentales, una suma de conocimientos que nos sirven para descifrar nuestro medio ambiente, para identificar las cosas y las personas. Las utilizamos también para comunicar con otros y para orientar nuestras conductas. Ayudan a reconocernos, a situarnos, a aforarnos, a estimarnos con relación a otros. Tienen numerosas especificidades, que apuntan al hecho de que las representaciones tienen anclajes profundos, lo que explica su estabilidad relativa”.⁸⁸

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 5.

⁸⁷ Abric, Jean Claude (1994). *Pratiques sociales et représentations*. París: Presses Universitaires de France. p. 27.

⁸⁸ García Martínez, Op. Cit. No. 79, p. 6.

Las cuatro funciones que para el autor (basándose en Abric), cumplen las representaciones sociales, son las siguientes: *función cognoscitiva, función de orientación de la acción, función de justificación de las prácticas, función identitaria*.⁸⁹

Este proceso de construcción de las representaciones, como parte de la construcción misma de la realidad, la cual se comprende, se proyecta, se reproduce en las prácticas y las ideas, y con la cual se establece una identificación positiva o negativa, tiene su origen primario en las relaciones iniciales como la familia, la comunidad y la escuela, y se amplía y diversifica con otros espacios como la religión. Es aquí donde el objeto de estudio adquiere importancia para este marco de análisis. La religión, como los otros espacios, no está desligada del devenir social en su conjunto. Por lo tanto, el sentido de pertenencia y la aceptación de las dinámicas jerárquicas hacia la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria, como cofradía históricamente determinada, se nutre de las representaciones sociales que la construyen, la configuran, la modifican, la objetivan y la subjetivan.⁹⁰

En el plano religioso, las representaciones permiten a los miembros de determinada organización o grupo identificarse a sí mismos y diferenciarse con otros. Esto también significa construir juicios valorativos que pueden caer en prejuicios de exclusión o de construcción de mecanismos o justificaciones para consolidar determinadas posiciones de poder. En el caso del objeto de estudio, las y los sujetos entrevistados visualizan a la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria como “la más importante cofradía de la Semana Santa guatemalteca”, porque, para ellos, está *representada* en altos niveles de organización (similares a estructuras empresariales), en la mayor cantidad de feligreses que la integran, en las capacidades de las familias Pellecer-Arellano y Pellecer-Valenzuela para dirigirla, en el devocionario de culto tradicional hacia la *imagen de Jesús de Candelaria*, entre otros aspectos. En ese sentido, se debe tomar en cuenta que un *espacio vivo* en el que se dinamizan estos elementos es la procesión de Jueves Santo y su “cantera” de procesión infantil con la réplica de Jesús Nazareno de Candelaria⁹¹.

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ “Otro factor de estabilidad de las representaciones se encuentra en que vehiculizan instituciones tales como la escuela, el Estado, la religión, los partidos políticos y los medios de comunicación”. *Ibíd.*, p. 7.

⁹¹ La procesión infantil con la réplica de Jesús Nazareno de Candelaria se llevaba a cabo el Quinto Domingo de Cuaresma –Domingo de Lázaro- por la mañana, pero desde hace pocos años se trasladó al Quinto Sábado de Cuaresma debido a la afluencia de cargadores y fieles hacia la procesión de Jesús de la

La familia Pellecer organiza este boato que no sólo justifica o legitima la jerarquización, que a su vez coloca en los roles de dirigencia y poder a las familias que han monopolizado la administración de la cofradía, sino que se coloca al mismo tiempo, *o se le representa como tal*, a la Asociación de Jesús de Candelaria como la más importante entidad religiosa que en Guatemala se encarga del culto a la pasión y muerte de Cristo de acuerdo a la liturgia de la Iglesia católica. Así se concibe, así se comprende, así se dimensiona, y por lo tanto bajo esos cánones se orientan las acciones de estos individuos entrevistados, no sólo al interior de la Asociación, sino en las relaciones que han construido con los grupos de poder dirigentes en la cofradía misma:

“Para mí, la familia Pellecer es importante en mi vida, porque me han permitido estar cerca de Jesús de Candelaria. Yo crecí con Jesús de Candelaria. Mis abuelitos, mis papás, mis tíos, son muy devotos de Jesús de Candelaria. Mi ilusión de niño era acercarme a la imagen, tocarla, trabajar para Jesús. Y los Pellecer me aceptaron, prácticamente me enseñaron cómo trabajar en la Asociación. Y una cosa importante es que la forma en que trabajan ellos, para mí no tiene igual en la Semana Santa, y te hablo como cucurucho de varias procesiones: ellos son empresarios, por eso la procesión del Jueves Santo, de Jesús de Candelaria me refiero, es la mejor y la que lidera las procesiones de la Semana Santa en Guatemala. Ni Santo Domingo con toda su pompa le llega. Ahí se da uno cuenta por qué gente como Fernando Pellecer debería (sic) hacer política en Guatemala. Es gente de valores, por algo es un buen amigo de Óscar Berger, para mí el mejor Presidente que hemos tenido”.⁹²

Este discurso evidencia la manera en que para esta persona representa la cofradía con la cual se identifica y para la que ha construido un proceso de socialización y pertenencia. Las representaciones históricamente construidas desde el seno de su familia, como por ejemplo el devocionario a la *imagen* de Jesús Nazareno de Candelaria, se entrelazan con las relaciones sociales y las correspondientes representaciones que de ellas se han generado, las cuales no sólo legitiman posiciones de poder y dirigencia (en este caso de la familia Pellecer, dentro y fuera de la entidad), sino que cohesionan la identificación misma con estos grupos de poder y con el espacio al que se pertenece (la cofradía).

Caída del templo de San Bartolomé Becerra en la Antigua Guatemala. Fuente: entrevista con el Sr. Fernando Pellecer, Encargado General de la Procesión de Jueves Santo. 20 de junio de 2012.

⁹² La persona entrevistada se identificará en adelante como A.6 es miembro de la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria desde hace 20 años. Es profesional universitario de las ciencias económicas. En el momento de iniciar las entrevistas y conversaciones, en el 2010, cuenta con 40 años de edad. Reside en la zona 17 de la Ciudad de Guatemala, y se dedica a las actividades contables. Entrevista realizada el 29 de agosto de 2010.

Sin embargo, las representaciones y su papel en la construcción y comprensión de la realidad no pueden estar desligadas de los procesos económicos (posición de clase), ideológico-políticos, y culturales que históricamente configuran a los grupos y a los individuos. Es lo que tanto Abric como García Martínez denominan *núcleo central de las representaciones*.⁹³ Los valores y las normas que son concebidas históricamente como válidas y que homogenizan la realidad, constituyen un vehículo fundamental para la configuración de sentido de pertenencia. En el caso de las cofradías, estas conceptualizaciones deben ser tomadas en cuenta para el análisis científico social.

Si la familia Pellecer, para el estudio de caso específico, se representa como la adecuada para dirigir y mantenerse en los roles de poder dentro de la Asociación de Jesús de Candelaria, legitimándola inclusive en representaciones externas a la entidad como por ejemplo en el ámbito político nacional y en el económico, es porque en los sujetos y grupos que así la conciben se ha construido todo un conjunto de representaciones que norman los valores que definen “cómo debe ser un grupo dirigente”, de acuerdo a los preceptos tradicionales de la Iglesia católica y el contexto capitalista.

En ese sentido, la homogenización en las formas de pensar y reproducir la realidad tiene causales históricos. Sin embargo, también va adquiriendo matices diversos que pueden constituir el *núcleo periférico de las representaciones*, es decir los aspectos que influyen más en lo individual que en lo grupal. No son los mismos niveles de relación, por ejemplo, los que un individuo, quien ha sido beneficiado dentro de la cofradía con un puesto de mando medio y fuera de ella, con un puesto de trabajo en alguna de las empresas de la familia Pellecer, tiene con el grupo familiar dirigente, que el sujeto quien sólo pertenece a la Asociación, pero aunque admire a la familia dirigente, sólo posea un puesto eminentemente subalterno. En ese sentido, es importante lo que García Martínez anota:

“Así, en su globalidad, incluso siendo estables, las representaciones son cambiantes, modulables (...) Las modificaciones tienen más capacidad para producirse en la esfera del sistema periférico (al nivel de las representaciones sociales individualizadas) que al nivel del

⁹³ Cf. Abric, J.C. (2003). “La recherche du noyau central et de la zone muette des représentations sociales”. En Abric, J.C. (Ed.), *Méthodes d'étude des représentations sociales*. Ramonville Saint-Agne: Érès. pp.. 59-80.

núcleo central (representaciones sociales compartidas y que aseguran la coherencia de los grupos)".⁹⁴

La forma en que se representa a la familia dirigente de la Asociación de Jesús de Candelaria tiene distintos matices, pero existe un eje transversal que homogeniza a los distintos grupos e individuos: la legitimación a partir de representaciones que son estructuras de larga duración, y que, por ende, constituyen procesos históricos de construcción social. Resulta importante para este marco de análisis el siguiente párrafo de García Martínez:

“En realidad, no existen representaciones de las cosas sin *'intencionalidad'*. En efecto, todo individuo determina, por medio de su visión, de su representación, el objeto, la persona o la situación con que está en relación. En cierto modo lo reconstruye con sus filtros personales, toda vez que *'un objeto no existe por sí mismo, existe para un individuo o un grupo y con relación a ellos'*. Las ideas que nos sirven para pensar el mundo pasan, pues, por representaciones que son orientadas por nuestros deseos y nuestros proyectos”.⁹⁵

El campo de las representaciones sociales como abstracción de la realidad que conduce al sujeto: análisis de Denise Jodelet

De acuerdo al hilo teórico conductor, uno de los fundamentos teóricos para comprender lo que son las *representaciones sociales* y el papel que juegan en la dinamización del poder, es el que explica Jodelet. Siguiendo el estudio de Moscovici⁹⁶, para Jodelet las representaciones sociales constituyen un sistema de interpretación que rige las relaciones de los sujetos con el mundo y con los otros, orientando y reorganizando la construcción social de la realidad; de ahí que intervengan en procesos como la reproducción e internalización del conocimiento, el desarrollo individual y colectivo, la definición de identidades personales y sociales y la expresión de grupos.⁹⁷ Al respecto, Jodelet escribe lo siguiente:

“Tratándose de su génesis y de sus funciones, las representaciones sociales pueden ser referidas a tres esferas de pertenencia: la de la subjetividad, la de la intersubjetividad y la de la trans-subjetividad.

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ Cf. Moscovici, Serge (2002). *La representación social: un concepto perdido*. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos.

⁹⁷ Jodelet, Denise (1989). “Représentations sociales: un domaine en expansion”, en Denise Jodelet (ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF. Traducción por María Natalia Tejeda e Isabel Rodas Núñez para el curso de Temas Antropológicos de la Maestría en Antropología Social, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2010.

Como lo plantea la teoría de las representaciones sociales (...), toda representación es la representación de un objeto y de un sujeto. Si bien es cierto que se debe tomar siempre en consideración el tipo de objeto referido en el estudio de una representación social, el comentario del esquema se focalizará, por razones analíticas, exclusivamente sobre el sujeto pensante. No se deja de subrayar fuertemente (...) que los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores sociales activos, concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción. La noción de inscripción subsume dos tipos de procesos cuya importancia es variable según la naturaleza de los objetos y de los contextos considerados. Por un lado, la participación en una red de interacciones con los otros, a través de la comunicación social —aquí me estoy refiriendo a la triangulación Ego-Alter-Objeto, propuesto por Moscovici (...)—. Por otro lado, la pertenencia social definida en múltiples escalas: la del lugar en la estructura social y la de la posición en las relaciones sociales; la de la inserción en los grupos sociales y culturales que definen la identidad; la del contexto de vida donde se desarrollan las interacciones sociales; y la del espacio social y público.⁹⁸

Por lo tanto, existe una relación directa entre las representaciones y las prácticas sociales, para lo cual Jodelet cita a Durkheim cuando propone que *“la representación es la construcción que hace la gente o los grupos acerca de objetos o de realidades que los afectan”*.⁹⁹ Así, las representaciones sociales constituyen un punto medular en el abordaje teórico-metodológico de esta investigación, pero no sólo como objeto de estudio sino como un todo desde dentro y fuera del grupo a la luz de la ciencia, puesto que son las y los sujetos relacionados de distintas maneras con la Asociación de Jesús de Candelaria, quienes pueden explicar desde sus mismas prácticas cómo opera el poder de un núcleo familiar en una entidad en la que se concatenan caracteres multidimensionales que van desde el rito y la tradición, hasta una proyección empresarial. Por ende, Jodelet afirma que:

“Podemos decir que la representación social trata con sujetos, pero hay diferentes aspectos que subrayar. Trata de la relación entre un sujeto social y, tenemos que decir, en cuanto el sujeto está asociado y en cuanto no hablamos de individuo. En esta noción de sujeto social la representación aparece como la liga entre el sujeto y su entorno material, social, humano, etcétera, es decir que la

⁹⁸ Jodelet, Denise (2008). “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”. Revista *Cultura y Representaciones Sociales*, revista electrónica de ciencias sociales. Año 3, No. 5, septiembre de 2008. IIS, UNAM. México. pp. 50-51. (El subrayado es nuestro).

⁹⁹ Esparza, Luis L. (2003). “Entrevista a Denise Jodelet el 24 de octubre de 2002, por Óscar Rodríguez Cerda”. *Relaciones*, invierno, Vol. 24, No. 93. El Colegio de Michoacán, Zamora, México. pp. 124-125.

representación ocupa un sitio central en términos de ligación entre el individuo y lo social, el sujeto y lo colectivo, el subjetivo y el objetivo; esto siempre fue dicho, que la representación permitía este juego entre los dos mundos. Ahí hay una gran discusión sobre la noción del sujeto social, como puesto en un objeto, que eso devendría dentro de una perspectiva cartesiana; creo que no es el caso, porque siempre fue, también, asumido, tomando al sujeto como social que es siempre al otro, los otros sujetos, la sociedad esta ahí dentro de la construcción que hace el sujeto social acerca de su mundo de vida, en la intersubjetividad y en el diálogo con los otros y, en otro aspecto muy importante, que es, podemos decir, que el sujeto puede estar, tanto como individuo como en un grupo, como en una colectividad en cuanto hay una identidad, en cuanto hay una ligación fuerte entre los miembros del grupo y que actúa como sujeto en cuanto tiene esa libertad de relación con el mundo, de construcción de su mundo de vida”.¹⁰⁰

La categoría de *la larga duración* en el objeto de estudio

Fernand Braudel expuso a mediados del siglo XX un nuevo método para analizar el tiempo en la historia: la corta duración, es decir, los acontecimientos, aquello que ocurre de forma coyuntural y que puede cambiar de manera rápida, y *la larga duración*, o sea el tiempo histórico definido en las estructuras.¹⁰¹

Las estructuras se encuentran articuladas en las relaciones sociales, y se mantienen como organizaciones, de forma coherente, caracterizándose porque el tiempo histórico las “*tarda enormemente en desgastar y en transformar*”.¹⁰² La religión es uno de estos ejemplos.¹⁰³

Lo que define a la larga duración es, metodológicamente, el tiempo de los hechos históricos, entendido por ello cierta estabilidad del hecho en sí (pueden ser ideas, cultura, instituciones), y la evidencia clara de su existencia. Pero también cómo interviene en las relaciones sociales, es decir, en los sujetos.

Podemos considerar, entonces, que las relaciones de poder construidas en y desde la Iglesia católica, constituyen estructuras de larga duración, y que las y los sujetos que pertenecen a las altas jerarquías eclesiásticas o que están ligados a ellas,

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 127.

¹⁰¹ Cf. Braudel, Fernand (2006). “La larga duración”. En *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 5, noviembre de 2006. Madrid: UAM-AEDRI. pp. 1-36.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 8.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 6.

han desarrollado mecanismos para construir y legitimar su poder, entre los cuales se encuentra el acceso a los rituales, la configuración de redes, los patrocinios económicos y las representaciones de los valores defendidos por la Iglesia, articulados estos últimos, en muchos momentos históricos, a las estructuras del poder político, económico, social y cultural de la sociedad en su conjunto.

Un ejemplo de ello, es la reproducción del régimen colonial hispano en América por la Iglesia, o la relación entre altos jerarcas eclesiales católicos con los gobiernos anticomunistas en América Latina y Europa durante el siglo XX. Muchos de los grupos como el que se estudia en esta investigación, representan dentro de la estructura de la Iglesia, las características del poder de la sociedad, por lo que desde la religión se representan como legítimas, se aceptan, se normalizan, se internalizan, y así muchos de los sujetos que dirigen actividades importantes de culto son representados por los sectores subalternos como legítimos dirigentes.

En el presente estudio, consideramos que las estructuras de larga duración coadyuvan a explicar las características de los sujetos que, como grupos, han dinamizado las relaciones de poder en una organización como la Asociación de Jesús de Candelaria.

Lo sagrado y lo profano como categoría de análisis en la antropología de la religión, para explicar relaciones de poder

La contraposición de lo que se considera como *sagrado* es lo *profano*, entendido esto de manera ampliada como lo que pertenece a la esfera de lo religioso, y lo que es inherente al mundo secularizado, respectivamente.¹⁰⁴ Para Mircea Eliade esto supone un problema teórico, que en apariencia puede resolverse fácilmente por la definición que se acaba de dar líneas arriba; pero el problema es la identificación de esta relación dialéctica en el fenómeno religioso, debido a la complejidad de las formas en que la religión se desarrolla.¹⁰⁵

Para el objeto de estudio de esta investigación, las relaciones de poder y la jerarquización, la cual a su vez genera roles, permite observar el funcionamiento, y a su vez la resignificación y transformación, de la dialéctica entre lo sagrado y lo

¹⁰⁴ Eliade, Mircea (1975). *Tratado de historia de las religiones*. México: Biblioteca Era. p. 25.

¹⁰⁵ *Ibíd.*

profano. No sólo es el símbolo de culto (en este caso la imagen de Jesús Nazareno de Candelaria) el que ocupa el espacio sagrado, sino también los sujetos que lo conducen en sus rituales fundamentales. Surge aquí una pregunta que está relacionada con los objetivos de esta investigación: ¿qué les permite a determinados sujetos o grupos, acceder a la dirección de los ritos importantes, y ocupar el espacio sagrado?

Al entrar en el espacio de lo sagrado, los sujetos son representados de alguna manera por quienes les observan. El poder del culto pasa a ser de los sujetos que lo dirigen, y ello les otorga privilegios dentro de una estructura organizativa de índole religioso. Tienen entrada al espacio de lo sagrado, lo cual significa que se les represente como portadores de un privilegio.

Toda posibilidad de pertenencia al espacio sagrado por parte de los grupos dominantes en una entidad como la Asociación de Jesús de Candelaria, debe contextualizarse, es decir, que el análisis del fenómeno debe partir de que está integrada a un contexto histórico y social. Porque en esa dinámica contextual, es que ocurren las transformaciones de lo que se representa y significa como sagrado y profano. Un ejemplo es cómo, en las actividades de la Asociación, como cenas para recaudar fondos, los estandartes, que son símbolos que ocupan el espacio sagrado en el cortejo procesional, son puestos en un podio de la empresa que da el salón para el evento, reconfigurando así el espacio sagrado, porque deja de ser el del recorrido procesional, y se convierte en un símbolo mercadológico al articularlo con una empresa patrocinadora, y sacarlo de su espacio tradicional (véase ilustración No. 14).

La metodología antropológica. El abordaje del tema por medio del método etnográfico y las vivencias

La construcción del objeto de estudio y de la problematización del mismo es un ejercicio académico que se profundiza desde que el autor y el asesor-tutor de tesis han participado en las dinámicas del culto a Jesús de Candelaria, fundamentalmente en su procesión del Jueves Santo. Asimismo, ambos son descendientes de familias con amplia trayectoria en el boato a la imagen. Este factor ofrece una visión heterogénea del tema, ya que no es fruto de un acercamiento fortuito, sino del análisis y exposición de factores percibidos desde tempranas edades y ahora expuestos e interpretados a la luz de las ciencias sociales. Se estudió con detenimiento quiénes

eran las personas que podían convertirse en informantes, y así se inició el camino que ahora conduce a plantear sobre la mesa de las discusiones académicas el debate sobre el poder en los espacios religiosos, sin darlo por hecho simplemente porque “se sabe” de la verticalidad en el cristianismo.

El diálogo con las y los sujetos a través de entrevistas y conversaciones, buscó acercarse, precisamente, a los discursos que develasen las representaciones sobre el bloque central de las familias Pellecer-Valenzuela y Pellecer-Arellano¹⁰⁶, porque desde este marco teórico-metodológico se consideró que era posible explicar –junto a otras dimensiones de la problemática- el porqué estos núcleos familiares mantienen la hegemonía en la Asociación de Jesús de Candelaria, lo que a su vez podría llegar a explicar, en un futuro, las formas en que el poder opera en otras entidades similares.

Así, las y los sujetos elegidos para las conversaciones y las entrevistas fueron considerados por sus prácticas dentro de la Asociación, sus niveles de relación con los núcleos familiares en cuestión, sus prácticas relacionadas al culto devocional a Jesús de Candelaria y su conocimiento sobre el fenómeno. En este contexto no han sido escogidos al azar, solo porque participan como *cucuruchos* en la procesión del Jueves Santo de la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, por ejemplo, pero su conocimiento sobre el grupo directivo de la Asociación es mínimo o nulo.¹⁰⁷

Las primeras conversaciones exploratorias surgieron desde la posición del autor de este estudio como observador participante, con 25 años de ser parte en el cortejo procesional del día Jueves Santo, y habiendo pertenecido durante tres años a la Asociación. Existe un conocimiento previo de quiénes podrían ser las y los sujetos informantes, pero sobre todo las posibilidades de establecer grupos segmentados que son cuatro: 1. Miembros de la Asociación (o ex miembros); 2. *Cucuruchos* que poseen amplios conocimientos sobre la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala pero que no pertenecen a la Asociación; 3. Mujeres que participan en las actividades relacionadas con la Asociación y/o que son cargadoras en el cortejo procesional de Jueves Santo; 4. El último segmento lo conforman las personas que sin ser *cucuruchos* o cargadoras conocen distintas relaciones ligadas a la Parroquia de

¹⁰⁶ Cf. Bensa, Alban (1995). “De la relation ethnographique”, En *Enquête, Les terrains de l'enquête*, 1995, [En línea], puesto en línea el 1 febrero 2007. URL: <http://enquete.revues.org/document268.html>. Consultado el 08 de abril de 2010. Traducción de Isabel Rodas Núñez.

¹⁰⁷ Cf. Gil, Fernando (1998). “La bonne description”. En *Enquête, La description I*. Puesto en línea el 2 de febrero 2009. Traducción, Isabel Rodas Núñez, Escuela de Historia; USAC-Guatemala, julio 2010.

Nuestra Señora de Candelaria y a los núcleos familiares Pellecer-Arellano y Pellecer-Valenzuela.

En el análisis de estas entrevistas y conversaciones ha sido fundamental la escogencia del asesor-tutor, quien, aparte de su grado doctoral en ciencias sociales, es vecino del barrio de la Candelaria y su familia ha colaborado de manera muy cercana con el boato del culto a Jesús de Candelaria por más de cien años, lo que se comprueba por medio de fotografías, turnos de procesión, cartas de agradecimiento o delegación de funciones de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, y medallas de pertenencia a la cofradía. Si el conocimiento del tema a través de las vivencias personales nos ha conferido conocimientos empíricos que ahora se analizan y se teorizan, ha sido importante entrar en el debate académico intergeneracional, porque ambos, estudiante y tutor, pueden atreverse ahora a explorar sus experiencias bajo los principios, leyes y categorías de la antropología social y la historia.

Después de la elección de los grupos de informantes, las conversaciones y las entrevistas se realizaron en profundidad, considerando que las y los actores se han relacionado de manera directa con los sujetos que poseen el control directivo de la Asociación. Esto es importante para los objetivos del estudio porque la realidad, como construcción social, no está determinada de forma cerrada por factores en que las y los sujetos no tengan ninguna participación o permanezcan inmóviles ante ella, sino más bien está dinamizada permanentemente por un conjunto de relaciones y procesos, entre los cuales las representaciones sociales pueden jugar un papel central, debido a que desde la forma de representar el poder, se desarrolla la legitimación de las personas que poseen los altos cargos en la jerarquía. Asimismo, las representaciones sobre el poder desde los grupos subalternos en la Asociación, evidencian que se acepta la jerarquización, porque se han normalizado las relaciones de poder desde la estructura social y la Iglesia, aceptándolas como elementos indiscutibles.

En este estudio de caso, por ejemplo, las formas de dinamizar el poder que la familia Pellecer-Arellano y Pellecer-Valenzuela ha generado a lo largo de su permanencia en la Asociación, son centrales en construir una realidad que incide en las vidas de las y los entrevistados (sobre todo de los grupos primero y tercero) como creyentes cristiano-católicos, participantes en una asociación con la que se identifican, y como sujetos sociales que reproducen prácticas e ideas que no son exclusivas de la

Asociación, sino que están ligadas y se transfieren de forma dialéctica de unos espacios a otros en la sociedad (el trabajo, la familia, la política, la iglesia, las relaciones de explotación, el racismo, etc.).

En ese orden de ideas, las y los sujetos elegidos para ser entrevistados en el proceso etnográfico, constituyen uno de los núcleos figurativos del estudio, puesto que son ellas y ellos a través de sus discursos y de sus ideas puestas en las estructuras comunicativas quienes van dando las claves para comprender cómo opera el poder y las representaciones articuladas con él o pertenecientes a él.

Hacer una *etnografía del poder* en una entidad de este tipo, incluía como planificación metodológica entrevistar a miembros de la familia Pellecer, siendo Fernando Pellecer Arellano quien concedió varias sesiones de entrevistas y conversaciones. Sin embargo, no podía reducirse el trabajo de campo a ellos, aunque su papel en el objeto de estudio sea medular. Las y los sujetos que forman parte de los grupos subalternos de la Asociación, y que es por medio de ellos y sobre ellos que opera el poder, resultan de igual manera fundamentales para problematizar y analizar las representaciones que le otorgan a esas formas de poder el dinamismo histórico-social.

La etnografía, como método de trabajo de campo, permite el acercamiento a las y los sujetos, de forma directa, *in situ*, es decir, en el lugar o ámbitos donde se desarrolla el fenómeno a estudiar. Es un proceso metodológico en el que se observa, se escucha, se describe y se analiza. Por eso es un “*enfoque, método y texto*”.¹⁰⁸ Y para esta investigación, lo que interesa es comprender las relaciones de poder, y cómo se representan, por lo que el análisis final, presentado como informe de estudio, es producto de una etnografía sobre el poder, en una asociación de pasión, dentro de las actividades de la Semana Santa católica guatemalteca.

En este contexto, no fue lo mismo realizar una entrevista en una fecha lejana a la Semana Santa, que dentro de las actividades de Cuaresma en el atrio de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria (p. ej.) o inclusive en el mismo cortejo procesional: las y los sujetos manifestaban otras experiencias, y el proceso de reproducir o develar las representaciones de su realidad tomó matices de altísimo

¹⁰⁸ Guber, Op. Cit. No. 5, pp. 11-15.

valor para esta propuesta abordaje de un estudio de caso para la Semana Santa guatemalteca, tratando de escapar de los aportes que no sobrepasan la descripción.¹⁰⁹

La investigación trata de llegar a la esencia del fenómeno, identificando las dinámicas del poder en el presente haciendo un análisis histórico que también es de comparación y procesual a la vez. Intenta identificar la dinámica de la operativización del poder en la superestructura de la Iglesia católica y de la sociedad en su conjunto, analizando al mismo tiempo su propia transformación en la manutención de un culto religioso dentro de grupos urbanos que se van internando en los avances violentos de la cultura global.

Análisis cualitativo a través de la aplicación del método etnográfico: la metodología para construir una etnografía del poder de la Semana Santa guatemalteca, por medio de un estudio de caso

El método elegido para la investigación fue el etnográfico, el cual posee como características principales el acercamiento a los sujetos “cara a cara”, es decir de forma directa, y el trabajo “in situ”, o sea en el espacio o espacios en los que se desarrolla el fenómeno social.¹¹⁰

Se trata de una investigación cualitativa, partiendo del principio de *realidad epistémica*¹¹¹, la cual surge desde un sujeto cognoscente, quien a su vez resulta afectado por la complejidad de las relaciones sociales.¹¹² Esto conlleva a que la realidad epistémica, para ser construida y analizada, pase por el conocimiento de las maneras de “*percibir, pensar, sentir y actuar, propias de esos sujetos cognoscentes*”.¹¹³

El punto central del análisis es lo que los sujetos perciben, sienten, significan y representan desde las relaciones sociales, lo cual, inclusive, puede ser una realidad desconocida para ellos, y la investigación es la que intentará descubrirla. Este

¹⁰⁹ Cf. Krotz, Esteban (1991). “Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico”. En *Alteridades*, No. 1. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. pp. 50-57.

¹¹⁰ Cf. Kawulich, Bárbara (2005). “La observación participante como método de recolección de datos”. En *Forum: qualitative social research*. Vol. 6, No. 2, art. 43. <http://www.qualitative-research.net/indez.php/fqs/article/viewArticle/466/998>.

¹¹¹ Sandoval Casilimas, Carlos A. (1996). *Investigación cualitativa*. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. p. 28.

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ *Ibíd.*

planteamiento le brinda al proceso investigativo una orientación desde la fenomenología.¹¹⁴

En ese sentido, el presente trabajo no utiliza datos cuantitativos ni modelos experimentales, sino que va hacia los sujetos (sujetos de investigación), para abordar la realidad desde las significaciones que le otorgan a la misma, y que son las concernientes al objeto de estudio: el poder en una asociación que organiza actividades rituales sobre la pasión, muerte y resurrección de Cristo, en la Ciudad de Guatemala. Por ello no se planteó hipótesis, puesto que los cuestionamientos problematizadores se comprobarán a través de los objetivos.

Se consideró, por lo tanto, que el método más apropiado es el etnográfico, porque, como se anotó en el primer párrafo de este apartado, va directamente a los sujetos, en los espacios en los que se desarrollan las relaciones sociales pertinentes a los objetivos de la investigación, para describir la realidad desde ellos, y luego interpretarla.

Se proponen, para ello, cuatro fases, las cuales se consideraron como las más adecuadas por las características del estudio, establecidas de la siguiente manera:¹¹⁵

1. Estrategia de entrada al campo
2. Establecimiento de las herramientas etnográficas
3. Aplicación de las herramientas etnográficas de acuerdo a contexto y sujetos
4. Proceso de vaciado de información y ordenamiento de datos¹¹⁶

Fase 1: estrategia de entrada al campo

La aproximación y entrada definitiva al campo se logró por la posición del autor como cargador de la procesión de Jesús Nazareno de Candelaria, el día Jueves Santo, desde hace 25 años. Por lo tanto, es un testigo presencial (testigo de vista, desde la perspectiva histórica) y un observador participante de muchos de los rituales centrales para abordar las relaciones de poder en la Asociación de Jesús de

¹¹⁴ *Ibíd.*, pp. 31-32.

¹¹⁵ Para Sandoval Casilimas (*Ibíd.*, p. 76), los cuatro pasos son: adquisición de las herramientas conceptuales; gestión de la entrada al terreno; realización del trabajo de campo; desarrollo de la descripción de la cultura.

¹¹⁶ Gutiérrez Pantoja, Gabriel (1996). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Oxford University Press. México.

Candelaria. Además, perteneció por un breve periodo (2001-2002) a la entidad, como colaborador.

Así, el contacto o proceso de acercamiento a los sujetos de investigación, es decir informantes y sujetos de análisis, se dio por conocimiento de interlocutores, o sea que se conocía, previo al desarrollo del estudio, a la mayor parte de estas personas, sobre todo informantes, y a cuatro miembros de la familia Pellecer Valenzuela: Fernando Pellecer Arellano, Carlos Pellecer Valenzuela, Luis Pellecer Valenzuela y Alejandro Pellecer Valenzuela. Por lo tanto, este proceso se dio de lo general a lo particular, porque del conocimiento macro sobre la Asociación de Jesús de Candelaria, se profundizó a sujetos organizados metodológicamente en grupos, los cuales se identificarán en la Fase 3 de este mismo apartado.

Fase 2: establecimiento de las herramientas etnográficas

Para cada herramienta etnográfica, las cuales son estrategias de observación del fenómeno *in situ*, existe un instrumento para aplicarla. Para esta investigación, se utilizaron de la siguiente manera:

Cuadro No. 2
Herramientas etnográficas utilizadas, con su respectivo instrumento de investigación

Herramienta etnográfica	Instrumento
Observación directa y participante	Diario de campo
Entrevista a profundidad	Guía de entrevista, diario de entrevistas y grabadora de voz
Conversación	Guía de entrevista/conversación, diario de conversaciones y grabadora de voz

La observación directa y participante se realizó durante la Cuaresma y Semana Santa de los años 2010, 2011, 2012 y 2013, en las distintas actividades que realiza la Asociación de Jesús de Candelaria, las cuales se detallan en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 3
Actividades de la Asociación de Jesús de Candelaria y las herramientas etnográficas utilizadas, respectivamente

Actividad	Herramienta etnográfica
Proceso de Inscripciones para compra de turnos (día de Cristo Rey, quinto domingo antes al 25 de diciembre ¹¹⁷ ; tercer domingo de enero; Primer Domingo de Cuaresma)	Observación directa y participante
Visitas devocionales a la imagen de Jesús de Candelaria, los días Viernes de Cuaresma	Observación directa y participante
Entrega de turnos para llevar en hombros el anda con la imagen de Jesús de Candelaria	Observación directa y participante
Elaboración del adorno para el anda procesional de Jesús de Candelaria	Observación directa
Traslado de la imagen de Jesús de Candelaria, de su camarín al altar mayor de la parroquia, y a las andas	Observación directa
Salida de la procesión de Jesús de Candelaria (Jueves Santo)	Observación directa
Cortejo procesional de Jesús de Candelaria (Jueves Santo)	Observación directa y participante

El diario de campo se organizó en dos secciones: páginas de descripción, y páginas de análisis. Respectivamente, las páginas con números impares eran las que contenían las descripciones, y las pares los análisis para la investigación, de acuerdo a la temática central: poder y representaciones sociales. Lo mismo se hizo para organizar los diarios de entrevistas y conversaciones. En la fase de vaciado de información, el contenido de los tres diarios, junto a las transcripciones provenientes de las grabaciones de voz, se sistematizó de acuerdo a matrices planificadas según los temas (percepción sobre la procesión de Jesús de Candelaria y la familia Pellecer, jerarquización, roles, rituales).

Fase 3: aplicación de las herramientas etnográficas de acuerdo a contexto y sujetos

Los informantes se seleccionaron, como se indicó en la fase 1 de este apartado, con un conocimiento de interlocutores. Se organizaron en cinco grupos, los cuales se identifican a continuación, junto a las herramientas etnográficas utilizadas y los espacios y contextos en los que se trabajó con ellas y ellos:

¹¹⁷ Varía entre el 20 y el 26 de noviembre. Con esta celebración se marca el final del Calendario Litúrgico en la Iglesia católica, como víspera al Adviento del Nacimiento de Cristo.

Cuadro No. 4
Organización de los grupos de informantes, las herramientas etnográficas utilizadas, respectivamente, y los temas trabajados con cada grupo

Grupos de informantes	Herramienta etnográfica utilizada	Temas trabajados
Grupo A: miembros y ex miembros de la Asociación.	Entrevista a profundidad y conversación	Percepción sobre la procesión de Jesús de Candelaria y la familia Pellecer, jerarquización, roles y rituales.
Grupo B: cucuruchos (cargadores, hombres) que no pertenecen a la Asociación.	Entrevista a profundidad y conversación	Percepción sobre la procesión de Jesús de Candelaria y la familia Pellecer, jerarquización, roles y rituales.
Grupo C: Mujeres que participan en las actividades relacionadas con la Asociación y/o que son cargadoras en el cortejo procesional de Jueves Santo.	Entrevista a profundidad y conversación	Percepción sobre la procesión de Jesús de Candelaria y la familia Pellecer, jerarquización, roles y rituales.
Grupo D: feligreses de la procesión de Jesús de Candelaria y sus cultos devocionales, que no son cucuruchos o cargadoras.	Entrevista a profundidad y conversación	Percepción sobre la procesión de Jesús de Candelaria y la familia Pellecer, jerarquización, roles y rituales.
Grupo de Trabajadores: personas que realizan algún trabajo pagado en el cortejo procesional de Jueves Santo.	Entrevista a profundidad y conversación	Roles y trabajo dentro del cortejo procesional de Jesús de Candelaria.

Como se especifica al inicio de este apartado sobre la metodología, se respetó el anonimato de las y los informantes, debido a la sensibilidad del objeto de estudio, y porque una mayoría lo solicitó desde el instante en que aceptaron colaborar con la investigación. Cada informante se identifica con una letra y un número (A.1, B.1, C.1, D.1, p. ej.). Las características sociales de cada uno y cada una, se describen en los pies de página, cuando aparecen citados y citadas por primera vez.

Los espacios y contextos para realizar las entrevistas y conversaciones, fueron variados. Se observaron características particulares, como por ejemplo el énfasis en ciertas temáticas (rituales y relaciones de poder, por citar dos temas) cuando el

momento de la entrevista o conversación se desarrollaba en la época de Cuaresma y Semana Santa, o el lugar era la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, o algún espacio dentro del recorrido procesional de Jueves Santo.

Se realizaron tres sesiones de entrevista a profundidad y conversación, con el señor Fernando Pellecer Arellano, Presidente de la Asociación de Jesús de Candelaria. El orden de las temáticas tratadas con el señor Pellecer Arellano, fue el siguiente:

1. Características actuales de la Asociación de Jesús de Candelaria
2. Historia de la Asociación de Jesús de Candelaria, en los siglos XX y XXI
3. Historia de la familia Pellecer Arellano y Pellecer Valenzuela
4. Poder y relaciones sociales en la Asociación de Jesús de Candelaria
5. El culto devocional a Jesús de Candelaria

También se conversó y se llevaron a cabo entrevistas no directivas con cargadores y cargadoras, quienes colaboran con la Asociación de Jesús de Candelaria únicamente para la procesión de Jueves Santo. Específicamente, fueron inspectores y celadoras (inspectoras de orden), con quienes se abordó el tema de la estructura jerárquica y los roles dentro del cortejo procesional. De la misma manera, con cargadores de turno de comisión de honor, sobre la significación y representación de este tipo de turnos, así como con cucurucho de turno ordinario. Todas estas entrevistas no directivas y conversaciones se desarrollaron a cabo en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria (Jueves Santo), del 2010 al 2013, y los temas centrales fueron:

1. El poder en la Asociación de Jesús de Candelaria
2. La familia Pellecer en la Asociación de Jesús de Candelaria

Se realizaron conversaciones con especialistas en psicología social y violencia, para tener un criterio amplio acerca de la temática del miedo en la religión, a través de las representaciones de la pasión y muerte de Cristo, como un elemento simbólico de sujeción. Los profesionales con quienes se conversó, fueron los siguientes:

- Malco Vinicio Arana González (historiador, maestro en psicología social y violencia política; conversación el 12 de mayo de 2011).

- Miguel Alejandro De León Cardoza (filósofo y médico psiquiatra; conversación el 15 de mayo de 2011).
- Rodolfo Kepfer (médico psiquiatra, especialista en estudios de juventud y temas de psicología social y violencia; conversación el 11 de junio de 2011).
- Carlos Orantes (psicólogo especialista en violencia; analista en temas de ciencia política; conversación el 18 de junio de 2011).

En esa misma línea de análisis, se realizó un cine-foro, el 24 de abril de 2011, con las familias Tejeda Grajeda y Grajeda Aldana (9 miembros, 4 hombres y 5 mujeres), las cuales son devotas de Jesús de Candelaria, y participan en su culto devocional, visitando a la imagen todos los viernes, y recorriendo la mayor parte del trayecto en su procesión de Jueves Santo. La película proyectada fue “La Pasión de Cristo”, de producción estadounidense, y el objetivo era conversar acerca de las sensaciones que el filme produce, de acuerdo a las ideas de fe. Hubo dos preguntas centrales:

1. ¿Existe el pecado original y Cristo vino para redimirlo?
2. ¿Qué provoca en usted las imágenes del sufrimiento de Cristo?

El objetivo del cine-foro, era describir y analizar las ideas que se generan sobre las formas de representar la pasión de Cristo, y cómo, a su vez, estas ideas reproducen, también en forma de representaciones, estos idearios teológicos. Se consideró adecuada la técnica del cine-foro, debido a que reúne a un grupo alrededor de una serie de imágenes, que son captadas al mismo tiempo y pueden ser discutidas dentro de un mismo ámbito.

Como última actividad programada a nivel grupal, se reunió a un grupo de trabajadores en el cortejo procesional de Jesús de Candelaria, posterior a la Semana Santa del 2012, para conversar con ellos acerca de las siguientes temáticas:

1. Las características del trabajo pagado en un cortejo procesional
2. La experiencia personal y colectiva sobre el trabajo en la procesión de Jesús de Candelaria

Para el abordaje teórico-metodológico de la investigación, las representaciones sobre la pasión de Cristo son importantes, debido a que constituyen formas centrales de fe, y por ello, la verticalidad de la Iglesia, en el sentido de la obediencia y el

sacrificio, como valores fundamentales, se legitima y funciona, dado que se cree fielmente en el sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús, y sobre ello descansa el aceptar esos valores.

Fase 4: proceso de vaciado de información y ordenamiento de datos

El trabajo de gabinete se desarrolló a lo largo de la investigación. Se diseñaron matrices, como resultado del trabajo de campo. En ellas se confrontaron temáticas con testimonios, los cuales se transcribieron de forma íntegra, así fuesen escritos o grabados. Asimismo, se elaboraron, desde el plan de investigación, fichas bibliográficas, hemerográficas y de archivo (fuentes primarias), las cuales se nutrieron con nuevos hallazgos documentales en el decurso del estudio. Este fichaje de textos y documentos se elaboró de acuerdo a las siguientes temáticas:

- Poder
- Representaciones sociales
- Capital simbólico y capital social
- Historia de la religión
- Antropología de la religión
- Iglesia católica en Guatemala
- Semana Santa en Guatemala
- Historia del culto devocional y del cortejo procesional de Jesús de Candelaria
- La Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria
- Familia Pellecer

Limitantes metodológicas

Una de las limitantes, fue la no existencia de fuentes primarias que sitúen con exactitud la temporalidad de la escultura de Jesús de Candelaria, y su autor. La fuentes secundarias, bibliográficas, proporcionan datos, pero sin citar los documentos necesarios. Sin embargo, Pero los datos que, hasta la fecha, son importantes para corroborar la notable antigüedad del culto de Jesús Nazareno de la Candelaria, aparte de fuentes primarias que en distintos archivos se localizan (AGCA, Histórico Arquidiocesano, y parroquial de Nuestra Señora de Candelaria en la actual Ciudad de Guatemala) son los estudios de Ubico Calderón sobre las cofradías de la Candelaria

en la antigua Ciudad de Santiago¹¹⁸, de Urquizú Gómez sobre las capillas de Jesús Nazareno¹¹⁹ y las marchas fúnebres en Guatemala¹²⁰. Asimismo, no se puede dejar de lado el aporte de Gerardo Ramírez Samayoa con su serie de trabajos sobre diversas imágenes de pasión¹²¹, y el texto de Miguel Álvarez Arévalo dedicado a Jesús de Candelaria en el arte y la tradición popular.¹²²

Debido a esa limitante, se recurrió a conversaciones con historiadores del arte y especialistas en antropología e historia de la religión, con el objetivo de ampliar los conocimientos sobre el posible origen de la escultura de Jesús de Candelaria. Estas personas fueron las siguientes:

- Gabriel Efraín Morales Castellanos, historiador (conversación el 12 de marzo de 2010, y el 5 y 6 de mayo de 2011).
- Haroldo Rodas, historiador (conversación el 17 de mayo de 2011, y el 1 de abril de 2012).
- Mario Ubico Calderón, arqueólogo y arquitecto (conversación el 10 de abril de 2012).
- Luis Fernando Urquizú Gómez, historiador (entrevista el 6 de julio de 2012).
- Carlos Navarrete Cáceres, arqueólogo y antropólogo (conversación el 6 de julio de 2012).

Otra de las limitantes, fue la desconfianza mostrada por algunos miembros de la Asociación de Jesús de Candelaria, acerca de los objetivos de la investigación, ya que se trata de temas sensibles. Fueron varias las personas que se negaron a conversar o a ser entrevistados, siendo los argumentos más comunes su amistad con la familia Pellecer, la sensibilidad del tema, el respeto a la devoción a Jesús de Candelaria, el manejo de la información, el carácter privado de su religión, y la palabra “poder” en el objeto de estudio.

¹¹⁸ Ubico, Op. Cit. No. 25, pp. 107-148.

¹¹⁹ Urquizú, Fernando (2010). *Las capillas de Jesús Nazareno de Candelaria y su función en el ideario popular de la Antigua y la Nueva Guatemala de la Asunción*. La Tradición Popular. No. 190, año 2009-2010. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

¹²⁰ Urquizú Gómez, Luis Fernando (2003). *Nuevas notas para el estudio de las marchas fúnebres en Guatemala*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, IHAA. Centro de Estudios Folklóricos, USAC. Museo Fray Francisco Vásquez. Impresos Caudal, S.A. pp. 13-14.

¹²¹ Ramírez Samayoa, Gerardo (2000). *Consagrada Imagen de Jesús Nazareno del Templo de Nuestra Señora de la Candelaria, “Cristo Rey”*. Guatemala: Serie “Días de muerte y gloria”, No. 8.

¹²² Álvarez Arévalo, Miguel (1983). *Jesús de Candelaria en la historia del arte y tradición de Guatemala*. Guatemala: Impresos Industriales.

La metodología descrita, como estrategia para analizar las relaciones de poder en las cofradías, asociaciones y hermandades que organizan los rituales que conmemoran la pasión, muerte y resurrección de Cristo, fue factible dentro de un estudio de caso, pues permite ver relaciones sociales particulares o en micro espacios, que se van articulando con otros casos, lo que permitirá ir desarrollando una etnografía del poder en la organización de la Semana Santa católica guatemalteca, correspondiente a las entidades involucradas en ello.

CAPÍTULO II

Caracterización histórica y social de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria

El presente capítulo analiza la construcción histórica y social de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria, abordando los distintos contextos que la configuran hasta el presente. En una primera parte, se lleva a cabo un estudio histórico que explica cómo se conformó la cofradía en la época colonial hispana en el antiguo Reino de Goathemala y su desarrollo procesual hasta consolidarse en una organización de central importancia en las actividades del tiempo de Cuaresma y Semana Santa de la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción.

En el contexto relacional con los factores históricos, se trabaja un análisis de sus características sociales, las cuales, de acuerdo a los objetivos de la investigación, van desde la contextualización social, económica y política de distintos momentos de la historia de la sociedad guatemalteca hasta la estructuración interna que define a la Asociación y que forma parte sustancial de las operaciones ligadas al poder.

La Iglesia católica y el poder de las cofradías durante la época colonial en el antiguo Reino de Guatemala

La religión católica y su institución representativa, la Iglesia católica, han jugado un papel histórico central en las dinámicas del poder, la dominación y la resistencia en el territorio que actualmente ocupa Guatemala, desde la época de la invasión española y su consustancial régimen de colonización que generó a la América Hispana. Sin el afán de abordar esta temática como el objeto de estudio principal, desviando así los objetivos de la tesis central, se puede definir que la Iglesia católica fue desde las primeras fases de la invasión española una institución medular para la dominación ideológica y para la construcción de imaginarios y representaciones de poder. No puede perderse de vista que también sirvió como un medio de cohesión social dentro de esas mismas dinámicas complejas.

Puede decirse que, *“...desde diversas disciplinas de las ciencias sociales existen evidencias que demuestran cómo la Iglesia católica formó parte de la conquista y la colonización en el territorio que actualmente ocupa Guatemala,*

*estableciendo relaciones directas con la clase dominante y los grupos alternos de poder.*¹²³ Se construyeron elementos simbólicos y relaciones sociales, en las cuales se dinamizó el poder durante la época colonial hispana.

Para el caso de Guatemala, las ciudades y pueblos coloniales demuestran una significativa presencia de la Iglesia católica, la cual es evidente en construcciones arquitectónicas y otras obras artísticas plásticas e intangibles, demostrando el amplio poder que en la época colonial mantuvo la institución. Sin el aparato ideológico que la Iglesia desarrolló a través de la evangelización y el ordenamiento de las formas de comportamiento social, -lo cual, se insiste, generó representaciones e imaginarios de poder- el régimen colonial no hubiese podido desenvolverse a plenitud.

La Ciudad de Santiago de Goathemala, hoy la Antigua Guatemala, municipio y cabecera del departamento de Sacatepéquez, es una muestra abierta de la influencia de la Iglesia católica en el orden social. Todas las manifestaciones del arte colonial que se conservan en dicha ciudad dan certidumbre de todo un aparato ideológico y de representaciones que fundamentaban la política del régimen colonial. Todas estas objetivaciones (templos, esculturas, escritos, rituales, composiciones musicales, entre otras) se convirtieron en representaciones que trascendían la religión misma y coadyuvaban a que se internalizase la dominación colonial hispana en las y los sujetos que generaban los excedentes de producción necesarios para el mantenimiento y desarrollo del régimen.

En una sociedad de estas características, los distintos grupos de la clase dominante forman una organización granítica, la cual se mueve dialécticamente en estrecha correspondencia con sus intereses de clase. Las relaciones son constantes, y no cabe duda de que la Iglesia estableciera relaciones elitistas de importancia para lo que al objeto de estudio atañe. Para aquellos sectores que eran parte sustancial de los grupos poderosos del sistema colonial –o que creían o pretendían pertenecer o al menos acercarse a éstos-, era importante relacionarse lo mejor posible a las instituciones o entidades que significaban una pieza clave en la dialéctica del desarrollo estructural y superestructural. La Iglesia lo era, y esta afirmación histórica no significa que ya no siga teniendo una injerencia en estos procesos, pero en la época colonial puede decirse que la Iglesia constituyó, después de la monarquía, la institución medular del sistema, ya que reproducía el sistema de vida.

¹²³ Chaulón, Op. Cit. No. 11, p. 4.

Poder simbólico de la Iglesia católica en el antiguo Reino de Guatemala

Tischler, basándose en Habermas, considera que un sistema social se encuentra configurado por un complejo sistema de símbolos –lo que Habermas llama el campo discursivo-, en el cual las relaciones sociales obtienen legitimación en las normas, los valores y las instituciones.¹²⁴ Es en esta esfera donde se producen elementos importantes que permiten la socialización de los sujetos y la cohesión social.¹²⁵

Lo que una institución puede hacer a favor del *status quo* en el plano de las ideas de un sistema socioeconómico históricamente determinado, es plenamente identificable por los sectores de poder, los cuales mantendrán una relación constante con dicha institución. La dialéctica entre las ideas y la estructura económica, se mantiene por la construcción de formas definidas de comprender el mundo y la vida, las cuales se objetivizan mediante la construcción de símbolos.¹²⁶

Bourdieu, quien, como se mencionó en el Capítulo I de este trabajo de tesis, analiza y problematiza al poder simbólico desde los mismos *sistemas simbólicos* (*arte, religión, lengua*), los cuales denomina como *estructuras estructurantes*¹²⁷, ya que se internalizan en las mentalidades de los sujetos sociales y se convierten en estructuras que moldean formas del ser social, considera que este fenómeno se constituye en un proceso dialéctico en el sentido de que estos sistemas simbólicos permiten ir ampliando y complejizando las relaciones de poder y de dominación, pero dentro de la multidimensionalidad de los contextos de las relaciones sociales, las cuales de ninguna manera pueden excluir a ninguno de los tipos de relación.

Siguiendo este planteamiento teórico, el poder simbólico que muestran las evidencias históricas de la Iglesia durante la época colonial, consiguió (y lo seguirá haciendo mientras la religión exista, lo cual es aplicable a cualquier religión y a las instituciones específicas que la administren) a través de los rituales una objetivación

¹²⁴Tischler Visquerra, Sergio (1998). *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Impresos Caudal. pp. 52-60.

¹²⁵Habermas, Jürgen (1975). *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu. Cap. I, pp. 19-27.

¹²⁶Ibíd.

¹²⁷Bourdieu, Op. Cit. No. 27, pp. 10-15.

que proporcionaba la legitimidad del poder y la dominación a los sujetos que los llevaban a cabo. Sin embargo, el poder y la dominación no se circunscribían solamente al ámbito religioso, porque tanto la Iglesia, como las personas fuera del clero que mantenían vínculos estrechos con ella, representaban, a su vez, los símbolos de los valores permitidos en aquella sociedad, los que les permitía acceder a –o bien consolidarse en- determinadas posiciones favorables dentro de la estructura económica, política y social.

Es por ello que en esta tesis se afirma que el rol importante que jugó la Iglesia católica como reproductora de una ideología dominante y de representaciones de poder y dominación corresponde a la dialéctica de un régimen socioeconómico históricamente determinado, dentro del cual la institución eclesiástica se vio beneficiada directamente en el plano de las relaciones de producción.

La relación directa entre el poder simbólico de la Iglesia y otras formas de poder, como el económico y el político, se desarrolló en el papel que tuvieron altos clérigos regulares y seculares, así como órdenes religiosas en conjunto, como encomenderos y terratenientes. Se reproducía, así, la ideología dominante por parte de la estructura eclesial, lo cual conllevó a que ésta construyese redes de relaciones sociales con los grupos de poder. Lo que se pretende poner en discusión aquí, a través del manejo teórico, es que la participación de la Iglesia católica en la reproducción de la ideología dominante, ha sido a través de la configuración de un conjunto de representaciones sociales que persisten como un fenómeno de larga duración en las mentalidades de un sector representativo de la sociedad.¹²⁸

Siguiendo la línea teórica planteada en esta tesis, las actividades litúrgicas correspondientes a la Cuaresma y la Semana Santa jugaron un papel esencial, como rituales, en la consolidación del ideario del cristianismo católico durante la época colonial, y que se mantiene vivo en la sociedad guatemalteca. A nivel general del culto religioso, los rituales en torno a esculturas o pinturas religiosas han sido de suma importancia para la Iglesia católica, ya que a través del manejo de los símbolos es posible objetivar las ideas que conforman el plano ideológico-religioso. Si el discurso de la Iglesia se quedara en el plano de las ideas, sería más difícil llegar a establecerse en las mentalidades como una estructura de larga duración: el rito es absolutamente necesario para lograr el mayor grado de objetivación posible y así transformar en

¹²⁸ Chaulón, Op. Cit. No. 11, p. 5.

realidad, en algo tangible, lo que se maneja ideológicamente. El cronista dominico Thomas Gage escribió lo siguiente:

“...para esto construyen (...) en un rincón de la iglesia una cabaña pequeña cubierta de paja en forma de un establo, que ellos llaman Betlehem con una estrella cuya cola llega hasta el lugar donde están los tres magos de Oriente. En este establo ponen un pesebre con un niño de madera dentro pintado y dorado representando Jesús recién nacido, a un lado de él la Virgen y San José del otro (...) lo que atrae una infinidad de indios a la iglesia, cuyas representaciones les agradan mucho, porque convienen a su entendimiento grosero que no puede comprender nuestros misterios sino por los sentidos”.¹²⁹

Aunque la cita de Gage hace referencia a una escena de la Natividad, es un claro ejemplo de cómo la Iglesia ha considerado que puede producir representaciones de las ideas, de las tradiciones orales y escritas y de los dogmas a través de pinturas, esculturas o formas de arte efímero.

En la línea del objeto de estudio, el discurso de Gage es importante porque se advierte la utilización de símbolos para construir nuevas creencias que pasarán a formar parte de un dominio ideológico, atravesadas también por elementos como el racismo. El poder de la Iglesia, correspondiente al poder de un sistema socioeconómico, se representa también de manera simbólica.

No significa que los sujetos sociales a quienes va dirigida la objetivación del poder no tengan la capacidad de discernimiento, y que una “supuesta inferioridad” los hace, mecánicamente, sujetos de dominación *per se*. La coacción, la coerción, la violencia física, psicológica y simbólica, la concentración de los medios de producción, difusión y comunicación, y las representaciones sociales juegan un papel multidimensional en las posibilidades que tiene una institución o un grupo para ejercer dominación y hacer que el poder opere de manera amplia y compleja. Sin embargo, no debe perderse de vista el fanatismo religioso que puede despertarse en las personas al aceptar una nueva religión, que les proporciona una serie de elementos simbólicos basados en el miedo, la idea de la vida eterna y otros argumentos.

¹²⁹ Gage, Tomás (1950). *Los viajes de Tomás Gage en la Nueva España. Parte Tercera de dicha obra, que se refiere íntegramente a Guatemala*. Guatemala: Biblioteca de Cultura Popular 20 de Octubre. Volumen 7. Editorial del Ministerio de Educación Pública. p. 73. El subrayado es nuestro.

Las procesiones como representaciones del ideario de la Iglesia católica y del poder simbólico

Las procesiones con esculturas religiosas adquirieron relevancia en los objetivos de dominación que se trazó la Iglesia católica como parte de las estrategias ideológicas de los procesos de invasión, sujeción y colonización de la región que ocupa actualmente Guatemala, en el siglo XVI. Probablemente, la primera procesión de este tipo que se llevó a cabo en la ciudad de Santiago de Guatemala, fue la organizada por el Obispo Francisco Marroquín, el 9 de septiembre de 1542, en conmemoración del primer aniversario de la destrucción del anterior asentamiento de la capital del Reino; sin embargo, no se realizó por carecerse de la infraestructura necesaria al no haberse completado el traslado completo de la ciudad a Panchoy.¹³⁰

Según Urquizú, las características del temprano proceso de colonización en el siglo XVI configuraron dos tipos de procesiones diferentes, es decir las españolas en los centros urbanos, reproduciendo los modelos litúrgicos europeos, y las de poblaciones indígenas, en las cuales destacaron los recursos prehispánicos pero ya con las influencias religiosas e ideológicas del cristianismo español.¹³¹

En estas actividades, la formación de cofradías, según las características hispanas, comenzó a tener importancia en torno a los rituales litúrgicos. Las cofradías iban teniendo prestigio según el compromiso de sus miembros, sobre todo en el plano de patrocinio económico a la organización de las mismas. Dependiendo del grado de vinculación económica que los cofrades establecieran con la organización –a través de donativos directos-, se podían alcanzar dispensas eclesiásticas, indulgencias plenarias y la posibilidad de llegar con mayor seguridad “a la vida eterna”, a través del arrepentimiento de los pecados expresados en la penitencia que incluía la privación del placer en la vida terrenal. Este fenómeno podía aliviarse con donativos para alcanzar el perdón de la sociedad que concedía la Iglesia.¹³²

¹³⁰ Pardo, José Joaquín (1984). *Efemérides de la Antigua Guatemala, 1541-1779*. Guatemala: Serviprensa Centroamericana, S.A. p. 3.

¹³¹ Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 25.

¹³² *Ibíd.*

Respondiendo a la organización eclesiástica de los Concilios mexicanos del siglo XVI¹³³, la fundación y funcionamiento de las cofradías en Santiago de Guatemala debieron de presentar las características que señala el cronista Dávila Padilla, refiriéndose a ceremoniales litúrgicos en la Nueva España.¹³⁴ Se refieren a los ceremoniales litúrgicos de los ritos autorizados en la Nueva España para la Semana Santa (en este caso, el día Viernes Santo, en el templo de Santo Domingo, en el Virreinato de la Nueva España) y que, de acuerdo a los mandatos del Concilio de México, se infiere que debieron realizarse así en el Reino de Goathemala. Toda la parafernalia comprendida en el rito demuestra un nivel organizativo bien estructurado, que caía en las responsabilidades de grupos como las cofradías. En la construcción del poder simbólico presente en los ritos religiosos, estos actos de la pasión y muerte de Cristo, eran escenas dramáticas el objetivo de impresionar (ver Anexo No. 1, p. 294).

Dávila Padilla hace una relación entre el poder simbólico de los rituales que conmemoran la muerte de Cristo, y el sentido de la nobleza como parte del ideario jerárquico de la época colonial hispana, porque dice que la procesión del Santo Entierro de Jesús en la ciudad de México, debe ser *“para recordar a Cristo como un verdadero Dios, Rey de los Reyes y Señor de los Señores, como las exequias de los príncipes mostrando las insignias de sus tronos”*.¹³⁵

Los rituales de la religión también están basados en la teatralidad, sobre todo en lo que respecta a los roles de los jefes eclesiásticos cuando representan un papel de portadores de los valores de la Iglesia como institución social, y en la representación de los dogmas de fe a través de actos llevados a cabo con una parafernalia que impacte. El espectáculo aparece y genera una realidad imaginada y simbólica, pero que se internaliza y opera de manera intersubjetiva.¹³⁶

¹³³Cf. Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 29. El obispado de Guatemala estuvo adscrito a la arquidiócesis de Nueva España (México). Desde 1545 se desarrollaron las actividades litúrgicas –tanto en la Nueva España como en el antiguo Reino de Guatemala- de acuerdo al concilio regional que sentó las bases de las políticas eclesiásticas locales, actuando el arzobispo de Nueva España como representante directo del sumo pontífice; en este sentido, los Concilios mexicanos pudieron desarrollarse autónomamente con respecto al de Trento. .

¹³⁴ Dávila Padilla, Agustín (1625). *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México por las vidas de sus varones insignes de la Orden de Predicadores*. Bruselas: Casa de Iván de Meerbeque. pp. 563-566.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 563.

¹³⁶ Balandier, Georges (1994). *El Drama*. Contenido en “Taller interactivo: Prácticas y Representaciones de la Nación, Estado y Ciudadanía en el Perú”. Lima. Mayo de 2002. pp. 1-6.

Balandier, analiza la puesta en escenas del poder diciendo que éste no puede mantenerse solamente por la fuerza ni por la simple razón, sino que necesita crear todo un aparato simbólico, construyendo un complejo edificio de representaciones que le permitan objetivar sus lógicas que solamente a la luz racional o por medio de la violencia sería imposible que se aceptasen.¹³⁷

En el caso de los ritos de la Semana Santa católica, todos sus elementos de imágenes y símbolos permiten justificar a los grupos que ostentan determinado nivel de poder, el actuar como portadores de la verdad de los dogmas, de acuerdo a sus intereses de clase o grupo, legitimando sus prácticas y discursos. Pero este fenómeno no tendría sustentación alguna de no ser por un proceso histórico de socialización y permanencia de las imágenes y símbolos (aunque en constante movilidad) que van estableciéndose como estructuras de larga duración.

En estos actos paralitúrgicos, la participación de las cofradías constituyó un punto central para la adecuada elaboración de los ritos. Los reglamentos apuntados en el Concilio de México, debían de observarse de manera normativa en el Reino de Goathemala, puesto que eran disposiciones arzobispaes que llevaban la autorización papal. La obediencia vertical en la Iglesia es uno de sus preceptos básicos.

La representación de la pasión de Cristo a través del miedo, como puesta en escena del poder en los ritos de la Semana Santa

Las cofradías en la época colonial cumplían no solo el papel de llevar a cabo estas actividades rituales en colaboración directa con las autoridades eclesiásticas de órdenes o del clero secular. También custodiaban las esculturas (*imágenes*) que representaban la pasión, muerte y resurrección de Cristo, a la Virgen María, y a santos patronos. Las cofradías de mayor importancia durante la dominación hispana eran las de Corpus Christi, de San Pedro (Catedral), de la Virgen de Concepción (San Francisco) y de la Virgen del Rosario (Santo Domingo), y en la mayoría de los templos existían cofradías de difuntos -las cuales eran muy lucrativas- porque eran las encargadas de las misas de cuerpo presente, entierros y rezos por las ánimas. En orden de importancia y presencia simbólica seguían las de la pasión y muerte de Cristo, y Virgen de Soledad, las cuales difundían el mensaje de la redención,

¹³⁷ *Ibid.*

representando a Cristo como un ser sobrenatural que se humanizó, sintiendo como cualquier mortal pero como un gran ejemplo para la humanidad entera.

La importancia de las cofradías de pasión y muerte de Cristo fue creciendo debido a que sus principales actividades rituales consistían en mantener vivo el dogma central del cristianismo, es decir la salvación eterna a través de la muerte del hijo de Dios, quien lo envió al mundo para convertirse en hombre pero continuando con su esencia divina, y limpiar con su muerte los pecados de la humanidad. Este principio de la cristiandad, se ha representado por medio del dramatismo de la muerte, cuestión que le ha conferido a los rituales de la pasión de Cristo importancia simbólica, porque se asocian con el drama del temor, lo que socialmente permite articular estructuras de poder porque se genera sentido del miedo.

En conversaciones con cuatro especialistas en psicología social durante la realización de esta investigación, se discutió acerca de la temática del miedo asociado a los cultos de la Iglesia católica. Es posible afirmar que el temor está ligado de manera consustancial al devenir del cristianismo. De manera muy similar a lo que Foucault denomina *el panóptico*¹³⁸, el cristianismo ha desarrollado toda una estructura de cultos y adhesiones dogmáticas que utilizan el temor como elemento central.

El poder panóptico, es una teorización que explica el funcionamiento del poder como una vigilancia social continua sobre los individuos, y que se explica como una representación metafórica que puede simbolizarse con un ojo permanentemente abierto y vigilante, tal y como se representa en algunos casos a Dios. El nombre se basa en una forma arquitectónica funcional en las prisiones y cuarteles militares, en la que desde una torre o un sitio secreto, la autoridad máxima observaba todos los movimientos de los subalternos.¹³⁹ Dentro de los dogmas tradicionales de la Iglesia católica, se dice que nadie puede esconderse de la mirada y del juicio de Dios, idea que genera temor en el ser humano.

Bajo la premisa del temor se ha representado el dramatismo de un Cristo que sufre desde la angustia y el escarnio, las laceraciones más crueles, el desangramiento constante, la agonía y la muerte al ser clavado en una cruz, por culpa de la humanidad

¹³⁸ Cf. Foucault, Michel (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. pp. 184-194.

¹³⁹ *Ibíd.*, pp. 160-161.

pecadora. Para quienes observan estas representaciones pictóricas o escultóricas, se generan sentimientos de tristeza y culpabilidad, pero también la convicción de temer a un Dios que, al haber enviado a su hijo (quien también, para la religión cristiana, es dios) para que recibiese todos esos castigos en el lugar del ser humano, ya cumplió con su papel de proporcionar el medio de la salvación al pecado, y, entonces, si los seres humanos continúan faltando a Dios, no solo vendrán castigos inenarrables, sino también el sentido de la culpa porque el hijo de Dios sufrió y murió en vano.¹⁴⁰

En la construcción de representaciones de temor por la pasión y muerte de Cristo, el ser humano aparece como culpable de su propia naturaleza ante Dios, y solamente por medio de aceptar esa culpabilidad y reiterarla constantemente a través de los rituales o la simple observación de las representaciones de la pasión y muerte de Cristo, de acuerdo a la Iglesia, puede ser consciente de que debe alcanzar la salvación de su alma.¹⁴¹

En síntesis, el miedo a no salvarse y el temor a una vida eterna de castigo (siendo el peor de todos no contemplar a Dios en el cielo)¹⁴² se internalizan continuamente en el discurso religioso del cristianismo por medio de una serie de dogmas, que combinan el sentimiento de culpabilidad, la inferioridad de la materia ante el alma y la superioridad divina, y distintas expresiones y representaciones del miedo. Y sobre esa complejidad ha operado el poder de vigilancia y castigo de la Iglesia católica y de la cristiandad en general.¹⁴³

¹⁴⁰ El autor de esta investigación realizó un cine-foro familiar para aproximarse a estas caracterizaciones sociales. El 24 de abril de 2011, se reunió a 9 familiares cercanos, todas y todos de profesión religiosa católica y practicantes de la mayoría de los rituales que manda la Iglesia, para ver la película *La Pasión de Cristo* (título original en inglés: *The Passion of the Christ*. Dirigida y producida por Mel Gibson. Icon Productions. EE.UU., 2004). Las 9 personas la habían visto anteriormente (algunas, incluso más de una vez), y se pudo constatar que nuevamente generó sentimientos evidentes de profunda tristeza (llanto, por ejemplo), durante la proyección y después, ya cuando se realizaron varias preguntas acerca del filme y de la vida de Cristo. El temor y el sufrimiento se constataron como elementos estructurales en las 9 personas asistentes.

¹⁴¹ Ripalda, Op. Cit. No. 2, pp. 5-6; 10-11.

¹⁴² *Ibíd.*

¹⁴³ Se llevaron a cabo conversaciones sobre la temática del miedo y la religión, con los siguientes especialistas en psicología social:

Malco Vinicio Arana González (historiador, maestro en psicología social y violencia política; conversación el 12 de mayo de 2011).

Miguel Alejandro De León Cardoza (filósofo y médico psiquiatra; conversación el 15 de mayo de 2011).

Rodolfo Kepfer (médico psiquiatra, especialista en estudios de juventud y temas de psicología social y violencia; conversación el 11 de junio de 2011).

Carlos Orantes (psicólogo especialista en violencia; analista en temas de ciencia política; conversación el 18 de junio de 2011).

Si bien es cierto que la Iglesia celebra el *Domingo de Resurrección* como el día más importante para el cristianismo, la conmemoración de la pasión y muerte de Jesús a través de los diferentes rituales aprobados institucionalmente se lleva a cabo con profundos niveles de dramatismo, y supera la conmemoración del dogma de Cristo resucitado. Las pinturas y esculturas denominadas *de pasión*, las cuales son utilizadas para estos cultos, son representaciones tangibles de diversos momentos que refiere el Nuevo Testamento o la tradición oral acerca del sufrimiento de Cristo antes y durante su muerte, así como de su sepultura.

Escenas como la llamada *última cena*, la oración de Jesús en el huerto o Monte de los Olivos, su captura, su presencia ante Poncio Pilatos, los azotes y su coronación con espinas, su exposición flagelado a la multitud, su condena, su camino con la cruz a cuestas, su crucifixión, su agonía en la cruz, el sufrimiento de su madre y de personas muy cercanas a su ministerio, su muerte, su descendimiento del madero y su sepultura, constituyen los temas de estas obras, que van desde los rasgos y trazos populares hasta escuelas artísticas de muy alto nivel, como se puede comprobar en la tradición pictórica del Virreinato de Nueva España (México) y el del Perú, así como en la gran escuela escultórica del Reino de Goathemala que le coloca como la mejor, junto a la escuela de Quito, de toda la América colonial hispana.

La utilización de estas imágenes de pasión en la antigua Ciudad de Santiago, capital del antiguo Reino de Goathemala, no fue de ningún modo arbitraria y no estuvo desestructurada del sistema socioeconómico. Los rituales como las misas, rezos, vía crucis y oficios de Semana Santa, colocaron en escena las creencias cristianas, como forma de dominación cultural e ideológica. Surgieron, así, cofradías, a la manera española, que agruparon personas con estrecha afinidad económica, ideológica y étnica, con el objetivo de llevar a cabo este tipo de ritos y actos litúrgicos y para litúrgicos. Las dos primeras en relación a los oficios de la Semana Mayor, fueron las de la Vera Cruz, del templo y convento de San Francisco, la cual se fundó en 1552, y la del Rosario, del templo y convento de Santo Domingo, que apareció en 1559. Estaban integradas por españoles, por lo que reprodujeron los rituales de las regiones y ciudades de las cuales provenían, y en donde, hasta la fecha, la Semana Santa se conmemora con procesiones y música sacra (Castilla, Valladolid, Andalucía, p. ej.), teniendo las cofradías un papel esencial.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Urquizú, Op. Cit. No. 120, pp. 13-14.

En ese contexto, entre 1545 y 1563, se desarrolló el Concilio de Trento, en el que se determinaron las normativas para los cultos, estableciendo lo que la Iglesia ha considerado como las ideas universales, porque rigen todo el mundo cristiano católico, en un momento histórico de lucha de poder contra la Reforma protestante. En esa misma línea, en 1585 concluyó el Concilium Mexicanum Provinciale III (Tercer Concilio Mexicano), que, combinado con el de Lima, pusieron en práctica el de Trento, y uno de los puntos centrales para el proceso de evangelización, era la utilización de imágenes en tamaño natural, las cuales se venerarían en los rituales de la Semana Mayor, y otros importantes durante el año litúrgico. Se creaban las normas para los ritos de la Semana Santa en el mundo colonial hispano, incluyendo, por supuesto, el Reino de Guatemala.¹⁴⁵

Para administrar estos cultos, con sus respectivos rituales de representación de la pasión y muerte de Cristo, surgieron cofradías, las cuales son los grupos dentro de los que se origina la actual Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria.

Las cofradías de Semana Santa en el Reino de Guatemala, y su papel en las representaciones del poder

Este apartado, aborda el proceso de configuración de las prístinas cofradías y de los cultos relacionados con la Cuaresma y la Semana Santa durante las primeras décadas de vida de la Ciudad de Santiago de Goathemala establecida en el Valle de Panchoy, con los preceptos conciliares de la Iglesia (expresados en los documentos normativos de Trento y México) que regulaban los actos litúrgicos y paralitúrgicos. En el caso del concilio mexicano, las normas estaban adecuadas al sistema ideológico-político que implicaba la dominación colonial, la cual, a su vez, debe comprenderse como multidimensional, es decir en una articulación dialéctica de tipo cultural, social, económica y política.

Los actos de conmemoraciones y celebraciones eclesiásticas en la América regida por el poder hispano estaban vinculados a la búsqueda de la consolidación del catolicismo como la religión única y verdadera, a la conversión de los pueblos originarios por medio de la evangelización constante¹⁴⁶, al fortalecimiento institucional

¹⁴⁵ *Ibíd.*

¹⁴⁶ Cf. Zavala, Silvio (1977). *Filosofía de la conquista de América*. México: Fondo de Cultura Económica. Recordemos el debate ideológico que se mantuvo durante buena parte del siglo XVI entre juristas,

de la Iglesia y su crecimiento económico-político, y a brindar el soporte ideológico a un régimen imperial consustancial al papa de Roma.¹⁴⁷

Es por ello que la participación en este tipo de actos religiosos no se limitaba solamente a los miembros del clero regular y secular: las élites económicas y políticas también lo hicieron, puesto que les permitía mantener las relaciones sociales con la cultura del cristianismo católico la cual desplegaba todo su poder simbólico sobre la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, el 17 de abril de 1607, el ayuntamiento dio inicio a su participación en el cortejo procesional del Santo Entierro del templo de Santo Domingo, representando la articulación fundamental entre la Iglesia y el Estado, durante el régimen colonial hispano. La participación de las autoridades locales en la procesión, representaba la unión granítica del poder de la colonia, al mismo tiempo que se desarrollaba la representación de estos sujetos como personas piadosas.¹⁴⁸

La correspondencia en el ideario de la dominación y las múltiples dimensiones de las relaciones y prácticas sociales presentes en la sociedad colonial del antiguo Reino de Guatemala, configuraron íntimos niveles de relación de la Iglesia y de sus respectivos actos litúrgicos con grupos de poder político y económico. Los grupos de poder utilizaron las procesiones de la Semana Santa, durante la época colonial, portando las sagradas insignias (varas de cofradía, símbolos de la pasión de Cristo, estandartes), y vistiendo como penitentes, representando su adhesión a la religión como norma de vida. En las procesiones que se observaban, fueron, fundamentalmente, en la de Jesús Nazareno de la Merced, el Santo Entierro de Santo Domingo, y la procesión intramuros (en el interior del templo) del Señor Sepultado de San Francisco.¹⁴⁹

El cronista dominico Francisco Ximénez, hace una descripción de la procesión del Santo Entierro de Santo Domingo, correspondiente al Viernes Santo de 1650, en la que se expone la participación de autoridades del poder estatal dentro del cortejo, como evidencia de las relaciones de poder entre cofradías y sistema económico-

religiosos y funcionarios españoles, referido a la posibilidad de si los pueblos originarios “tenían alma o no”, y que la conversión al cristianismo abría el camino para que la obtuviesen.

¹⁴⁷ Cf. Zavala, Silvio (1975). *Servidumbre natural y libertad cristiana según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII*. México: Porrúa.

¹⁴⁸ Urquizú, Op. Cit. No. 120, p. 14.

¹⁴⁹ Urquizú, Op. Cit. No. 10, pp. 48-49.

político, representándose los participantes como personas piadosas, que cumplían con los preceptos eclesiales:

“Es la ciudad (...) y su cabildo como patrona de aquesta cofradía y al primer alcalde le toca sacar el estandarte, al segundo la campanilla y las insignias de la Pasión, la sacaban los capitulares con sus lobs de tafetán doble negro, pero disminuyéndose el cabildo se dispuso que los religiosos graves interpoladamente con los señores capitulares sacasen las santas insignias; mas para dar mayor lucimiento y veneración se dispuso que cada insignia la sacase un ángel de estatura entera en sus andas ricamente adornado y cada uno de los gremios de los oficios mecánicos componen un ángel y lo sacan muy acompañado de luces, que siendo como veinte los ángeles, hacen los más del cuerpo de la procesión y la hacen lucir con mucho esmero y grandeza”.¹⁵⁰

Al analizar la exposición de Ximénez, se puede afirmar que el ritual litúrgico de una procesión importante, como la del Santo Entierro del templo de Santo Domingo, en la antigua Ciudad de Santiago, se convertía, entonces, en un espacio de socialización, dentro del cual la clase dominante se representaba como portadora de los valores fundamentales de la fe cristiana. En el plano ideológico esto es importante, ya que los símbolos y las significaciones que coadyuvan a configurar la interpretación de la realidad, deben de estar en constante presencia en las mentalidades de los grupos subalternos.¹⁵¹

Las cofradías que fueron surgiendo de acuerdo a la normativa de las actividades litúrgicas y paralitúrgicas que los concilios estipularon para la Cuaresma y la Semana Santa se convirtieron en grupos que reprodujeron la superestructura del sistema colonial hispano. En el caso de la procesión del Santo Entierro de la iglesia de Santo Domingo, la participación de los sectores de poder económico y político fue evidente y convirtió a la procesión en un espacio de participación para que varios sujetos pertenecientes a estos grupos de poder se representasen ante la sociedad como hombres portadores de los valores permitidos y establecidos, legitimados en la religión cristiana-católica.

¹⁵⁰ Ximénez, Francisco (1930). *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia. Tomo II, p. 267.

¹⁵¹ Chaulón, Op. Cit. No. 11, p. 37.

En ese sentido, la cultura renacentista y barroca fue transformando las condiciones materiales del arte, lo que fue generando que las esculturas de culto devocional correspondientes a estas prácticas se identificasen con patrones adecuados a resaltar características anatómicas y simbólicas de la pasión de Cristo, pero también de perfección estética y de representación de los grupos a los que pertenecían por división territorial de parroquias.

Es necesario recordar aquí que la antigua Ciudad de Santiago de Guatemala, estaba concebida en la división del territorio de acuerdo a una sociedad de castas, lo que determinó que los barrios centrales pertenecieran a los españoles, criollos e indígenas nobles con quienes existían relaciones directas en varias redes sociales, incluso de parentesco¹⁵², mientras que la expansión hacia las periferias distribuía las demarcaciones para mestizos (artesanos y de otras actividades económicas) e indígenas que no eran considerados de linajes de nobleza y que no representaban alianzas estratégicas o simbólicas con el poder hispano. En este sentido debe diferenciarse un *pueblo de indios* a un *barrio de indígenas en un poblado español*, tal y como lo fue en este último caso el Barrio de la Candelaria, que era un espacio en el que vivían descendientes de tlaxcaltecas que formaron parte de la campaña de invasión, y kaqchikeles aliados de los españoles en contra de los kich'es.

Un ejemplo de lo que se indica en el último párrafo es la escultura de Jesús Nazareno de la Merced, que fue tallada en el taller del escultor Mateo de Zúñiga y encarnada por el artista Josep de la Cerda en 1655.¹⁵³ Tanto para el historiador Álvarez Arévalo, cronista de la Ciudad de Guatemala, como para Urquizú, esta imagen de pasión logró *“materializar (...) un nuevo modelo de belleza particular en los dominios españoles que impactó severamente el gusto y la devoción de la gente en la capital del reino de donde se irradió al interior del mismo (...) La cofradía integrada por grupos dominantes criollos transformaron la imagen del Nazareno a través de su culto en un primer icono de unidad local...”*¹⁵⁴. Funcionó como icono de unidad local porque sus cofrades eran españoles, pero también aceptaban a los hijos de españoles

¹⁵²Un ejemplo de estas formas de parentesco fue la relación entre Pedro de Alvarado con Luisa Xicotencatl, quienes engendraron una hija de nombre Leonor de Alvarado, quien a su vez se casó con el cuñado de su padre Francisco de la Cueva.

¹⁵³ Álvarez Arévalo, Miguel (1977). *Algunos datos para la historia de Jesús Nazareno de la Merced de Guatemala*. Alero, No. 24, julio-agosto de 1977. Universidad de San Carlos de Guatemala. p. 122.

¹⁵⁴ Urquizú, Op. Cit. No. 120, p. 15.

nacidos en el reino –criollos- lo que le confería a la cofradía mayor prestigio y estructuras de poder y representación social.

En ese sentido, los símbolos sagrados de las cofradías como las imágenes, están plenamente identificados con las características socioeconómicas de los grupos que conforman aquellas. El sentido de la veneración a una escultura sacra, no sólo se da por la representación de las creencias religiosas, sino también porque el símbolo representa significados antropológicos, con los cuales un grupo social se identifica. Un ejemplo es Jesús de la Merced, como imagen de culto sagrado de los sectores de poder en la Ciudad de Santiago de Guatemala.

Las características anatómicas e iconográficas de la imagen de Jesús de la Merced corresponden a un fenotipo de carácter español y criollo. Desde una concepción antropológica, es posible analizar las particularidades estéticas de este tipo de esculturas, convertidas en imágenes de culto devocional, a partir de las representaciones de la etnicidad, la estructura social, el poder, la dominación y la resistencia. No es casual que los caracteres antropomorfos de Jesús de La Merced sean los de un hombre de rasgos europeos mediterráneos. La cofradía estaba integrada por criollos, y el templo de Nuestra Señora de las Mercedes –uno de los más grandes y vistosos de la antigua ciudad de Santiago, perteneciente a la Orden de la Virgen María de la Merced de la Redención de Cautivos¹⁵⁵ (se ubicaba en uno de los puntos principales de la capital del Reino¹⁵⁶), aunque el *Barrio de La Merced* registraba hacia el norte y el noroccidente un crecimiento de tributarios “*los cuales parecen haber*

¹⁵⁵ Chajón, Aníbal (s.f.). *La iglesia mercedaria*. Ubicado en “Jesús Nazareno de la Merced”. www.cuaresmaysemanasanta.com/jesusdelamerced.html; descargado el 10 de julio de 2012.

¹⁵⁶ Cf. Lutz, Christopher H. (2005). *Santiago de Guatemala. Historia Social y Económica, 1541-1773*. Guatemala: Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala, p. 15. Para una referencia de estos mapas, obsérvese cómo Lutz analiza que en la traza cuadrículada original de la ciudad de Santiago de Goathemala, los tres principales conventos con sus majestuosos templos (Santo Domingo, San Francisco y La Merced) se encontraban ubicados de la siguiente manera:

Santo Domingo, límite nororiental.

San Francisco, límite suroriental.

La Merced, límite norte.

Al referirnos al término “límite” estamos indicando que la cuadrícula central (que era la socialmente principal) era una traza de estilo renacentista con ocho calles de norte a sur (verticales) y siete calles de oriente a occidente -denominado también el occidente como poniente- (horizontales). Este cuadrado, estilo un tablero de ajedrez por sus divisiones cuadrículadas interiores, concentraba el poder económico, político y religioso. La ubicación de los grandes conventos y de sus respectivos templos en los “límites” de la traza cuadrada central era en función de la administración territorial del poder, para que las órdenes pudiesen cobrar los impuestos por terrazgos (tierras) a pueblos y barrios de indios, y tuviesen una jurisdicción eclesiástica, la cual incluía el cobro de los impuestos y la evangelización.

*sido guatemaltecas*¹⁵⁷ todos ellos (...) bajo la supervisión de los mercedarios”, lo que podría llevar a considerar el espacio del convento y templo mercedarios como de predominancia indígena. Sin embargo, debe recordarse que en los templos principales de las órdenes más importantes en Santiago de Goathemala se veneraban imágenes que representasen el ideario de poder y dominación, y para los barrios y pueblos periféricos, si bien es cierto de jurisdicción parroquial y conventual, pero habitados por indígenas y mestizos, se dispusieron esculturas de culto devocional con características antropomorfas e iconográficas que representaran a la población y lograsen la identificación necesaria con ellas y, por ende, con la Iglesia.¹⁵⁸

En el caso del templo de Nuestra Señora de las Mercedes, las casas de habitación hacia el sur y al poniente, dentro del cuadro principal de la traza de la ciudad y correspondientes a su jurisdicción, no eran de indígenas sino de criollos. Aquellos vivían hacia el norte y noroccidente del convento y templo mercedarios, fuera de la traza central. Es por ello que la cofradía de Jesús Nazareno de La Merced estaba integrada por personas de *casta* criolla en la estructura socioeconómica del régimen colonial.

El hecho de haber sido la primera escultura de un Cristo Nazareno consagrada en el Reino (5 de agosto de 1717, por el obispo Juan Bautista Álvarez de Toledo) y ser nombrada en 1721 como “Patrón Jurado de la Ciudad”, la situó en la superestructura social como representación del poder simbólico que consolidaba el español y criollo. No se debe perder de vista que estos actos también estaban destinados a conformar iconos de unidad popular, que compitieran con el alcanzado por la Virgen de Guadalupe, que hacían pensar en el virreinato de la Nueva España como algo diferente a la España peninsular, siendo otro ejemplo de ello la obra de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, titulada “Recordación Florida”.

¹⁵⁷ Cf. Lutz, *Ibíd.*, p. 15. Este término gentilicio hace referencia a un grupo etnolingüístico, particularmente kaqchikeles, que eran esclavos. La referencia quedó implícita para barrios y pueblos de indios en donde predominó el kaqchikel como idioma..

¹⁵⁸ Este tema fue abordado, en distintas conversaciones, con cinco especialistas de amplia experiencia en el estudio del arte religioso y popular:

Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos, historiador (entrevista el 5 y 6 de mayo de 2011).

Lic. Haroldo Rodas, historiador (conversación el 1 de abril de 2012).

Mtro. Mario Ubico Calderón, arqueólogo y arquitecto (conversación el 10 de abril de 2012).

Dr. Luis Fernando Urquizú Gómez, historiador (entrevista el 6 de julio de 2012).

Dr. Carlos Navarrete Cáceres, arqueólogo y antropólogo (conversación el 6 de julio de 2012).

La unidad granítica de los cultos religiosos colocaba, así, a una representación iconográfica –Jesús de la Merced- (indiscutiblemente bella como gran exponente del barroco y de la escuela escultórica de Santiago de Guatemala) de los españoles y de los criollos en el centro de las devociones a las imágenes de Cristo Nazareno de la imaginería colonial de la ciudad. Esto puede ayudar a explicar, antropológicamente, la identificación con esta imagen de grupos que mantienen idearios conservadores y representan prácticas de origen criollo en las dinámicas de la Cuaresma y la Semana Santa de la Ciudad de la Nueva Guatemala en el presente.

En ese sentido, las esculturas religiosas, fundamentalmente las de pasión y muerte de Cristo, empezaron a jugar un papel de representación ideológica y social de suma importancia en la Ciudad de Santiago, lo cual, en el ejemplo de Jesús de La Merced, se difundieron en otros templos, reinterpretándose en imágenes como la de Jesús Nazareno de Candelaria y Jesús Nazareno de San Jerónimo, poblados por otros grupos étnicos, los cuales encontraron en la devoción a las imágenes de Nazarenos elementos de convergencia para la unidad social.¹⁵⁹

Las cofradías, entonces, se fueron configurando como grupos sociales de importancia en las actividades litúrgicas de conmemoración de la Cuaresma y la Semana Santa en la Ciudad de Santiago, correspondientes a la estructura socioeconómica del régimen colonial hispano.

Sería reduccionista afirmar que surgieron sólo para el culto devocional *per se*, sin articulación alguna con el contexto económico, social, político y cultural. La identificación con las imágenes de pasión y entre cada uno de sus miembros está dialécticamente definida desde la estructura y la superestructura del sistema económico-social, lo cual también implica las condiciones étnicas construidas por el poder y la dominación, pero también por la resistencia. Así, estos grupos generaron idearios y prácticas de representaciones sociales profundas.

¹⁵⁹ Urquizú, Op. Cit. No. 120, p. 15.

Los orígenes del culto a Jesús Nazareno de Candelaria y de su cofradía, en la antigua Ciudad de Santiago de Guatemala

La historia de la escultura de Jesús Nazareno de Candelaria, la imagen que constituye el centro de culto y rituales de la Asociación que se estudia, es, hasta el día de hoy, difusa, ya que la historiografía no ha contado con las fuentes necesarias para asegurar un origen que de manera científica pueda proporcionar una conclusión contundente. Las investigaciones de los especialistas Fernando Urquizú y Mario Ubico Calderón han sido las acertadas, lo cual no significa que otros estudios no sean tomados en cuenta. Sin embargo, debe considerarse que la falta de documentación y el basarse solamente en tradiciones orales no sustenta de manera suficiente los orígenes de esta escultura de culto popular y de su cofradía, aunque, vale decir, todo aporte tiene una significación en diferentes ámbitos de las ciencias sociales.

El cronista García Peláez, señala que Mateo de Zúñiga es el escultor de Jesús de Candelaria, por lo que sería el autor de los dos Nazarenos con mayor significación en la Semana Santa de la antigua Ciudad de Santiago, y en la actual de la Ciudad de Guatemala: Jesús de la Merced y Jesús de Candelaria. Sin embargo, hasta la fecha, no se ha localizado ningún documento de archivo que lo compruebe.¹⁶⁰

Díaz atribuye la escultura a un lego franciscano de nombre Juan de Aguirre, en 1563. Sin embargo, no cita sus fuentes y, como en el caso de García Peláez, no se han encontrado documentos de archivo que corroboren el dato.¹⁶¹ La Asociación de Jesús de Candelaria, basándose en Díaz, afirma que este sería el origen de la imagen de Jesús de Candelaria.¹⁶²

Existen otras hipótesis, con base en criterios estéticos y análisis comparativos en historia del arte, como la de Gallo, que afirma a Díaz como el cronista más próximo para referirse al escultor original, argumentando que Jesús de Candelaria posee características manieristas.¹⁶³

¹⁶⁰ García Peláez, Francisco de Paula (1943). *Memorias para la historia del antiguo Reino de Guatemala*. Tres Tomos. Biblioteca "Payo de Rivera". Guatemala: Tipografía Nacional. Tomo II, p. 226 ("A este profesor sucedió el célebre Zúñiga, artífice de las estatuas de Jesús Nazareno de La Merced y el de Candelaria...").

¹⁶¹ Díaz, Víctor Miguel (1934). *Las bellas artes en Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional. p. 112.

¹⁶² Cf. www.candelaria.org

¹⁶³ Gallo, Antonio (1979). *Escultura colonial en Guatemala*. Guatemala: Ediciones de la Dirección General de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación. p. 76.

La historiadora Josefina Alonso de Rodríguez, especialista en arte colonial, expuso varias veces durante la segunda mitad del siglo XX, que la escultura podía atribuirse a Juan de Chávez, el escultor de la imagen de San Sebastián que se encuentra en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción. Alonso utilizó el método comparativo aplicado a los rostros de ambas esculturas, proponiendo que Jesús de Candelaria estaría fechado alrededor de la primera mitad del siglo XVIII.¹⁶⁴ González Iriarte, ex párroco de Nuestra Señora de Candelaria (1973-2002), fundamentado en datos paleografiados por Alonso de Rodríguez, sitúa la imagen de Jesús de Candelaria en dicha temporalidad.¹⁶⁵

Lo que sí es posible comprobar, dadas sus características barrocas, es que sus orígenes corresponden a la escuela escultórica de la imaginería colonial, por lo que la veneración se remonta a la época de la dominación hispana.¹⁶⁶

Sin embargo, aunque no existe una conclusión científica que demuestre el origen concreto de la imagen, los caracteres artísticos de Jesús de Candelaria lo sitúan como una escultura antropomorfa de bulto redondo, que corresponde a la representación de Cristo con la cruz a cuestas, por lo que se le denomina “Nazareno”.

El encarnado de la imagen (técnica artística para dar la apariencia de piel en las esculturas) es oscuro, dando el aspecto de una piel morena, en el rostro, manos y pies, ya que no es posible observar el resto del cuerpo por considerarse la imagen como un símbolo sagrado. En ese sentido, se clasifica como una imagen “de vestir”, ya que es vestida con un alba y una túnica, generalmente ésta última bordada en hilo de oro o de plata. Posee una cabellera de pelo natural, con canelones, así como una corona de espinas y un resplandor de plata sobredorada, ornamentados a su vez con pedrería.¹⁶⁷

La túnica se ajusta con cíngulo que, característico en las esculturas de nazarenos, baja por el pecho de la imagen y rodea la cintura, como símbolo de ser reo

¹⁶⁴ Conversación acerca del origen de Jesús de Candelaria, con los ex alumnos de la Dra. Alonso de Rodríguez, Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos (12 de marzo de 2010) y Lic. Haroldo Rodas (17 de mayo de 2010).

¹⁶⁵ González Iriarte, Marco Aurelio (1992). “La Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria”. En: *Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria, 1917-1992. 75 años de Consagración*. Guatemala: Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria. pp. 15-17.

¹⁶⁶ Álvarez Arévalo, Op. Cit. No. 122, p. 36. (“...es más factible situar a este nazareno, a finales del siglo XVI, y bien podría pensarse en Aguirre...”). Álvarez Arévalo no cita ningún documento de archivo que demuestre su afirmación.

¹⁶⁷ Estos elementos iconográficos son hechuras del siglo XX, quizá en base a los antiguos.

de muerte. Resaltan varios elementos que le confieren realismo a la obra, como por ejemplo la boca entreabierta que muestra los dientes, la mirada hacia abajo en señal de sufrimiento, resignación y oración penitencial, así como las venas resaltadas de sus manos y pies. Estos caracteres iconográficos sitúan a la escultura dentro del periodo barroco, más que en el manierismo.

De acuerdo a algunos especialistas en la historia del arte guatemalteco, como por ejemplo Rodas, la mirada hacia abajo que lleva la imagen podría simbolizar la carga del mecapan que los trabajadores indígenas llevan, sobre todo en la explotación del trabajo acentuado durante la época colonial, tanto en las haciendas como en las urbes. Otros especialistas no le conceden valor a esta hipótesis y sólo refieren la particularidad del rostro hacia abajo sin atreverse a explicar su causa. Urquizú escribe al respecto que *“...la escultura representa Jesús camino del Calvario llevando su cruz a cuestas y la característica del que ahora referimos es llevar su vista al frente, situación común en Hispanoamérica, pero no usual en Guatemala”*.¹⁶⁸ En realidad, estas imágenes tenían más un fin didáctico que sólo de obra de arte.

Independientemente de la veracidad de la hipótesis propuesta por Rodas, es factible asociar caracteres iconográficos, como por ejemplo el encarnado, con la pertenencia a un grupo étnico específico, tal y como era el caso de Jesús de La Merced. En el presente, dentro del devocionario popular y su correspondiente tradición oral, a la imagen de Jesús de Candelaria se le ha denominado “Jesús de los indios”, debido a su asociación a una cofradía de indígenas en la antigua ciudad de Santiago y a los rasgos fenotípicos de la escultura. Tal y como se verá en el capítulo que trata sobre las representaciones sociales, en esa denominación se evidencia un ideario folklorista que hace alusión “a un pasado que ya no es”, dándole un carácter místico que fortalece a los grupos que ahora dirigen la Asociación a cargo del culto de la imagen, confiriéndoles el poder sobre una tradición que se representa como ancestral, pero ahora al cuidado de “ladinos” o de “defensores del criollismo”.

El trabajo de Ubico Calderón sobre la cofradía de Jesús Nazareno de la Candelaria¹⁶⁹, propone que *“la imagen de Jesús Nazareno tiene una presencia ininterrumpida en su barrio de Candelaria desde cuando menos el año de 1665:*

¹⁶⁸ Urquizú, Fernando (2010). *Las capillas de Jesús Nazareno de Candelaria y su función en el ideario popular de la Antigua y la Nueva Guatemala de la Asunción*. La Tradición Popular. No. 190, año 2009-2010. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala. p. 1.

¹⁶⁹ Ubico, Op. Cit. No. 25.

inicialmente venerado en la Capilla del Rosario de Naturales y luego en el templo de Candelaria.¹⁷⁰ Aunque no es posible, como ya se ha indicado en los párrafos anteriores, situar con precisión científica el autor y el año de origen de la imagen, es factible asegurar que Jesús Nazareno de Candelaria posee un culto devocional de larga duración. Ubico, luego de un análisis exhaustivo de documentos de archivo (fuentes primarias) también indica que no existe evidencia alguna que haya habido una sustitución de la imagen, por lo que es la escultura actual la que ha sido venerada desde la época colonial hasta hoy.¹⁷¹

Tanto Ubico como Urquizú¹⁷², coinciden en que desde la segunda mitad del siglo XVI estuvo en funcionamiento una capilla de indios dedicada a Nuestra Señora de Candelaria, en el mismo sector del templo de Santo Domingo en la antigua Ciudad de Santiago de Guatemala. Candelaria era una capilla de indios pero en el concepto que analiza Severo Martínez Peláez en su libro *La Patria del Criollo*, ya que se trataba de indígenas aliados de los españoles y con amplia movilidad social, integrándose a los grupos de poder.¹⁷³ Era en esa capilla “*donde pudo existir*” otra pequeña “*dedicada al culto de Jesús Nazareno hasta convertirse posteriormente en el templo que hoy contemplamos en ruinas, aunque muy transformado hacia el año 1665*”.¹⁷⁴

El año de 1665 es clave en las investigaciones sobre Jesús de Candelaria y su cofradía, porque el documento más antiguo que se conoce hasta este momento que menciona a la cofradía del nazareno de la Candelaria está fechado en dicho año. Se trata de un testamento que la señora Margarita de Guzmán, esposa de Juan de Baños y vecina de Santiago, le proporciona a la cofradía en fecha 6 de octubre de 1665. El texto original se reproduce a continuación para demostrar lo indicado:

“Ytten m^{do} a la cofradía de Jesús Nazareno zitta en la capilla de los naturales que esta (sic) a un lado de la ig^a de Señor S^{to} Dom^{go} para adorno y serv^o de ella tres quadros de media vara de largo que el uno es pintura de la Virgen del Populo el otro de San Fran^{co} y el otro de un niño Jessus con mas (sic) una Ymagen de nra. S^{ra} de la

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 138.

¹⁷¹ *Ibíd.*

¹⁷² Urquizú, *Op. Cit.* No. 168, p. 2.

¹⁷³ Cf. Urquizú, *Op. Cit.* No. 10, pp. 29-34. Urquizú ha postulado que la cofradía de la Virgen de la Soledad de Santo Domingo se desprendió de la de la Virgen del Rosario, eventualidad que pudo ser emulada en Candelaria, ya que los indígenas de la cofradía del Rosario –fundada antes que la del Rosario de españoles- debió haberse considerado también noble y con el mismo comportamiento que las iglesias de españoles peninsulares y criollos.

¹⁷⁴ Urquizú, *Op. Cit.* No. 168, p. 2.

Concep^{on} de bulto y media vara de alto con un mantto azul de bocassi y mas (sic) una caja de una vara poco mas (sic) de largo con su llave y zerradura lo cual se le a de dar i entregar a los maiordomos de ella luego que io fallesca por que asi es mi voluntad”.¹⁷⁵

Ubico cita otros dos testamentos, los cuales se reproducen aquí por la importancia que tienen para demostrar la existencia de la cofradía de Jesús Nazareno y su composición social y étnica:

“Mando que mis albaceas luego que yo fallesca entriegen (sic) a los alcaldes y maiordomos de la Cofradía de Jesús Nasareno que es en la capilla de los naturales del barío (sic) de Santo Domingo un tapete de Yglecia que sirba al pie de el Santo Christo y su altar y también se le de una tembladera de plata cujo valor se p^a lo mas conveniente al adorno y servicio de este Señor”.¹⁷⁶

.....

“...quiero y es mi voluntad que todos los demás bienes que quedaren después de fallezidos yoy la dha mi mujer sean para Jesús Nazareno el de la capilla del Rozario de los naturales questa junto a Santo Domingo...”.¹⁷⁷

En estos tres testamentos, se puede leer el término “capilla de los naturales”, al igual que la referencia que se hace a una cofradía de Jesús Nazareno, lo que indica la existencia de un culto devocional a la imagen que ya se encontraba ampliamente difundido en la segunda mitad del siglo XVII, y la caracterización de su capilla como de indígenas, puesto que la acepción “naturales” está significada en la representación de los indígenas como nativos, aunque también implica su racialización al separarlos, por medio de esa denominación, de españoles y criollos, es decir de los “blancos civilizatorios”. En ese sentido, los testamentos citados arriba demuestran que la cofradía de Jesús Nazareno, imagen escultórica que fue tomando la advocación de *Jesús de Candelaria*, perteneció a una cofradía de indígenas y su culto devocional manifestó amplio crecimiento.

¹⁷⁵ Tomado de Ubico, Op. Cit. No. 25, pp. 117-118. Verificado como fuente primaria por el autor de esta tesis en el Archivo General de Centroamérica: AGCA A1. 20, exp. 9745, leg. 1254, fols. 183, 184 y 184 v.

¹⁷⁶ Tomado de Ubico, *Ibíd.*, p. 119. Verificado como fuente primaria por el autor de esta tesis en AGCA: A1.20, exp. 9223, leg.730, fol. 481. Corresponde al testamento de la señora Lorenza de Cruz, española y vecina de Santiago, de fecha 31 de julio de 1669.

¹⁷⁷ Tomado de Ubico, *Ibíd.* Verificado como fuente primaria por el autor de esta tesis en AGCA: A1.20, exp. 9537, leg. 1044, fol. 125. Corresponde al testamento del señor Juan de Baños, esposo de la señora Margarita de Guzmán (quien es la que testa el documento de 1665), originario de Villahermosa, Tabasco, y residente en Santiago. La fecha del testamento es de 29 de noviembre de 1673.

Características sociales del espacio donde se abrió la capilla a Jesús de Candelaria, en la Ciudad de Santiago de Guatemala

El barrio de Santo Domingo, lugar donde se encontraba el templo de Santo Domingo y la capilla del Rosario de Naturales, y luego donde se edificó el templo de Nuestra Señora de Candelaria, fue fundado por los dominicos, e “*incluía una parcialidad de guatemaltecos (en su mayoría artesanos) y una parcialidad de mexicanos (mexicanos, y sus descendientes, que habían acompañado a Alvarado en la conquista de Guatemala)*”.¹⁷⁸ Esto confirma que se trataba de indígenas aliados de los grupos de poder, siendo algunos intermediarios en encomiendas y repartimientos.

El barrio estaba situado hacia el nororiente del convento de los dominicos, y era administrado por la Orden de Santo Domingo. De acuerdo a Lutz¹⁷⁹, el cómputo de tributarios hacia 1595 era de 196, y luego de la compra de tierras a un español de apellidos García de Salinas, la Corona autorizó se les otorgaran más propiedades.

La localidad no sólo era conocida como Santo Domingo, sino también por los nombres de “Málaga” (s. XVI)¹⁸⁰ y, de importancia para lo que nos atañe, “de Candelaria”, tal y como lo demuestran los cronistas Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, y Pedro Cortés y Larraz. El primero lo denomina así a finales del siglo XVII¹⁸¹, mientras que Cortés y Larraz señala que se transformó la capilla original (la cual asumimos que fue la del Rosario de Naturales) en un templo parroquial dedicado a la Virgen de Candelaria, por lo que a finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII el nombre de “Barrio de la Candelaria” comenzó a difundirse con mayor amplitud.¹⁸²

La Capilla del Rosario de Naturales es, de acuerdo a las investigaciones de Ubico (las más completas hasta ahora en esta temática) el lugar donde primeramente, entonces, se veneró a Jesús Nazareno (los cronistas Remesal¹⁸³ y Ximénez¹⁸⁴ refieren

¹⁷⁸ Lutz, Op. Cit. No. 156, p. 32.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 33.

¹⁸⁰ Lutz, *Ibíd.*

¹⁸¹ Sáenz de Santa María, Carmelo (ed.) (1969). *Obras históricas de D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán*. Tres Tomos. Biblioteca de Autores Españoles, Vols. 230, 251 y 259. Madrid: Ediciones Atlas. T. III, p. 311.

¹⁸² Cortés y Larraz, Pedro (1958). *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala*. Dos Tomos. Biblioteca Goathemala, vol. 20. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia. T. I, p. 28.

¹⁸³ Remesal, Antonio de (1966). *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. Guatemala: Ed. José de Pineda Ibarra. T. IV, p. 1533.

¹⁸⁴ Op. Cit., No, 150.

esta capilla como “sede religiosa” de indígenas “por muchos años”¹⁸⁵) y luego de la construcción de un templo, aproximadamente a mediados del siglo XVII, bajo la advocación de la Virgen de Candelaria, la imagen del nazareno se veneró como Jesús de Candelaria, adquiriendo el nuevo templo el estatus de parroquia a mediados del siglo XVIII tal y como lo fueron las de San Sebastián, Los Remedios y El Sagrario. La jurisdicción era grande, pues incluía San Juan Gascón, Santa Inés, San Miguel Milpas Altas, Santo Tomás Milpas Altas, Magdalena Milpas Altas y el nororiente de la Ciudad de Santiago.¹⁸⁶ En ese sentido, se considera que entre 1673 y 1677 la imagen de Jesús Nazareno fue trasladada de la Capilla del Rosario de Naturales al templo de la Virgen de Candelaria, y probablemente el traslado se realizó por el terremoto de 1674¹⁸⁷, aunque no debe dejarse por un lado el alto grado de difusión del culto que exigía la veneración en una iglesia mayor.¹⁸⁸

El nivel de parroquia era importante para la administración eclesiástica, pero también para el control político-social y económico del gobierno colonial hispano. Al respecto, Lutz indica que *“El Sagrario fue la primera [parroquia] pues se remonta a la fundación de Santiago en Almolonga a finales de la década de 1520 (...) La parroquia de San Sebastián fue fundada alrededor de 1582, unos cuarenta años después del traslado a Panchoy (...) Concebida por primera vez en la década de 1590, la tercera parroquia de la ciudad, Los Remedios, finalmente fue sacada de la parroquia de El Sagrario en 1641 (...) La cuarta y última parroquia, La Candelaria, fue fundada en 1750; su creación separó el barrio de Santo Domingo, cuya ermita había sido conocida como Nuestra Señora de la Candelaria, de San Sebastián”*.¹⁸⁹ Este crecimiento se fue dando hasta la fundación del arzobispado de Guatemala el 16 de diciembre de 1743, dedicando mucha fuerza a borrar la unidad ideológica con México, lo que determinó el impulso a las devociones locales y mayor realce en el culto.

Estos elementos históricos permiten afirmar que, durante muchos años, la cofradía de Jesús Nazareno (que ya aparece registrada a partir de 1665) fue de indígenas, y es por ello que la tradición oral que se mantiene hasta el presente en torno a Jesús de Candelaria, denomina a la imagen como “Jesús de los indios”. La

¹⁸⁵ Ubico, Op. Cit. No.25, p. 109.

¹⁸⁶ *Ibíd.*

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 128.

¹⁸⁸ Fue en la década de 1670 que la catedral de Santiago fue reconstruida desde sus cimientos, por lo que en el mismo sentido todas las iglesias grandes de la ciudad crecieron y las jurisdicciones se ampliaron por la influencia que ejercía la misma catedral hacia los grupos de alto poder económico.

¹⁸⁹ Lutz, Op. Cit. No. 156, pp. 112-114. Véase el mapa que propone Lutz en la p. 113 de su libro.

cofradía fue creciendo y consolidándose como un grupo importante no sólo en el Barrio de la Candelaria, sino también en la organización de las actividades que tenían a Jesús Nazareno como el centro del rito devocional. En ese sentido, el culto a Jesús de Candelaria, no fue exclusivo de indígenas (aunque su cofradía sí lo fuera durante mucho tiempo), puesto que el mestizaje biológico y cultural sobrepasaba los objetivos y las leyes del régimen colonial.

Si bien es cierto que, como lo indica Lutz, la denominada “república de indios”¹⁹⁰ con sus barrios y pueblos, “poseía su propio idioma y complejo cultural, sus propias instituciones religiosas e identidad racial”¹⁹¹, no estaba separada de los espacios de españoles, criollos y mestizos por medio de infraestructuras divisorias tales como muros, y aunque el racismo en una multiplicidad de ideas y prácticas estaba presente, la dinámica económica y social de la Ciudad de Santiago favoreció el crecimiento y el mestizaje de una manera bastante acelerada. Sólo el hecho de que la Iglesia fuese considerada por el régimen colonial como “el principal agente civilizador”¹⁹², determinó que la ideología religiosa se tradujese en contactos directos entre los religiosos de las diversas órdenes que administraban barrios y parroquias, con los pueblos de indígenas.

Dicho proceso de ideologización a través de la religión determinó que los cultos no podían abandonar las normativas de los concilios, tanto de Trento como el de México, por lo que si una cofradía pretendía el reconocimiento legal de la Iglesia, debía de ajustarse a sus reglas. Fue así como el culto de Jesús de Candelaria se desarrolló en espacios (primero una capilla y luego un templo parroquial) diseñados de acuerdo al modo estético concebido por el poder hispano, tal y como lo demuestran los estudios de Urquizú¹⁹³ sobre las capillas y la antigua parroquia de Candelaria en la Ciudad de Santiago, siguiendo ambos investigadores una metodología desde la historia del arte y la arqueología colonial en la hoy ciudad de la Antigua Guatemala.

¹⁹⁰ Cf. Lutz, Op. Cit. No. 92, p. 42. Recuérdese que la Ciudad de Santiago era un espacio geográfico-político territorializado a partir de las “castas”: españoles, criollos, mestizos, indígenas, mulatos y negros. La denominada “república de los indios” fue una creación de la Corona “para proteger a los indígenas del llamado mal ejemplo y vilezas de los españoles. Aunque estas cédulas expresaban explícitamente el deseo de la Corona de aislar a los indígenas en los pueblos nativos, las mismas fueron incorporadas rápidamente en las ‘Leyes de Indias’ y pudieron también aplicarse a las comunidades indígenas urbanas”.

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 43.

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ Op. Cit. No. 168, pp. 1-4.

Es innegable que la construcción de identidades alrededor del culto hacia una imagen determinó en buena medida el grado de representación del poder que sobre el culto y los ritos hacia el objeto sagrado poseían las cofradías. Sin embargo, una multiplicidad de factores tales como la injerencia de la Iglesia, la oralidad sobre el poder milagroso de las imágenes, el crecimiento económico y social de la ciudad, el mestizaje biológico, el carácter de los oficios en determinados barrios (p. ej., en el de la Candelaria había muchos carpinteros) y la introducción del gobierno de los cabildos que en los barrios y milpas *“llevó así al valle a un nivel de hispanización política ya alcanzado en otras partes de Guatemala, donde los principales (miembros de la nobleza hereditaria indígena) empezaron a ocupar puestos indígenas del Cabildo...”*¹⁹⁴, incidió en que la devoción hacia las imágenes, tal y como fue el caso con Jesús Nazareno de Candelaria, trascendiese en prácticamente todos los niveles sociales de la Ciudad de Santiago.

Es posible que el culto a Jesús Nazareno de Candelaria se fortaleciese en la segunda mitad del siglo XVII, en un momento de reorganización de la Iglesia del Reino de Guatemala, intentando frenar el avance de la devoción de la Virgen de Guadalupe como icono central de la religiosidad popular. Las autoridades eclesiales aprovecharon la organización de las cofradías de pasión, convirtiendo capillas establecidas para los Siete Dolores de la Virgen, en espacios para el culto de imágenes de la Virgen Dolorosa y de Soledad, como expresiones de la pasión y muerte de Cristo. Entraron en competencia con las capillas de Nazarenos, como por ejemplo el de la Merced y el de Candelaria. Esto motivó una dedicación constante a embellecerlas con ornamentos fijos y efímeros. Así, se construyó una capilla especial para Jesús de Candelaria, en un barrio de artesanos kaqchikeles, pero también mestizos, con posición económica de capas medias urbanas, propicio para que la devoción a la imagen del Nazareno fuese sólida, lo que se evidenciaría un siglo después, cuando al iniciar la segunda mitad del siglo XVIII, la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria se convirtió en parroquia, siendo el estatus de los habitantes del barrio el de parroquianos, consolidándose las actividades de cultos para Jesús de Candelaria.¹⁹⁵

Como puede analizarse de este párrafo, el devocionario hacia las imágenes de Jesús Nazareno (siendo una de ellas la de Jesús de Candelaria) tuvo un auge de suma amplitud desde mediados del siglo XVII en la antigua ciudad de Santiago. En

¹⁹⁴ Lutz, Op. Cit. No. 156, p. 43.

¹⁹⁵ Urquizú, Op. Cit. No. 168, pp. 2-3.

esa lógica, las respectivas cofradías de imágenes de nazarenos también fueron consolidando importancia social, económica, política e incluso étnica en los barrios. Sus actividades, como las procesiones, se convirtieron en prácticas y espacios de representación social, puesto que la participación de los cofrades (como hombres importantes de la sociedad) y de funcionarios públicos se hacía cada vez más patente en ellas, incluso entrando en un tipo de competencia para ganar posiciones que en el poder simbólico tenían un alto grado de representación: en lo que concierne a la de Jesús de Candelaria, es una muestra del amplio poder de una cofradía de indígenas diferentes a las otras del reino.

Un caso concreto al que nos referimos en esta última línea, es el litigio entre las cofradías de Jesús Nazareno de la Merced y la de Jesús de Candelaria, que en 1677 resolvió un Breve Papal.¹⁹⁶ Del texto se deduce que se dieron desavenencias entre ambas cofradías por disputar la de la Merced la preeminencia de procesionar a su imagen de Jesús Nazareno con exclusividad en las horas tempranas del Viernes Santo, y que el día Jueves Santo los cofrades de Jesús de la Candelaria recibían actos de hostilidad que perturbaban el acto paralitúrgico de la procesión. Una parte importante del texto del Breve Papal se cita a continuación:

“BREVE DE S.S. INOCENCIO XI, DE 19 DE JUNIO DE 1677,
SOBRE LA PROCESIÓN DE JESÚS NAZARENO DE LA
CANDELARIA, EN SANTIAGO DE GOATHEMALA

”Sabed que por partes y a petición de los indios principales cofrades de Jesús Nazareno en la Yglecia de Santa María de la Candelaria de la Ciudad de Santiago de Goathemala y también de todos los demás se compareció ante Nos, que nos fue declarado haverse hallado que dos cofrades que piden; salen en procesión de dha Yglecia el día de la Sena (sic) de Nuestro Señor Jesuchristo a las dos de la noche por tiempo inmemorable, y por acaso justas causas declaradas y demostradas, es necesario en el proceso de esta y semejantes causas, y hallarse por privilegio en pacífica y quieta posesión, de tal modo y manera, que no puedan y ni deban, ni menos que de ni

¹⁹⁶ El Breve Papal (denominado también como Apostólico o Pontificio) es un documento de resolución del Sumo Pontífice, firmado por él y sellado con el anillo de Pescador, tanto en la hoja como en el sobre lacrado. Se diferencia de *la bula* y las encíclicas porque es más corto en extensión, resuelve litigios menores y, por lo general, existen jueces nombrados que resuelven en nombre del papa, firmando el Sumo Pontífice la resolución final, confiando en el criterio del jurado. Los requisitos de la bulas son mayores y el papa interviene de manera directa, necesitando de más tiempo para dilucidar el problema y resolver. Los primeros *breves* aparecen en el siglo XV, sustituyendo a la tradicional bula, que era el documento tradicional de oficio del papa para resolver desde un litigio menor a una problemática mayor. (Entrevistas con el Pbro. y Lic. Cristóbal Ramírez Monterroso y con el Ing. Pedro Vinicio Donis Cerón –numerario del Opus Dei en Guatemala- el 19 de marzo de 2012).

derecho de en dha ora ser embarazados, excluidos, perturbados ni impedidos por otras cofradías ni cofrades y no por haberse levantado y levantarse la Cofradía y Cofrades Españoles de Jesús fundada en otra Yglesia de nuestra Señora la Virgen María de las Mercedes de la ciudad de Santiago de Goathemala y acaso otros cofrades y hermandades nombradas y conminadas en la execusion de las presentes informaciones, sin saberse con que derecho se debe ni con que rason se mantenga, presumiendo estos, y manifestando querer embarasar y perturbar e impedir, que estos salgan en su procesión a dha hora segunda de la noche de dho día dela Sena de Nuestro Señor...”.¹⁹⁷

En las primeras líneas se denota un texto muy importante para definir el carácter social de la cofradía de Jesús de Candelaria y la importancia histórica del rito paralitúrgico de su procesión: *“Sabed que por partes y a petición de los indios principales cofrades de Jesús Nazareno en la Yglesia de Santa María de la Candelaria de la Ciudad de Santiago de Goathemala y también de todos los demás se compareció ante Nos, que nos fue declarado haverse hallado que dos cofrades que piden; salen en procesión de dha Yglesia el día de la Sena de Nuestro Señor Jesuchristo a las dos de la noche por tiempo inmemorable...”*¹⁹⁸

En primer lugar, se puede inferir que para el último tercio del siglo XVII la cofradía era considerada como de indígenas, lo cual puede explicar la trascendencia étnica de un litigio entre los cofrades no indígenas de la Merced y los cofrades indígenas de la Candelaria, disputándose un espacio de importancia para los rituales de la Semana Santa en la Ciudad de Santiago.

Estos espacios de rito eran públicos, es decir que se manifestaban ante toda la sociedad de la capital del antiguo reino, y la preponderancia sobre los mismos también definía posibilidad de poder y representación social. Es probable que la resolución pontificia haya favorecido a la cofradía de indígenas de la Candelaria, puesto que no convenía que un grupo considerado como evangelizado en el proceso de colonización fuese desamparado por la Iglesia, pudiendo originar esto el abandono del rito de acuerdo a las convenciones normativas eclesiales y transformarlo en un culto fuera del control eclesiástico.

¹⁹⁷ Archivo Histórico Arquidiocesano, identificado como AHA. Festividades, Caja T6-17, exp. 1, fols. 1-3.

¹⁹⁸ *Ibíd.*

Asimismo, las Leyes Nuevas (Ordenanzas de Barcelona) de 1542 consideraban a los “pueblos de indios” como grupos de vasallos-tributarios protegidos por la Corona en función de mantener las lealtades para una tributación efectiva y mantener factible la fuerza de trabajo para la producción colonial, y dentro de la Nueva Encomienda se consideraba también la protección a los logros de la evangelización. Pero también debe de tenerse en cuenta que para hacer llegar un documento de tal importancia hasta la Santa Sede y que se abriese un juicio de tal categoría, se necesitaba de dinero e influencia.¹⁹⁹

En el orden de ideas del párrafo anterior, también pudo haber influido en la decisión papal la circunstancia que Jesús de la Merced ya era para 1677 un icono ciudadano donde los criollos, figuraban ofendiendo a los nobles indígenas aliados de la monarquía, por lo que el papa pudo favorecer el vínculo directo entre autoridades de la metrópoli e indígenas de ascendencia noble para dejar claro su papel de aliados, incluso por encima de los criollos.

El segundo aspecto importante en el primer párrafo del texto del Breve Papal, es el que hace referencia a que el día de la procesión con Jesús Nazareno era el Jueves Santo (“...salen en procesión de dha Yglecia el día de la Sena (sic) de Nuestro Señor Jesuchristo...”), lo que da un indicio a considerar que es una de las tradiciones importantes de los ritos relacionados al culto de Jesús de Candelaria hasta el día de hoy. Si bien es cierto que aún es imposible fechar la antigüedad precisa de la procesión, por carecerse de los documentos que lo permitan, sí es posible inferir que se trata de una procesión antigua, no sólo por la fecha del Breve Pontificio (1677), sino también porque se hace alusión de que se llevaba a cabo “...por tiempo inmemorable”. En el presente, la procesión de Jesús Nazareno de Candelaria se realiza el día Jueves Santo, uno de los principales de la Semana Santa porque forma parte del Triduo Pascual, es decir el tiempo que comprende entre la tarde de Jueves Santo y la madrugada del Domingo de Resurrección, cuando, de acuerdo a la tradición cristiana, se dieron los que son considerados los tres misterios de la redención: la pasión, la muerte y la resurrección de Cristo.

¹⁹⁹ Un doctor en derecho canónico debió de hacerse cargo del caso, lo que también significaban pagos altos.

El realizar una procesión ese día, sobre todo con una imagen de culto devocional profundamente difundido en la tradición, posiciona a las personas que la organizan dentro de una representación de importancia para este tipo de actividades.

De los anteriores análisis documentales, se infiere que la procesión de Jesús de Candelaria se encontraba ya establecida en la Ciudad de Santiago de Guatemala para ser organizada el día Jueves Santo, y que la dinámica de la lucha de clases que genera a su vez conflictividad étnica y construcción de estructuras de poder simbólico, determinó que surgiesen problemas entre cofradías, tal y como sucedió entre una de predominancia española y criolla (Jesús de la Merced) y otra, hasta aquel momento, medularmente indígena.

En ese sentido, resulta importante analizar el poder simbólico que significaba el mantener la preeminencia sobre los rituales de la Iglesia, cuestión que para los grupos dominantes en el régimen colonial era una cuestión altamente significativa. Aunque el culto devocional a Jesús de Candelaria indiscutiblemente creció desde finales del siglo XVII y se consolidó durante el siglo XVIII –tal como lo demuestran archivos de testamentos, cronistas y visitas de religiosos-, la representación de los barrios de indígenas en los imaginarios del poder colonial estuvo definida por la racialización, la cual no sólo operaba en el plano biológico o en el económico, sino también en el de los imaginarios.

Es interesante cómo la tradición oral sobre la antigua Ciudad de Santiago recoge algunas de estas representaciones, observadas por ejemplo en el trabajo de Agustín Mencos Francos titulado *Crónicas de la Antigua Guatemala*²⁰⁰, el cual recupera relatos, anécdotas y leyendas que forman parte de una oralidad sobre la antigua capital del Reino de Guatemala, que si bien es cierto se ha ido perdiendo en el tiempo, demuestra que hubo una construcción de imaginarios articulados al poder simbólico de la hegemonía española, criolla y mestiza sobre los grupos indígenas, representando así una idea de inferioridad de estos grupos, a través de una práctica racista:

“Poco después de media noche se despertaba azoradísima la comunidad de Santo Domingo de la Antigua, a los fuertes

²⁰⁰ Mencos Franco, Agustín (1956). *Crónicas de la Antigua Guatemala*. 6ª. edición corregida. Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular “15 de septiembre”, Vol. 6. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.

aldabonazos que sonaban en la portería. En mil conjeturas deshacíanse los padres, acerca de aquel, para ellos, extraordinario acontecimiento. Quiénes pensaban que los corsarios ingleses habían llegado a la capital y querían saquear el convento; otros creían que se trataba de un tumulto promovido por los bandos de los Carranzas y Padillas, en que a la sazón estaba dividido el Reino; y hasta el lego portero se aventuró a dar su opinión, según la cual aquello era maleficio de las brujas que abundaban en el vecino barrio de Candelaria".²⁰¹

"En presencia de semejantes fenómenos y al ver que ni exorcismos ni conjuros podían acabar con ellos: ¿no era natural pensar que por allí andaba metido Satanás o por lo menos alguna de las brujas que tanto abundaban en el vecino barrio de la Candelaria?"²⁰²

Sin embargo, el crecimiento del culto a Jesús de Candelaria no estaba aislado de la complejidad de las relaciones sociales que configuraban a la Ciudad de Santiago como capital del Reino. Los barrios de indígenas, si bien demarcados simbólicamente por medio de la racialización y representados como de personas inferiores al poder español, criollo e incluso mestizo, no fueron ajenos a la interrelación económica, social, política y cultural entre todos los sectores que formaban parte de la ciudad, como lo evidencian las estadísticas matrimoniales entre personas de diferente identificación u origen étnico (e incluso económico-social), el mestizaje biológico y cultural, la participación de distintos grupos en las actividades económicas y la movilidad social.²⁰³

La imagen del nazareno de la Candelaria pasó, así, de ser un símbolo cristiano de culto central de indígenas a uno de devoción más amplia que fue consolidándose con mucha fuerza. Por ejemplo, Juarros hace alusión a una procesión de rogativa en 1733, pidiendo por el cese de una epidemia de viruela, cuestión que no se delimitaba a un solo barrio (una epidemia afectaba a toda una ciudad o una región más amplia), lo que significa que la oralidad sobre los milagros de la imagen estaba grandemente difundida en Santiago.²⁰⁴ Asimismo, Francisco Ximénez informa al arzobispo Juan Bautista Álvarez de Toledo en 1719 que la cofradía "*...celebra la reseña el martes*

²⁰¹ Mencos Franco, *Ibid.*, "¡Por un espanto!", pp. 61-62. El subrayado es nuestro.

²⁰² *Ibid.*, "En que se prueba que la inquisición era enemiga de las luces", p. 158. El subrayado es nuestro.

²⁰³ Cf. Lutz, *Op. Cit.* No. 156. El trabajo de este historiador estadounidense es uno de los más importantes para abordar esta temática.

²⁰⁴ Juarros, Domingo (1936). *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. Tomo I. Guatemala: Tipografía Nacional. p. 164.

santo y por ella misa, sermón y procesión... y que por la procesión del Jueves Santo y sermón dan seis pesos".²⁰⁵

Esto quiere decir que para el siglo XVIII, la procesión de Jesús de Candelaria era ya una actividad plenamente consolidada y tradicional. Cabe destacar la mención que hace Ximénez de la actividad procesional de *"la reseña"*, que se ignora el porqué de su desaparición.²⁰⁶

El fortalecimiento del culto y el crecimiento de su devoción, también se evidencian en tres Breves Pontificios de fechas 5 de junio de 1743²⁰⁷, 19 de julio de 1743²⁰⁸ y 12 de agosto de 1745²⁰⁹. En el primero, se concedían indulgencias plenas a la cofradía de Jesús Nazareno; en el segundo, se concedía el Privilegio de Ánima ante el altar de Jesús Nazareno durante 15 años; y el tercero era un Breve Conservatorio acerca del privilegio de salir en procesión del Jueves Santo *"a las dos de la noche"*. Estas medidas consolidaban la religiosidad popular en el arzobispado fundado en aquel momento, específicamente en 1743.

Dentro de la complejidad de relaciones y dinámicas sociales no debe pasar inadvertido para el objeto de estudio que nos compete el fenómeno de transformación de la cofradía de indígenas a mestizos, lo que Ubico denomina una *"ladinización"* lenta y muy compleja.²¹⁰ Para Christopher Lutz, el proceso de transformación de los barrios indígenas fue un proceso progresivo, que puede dividirse en dos grandes momentos o fases: *"la primera, desde el establecimiento de los barrios alrededor de 1550 hasta 1585, siguió una tendencia que comenzó durante la conquista: las epidemias causaron una disminución rápida y severa de tributarios, de la cual pocas comunidades indígenas se recuperaron completamente a pesar de breves periodos de estabilización de población, e incluso crecimiento, entre los ataques. Durante la segunda, de 1650 a 1773, el mestizaje afectó continuamente a la población indígena, así como las epidemias la habían afectado intermitentemente en los años anteriores a 1600. Entre*

²⁰⁵ Archivo Histórico Arquidiocesano (AHA), Visita Pastoral del Arzobispo Juan Bautista Álvarez de Toledo. Caja T1-65, tomo 3, fol. 159.

²⁰⁶ Urquizú sugiere que las procesiones de reseña se hacían con la finalidad de recaudar fondos para el monumento del Jueves Santo.

²⁰⁷ AHA, Caja T3-58, Letras de Roma, 1730-1769.

²⁰⁸ *Ibíd.*

²⁰⁹ AHA, Caja T6-17, exp. 2.

²¹⁰ Ubico, Op. Cit. No. 25, p. 119.

1585 y 1650, los indígenas de Santiago parecen haber disfrutado de cierto grado de estabilidad demográfica”.²¹¹

En el barrio de la Candelaria vivían indígenas artesanos, sobre todo carpinteros, que, como lo señala Ubico, hablaban de manera muy difundida el castellano debido a su trato constante con los vecinos no indígenas y a la influencia de los dominicos en las dinámicas multidimensionales que configuraban al barrio.²¹² El fenómeno de transformación étnica, dimensionado en la época colonial como “de mestizaje”, en el cual no se pueden obviar razones económicas, sociales, políticas (los poderes de los cabildos, por ejemplo) y culturales, reconfiguró los barrios de indígenas, lo cual afectó de manera definitiva la caracterización de una cofradía como la de Jesús Nazareno de Candelaria.

Por medio del trabajo de Ubico se analizaron documentos de archivo que este investigador cita de manera pertinente para demostrar la transformación de la cofradía de indígenas a una mestiza durante la época colonial, cuestión que será importante para el análisis de la caracterización social de la entidad cuando comience a funcionar en la Nueva Guatemala. Algunos de estos documentos citados por Ubico y, gracias a su trabajo, localizados y leídos de nuevo para esta tesis, dicen lo siguiente:

“La primera referencia hallada en esta investigación que alude a la cofradía de Jesús Nazareno como integrada de no indígenas corresponde al año 1754, efectivamente en esa fecha el arzobispo Figueredo y Victoria hizo visita pastoral y en los autos correspondientes se menciona entre las cofradías existentes: ‘...la de JHS Nazareno de ladinos, no tiene principal...’.²¹³

Este proceso de transformación étnica de la cofradía es útil para comprender su caracterización social en la Nueva Guatemala de la Asunción, así como las correspondientes construcciones antropológicas en su operativización.

Lo que este apartado sobre la cofradía y el culto a Jesús Nazareno de Candelaria en la antigua Ciudad de Santiago no deja lugar a duda, es que dicha imagen escultórica se consolidó entre los siglos XVII y XVIII como un símbolo sagrado

²¹¹ Lutz, Op. Cit. No. 156, pp. 87-88.

²¹² Ubico, Op. Cit. No. 25, p. 120.

²¹³ *Ibíd.*, p. 120. El documento citado por Ubico, y revisado nuevamente para este trabajo de tesis, se encuentra registrado en el Archivo Histórico Arquidiocesano (AHA), como Caja T2-69, Visita Pastoral, Tomo 15, fol. 474 v.

de amplio culto devocional, y que su cofradía jugó un papel relevante en el proceso, pero también (sin saberlo) tomó un lugar de misticismo en las representaciones actuales sobre dicho culto.

Históricamente, la configuración social del barrio de la Candelaria respondió de manera dialéctica a las características procesuales de la Ciudad de Santiago de Guatemala, y mejor dicho al régimen colonial hispano en su conjunto, por lo que una cofradía de indígenas era solamente parte –aunque sustancial para los objetivos del régimen- de la estructura socioeconómica del sistema y del conjunto de ideas que la dinamizaban. Sin embargo, para las representaciones del poder en la actual Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria, una cofradía de indígenas y el denominado *Jesús de los indios* forma parte de los símbolos de un pasado cargado de una mística folklorista, que le otorga al culto y a los ritos relacionados con la imagen, un carácter de misterio e impenetrabilidad, que sólo el grupo a cargo de la Asociación, supuestamente, puede manejar, lo que le confiere la posibilidad de acumular capital simbólico e intelectual en torno al conocimiento y al manejo de datos sobre Jesús de Candelaria en la actualidad.

El culto a Jesús Nazareno de Candelaria en la Nueva Guatemala de la Asunción, a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX

Los Terremotos de Santa Marta, acaecidos el 29 de julio de 1773, destruyeron la Ciudad de Santiago de Guatemala, por lo que las autoridades decidieron su traslado a un sitio que se considerase seguro contra los movimientos sísmicos y las erupciones volcánicas. El sitio elegido fue el Valle de la Ermita (llamado también Valle de la Virgen o de las Vacas) y la nueva ciudad fue fundada el 2 de enero de 1776.

Los conflictos existentes entre las facciones de quienes consideraban que la ciudad debía permanecer en el Valle de Panchoy y los que apoyaban a las autoridades en el traslado, se sumaron a las dificultades logísticas para que el cambio fuese efectivo con rapidez. Muchos vecinos habrán tenido en cuenta que pondrían en riesgo sus propiedades muebles e inmuebles, y tal vez no confiaban del todo en que tendrían las mismas extensiones de terrenos en la nueva capital.²¹⁴

²¹⁴ Díaz, Víctor Miguel (1980). *Narraciones*. Guatemala: Biblioteca de Cultura Popular 20 de Octubre. Editorial José de Pineda Ibarra. pp. 39-45.

Las instituciones centrales del poder colonial fueron privilegiadas en el cambio y restablecimiento de la ciudad, estipulándose espacios de ubicaciones y extensiones muy similares a las que poseían en la Ciudad de Santiago. Los templos y los conventos principales tuvieron la preeminencia para las asignaciones de solares y movilización de enseres. Pero no se puede pensar en un cambio fácil, por razones de tipo social y operativo (desconfianzas, intenciones de reconstrucción, diferencias entre bandos políticos, distancias, medios de transporte, etc.) pero también por el sentido de pertenencia e identificación que genera todo espacio de sociabilización, sobre todo si se trata de un lugar de relaciones complejas como una ciudad.

A pesar que el Capitán General Martín de Mayorga obligó al traslado mediante aplicación de ley, las evidencias históricas, arqueológicas y antropológicas demuestran que no toda la población estaba dispuesta a retirarse a la nueva ciudad, y el cambio fue paulatino también por eso; inclusive muchos no lo hicieron, permaneciendo con sus pocas propiedades en la antigua ciudad, sobre todo en los barrios periféricos.²¹⁵

Existen testimonios de tradición oral, los cuales refieren el hecho de que varias personas tomaron la decisión de trasladarse al Valle de la Ermita, porque sus imágenes de culto, como por ejemplo Jesús de Candelaria, abandonaron la antigua ciudad en ruinas:

“Cuentan que mucha gente se fue de este lugar para la nueva capital cuando a Jesús de Candelaria se lo llevaron. Ha de haber sido triste, digo yo...”²¹⁶

Una devota actual de Jesús de Candelaria, refiere un relato similar:

“Dicen que cuando se destruyó la Antigua mucha gente no se quería venir para acá, y que los obligaron por leyes y cuando las imágenes de Jesús de Candelaria, la Merced y otras de Semana Santa, dolorosas y otras de Jesús fueron traídas para acá. Así dicen que mucha gente se vino detrás de ellas”.²¹⁷

²¹⁵ *Ibíd.*

²¹⁶ López, Juana, 90 años de edad al momento de la entrevista, residente en las cercanías del llamado “Cerro de la Cruz” (cuyo nombre original es Cerro del Manchén), en la Antigua Guatemala. Es cocinera y ya no trabaja, solamente en tareas domésticas. Conversación con el autor de esta tesis el 15 de marzo de 2011, en su casa de habitación. La entrevista se realizó en la visita a la antigua capilla de los Dolores del Cerro, imagen de la Virgen de Dolores que se encuentra en la actual Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria.

²¹⁷ Informante identificada como C.3, residente en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala.

El historiador Morales Castellanos, en una conferencia de Historia del Arte Guatemalteco dictada como clase en la Antigua Guatemala, refirió:

“De acuerdo a tradiciones orales, que no podemos sustentar con documentos sino sólo por la misma riqueza de la oralidad, cuando Jesús de Candelaria dio la bendición porque se retiraba para siempre de la ciudad en ruinas, fue un momento muy doloroso para los habitantes de estos barrios, muy devotos de la imagen, y también decisivo para que decidieran trasladarse a la Nueva Guatemala”.²¹⁸

Tal y como lo indica el historiador Morales Castellanos, estos relatos de la tradición oral reflejan el profundo contenido simbólico que es representado en el culto devocional a Jesús de Candelaria, como una tradición de larga duración en las mentalidades y prácticas de su feligresía. Hasta el momento, no existe ningún documento que las sustente, pero constituyen estructuras de oralidad que representan la devoción a la imagen del nazareno, como profundamente antigua y arraigada al ideario relacionado con las actividades de la pasión y muerte de Cristo en la Ciudad de Guatemala, entremezclada con hechos históricos de trascendencia, como en este caso el traslado de la capital del Reino de Guatemala a otro valle.

Lo que es factible considerar, es que la imagen de Jesús Nazareno de Candelaria sufrió daños, al igual que su capilla, durante los acontecimientos telúricos de 1773 en la antigua Ciudad de Santiago. Al respecto, se cita parte de un documento localizado en el Archivo Histórico Arquidiocesano, el cual demuestra lo referido:

“...la Ymaxen de Jesús Nazareno que con la total ruina de su Capilla se perdieron los retablos que abía en ella, y la Ymaxen del Señor se pudo extraer mui maltratada, y la hize componer, y encarnar de nuevo a mí consta; se halla colocada en la misma Capilla Provicional, con su corona de plata, y deadema de chizpaz sobredorada que también la hize después de la ruina”.²¹⁹

Esta cita demuestra que a los cuatro años de haberse celebrado el primer cabildo en la Nueva Guatemala, Jesús de Candelaria permanecía en la antigua

²¹⁸ Conferencia grabada para el curso de Historia del Arte Guatemalteco II (Licenciatura en Historia, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala). El Licenciado Morales Castellanos es el profesor titular del curso.

²¹⁹ Relato del cura párroco de la Candelaria Josep María de Elosa y Cueva, en 1780. AHA Caja T3-27. Visita Pastoral del Arzobispo Cayetano Francos y Monroy, tomo. 27, fol. 78.

ciudad, probablemente en una *“iglesia provisional donde se hallaban las restantes imágenes de Candelaria”*.²²⁰

Finalmente, en el año de 1784, la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria fue trasladada a la Nueva Guatemala de la Asunción, lo que incluía todos sus enseres y, fundamentalmente, sus imágenes y otras obras de arte.

Sin embargo, el traslado de la iglesia de la Candelaria no se dio con el grado parroquial que tenía en la antigua Ciudad de Santiago, sino que se fusionó con la ya existente parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Posteriormente, esta parroquia quedó establecida en la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria, por lo que la anterior sede pasó a denominarse Parroquia Vieja –conocida ahora como Parroquia Vieja de la Santa Cruz del Milagro-, ubicada en la actualidad en la Calle Martí (inicio de la Calzada José Milla y Vidaurre) y 15 Avenida (antigua Avenida de los Árboles) de la zona 6 de la Ciudad Capital. Respecto a la fundación de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria en la Nueva Guatemala Juarros refiere lo siguiente:

“Hay en esta metrópoli otra parroquia intitulada Nuestra Señora de Candelaria, que era ermita de uno de los barrios de la Ciudad de Guatemala, cuya administración estaba a cargo de la religión de Santo Domingo, desde le tiempo del Señor Marroquín, y tenía en ella un religioso que ejercía las funciones de párroco, con subordinación al Prior del convento de Santo Domingo. Habiéndose secularizado las doctrinas de los regulares el año de 1754, se hizo cabecera de curato la Vicaría de la Candelaria; pero su cura no es rector como los de las otras parroquias de la ciudad. El año de 1784 se trasladó este curato a la Nueva Guatemala y se le asignó por territorio el que antes era el curato llamado de la Ermita, quedando otro con el mismo título en la Antigua Guatemala, al que se agregó parte de la feligresía de la Catedral”.²²¹

El templo de la anterior parroquia de la Virgen de la Asunción quedó en las afueras del trazado de la Nueva Guatemala, mientras que el templo de Nuestra Señora de Candelaria, sin bien es cierto que se dispuso su solar o terreno para los márgenes (tal y como era en la antigua Ciudad de Santiago), administraría un barrio amplio, el cual no sólo contendría a la población trasladada desde Santiago, sino también a los habitantes que vivían hacia el norte de la nueva ciudad y que ahora debían de ser contemplados como tributarios, fuerza de trabajo y feligreses. Por

²²⁰ Ubico, Op. Cit. No. 25, p. 115.

²²¹ Juarros, Domingo (1857). *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Imprenta de Luna. p. 205.

ejemplo, la parroquia abarcó hasta el pueblo de Chinautla²²², el cual ya se encontraba en los límites del valle, antes del traslado de la capital del Reino. De acuerdo a Ubico, “*el templo de Candelaria fue provisional al principio, luego fue erigido uno formal hasta que en 1860 se construyó el definitivo*”.²²³ Las imágenes de veneración de cada uno de los templos que fueron trasladados de Santiago hacia la Nueva Guatemala, se ubicaron en sus respectivos lugares, por lo que la imagen de Jesús de Candelaria se ubicó en su iglesia correspondiente, ya en el Valle de la Ermita.²²⁴

Sin embargo, los documentos más antiguos que hacen referencia a una cofradía de Jesús Nazareno ya en la Nueva Guatemala datan de 1809.²²⁵ Surge aquí una serie de cuestionamientos acerca de porqué una cofradía plenamente consolidada en Santiago de Guatemala, es mencionada sólo hasta 25 años después del traslado de la imagen a su cargo.

Para responder a lo anterior, es posible que la reconfiguración de la entidad dedicada al culto de Jesús de Candelaria, en la Nueva Guatemala, debió ser compleja, debido a las condiciones del asentamiento en el Valle de la Ermita y la falta de integrantes; inclusive, empezó, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, a perder su carácter de cofradía de indígenas. Experimentó un proceso de ladinización, por las características del barrio en la nueva capital²²⁶, lo cual queda en evidencia cuando los cofrades escriben sobre la procesión del Jueves Santo, en referencia a las autoridades que la dirigen, haciendo énfasis en su pertenencia étnica, “...*los mayordomos españoles, naturales y ladinos de la cofradía de Jesús Nazareno de la parroquia de la Candelaria...*”.²²⁷ Puede decirse que para la primera mitad del siglo XIX, la antigua cofradía de indígenas, ya no tenía esa característica étnica.²²⁸

Inclusive, en aquel contexto se evidencian problemas económicos en la organización al culto de Jesús de Candelaria, puesto que el nombramiento de cofrades y mayordomos se dio por razones de rescate dinerario, es decir, personas que tuviesen los medios para hacer funcionar nuevamente la cofradía. Se nombraron a

²²² *Ibíd.*, p. 110.

²²³ *Ibíd.*

²²⁴ Urquizú, *Op. Cit.* No. 168, p. 10.

²²⁵ AHA, Caja T3-131, exp. 7.

²²⁶ Ubico, *Op. Cit.*, No. 25, pp. 120-121.

²²⁷ AHA Caja T6-61 exp. s.n. Procesión de Jesús Nazareno de Candelaria 1819:fol. 7

²²⁸ Ubico, *Op. Cit.*, No. 25, pp. 120-121.

*“Pasqual Bailón Saravía y Josef María de Serón, los cuales hicieron renacer nuestra cofradía que se hallaba quasi difunta”.*²²⁹

En el traslado de la cofradía de Jesús Nazareno de Candelaria a la Nueva Guatemala, debe de tomarse en cuenta el factor de transformación de la entidad en un complejo proceso de transformación étnica, que la fue desarticulando de sus parámetros tradicionales. Lo que se consideró en aquel momento como *mestizaje*, ya se había dado a partir de la segunda mitad del siglo XVIII en Santiago de Guatemala. Al mismo tiempo, el cambio al Valle de la Ermita fue paulatino y con tropiezos, puesto que no se inició con un templo formal y la organización en la nueva capital del Reino presentó dificultades económicas, políticas y sociales. Cabe la posibilidad de que las prioridades del traslado hayan determinado que las cajas de las cofradías no se fortaleciesen, y las preocupaciones radicasen más en mantener las imágenes y los enseres que las actividades del culto y las procesiones en sí.

Asimismo, el traslado también desorganizó la cohesión social existente en una cofradía como la de Jesús de Candelaria, puesto que su carácter “mestizo” le restaba homogeneidad y unidad, y muchos artesanos e indígenas no se trasladaron de inmediato al Valle de la Ermita, quedando en suspenso económico y social la cofradía, más no así la existencia de la imagen en su nueva iglesia. Así, la reorganización de la cofradía para el siglo XIX, estuvo ligada a la configuración del barrio de la Candelaria, como un espacio de los denominados grupos de mestizos, evidenciándose la presencia de españoles y “ladinos” en ella como grupo dirigente.

El contexto histórico-social del siglo XIX en Guatemala, y el desarrollo de la cofradía de Jesús de Candelaria

Después de la independencia de España, la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción se constituyó en un espacio en el cual los territorios de mayor importancia correspondían a una cultura denominada como ladina, aunque el poder económico y la mayor parte del poder político fuese fundamentalmente criollo. Las luchas ideológico-políticas, sociales y también de índole económica entre las facciones liberal y conservadora, se convirtieron en espacios de disputas de poder, en las cuales criollos

²²⁹ Tomado de Ubico, Ibíd.

y “mestizos” –estos últimos quienes se iban reconociendo más como ladinos- iban consiguiendo distintas formas de capital.²³⁰

En ese contexto, un capital social y simbólico de importancia era la pertenencia a una cofradía y la administración de sus actividades. Sin embargo, luego de los procesos de independencia de España y la anexión y desanexión a México (1821-1823), se fue desarrollando un progresivo avance de la ideología liberal.

Ni el proceso independentista de 1821, como tampoco la anexión a México (enero de 1822) y la separación al fallido imperio mexicano de Iturbide (1 de julio de 1823), así como la redacción de la primera Constitución Política de una incipiente república centroamericana promulgada el 22 de noviembre de 1824 fueron acontecimientos determinantes *“para afectar la vida citadina tradicional de la capital, mucho menos la vida rural, circunstancias que podemos deducir de la continuidad en los libros de egresos de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad de Santo Domingo, que registran entre 1800 a 1825 gastos en la procesión de Viernes Santo, que no dejó de recorrer las calles con toda la pompa del caso y no era la única que ya salía en aquellos años en la Nueva Guatemala. Esta circunstancia comenzó a tener visos de cambio cuando los liberales comenzaron a copar los cargos políticos de importancia, ya que ellos tenían otro proyecto de nación, fuera del ambiente religioso católico, que veían como un obstáculo para el avance de la libertad de pensamiento y el progreso material de la población”*.²³¹

Lo que se denomina como la primera fase del liberalismo, en la cual destaca la jefatura de estado en Guatemala del Dr. Mariano Gálvez (1831-1838), apoyado por el presidente de la República Federal de Centroamérica, el también liberal Francisco Morazán, estuvo delineada por una política anticlerical que buscaba consolidar un proyecto de nación desde la concepción del liberalismo en el que se consideraba, de acuerdo al pensamiento ilustrado que influenciaba desde las revoluciones burguesas de Europa -fundamentalmente la Revolución Francesa- que la Iglesia era un obstáculo al libre desarrollo de la economía y de los derechos naturales y sociales de los individuos.²³²

²³⁰ Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 61.

²³¹ *Ibíd.*

²³² *Ibíd.*

Las medidas del gobierno de Gálvez que iban en contra del poder de la Iglesia se sintetizan en el traslado de los edificios eclesiásticos a una auditoría y posterior control del Estado, en el establecimiento de impuestos sobre inmuebles (lo que también afectó a los terratenientes conservadores y liberales propietarios emergentes, quienes declinaron en su apoyo al gobierno), el control del sistema de educación por el Estado (durante la época colonial fue la Iglesia la que controló la educación en todos los niveles), la instauración del Código Civil que iba dirigido a contrarrestar el papel de la Iglesia en las instancias estatales como la justicia y los matrimonios: el Código autorizaba el divorcio e imponía el matrimonio civil sobre el eclesiástico; también se promovía y autorizaba la libertad de cultos y se le quitaba a la Iglesia la administración de los hospitales y los cementerios.

En ese contexto, se llevaban a cabo tres procesiones principales de Semana Santa en la Ciudad de Guatemala, la de Jesús Nazareno de Candelaria, el Jueves Santo, y el Viernes Santo la de Jesús Nazareno de la Merced y el Santo Entierro de Santo Domingo. La que mayor cantidad de feligreses concentraba, era la de Candelaria, porque su barrio era de condiciones populares.²³³

El contexto de la procesión de Jesús de Candelaria es importante, porque evidencia un aspecto fundamental de su culto: un carácter de crecimiento en los grupos populares en un barrio cuya parroquia volvió a convertirse en una de las mayores en lo que respecta a la administración demográfica y territorial. Para mediados del siglo XIX era el barrio más poblado de la ciudad, y a diferencia de su carácter étnico en la antigua Santiago de Guatemala, ya no era considerado como espacio de indígenas.

En el presente, no se pueden desvincular los hechos ocurridos durante la primera mitad del siglo XIX con la caracterización de un ideario –que comprende ideología, representaciones e imaginarios- de índole religioso que persiste y se manifiesta en diferentes prácticas. El poder de la Iglesia operó en las mentalidades de la sociedad, y por ende en sus imaginarios y en sus representaciones sociales, más allá del carácter simbólico, desde la época colonial hispana.

²³³ *Ibíd.*

Los tempranos intentos del liberalismo de Gálvez y Morazán por restar poder a la Iglesia, y posiblemente anularla de su influencia en el Estado y en la sociedad, estaban condenados al fracaso, puesto que lo más complejo de transformar a nivel social son las mentalidades. Por lo tanto, el posterior triunfo del conservadurismo al ser derrocado Gálvez en 1838, y que tuvo sus años de mayor consolidación cuando gobernó el caudillo miliciano Rafael Carrera y Turcios (1844-1848; 1851-1865), no solamente se debió a los intereses económicos y políticos de los grupos criollos tradicionales y mestizos que habían logrado obtener ciertas cuotas de poder bajo un ideario conservador, sino también a la significación de una superestructura en la cual la Iglesia y sus preceptos eran representados como el valor más importante, y los personajes de los grupos de poder que se identificaban en esas ideas se representaban, a su vez, dentro de esa valoración simbólica. Sin embargo, quienes eran contrarios a este marco de ideas, podían llegar a representarse y ser significados como herejes, extraños, malvados, antisociales o con una serie de categorizaciones que los construyen socialmente como enemigos de los valores establecidos y permitidos, los eclesiásticos, considerados como los únicos plausibles.²³⁴

Johnson Calder afirma que, cuando en 1837 se legalizó el divorcio, estableciéndose el matrimonio fuera del control exclusivo de la Iglesia, pasando a un estatus de tipo civil, el clero manifestó de forma abierta contra el Jefe de Estado, Mariano Gálvez, incidiendo en la movilización popular urbana que condenaba el anticlericalismo estatal. Términos como “hereje” y “tirano” se utilizaban contra Gálvez. En ese contexto, una epidemia de cólera morbus que afectó a buena parte de la población guatemalteca, se relacionó, desde los idearios religiosos y supersticiosos, con el gobierno, ya que se dijo que se trataba de un castigo por las acciones en contra de la Iglesia. Todo esto favoreció el movimiento liderado por Rafael Carrera, y los conservadores instalaron un Estado afín a la ideología eclesiástica, instaurando, inclusive, el catolicismo como religión oficial.²³⁵

En aquel momento histórico, la religiosidad popular jugó un papel esencial en la política y en el desarrollo de los acontecimientos que derrocaron al gobierno de Gálvez y su intento liberal de modernización ilustrada, articulada al poder multidimensional de la Iglesia, dentro del cual su carácter simbólico fue fundamental.

²³⁴ *Ibíd.*

²³⁵ Cf. Johnson Calder, Bruce (1970). *Crecimiento y cambio de la Iglesia Católica Guatemalteca 1944-1966*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteco, No. 6. Editorial José de Pineda Ibarra. pp. 15-16.

En este orden de ideas, aunque la Reforma Liberal de 1871 que derrocó al sucesor de Carrera, el mariscal Vicente Cerna, principalmente durante los gobiernos de Justo Rufino Barrios (1873-1885) y Manuel Lisandro Barillas (1885-1892) retomó varias medidas anticlericales que fueron reforzadas con la instauración de un ejército organizado y un marco jurídico legal que reforzaba el carácter del Estado liberal, al mismo tiempo que se le proporcionaba a una clase emergente la posibilidad de acceder a grandes propiedades en tierras, el poder simbólico de la Iglesia y por ende de su ideario y tradiciones se mantuvo, inclusive demostrado en la práctica cotidiana y a veces pública de varios sujetos liberales que no perdieron su vinculación con la Iglesia ni con sus actividades.²³⁶

Esto ayuda a comprender que durante el régimen conservador el papel de la Iglesia volvió a estar ligado al del Estado, y, como se ha indicado, no sólo en forma política y económica, sino también en la reproducción de un poder simbólico plenamente representado en la institucionalidad y en las públicas actividades religiosas que la forma estatal respaldaba e incluso patrocinaba. Como ya se indicó en párrafos anteriores, el periodo más importante del conservadurismo fue el gobierno de Rafael Carrera, quien después de liderar un movimiento de campesinos y de ciertos sectores subalternos (denominado el movimiento de la Montaña) en contra de las disposiciones liberales del gobierno de Gálvez -alzamiento que era manipulado por grupos de terratenientes y de comerciantes con mentalidad colonial que buscaban frenar el desarrollo de la incipiente política liberal- fue elevado como un caudillo a la jefatura del Estado el 11 de diciembre de 1844.²³⁷

Si bien es cierto que el establecimiento oficial de la República de Guatemala, ya desaparecida prácticamente la Federación Centroamericana, se dará con la participación política de liberales moderados y conservadores radicales²³⁸, el devenir de los acontecimientos irá generando un Estado de carácter más conservador que liberal. Sin embargo, las dinámicas económicas internas y externas obligaron a tomar determinaciones de transformación, tales como la ampliación en el cultivo y comercialización de la grana, y el apareamiento del café como producto agrícola

²³⁶ Chaulón, Op. Cit. No. 11, pp. 65-68.

²³⁷ Tobar Cruz, Pedro (2004). *Ensayo sociohistórico de las rebeliones en el oriente de Guatemala, durante el siglo XIX*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. p. 61.

²³⁸ La República de Guatemala fue decretada oficialmente como tal el 21 de marzo de 1847.

nuevo. El gobierno era conservador económicamente pero no podía evitar el avance de la ideología liberal.²³⁹

Sin embargo, las relaciones sociales se fueron definiendo a partir de la dominancia de un grupo terrateniente que mantenía sus intereses bajo condiciones de trabajo forzado, en un régimen patrimonial de propiedad sobre la tierra que se legalizaba con el censo enfiteúutico. Estas condiciones estructurales se amparaban en la reproducción de la ideología conservadora de la Iglesia que iba tomando fuerza a medida que la misma Iglesia recibía el apoyo de la clase política gobernante para participar activamente en las decisiones de Estado. Fue así como prevaleció por casi treinta años un aparato estatal que hacía reminiscencia de lo ideológico-político teocrático.²⁴⁰

Después del significativo triunfo de las tropas de Rafael Carrera sobre el intento de invasión de grupos salvadoreños, hondureños, nicaragüenses y guatemaltecos que pretendían derrocar al gobierno conservador de Guatemala, en San José La Arada, Chiquimula (2 de febrero de 1851)²⁴¹, el conservadurismo se consolidó, nombrando la Iglesia a Carrera como “el ungido”.²⁴² Esta representación del caudillo es importante para el objeto de estudio que nos compete, porque el término significa uno de los más altos símbolos que sobre una persona o sobre una imagen puede otorgar el cristianismo (véase el apartado *El rito como categoría antropológica de análisis y su relación con Jesús de Candelaria*, en el Capítulo I de este trabajo de tesis).²⁴³

²³⁹ Arana, Malco Vinicio, et. al. (2007). *Una aproximación a las estructuras económicas del Régimen Conservador, de acuerdo a la dinámica de los grupos emergentes y los distintos proyectos políticos: 1865-1871*. Seminario Régimen Conservador. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. pp. 80-83.

²⁴⁰ *Ibíd.*

²⁴¹ Cf. Luján Muñoz, Jorge (2002). *Guatemala / Breve Historia Contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 160. En esta batalla, las fuerzas invasoras tuvieron 528 muertos, un número mayor de heridos y aproximadamente 200 prisioneros; asimismo, perdieron más de mil rifles. Las milicias guatemaltecas sufrieron 23 bajas (3 oficiales y 20 soldados), más siete oficiales y 42 soldados heridos.

²⁴² *Ibíd.*

²⁴³ Cf. Luján, *Ibíd.* El término *ungido* es una conceptualización especial para la Iglesia católica, ya que se trata de una palabra que designa mesianismo. Por ejemplo, Cristo es el *hijo ungido de Dios*, porque es el escogido para salvar de acuerdo al misterio teológico de la redención. El caudillismo de Carrera contó con el apoyo ideológico-político-teocrático de la Iglesia, fortaleciendo su imagen ante los grupos populares. Inclusive, el hecho casual de que su muerte haya ocurrido un Viernes Santo (14 de abril de 1865) le favoreció en esta dimensionalidad y representación de su figura.

Si la Iglesia católica había recuperado sus privilegios desde el derrocamiento de Mariano Gálvez, logrando la anulación de la ley de 1830 de expulsión del arzobispo Ramón Casaus y Torres, el restablecimiento de las comunidades religiosas suprimidas en 1829, restitución del diezmo, la declaración de la religión católica como la oficial del Estado, la derogación del matrimonio como institución civil, la aplicación del fuero eclesiástico, y la reorganización de la Universidad de acuerdo a la visión colonial²⁴⁴, en la consolidación del Estado conservador durante la década de los cincuenta del siglo XIX adquirió mayores prebendas.

Ese mismo año de 1851, se creó el Consejo de Estado, que representaba a los sectores que concentraban el poder tanto político como ideológico y económico. Este Consejo estaba integrado por el arzobispo, los obispos, el regente de la Corte de Justicia, el presidente del cabildo eclesiástico, el Rector de la Universidad, el presidente del Consulado de Comercio y el presidente de la Sociedad Económica de Guatemala.²⁴⁵

El arzobispo metropolitano participaba en la Asamblea Nacional, y era el designado para juramentar al Jefe del Estado. Inclusive, existía un renglón en el que se hacía prometer al Presidente de la República, el mantener la religión católica como oficial.²⁴⁶

El 22 de octubre de 1851 Carrera fue electo presidente de la República de Guatemala²⁴⁷, y el 10 de octubre de 1852 se firmó con la Santa Sede un acuerdo, denominado “el Concordato”, por medio del cual la Iglesia católica adquiría una enorme cuota de poder, lo cual caracterizaba al Estado y a las estructuras socioeconómicas e ideológico-políticas como conservadoras, coloniales y teocráticas.²⁴⁸

Los puntos más importantes de este Concordato eran los siguientes: religión católica como oficial de la República; la enseñanza pública y privada –tanto elemental como superior (incluyendo la Universidad)- estaría a cargo de los preceptos de la

²⁴⁴ Luján, Op. Cit. No. 241, p. 151.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 161.

²⁴⁶ *Ibid.* Luján hace referencia al documento *Digesto Constitucional de Guatemala*, publicado en *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Guatemala*, Época III, Vol. VII, Números 2-4; julio-diciembre de 1944, pp. 173-179. La misma fue consultada por el autor de esta Tesis.

²⁴⁷ En 1854 fue nombrado *presidente vitalicio*, adquiriendo facultades casi monárquicas.

²⁴⁸ Luján, Op. Cit. No. 241, p. 162.

Iglesia; derecho de censura sobre literatura; compromiso del gobierno de mantener el diezmo y derecho a obligar sobre su erogación; retorno de las órdenes religiosas que habían sido expulsadas del territorio y autorización para que la Iglesia administrase sus propiedades.²⁴⁹

Es por ello que para el presente estudio, resulta importante puntualizar en el capital simbólico, social y político que la Iglesia adquirió durante la época colonial y por medio del desarrollo del régimen conservador en el siglo XIX, porque estos contextos históricos determinaron que dichas formas de capital se convirtiesen en estructuras de larga duración representadas en los idearios de una buena parte de la sociedad guatemalteca como elementos centrales de su sistema de valores.

Consolidación del culto a Jesús de Candelaria en la primera mitad del siglo XIX

En el contexto por la disputa de los diferentes ámbitos de poder en Guatemala, durante la primera mitad del siglo XIX, la procesión de Jesús Nazareno de Candelaria se afianzó como un símbolo de unidad de un barrio de características populares, fundamentalmente de capas medias bajas y no indígenas, pero que presentaba algunos estratos que iban ascendiendo en la estructura socioeconómica, posicionándose como capas medias más acomodadas, como se evidenciaría más adelante y de manera más visible en las primeras décadas del siglo XX. La feligresía en torno al culto devocional de Jesús de Candelaria haría crecer el capital simbólico de la parroquia y de su cofradía, representándose sus ritos como de los más importantes dentro de la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala.

El cortejo procesional de Jueves Santo cobró relevancia, viéndose favorecido el barrio de su parroquia por la asunción a la presidencia del general Rafael Carrera, vecino del lugar, y cuyo gobierno favoreció las ideas y prácticas conservadoras, esenciales para el sostenimiento y funcionamiento de las cofradías de pasión.²⁵⁰

Es necesario observar que una cofradía como la de Jesús Nazareno de Candelaria funcionó durante su existencia en el siglo XIX de acuerdo a normas tradicionales heredadas de la época colonial. Los miembros de la entidad eran

²⁴⁹ Estrada Monroy, Agustín (1978). *Datos para la historia de la Iglesia en Guatemala*. 3 Volúmenes. Tomo II. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. pp. 741-752.

²⁵⁰ Urquizú, Op. Cit. No. 10, pp. 65-66.

considerados como *cofrades hermanos*, es decir asociados al cumplimiento de obligaciones y con derechos meramente eclesiásticos. La autorización canónica de la cofradía le facultaba para solicitar aportes económicos denominados “limosnas”, como también le autorizaba a brindar indulgencias. De acuerdo a una patente correspondiente a 1829²⁵¹, las obligaciones de los cofrades eran el aporte de cuotas y la participación en las actividades más importantes para la cofradía. Sus derechos consistían en recibir auxilio espiritual en el momento de una enfermedad o previo a su muerte, así como ayuda económica si su enfermedad lo ameritaba; también la cofradía se comprometía a llevar a cabo misas por los cofrades que estuviesen vivos y por los que ya habían muerto.²⁵²

Este sentido de unidad en derechos y obligaciones, al menos en lo que indica la patente, pudo haber generado un ideario de pertenencia. No sabemos si en la práctica esto se llevaba a cabo de manera uniforme para todos los cofrades, pero sí es posible inferir en la construcción de representaciones de unidad y pertenencia desarrolladas en las posibilidades de prácticas rituales y espirituales comunes. La consolidación de las representaciones de unidad y pertenencia es posible inferirlas, porque los mecanismos de funcionamiento de las cofradías en cuanto a los derechos y las obligaciones, les conferían a los *hermanos cofrades* construir lazos comunes de acuerdo a rituales favorables a sus creencias.²⁵³

Este tipo de estructura interna de las cofradías en el siglo XIX no difería en casi nada a las cofradías de origen colonial. En este tipo de organizaciones encontró el régimen conservador un capital social y simbólico, al mismo tiempo que la Iglesia como institución también lo consiguió. Eran grupos que legitimaban la institucionalidad eclesial y, por las características del Estado en el conservadurismo, al régimen.²⁵⁴

²⁵¹ Tomado de Ramírez Samayoa, Op. Cit. No. 121, p. 79. El documento fue consultado en el Archivo Histórico Arquidiocesano (AHA) por el autor de esta Tesis, y se registra como “Libro de Grabados”.

²⁵² Ramírez Samayoa, Ibíd., p. 81. Dato corroborado en la patente de 1829.

²⁵³ Amezcua, Manuel (2001). *La renovación de las cofradías*. Mérida: Secretaría de Hermandades y Cofradías del Arzobispado de Mérida-Badajoz. pp. 3-5.

²⁵⁴ Cf. Torres Valenzuela, Artemis y Fernando Urquizú (2001). *El arte guatemalteco. Reflexiones a través del tiempo*. Guatemala: EDISUR., pp. 111-115. La estabilidad del gobierno de Carrera permitió que desde el conservadurismo se terminasen los tres grandes templos neoclásicos de la ciudad: la Catedral, San Francisco y la Recolectión. Sin embargo, la Ilustración había permeado en las mentalidades y acciones de muchos funcionarios del Estado, por lo que también se inauguró a mediados del siglo XIX, específicamente en 1859, el Teatro Carrera, como otra obra arquitectónica neoclásica, pero como un templo destinado a las artes, con amplia influencia francesa.

Asimismo, debieron de funcionar como espacios y entidades de unidad granítica de barrios y parroquias, sobre todo porque administraban el culto a imágenes consideradas como símbolos sagrados desde la antigua Ciudad de Santiago, por lo que representaban grupos de amplio respeto y también imaginados como portadores de los valores fundamentales que el ideario cristiano construía. Sin embargo, no estuvieron ajenas o desafectas al advenimiento de la segunda fase del liberalismo, cuando después de la muerte de Carrera –ocurrida casualmente el día Viernes Santo, 14 de abril de 1865, lo que le representó aún más como un “verdadero ungido” para los grupos que lo apoyaban y admiraban- el gobierno de Cerna no fue lo suficientemente fuerte para generar los cambios necesarios que demandaba el nuevo orden mundial –en el cual el capitalismo iba en amplio crecimiento de la mano con el positivismo lógico- y los intereses de grupos de comerciantes y terratenientes emergentes no indígenas y de ideología liberal eran contrarios al grado de desarrollo de la república. El 30 de junio de 1871 triunfó un movimiento encabezado por liberales, dando inicio a la denominada Reforma Liberal, en la cual también figuró el caudillismo.

El culto a Jesús de Candelaria en la reorganización de las cofradías de Pasión, durante la conformación del Régimen Liberal, en el último tercio del siglo XIX

Los liberales, entre los que se encontraban algunos criollos, representaron el nuevo proyecto de nación en la ilustración francesa y en la reestructuración socioeconómica bajo idearios burgueses que seguían los ejemplos de México y los Estados Unidos, para que sus intereses como nueva clase política gobernante fuesen satisfechos. Sin embargo, no hubo una transformación revolucionaria de la estructura social, sino más bien una integración de los nuevos grupos de poder a las dinámicas anteriores, favoreciéndose de las formas de tenencia de la tierra que se mantenían casi inalterables desde la época colonial.²⁵⁵

Un nuevo marco jurídico-legal, cristalizado en la Constitución de 1879, benefició a los liberales, pero no alteró a los antiguos propietarios, configurándose de manera paulatina un Estado de características oligarcas, en el cual la finca constituía de manera progresiva la unidad productiva de su correspondiente estructura socioeconómica, y la agroexportación –sobre todo del café- se convirtió en la principal

²⁵⁵ Tischler, Op. Cit. No. 124, p. 300-301.

actividad económica sustentada en la extracción de la renta del suelo por medio de la explotación de la fuerza de trabajo de tipo campesino.²⁵⁶

El Estado finquero-cafetalero-oligarca expropió tierras a comunidades indígenas que durante el conservadurismo habían mantenido un estatus similar al de la época colonial con posesión legal sobre espacios comunales para su sobrevivencia. Las élites criollas no mostraron preocupación con respecto a estas acciones de la nueva forma estatal, sino más bien se enfocaron en que la transformación de la propiedad sobre los latifundios no les afectase. La clase dominante de tipo oligarca se fue consolidando en este proceso.²⁵⁷

Sin embargo, una diferencia sustancial entre el Estado anterior y el que se denominaba como liberal, fue el anticlericalismo, el cual se objetivó en la confiscación de bienes a la Iglesia, la excomunión de órdenes religiosas, la persecución directa a algunas de ellas y la reducción del poder eclesiástico en muchos de los ámbitos económico, político y social. Para el catolicismo guatemalteco esto representó una serie de problemas, como por ejemplo, la expulsión selectiva de órdenes religiosas y clérigos individuales, a través de la declaración del presidente provisorio Justo Rufino Barrios, del 7 de julio de 1872, sobre la extinción del clero regular. Una parte del texto, decía que las acciones del gobierno debían ser ser rápidas *“y sorprendidas, para evitar la oposición del pueblo que azuzado por elementos de la reacción había preparado manifestaciones hostiles”*. Una de los primeros actos de relevancia, fue la expulsión del arzobispo Bernarndo Piñol y Aycinena, el 17 de octubre de 1872. Esto provocó que en las cofradías y hermandades de pasión, se organizaran grupos dirigentes no sacerdotales, que se convirtieron en lazos de unificación barrial, como *“mantenedores de la costumbre”*. Muchas veces sin guía sacerdotal, estas personas transformaron las cofradías en entidades laicas.²⁵⁸

En ese contexto, las actividades de Cuaresma y Semana Santa resultaron afectadas, más no se anularon. Las ideas liberales del Estado guatemalteco que intentaron tomar los ejemplos del capitalismo europeo y norteamericano encontraron que en el país *“la influencia de la Iglesia católica era más profunda que en México porque la élite intelectual ilustrada era más reducida, así como la cantidad de gente*

²⁵⁶ *Ibíd.*

²⁵⁷ *Ibíd.*

²⁵⁸ Urquízú, Op. Cit. No. 10, pp. 66-68.

con acceso a la alfabetización, esto, sin incluir la mediana y alta educación”.²⁵⁹ La Iglesia experimentó un debilitamiento institucional, por ejemplo en la reducción del número de sus sacerdotes y su papel en la política, lo que también le acarreo problemas de índole económica; no obstante, las tradiciones se mantuvieron arraigadas en los espacios locales, como los barrios de la Ciudad de Guatemala. La razón que expone Urquizú en el párrafo anterior acerca de la educación como factor importante es una hipótesis acertada; sin embargo, también debe tomarse en cuenta el carácter de la Reforma Liberal guatemalteca, que generó un ideario liberal *sui generis* distinto por ejemplo al caso mexicano, por citar el país más cercano que había llevado a cabo un proceso similar.

En Guatemala no se conformó una burguesía como clase dirigente, sino más bien surgió una clase dominante que puede caracterizarse como oligarquía, que promovió la producción cafetalera desde la finca como unidad productiva principal, integrando ese novedoso producto al mercado internacional.²⁶⁰

Los factores económicos externos posibilitaron que la exportación del café y la circulación del dinero fuesen de tipo capitalista, pero las condiciones y relaciones de producción a lo interno de la sociedad guatemalteca eran de servidumbre, lo que constituyó una de las grandes contradicciones del liberalismo en Guatemala.²⁶¹

La modernidad se observaba en el avance de las condiciones materiales de existencia de los dos grandes centros urbanos, la Ciudad de Guatemala y Quetzaltenango, y se consideraba que las migraciones de alemanes, belgas y de otros ciudadanos de la Europa central traerían consigo el progreso necesario de acuerdo a los cánones del positivismo lógico. Pero los pueblos indígenas y los mestizos empobrecidos eran los productores directos en la estructura finquera de una sociedad que iba construyendo la idea de la nación guatemalteca sobre esa explotación, y en la construcción de una dicotomía entre lo indígena y lo ladino, considerando que la identidad fundamental debía de ser la de una ladinización que encontraba sus mejores representaciones en las capas medias urbanas y en el poder oligárquico nutrido con los antiguos criollos y los nuevos terratenientes de origen no indígena.²⁶²

²⁵⁹ *Ibíd.*

²⁶⁰ Tischler, Op. Cit. No. 124, p. 301.

²⁶¹ *Ibíd.*

²⁶² González Davison, Fernando (1987). *El Régimen Liberal en Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. pp. 26-31.

En ese contexto, muchos liberales mantuvieron relaciones estrechas con la Iglesia católica, puesto que las mentalidades, como estructuras de larga duración, son lo más complejo de transformarse en una sociedad. A pesar que el gobierno de Barrios permitió la entrada de la primera congregación cristiana-evangélica (la iglesia presbiteriana, en 1882)²⁶³ de acuerdo a los preceptos del liberalismo sobre la libertad de cultos y a la correspondencia de los idearios evangélicos con las nuevas formas de producción dentro del capitalismo, y las condiciones de la Iglesia católica no eran las mismas que fueron durante el régimen conservador y mucho menos en la época colonial, el catolicismo no perdió fuerza en la vida cotidiana.²⁶⁴

Las relaciones de varios funcionarios del Estado liberal con altos jerarcas de la Iglesia católica, así como con sacerdotes, religiosos y religiosas, evidenciaba que el liberalismo *sui generis* guatemalteco no rompió el complejo andamiaje simbólico que el catolicismo había construido a lo largo de cuatro siglos. Así como la nueva clase dominante, la oligarquía finquera-cafetalera, era una especie de amalgama entre el criollismo tradicional y los grupos de mestizos terratenientes emergentes (autodenominados estos últimos como *ladinos* y por lo tanto defensores de que la nueva nación debía de ser precisamente refundada sobre una modernidad de lo ladino y que lo indígena era sinónimo de atraso)²⁶⁵, en las prácticas religiosas del último tercio del siglo XIX, bajo el contexto liberal, se observaba el mantenimiento de los cultos que no era cuestión exclusiva de antiguos conservadores, sino también de liberales que no renunciaron a sus raíces católicas, generándose en las capas medias de barrios como el de la Candelaria grupos que intercalaban la modernidad con las prácticas de tradición devocional hacia las imágenes de Pasión.²⁶⁶

En este tipo de espacios urbanos, las ideas sobre el poder simbólico adquirirían la forma de prácticas que fueron consolidando identidades y representaciones de capas medias que se iban configurando con caracteres heredados desde la época colonial y que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX iban integrándose al devenir del liberalismo.²⁶⁷

²⁶³ Similox Salazar, Vitalino (2010). *El crecimiento de las iglesias evangélicas en Guatemala: una mirada socio-religiosa*. Guatemala: Consejo Ecueménico Cristiano de Guatemala. p. 5.

²⁶⁴ Urquizú, Op. Cit. No. 11, p. 70.

²⁶⁵ González Davison, Op. Cit. No. 262, pp. 26-31.

²⁶⁶ Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 70.

²⁶⁷ *Ibíd.*

Un ejemplo de lo anteriormente expuesto es el proceso de reorganización de las hermandades y cofradías para el cuto de las actividades de la pasión de Cristo, generándose entidades que integraron la tradición de las procesiones y sus actividades derivadas a un contexto de avances positivistas en la concepción de la sociedad por parte del Estado liberal, lo que conllevó a que la Iglesia se adaptase a estos cambios históricos de finales del siglo XIX en Guatemala. Como lo señala Ramírez Samayoa²⁶⁸, las disposiciones anticlericales del liberalismo debieron afectar a la cofradía de Jesús de Candelaria tal y como sucedió con otras agrupaciones similares, como por ejemplo la del Señor Sepultado de Santo Domingo, por lo que es posible que la primera se haya reorganizado también en 1898 por intervención del arzobispo Ricardo Casanova y Estrada, tal y como sucedió con la hermandad dominica.

Sin embargo, los nuevos aportes historiográficos de Urquizú Gómez se han aproximado a considerar que los tres principales cortejos procesionales de la Ciudad de Guatemala, es decir los de Jesús Nazareno de Candelaria (Jueves Santo) y de Jesús Nazareno de la Merced y el Señor Sepultado de Santo Domingo (Viernes Santo) no dejaron de realizarse extramuros, o sea en las calles, ni siquiera en la época de los gobiernos liberales más anticlericales, que fueron los de Justo Rufino Barrios y Manuel Lisandro Barillas. En ese sentido, cabe plantear que a pesar que la Iglesia fue desplazada en buena medida de la participación en la construcción de un nuevo orden social a partir de la Reforma Liberal de 1871, lo cual marcó un debilitamiento de sus estructuras hasta mediados del siglo XX²⁶⁹ su influencia ideológica sobre las mentalidades de varios grupos sociales permaneció.

Inclusive, la Iglesia católica se vio en la obligación de acatar las disposiciones de un Estado liberal, a pesar de las expropiaciones y persecuciones de las que fue objeto, sobre todo en las primeras décadas de ese *sui generis* liberalismo guatemalteco, permitiéndosele cierta participación en la sociedad, sólo que regida a los planteamientos del *orden y el progreso*.

Desde esta perspectiva podría surgir una hipótesis importante: los gobiernos liberales no destruyeron a la Iglesia católica –sino solamente le limitaron- tanto porque era necesario romper con un estamento conservador que acotaba las nuevas

²⁶⁸ Op. Cit. No. 121, p. 86.

²⁶⁹ Cf. Johnson Calder, Op. Cit. No. 235, Cap. III.

dinámicas económicas (y del cual la Iglesia era pieza fundamental) como también porque había que mantener una institución que ya era parte de las mentalidades de la sociedad, y que de una u otra manera contribuía a mantener cierto comportamiento basado en el concepto de “orden”. Y en ese sentido, la Iglesia católica –para sobrevivir- se sumió al nuevo orden establecido.²⁷⁰

Un fenómeno que no puede pasar desapercibido es el hecho histórico de que muchos de los sujetos sociales que pertenecieron a los grupos de poder o que estuvieron ligados a ellos de una u otra forma, mientras manifestaban una adhesión al “liberalismo económico”, mantuvieron una ideología y actitudes conservadoras de estrecha ligazón con el catolicismo. Por ejemplo, en la Hermandad del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo y en la Cofradía de la Virgen de Soledad del mismo templo se ha logrado evidenciar la presencia de miembros de la oligarquía guatemalteca y de capas medias acomodadas en el contexto del Estado liberal.²⁷¹ Esto es un indicador del mantenimiento de la ideología religiosa católica como cohesionadora de una estructura de poder que se manifestaba liberal, y que en realidad es plenamente oligárquica y de condiciones pre capitalistas.²⁷²

Sin que existan actas en el secretariado de la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo que lo corroboren, se tiene el indicio en una de las fuentes bibliográficas²⁷³ que el 17 de abril de 1887 se restablecen las actividades de la

²⁷⁰ Entre los años 2000 y 2002, el autor mantuvo varias conversaciones sobre la historia de Guatemala con un alto dirigente de la Iglesia Católica guatemalteca, específicamente Marco Aurelio González Iriarte, Monseñor, Presidente del Cabildo Eclesiástico, ex Canciller de la Curia durante los últimos años de arzobispado de Mario Casariego Acevedo, ex párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria y actualmente capellán de la Capellanía de Beatas de Belén, y el sacerdote manifestaba frecuentemente que el momento histórico más relevante para Guatemala era la Reforma Liberal, ya que había dado las bases de una sociedad más avanzada en todo ámbito. *Anotaciones del diario personal de Mauricio Chaulón, años 2000-2003.*

²⁷¹ Chaulón, Op. Cit. No. 11, p. 51.

²⁷² Cf. Tischler, Op. Cit. No. 124. En tal sentido, en el momento en que la clase dominante guatemalteca y sus grupos sociales aliados deciden entablar una oposición abierta al proceso revolucionario, iniciando en el gobierno del doctor Juan José Arévalo Bermejo y agudizándose en el del coronel Jacobo Arbenz Guzmán, el pensamiento eclesial católico será fundamental para la ideologización contrarrevolucionaria, justificándose primordialmente en tildar al Segundo Gobierno de la Revolución de comunista.

²⁷³ Arguedas M., Ricardo; Roberto Arguedas M. y Juan Gavarrete S (1989). *Apuntes históricos de la Hermandad del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo.* Guatemala: Sin casa editorial. p. 43. Es en este libro que se indica también que la última sesión celebrada antes de que cesaran las actividades de la Hermandad fue el 17 de marzo de 1872, siendo Presidente de la Hermandad Fray José Casamitjana, O.P. y Fray Valentín Muñoz, O.P. el Vicepresidente.

Hermanidad, procediéndose a elegir una nueva Junta Directiva, la cual quedó integrada de la siguiente manera:

Fray Julián Raymundo Riveiro y Jacinto	O.P.	<i>Presidente</i>
Ambrosio de la Vega		<i>Vicepresidente</i>
Alberto Estrada R.		<i>Secretario</i>
Feliciano Guzmán		<i>Tesorero</i>
Miguel Palomo Batres		<i>Vocal 1º.</i>
Bernardo Gómez		<i>Vocal 2º.</i>
Fernando Palomo		<i>Vocal 3º.</i>
Juan Luis Lizarralde		<i>Vocal 4º.</i>
Bernardo Beltranena		<i>Vocal 5º.</i>
Felipe González		<i>Vocal 6º.</i>

En este momento histórico, la figura de Riveiro y Jacinto jugará un papel de importancia para el desarrollo de la Hermanidad del Señor Sepultado, ya que no sólo será confesor de la madre de Manuel Estrada Cabrera, Presidente de la República de Guatemala de 1898 a 1920, sino que trabajará en su rol de funcionario eclesiástico desde las líneas establecidas por el papa León XIII (1878-1903), las cuales quedaron definidas en la encíclica *Rerum Novarum*.²⁷⁴

En esa encíclica, la visión de León XIII era la de reformar la Iglesia, adaptándola a los cambios que se observaban en el mundo, con el objetivo primordial de integrarla al desarrollo de las ciencias y de los movimientos sociales, económicos y políticos nuevos. Cabe destacar que el 15 de mayo de 1891, León XIII publicó la encíclica *Rerum Novarum*, en la cual la Iglesia católica toma un posicionamiento frente a las grandes transformaciones sociales del siglo XX. Para Ricardo Bendaña Perdomo, frente al capitalismo y al socialismo, como dos grandes corrientes económicas y políticas en aquel momento, la Iglesia católica buscaba un balance entre trabajo, necesidades sociales y capital, originándose la denominada Doctrina Social de la Iglesia.²⁷⁵

²⁷⁴ Cf. Barrera, Francisco (2013). *Reorganización de la Iglesia católica en la República de Guatemala durante el gobierno eclesiástico del arzobispo Ricardo Casanova y Estrada, 1885-1913*. Tesis de Licenciatura en Historia. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. pp. 20-56.

²⁷⁵ Bendaña Perdomo, Ricardo (1996). *La Iglesia en Guatemala. Síntesis histórica del catolicismo*. Guatemala: Artemis Edinter. p. 97.

Si bien es cierto de que el gobierno de Manuel Lisandro Barillas (1885-1892) continuó con las políticas de su antecesor –Justo Rufino Barrios (1873-1885)-, y en el caso de la postura anticlerical expulsó del país al arzobispo Ricardo Casanova y Estrada en 1886, las estrategias de León XIII permitieron la adaptación de la Iglesia guatemalteca a la conceptualización de la “nación liberal” por medio de un paulatino desenvolvimiento y reorganización de la institución eclesiástica, incorporándose ésta también de manera paulatina al devenir del contexto.²⁷⁶

Es por ello que los planteamientos del pontificado de León XIII encontraron un aliado perfecto en Ricardo Casanova y Estrada, lo cual generó un terreno fértil para llevarse a cabo en los centros urbanos de Guatemala, sobre todo en la década de los noventa de ese siglo XIX, cuando gobernó el general José María Reyna Barrios (1892-1898), porque debido a su influencia por la Ilustración dio espacio a la cultura tradicional en el medio. Tal fue la importancia de los nuevos lineamientos de León XIII que a partir de ellos se procedió a reorganizar el calendario ritual que regiría a la región de América Central entre 1892 y 1893.²⁷⁷

Pretendiendo consolidar el concepto de la “nación ilustrada”, el gobierno de Reyna Barrios desarrolló toda una serie de proyectos que afianzaron el Estado liberal-cafetalero, promoviendo la inversión extranjera y las obras de infraestructura que favorecieran al sistema socioeconómico y la superestructura de “progreso” e “ilustración”. Obras como el Boulevard 30 de Junio (hoy la Avenida Reforma) y las esculturas dedicadas a Miguel García Granados y a Justo Rufino Barrios (tío de Reyna Barrios)²⁷⁸, son un reflejo de la intencionalidad de equiparar parte de la Ciudad de Guatemala a las características de París, la capital de Francia, país que es la cuna del pensamiento ilustrado. Es de recordar que el proyecto de Reyna Barrios sobre la reestructuración de la capital se denominó “la pequeña París”.²⁷⁹

En ese sentido, aunque tales medidas correspondían a la consolidación del Estado finquero-oligárquico-liberal, los procesos de apertura y liberalización de las

²⁷⁶ Barrera, Op. Cit. No. 274, pp. 20-56.

²⁷⁷ *Ibíd.*

²⁷⁸ Torres y Urquizú, Op. Cit. No. 254, p. 119. Estas esculturas fueron inauguradas respectivamente el 30 de junio y el 17 de julio de 1896.

²⁷⁹ *Ibíd.*

ideas también alcanzaron al ámbito religioso.²⁸⁰ El Estado no podía contravenir sus principios de libertad de cultos, por lo que este fenómeno y la nueva actitud de la Iglesia –en concordancia con los lineamientos del pontificado de León XIII- permitieron la reagrupación y reorganización de las antiguas cofradías en hermandades, asociaciones y entidades diversas de culto y veneración de esculturas religiosas católicas, denominadas popularmente *imágenes*.

Urquizú Gómez denomina a este proceso *La reconquista de las calles por las Procesiones de Pasión*.²⁸¹ Para tal efecto, anota lo siguiente:

“...este movimiento de ideas materializadas en obras de arte, reflejo de una ideología de carácter liberal, favoreció a las procesiones, porque el nuevo “Estado Libre” tenía que dar un espacio para la manifestación libre de ideas, aunque éstas fueran vistas como reflejo de un atraso de la ciencia manifiesto en la religión. Las procesiones no habían dejado de salir en los pueblos rurales, y sirvieron de ejemplo para la reorganización de hermandades y asociaciones católicas de la capital, que volvieron a reagruparse siguiendo las sugerencias de Roma, bajo una nueva política de organización que contemplaba las diferencias de clases sociales en los centros urbanos, aprovechando el espacio intelectual abierto por el gobierno del general Reyna Barrios.

Como producto de este movimiento intelectual de la Iglesia católica capitalina, se reorganizaron algunas Hermandades de Pasión en las iglesias tradicionales de viejo abolengo como La Merced y Santo Domingo, que siguieron teniendo su procesión el Viernes Santo como día más importante, a nivel local, en la Semana Santa. La medida fue reforzada reorganizando este tipo de asociaciones católicas en otros templos de menor jerarquía social, pero no por esto, con menor capacidad de convocatoria de fieles; siendo también un gran apoyo al catolicismo”²⁸².

Para el caso de estudio que nos compete, es importante señalar que si bien la procesión de Jesús Nazareno de Candelaria no dejó de llevarse a cabo durante los gobiernos liberales de Barrios y Barillas, a pesar de las fuertes medidas anticlericales que estos tomaron, las disposiciones legales del Estado sobre la administración de los

²⁸⁰ Cf. Barrera, Op. Cit. No. 274, pp. 35-50. El gobierno de Reyna Barrios celebró el 75 aniversario de la Independencia de Guatemala con una gran exposición, la cual condensaba la idea de la “Pequeña París”. En ese marco, invitó a Casanova y Estrada a regresar del exilio con el objetivo de demostrar su afianzamiento en el poder por encima de la Iglesia y la apertura del Estado liberal para no ser contradictorio con los principios de libertad de cultos, tomando a la Iglesia católica como una nueva aliada, ya que ésta iniciaba con un nuevo papel en el Estado liberal local.

²⁸¹ Urquizú Gómez, Op. Cit. No. 10, p. 93.

²⁸² *Ibid.*, p. 94.

cultos y el papel de la Iglesia en la sociedad sí afectaron a las cofradías y hermandades.²⁸³

La forma estatal liberal buscó sujetar las acciones de la Iglesia al poder del Estado, siendo claros ejemplos de ello los decretos 365 y 395 del gobierno de Barillas, prohibiendo el primero el ingreso a Guatemala de sacerdotes y religiosos católicos que pertenecieran a otras nacionalidades, mientras el segundo impedía que el arzobispado recibiese y reprodujese encíclicas, bulas y cualquier clase de documento de la Santa Sede sin el consentimiento del gobierno, así como la divulgación o publicación de cartas pastorales sin el visto bueno del organismo ejecutivo. Las multas por desobediencia podían llegar hasta los tres mil pesos.²⁸⁴

El arzobispo Ricardo Casanova y Estrada, quien había sido nombrado oficialmente para la silla arzobispal de Guatemala por Roma desde el 15 de enero de 1886, recibéndose tal nombramiento el 15 de marzo del mismo año, y consagrándose el acto el 25 de julio siempre de 1886 en la Catedral Metropolitana, respondió a estos decretos con una carta firmada y fechada el 2 de septiembre de 1887, en la que expresaba su desacuerdo de manera tajante, considerando que *"...el gobierno ha legislado sobre un asunto que no le pertenece, y no debe esperar que me someta a una servidumbre vergonzosa y culpable"*.²⁸⁵ Así, el gobierno de Lisandro Barillas publicó el decreto 399, por medio del cual expulsaba de Guatemala al arzobispo Casanova y Estrada, quien pasó por Estados Unidos, Roma, la Santa Sede y se estableció en Costa Rica con la intención de promover un gobierno eclesiástico desde el exilio lo más cercano posible a su país.²⁸⁶ Sin embargo el exilio fue aprovechado por Casanova y Estrada porque en Estados Unidos y en Roma estuvo muy cerca de la aplicación de las nuevas políticas pontificias de León XIII en relación al rol de la Iglesia como mediadora entre los distintos grupos sociales y el contexto del mundo occidental.²⁸⁷

En ese contexto es que las cofradías y hermandades debieron de trabajar de acuerdo a los patrones legales dictados por el gobierno central, que sin prohibir las

²⁸³ *Ibíd.*

²⁸⁴ Teletor, Celso Narciso (1965). *Síntesis biográfica del clero de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional. p. 19.

²⁸⁵ *Ibíd.*

²⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 19-20.

²⁸⁷ Barrera, Op. Cit. No. 274, pp. 46-56.

tres principales procesiones ya mencionadas (Candelaria, la Merced y Santo Domingo), al menos reguló a la Iglesia de manera sustancial.²⁸⁸ Sin embargo, la llegada de Reyna Barrios al poder en 1892, como se indicó en párrafos anteriores, abrió las posibilidades de la Iglesia católica en Guatemala para que su alta jerarquía retomase determinados controles. No obstante, esto no habría sido posible sin la nueva doctrina dictada por León XIII, insertando a la Iglesia al nuevo orden del sistema capitalista bajo cánones positivistas, y sin las prácticas de Reyna Barrios correspondientes a un ideario ilustrado.²⁸⁹

Ya en el año 1892, Casanova y Estrada, desde el exilio, incidió para que el doctor y presbítero Idelfonso Albores nombrase al presbítero Mariano Iturbide como párroco de Nuestra Señora de Candelaria.²⁹⁰ En ese momento, el papel de Iturbide fue el de administrar esa importante parroquia de acuerdo a los nuevos preceptos de la Iglesia, que no podían entrar en contradicción con el avance del liberalismo, pues de lo contrario la Iglesia no sobreviviría como institución.²⁹¹ En ese orden de ideas, es posible inferir que a partir del nombramiento de Iturbide inicia la reorganización de la cofradía, la cual será refundada como hermandad en 1897 y oficializada al año siguiente, coincidiendo con la reorganización de la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo en 1898.²⁹²

Este contexto favorable para la Iglesia católica guatemalteca, primordialmente para su alta jerarquía, se evidencia en la revocación del decreto de exilio para Casanova y Estrada, autorizado oficialmente por los diputados de la Asamblea Nacional y ratificado por el Presidente de la República, José María Reyna Barrios, con fecha del 19 de marzo de 1897. A su retorno desde Costa Rica, Casanova y Estrada ofició una misa recién al bajar de la embarcación marítima, le fue otorgado un vagón especial para retornar en ferrocarril, fue recibido de manera solemne en la estación central, conducido en un landó descubierto para que fuese visto por el público hacia la Plaza de Armas que se encontraba con los portales adornados, recibido con repique de campanas en la Catedral y por la noche fue ofrecida una cena oficial por el presidente Reyna Barrios en el Hotel Gran Central.²⁹³

²⁸⁸ Entrevista el 15 de marzo de 2010.

²⁸⁹ *Ibíd.*

²⁹⁰ Libro de Párrocos de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria. APNSC.

²⁹¹ Cf. Urquizú y Espinoza Folgar, *Op. Cit.* No. 51.

²⁹² *Ibíd.*

²⁹³ Teletor, *Op. Cit.* No. 284, pp. 21-22.

Es así como a finales del siglo XIX, la inserción de la Iglesia al devenir liberal positivista marcó también la reorganización de las entidades conocidas como cofradías en la Ciudad de Guatemala, que mantenían antes de esos hechos históricos una configuración muy similar a sus orígenes coloniales, aunque la composición étnica y social de sus miembros había cambiado sustancialmente a lo largo de aquella centuria. En las primeras décadas del siglo XX, esos cambios fueron trascendentales para que las hermandades funcionasen bajo nuevos parámetros, a los cuales se integrarán los parentescos, el clientelismo y otras relaciones como las de carácter político y empresarial.

La modernización de la cofradía de Jesús Nazareno de Candelaria, en el sistema liberal de la primera mitad del siglo XX

Uno de los acontecimientos histórico-sociales más importantes para el fenómeno de la Semana Santa guatemalteca a inicios del siglo XX fue la transformación de las cofradías y hermandades en entidades que pudiesen generar sus propios fondos sin la necesidad del recurso único de los aportes de sus miembros como cofrades. El devenir socioeconómico en el nuevo siglo exigía de la Iglesia un papel que fuese acorde al avance acelerado de cambios que se veían materializados con la adopción del “orden y el progreso” como los cimientos de la modernidad en el mundo occidental.

Contexto socioeconómico del liberalismo guatemalteco al inicio del siglo XX

En la última década del siglo XIX, así como en la primera del siglo XX, se puede observar la consolidación de un pensamiento científico-tecnológico combinado con la erudición en materias clásicas de letras y cultivo de las artes, lo cual correspondía a la visión de ese mundo moderno que demandaba practicidad y cuotas de ganancia: aritmética, álgebra, geometría, teneduría de libros, gramática, raíces griegas y latinas, composición, instrucción cívica, inglés, francés, geografía e historia de Centroamérica, historia antigua, historia medieval, historia moderna, cosmografía, zoología, botánica, mecánica, química, dibujo lineal y natural, gimnasia, canto, fisiología e higiene, declamación y mineralogía, son muestras claras de ese proyecto a través del campo educativo.²⁹⁴ No obstante, es importante recalcar que estos procesos se llevaban a

²⁹⁴ Carrillo Ramírez, Alfredo (1971). *Evolución Histórica de la Educación Secundaria en Guatemala*. Tomo I. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra. pp. 126-140.

cabo únicamente en las grandes ciudades del país, porque las relaciones sociales en el campo eran dirigidas por el andamiaje de la finca como unidad productiva y la consustancial explotación de las y los jornaleros como productores directos, lo que realmente permitía que en los centros urbanos la modernidad fuese posible.²⁹⁵

En el plano superestructural, por ejemplo, la enseñanza de la religión había quedado relegada a instituciones como el Colegio de Infantes –perteneciente a la Catedral Metropolitana- y a los círculos de aprendizaje promovidos por las parroquias de manera interna.²⁹⁶ Sin embargo, a pesar de que los barrios de la urbe capitalina se dinamizaban de acuerdo a los parámetros de lo moderno y las nuevas generaciones se iban educando en los patrones del positivismo, las tradiciones católicas seguían presentes como estructuras de larga duración, porque, como ya se analizó en el apartado anterior, la cultura religiosa se mantuvo presente en el ideario y en las prácticas sin que el liberalismo la eliminase.²⁹⁷

El contexto de lo anteriormente expuesto fue la dictadura liberal-cafetalera-oligarca del doctor en derecho Manuel Estada Cabrera, quien llegó a la presidencia en 1898. Junto al carácter unipersonal de dirigir el gobierno del Estado finquero, entregó intereses nacionales fundamentales al capital estadounidense en expansión, cuando la política exterior de la nueva potencia norteamericana, dirigida por su presidente Theodore Rossevelt (1901-1909), consideró a América Latina como uno de sus objetivos principales. En esa línea, el gobierno guatemalteco de Estrada Cabrera concesionó a empresas de los Estados Unidos el transporte por ferrocarril hacia los principales puertos del país, así como ricas tierras en la Costa Sur, nororiente y Costa Atlántica para la siembra y la cosecha del banano y el plátano, subsumiendo a Guatemala en la nueva división internacional del trabajo.²⁹⁸

²⁹⁵ Tischler, Op. Cit. No. 124, pp. 301-303.

²⁹⁶ Castañeda Orellana, Óscar; Díaz Quintero, Hugo (1981). *Datos históricos del Colegio San José de los Infantes*. Guatemala: Editorial Kamar. pp. 30-35.

²⁹⁷ Urquizú, Op. Cit. No. 10, pp. 80-85.

²⁹⁸ En 1918, luego de la derrota de Alemania en la I Guerra Mundial, el gobierno de Estrada Cabrera acató la orden estadounidense de intervenir las empresas germanas en el país, cediendo la generación de energía eléctrica que había estado en manos de la empresa alemana Siemens y Halske a la Electric Bond & Share Company (EBASCO), la cual en 1920 adquirió por US\$495 mil las acciones de la Empresa Eléctrica del Sur, fundada a su vez por una concesión del gobierno de Reyna Barrios, en 1894, por Enrique Neutze, Herman Hoepfner, Federico Gerlach, Víctor Matheu, Antonio de Aguirre y Juan Francisco Aguirre. (Tomado de “Negocios en sepia” (s.a.). *elPeriódico*, 6 de marzo de 2007. Descargado el 20 de agosto de 2012 del sitio <http://www.elperiodico.com.gt/es/20070306/14/37442/>).

El escenario capitalista en el plano exterior y la acumulación de capital por grupos oligarcas dado el nivel de ganancias que generaba la extracción de la renta del suelo en la explotación finquera, permitió que durante el gobierno de Estrada Cabrera se iniciase un proceso de nacimiento y desarrollo incipiente de industrias locales, como la de fabricación de cerveza, textiles y cemento. Se amplió el comercio urbano, abriéndose oficinas de negocios, bancos, y, por ende, la oligarquía guatemalteca extendió sus posibilidades de reproducción, acumulación y circulación de capital. Asimismo, nació el proletariado, como clase antagónica en las relaciones sociales de producción, y las capas medias urbanas igualmente se complejizaron, generándose mayor movilidad social en ellas.²⁹⁹

Era el grupo social al que intentaba llegar la propuesta eclesiástica del papa León XIII, por sus posibilidades económicas y de ascenso social. En ese sentido, dentro de las características de las capas medias urbanas acomodadas, se encontraba el tener tiempo libre para actividades fuera de la producción, el comercio y la educación, por lo que conformaron la base social de las nuevas organizaciones de la pasión de Cristo, en lo que respecta a los sectores católicos de barrios con parroquias de tradición en cofradías y hermandades. Y esa visión de desarrollo económico, fue trasladada a estas entidades eclesiales, destacándose en la utilización de medios de comunicación para promover sus actividades, así como la reconfiguración de las formas para obtener sus fondos.³⁰⁰

El barrio de la Candelaria, en el que interactuaban estas capas medias urbanas con grupos populares, fue uno de los espacios en los que se evidenció esta transformación de las actividades de los cultos devocionales en torno a las imágenes de la pasión de Cristo y sus procesiones de Semana Santa.

La venta de turnos como proceso de reorganización y modernización de la cofradía de Jesús de Candelaria

Desde 1897, cuando la antigua cofradía de Jesús de Candelaria es reorganizada como hermandad, surgen en ella los primeros intentos de modernizarla y de adecuarla al nuevo contexto: se autoriza la emisión de turnos para que devotos que no necesariamente pertenecieran a la entidad como cofrades o hermanos, pudiesen participar llevando en hombros las andas que portaban la escultura del Nazareno.

²⁹⁹ *Ibíd.*

³⁰⁰ Urquízú, Op. Cit. No. 10, p. 97.

Desde la época colonial, cuestión que se mantuvo casi sin alteraciones durante el siglo XIX, las cofradías pagaban con dinero o con indulgencias (capital dinerario o capital simbólico) a grupos de indígenas y mestizos empobrecidos para “cargar” las andas procesionales; los cofrades representaban su poder llevando las insignias de la pasión de Cristo (las *armas Christi*), los pendones, estandartes, varas y guías de cofradía, delimitando el espacio de lo sagrado y lo profano. En el nivel de reorganización que establecía la nueva hermandad de Jesús de Candelaria a partir de ceder turnos para *cargar*³⁰¹ a la efigie sagrada, la antigua situación cambió en adelante para los cortejos procesionales de la Ciudad de Guatemala.³⁰²

Así, las procesiones de Semana Santa en la Ciudad de Guatemala, y sus cofradías y hermandades, también se fueron modernizando. Uno de los primeros cambios fue la venta de turnos para participar como cargador de la imagen de culto devocional. En 1903 se declaró abierta la venta de turnos para la procesión de Jesús de Candelaria, llevando adelante estas transformaciones modernizadoras en las hermandades de la ciudad capital.³⁰³ Es importante ratificar el término “venta abierta”, porque significa que cualquier devoto hombre podía llevar en hombros a Jesús de Candelaria, rompiéndose la antigua tradición de grupos que eran llevados por la cofradía para el acto.

El valor de un turno era de 1 real³⁰⁴, proporcionándole a la hermandad la posibilidad de autofinanciarse como una pequeña empresa que le brindaba al devoto la participación cercana a la imagen como objeto central y sagrado del rito devocional, *cargando* el mueble que la portaba.³⁰⁵

Los turnos y su venta fueron centrales en los objetivos de la nueva organización en la hermandad, porque no sólo permitieron la entrada de dinero, sino que también generaron otra forma de poder simbólico representado de manera

³⁰¹ “Cargar” es el término que se utiliza en las dinámicas de la Semana Santa guatemalteca para referirse al acto de llevar en hombros la imagen de culto devocional en andas que han sido construidas para el efecto. A quien ejerce esta función se le llama “cargador”, y se ha generalizado el término “cucurucho” al cargador que viste un uniforme especial de penitente.

³⁰² Entrevista con el Dr. Luis Fernando Urquizú Gómez. 15 de marzo de 2010.

³⁰³ Urquizú, Fernando (2010). *Los turnos de las procesiones de Guatemala, el caso de los de Jesús Nazareno de Candelaria (1903-2010)*. Guatemala s.e. p. 1. Descargado el 1 de julio de 2012 del sitio <http://fernandourquizuhistoriadorarteguatemalteco.com/2012/03/28/los-turnos-de-las-procesiones-de-guatemala-el-caso-de-los-de-jesus-nazareno-de-candelaria-1903-2010/>.

³⁰⁴ *Ibíd.*, p. 2.

³⁰⁵ *Ibíd.*

dialéctica entre la entidad que decidía poner en disposición la posibilidad de *cargar* las andas que procesionaban a la imagen y quienes adquirirían importancia en el cortejo procesional porque la compra del turno les permitía participar de manera muy cercana en la procesión. El capital dinero se articulaba al capital simbólico, así como el poder se dinamizaba con caracteres nuevos. En el presente, llevar en hombros una procesión adquiere una importancia medular para quien participa dentro de un cortejo procesional. El testimonio de cuatro personas devotas evidencia lo expuesto:

“Cargar la imagen de tu devoción no tiene comparación. No es lo mismo ir en filas que el momento supremo de cargar. El olor de la madera del anda, sentir la almohadilla en el hombro, no sé, es una sensación indescriptible. Necesitás experimentarlo. Vas en una comunicación directa con la imagen de tu devoción, que sólo es un vehículo entre Dios y uno, pero para mí en esa imagen está Jesús. Por eso es que cargar es el momento supremo que uno espera por todo un año, esa cuadra que te toca cargar, la marcha, el paso de los pies de los cucurucho que van con vos en el turno, no tiene comparación. Puedo dejar de hacer muchas cosas en la Semana Santa, menos cargar. El turno es sagrado”.³⁰⁶

.....

“Para mí llevar en hombros a la Santísima Virgen es un momentito nada más, pero el más esperado del año. Es como abrazar a la misma Virgen o a un familiar amado. ¡Me moriría si me dejaran cargar a Jesús de Candelaria o a cualquier otro Nazareno! Cargar es el ratito que uno espera con más ansias en la Cuaresma y la Semana Santa. Cuando voy a recoger mis turnos es emocionante sacarlos del sobre y leer en dónde me va a tocar cargar, qué marcha van a tocar, y una calcula más o menos cuánto va a durar el turno. Como dice un mi amigo cucurucho, uno no quisiera dejar el anda cuando el turno se va a acabar, aunque vaya uno doblado por el peso”.³⁰⁷

.....

“No hay emoción más solemne, diría yo, que el momento de recibir el anda para cargar. Cuando voy a recoger mis turnos es emocionante ver la cuadra donde uno va a cargar, emociona la marcha, llamar por teléfono a algún amigo o encontrarlo en la calle y preguntarle qué turno tiene. En el instante en que recibís el peso del anda de

³⁰⁶ Informante identificado como B.1, quien se define como cucurucho de la mayoría de procesiones de Semana Santa. Profesional en el área de las ciencias económicas, reside en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala. Tiene más de 25 años de participar en cortejos procesionales de la ciudad capital y de la Antigua Guatemala. Al iniciar las conversaciones, tiene 42 años de edad. Conversación el 10 de marzo de 2011..

³⁰⁷ Informante identificada como C.3, residente en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala, comerciante y participante en el cortejo procesional de Jueves Santo de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria desde hace 25 años. Al iniciar las conversaciones, tiene 40 años de edad. Conversación el 20 de marzo de 2011.

inmediato te comunicás con Dios en oración, pasa por tu mente la familia, las necesidades de los seres queridos. Generalmente lloro cuando voy cargando, un llanto pequeñito, además que hay otra cosa importante: es casi tu única oportunidad de estar cerca de la imagen, en el espacio principal de la procesión, cuando vas cargando, porque después te mandan a filas”.³⁰⁸

.....

“Para el cucurucho el turno es sagrado. La cartulina se guarda como un gran recuerdo. Yo tengo mis turnos guardados en una gaveta especial en mi ropero. Conozco cucuruchos que tienen álbumes en los que guardan los turnos como que fueran fotos, y los tienen ordenados por año y procesión. Hay gente que tiene dos turnos en procesiones grandes como la Candelaria o San José y no le regalan uno de los dos a nadie, y hay otros que aunque tengan más de un turno, si se pueden colar en una cuadra lo hacen y poder cargar cuantas veces puedan”.³⁰⁹

Para las personas que manifiestan devoción a una imagen y participan en los rituales de la Cuaresma y la Semana Santa guatemalteca como cargadores, el turno permite, la cercanía con la escultura de culto sagrado. El turno organiza la procesión para que las andas sean llevadas en hombros cada cuadra, de una esquina a otra, por la cantidad de cargadores o cargadoras para quienes esté diseñado el mueble procesional.

Cada hermandad o asociación pone a disposición un número de *turnos* limitado, de acuerdo al recorrido. Sin embargo, no debe perderse de vista que los recorridos procesionales en la actualidad se han extendido en correspondencia a la demanda de los turnos y no precisamente a los requerimientos devocionales de las personas que observan el paso de la procesión por las calles. Inclusive, el aumento de los espacios para las y los cargadores en las andas (estos espacios se denominan *brazos*) se debe fundamentalmente a ese crecimiento de la demanda en los turnos.

³⁰⁸ Informante identificado como B.2, quien se define como “cucurucho de pura cepa”. Participa en los cortejos procesionales más grandes de la Ciudad de Guatemala y en el de San Bartolomé Becerra, el Quinto Domingo de Cuaresma en la Antigua Guatemala. Profesional en el área de ingeniería y reside en municipio de Mixco. Tiene más de 30 años de participar en cortejos procesionales de Cuaresma y Semana Santa. Al iniciar las conversaciones, tiene 45 años de edad. Entrevista el 10 de marzo de 2011.

³⁰⁹ Informante identificado como B.3, quien se define como “cucurucho devoto”. Participa en los cortejos procesionales más grandes de la Ciudad de Guatemala y en el de San Bartolomé Becerra, el Quinto Domingo de Cuaresma en la Antigua Guatemala. Profesional en el área de las ciencias económicas y reside en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala. Tiene más de 35 años de participar en cortejos procesionales de Cuaresma y Semana Santa. Al iniciar las conversaciones, tiene 50 años de edad. Entrevista el 12 de marzo de 2011.

Proceso de adquisición de turnos por medio de la relación compra-venta

Un *turno* le permite a un cargador o a una cargadora participar por el espacio de una cuadra para llevar en hombros (*cargar*) las andas que portan a la imagen de su devoción. Se adquiere a través de una operación de compra-venta en la sede de la hermandad o asociación que organiza el cortejo procesional. El valor monetario lo decide la entidad, y dependiendo del posicionamiento del cortejo procesional en los imaginarios colectivos y en las representaciones, así como las características del poder simbólico de las hermandades y asociaciones, se evidencia una diferencia en los precios para obtenerlo. Por ejemplo, mientras que los cortejos procesionales sencillos venden sus turnos a precios sumamente módicos (entre 10 y 15 quetzales), las hermandades y asociaciones que organizan los cortejos mayores rebasan los 30 quetzales en el precio colocado para un turno. El objeto que se le entrega como mercancía directa al cargador o cargadora es una tarjeta (denominada en el argot de la Semana Santa como “cartulina”) de 12 cm x 6 cm³¹⁰, la cual posee un valor simbólico para quien la adquiere:

“La cartulina para el cucurucho es uno de sus mejores recuerdos. Es como la fotografía del ser amado, porque te recuerda ese momento único de cargar el anda que lleva a tu imagen de tus amores, por eso el buen cucurucho la guarda y no en cualquier lado: en un álbum, en una cajita especial, en la mesa de noche. Yo conozco a alguien que guarda sus turnos en una cajilla de seguridad de un banco”.³¹¹

.....

“Te voy a contar una anécdota muy corta: para la Semana Santa de 1998 tenía dos turnos en la procesión de Candelaria, y un conocido no tenía turno. Le di uno de los míos, pero le pedí que la cartulina me la devolviera, porque aunque no lo cargué yo, la cartulina es mía, y es mi recuerdo. Una cartulina es sagrada. Lo esperé en la esquina en que terminaba el turno para que me la diera, si no después la mara se hace la loca y no te devuelven tu cartulina”.³¹²

³¹⁰ Generalmente aparece la fotografía de la imagen de culto de manera vertical, aunque algunas hermandades de la Antigua Guatemala y otras de la Ciudad Capital como la de Cruzados de Cristo del templo del Calvario han impreso los turnos en varias ocasiones de manera horizontal.

³¹¹ Testimonio del informante identificado como B.1, conversación el 18 de febrero de 2011.

³¹² Testimonio del informante identificado como B.2, conversación el 29 de abril de 2011.

Descripción de la cartulina-tarjeta que adquieren el cargador y la cargadora

En el proceso de compra-venta de los turnos, la primera mercancía obtenida por la cargadora o cargador comprador es la tarjeta-cartulina. En ella aparece, generalmente, una fotografía de la escultura de culto sagrado que se procesiona y es custodiada por la hermandad o asociación. Se señala con un número específico el turno correspondiente para llevar en hombros las andas, y en las procesiones de mayor tamaño de mueble y de recorrido se indica también la posición (el *brazo*) y la fila respectiva de ubicación en el anda. En la parte de atrás (lo que no se practica en la Antigua Guatemala o en Quetzaltenango, por ejemplo, siendo una característica propia de la Ciudad de Guatemala), se identifica el nombre del cargador (lo que ha determinado un símbolo de propiedad que no sólo está definido por la acción de comprar el turno, sino también porque la hermandad o asociación lo ratifica al concederle la cartulina con su nombre), así como la dirección en la que el cargador o cargadora debe iniciar su turno y dónde termina (p. ej., “De la 3ª. a la 2ª. Calle sobre la 8ª. Avenida de la zona 1”) (ver ilustraciones No. 5 y 6).

Algunas hermandades han dispuesto colocar algún tipo de cita bíblica, mensaje evangelizador o disciplinario debajo de la dirección, e inclusive la marcha fúnebre que acompañará ese turno específico, así como la fecha de la procesión. En el caso de la antigua Hermandad de Jesús de Candelaria –hoy Asociación- se dispuso desde 1966 dejar claro en el reverso de los turnos el mensaje del anda procesional, porque, de acuerdo a Urquizú se manipulaban las alegorías de los adornos con fines políticos. Fue el Concilio Vaticano II el que prohibió la utilización de las manifestaciones de la Iglesia con estos objetivos.³¹³ En ese sentido, el turno se convierte en propiedad material y simbólica de quien lo adquiere, es decir el cargador o cargadora:

“El turno es tuyo, es una propiedad legítima porque no sólo vos lo compraste sino también porque es una muestra de tu fe y de tu momento más lindo en la Semana Santa que es cargar al Señor. Vos pagaste con tu sueldo, que te cuesta en tu trabajo de todos los días, tus turnos, por lo que tenés no sólo el derecho sino, pienso yo, esa obligación moral de guardarlos. Además que es, te lo vuelvo a decir, tu mejor recuerdo de la Semana Santa”.³¹⁴

³¹³ Urquizú, Op. Cit. No. 303, pp. 3-6.

³¹⁴ Testimonio del informante identificado como B.3, conversación el 16 de mayo de 2011.

En el proceso de comercialización de los turnos no sólo se obtiene una mercancía tangible como la cartulina, sino también una simbólica: la generada por la necesidad espiritual de redimir el pecado, de conseguir la indulgencia a través del acercamiento a la imagen de la devoción que representa a la deidad que se le rinde culto:

“Cargo no sólo por tradición. ¡Qué vacío sería eso! Es porque en ese momento busco una especie de redención, de meditación cerca del Señor, porque Dios está ahí, en esa consagrada imagen, que aunque no sea Dios o Jesús en sí –acordate que Jesús Sacramentado sólo está en la eucaristía- te acerca de manera sagrada a Dios o a Jesús, por lo que yo sí creo que ellos están ahí. Es un momento de confesión con ellos, directamente, al ritmo de una marcha, con tus lágrimas, con tus penas, con tus oraciones”.³¹⁵

Importancia actual de los turnos en las procesiones de la Semana Santa guatemalteca

Los turnos constituyen uno de los elementos centrales en las procesiones de la Cuaresma y Semana Santa de Guatemala. En las ciudades en que se llevan a cabo los más grandes cortejos procesionales (Ciudad de Guatemala, Antigua Guatemala y Quetzaltenango, aunque en esta última la posibilidad de cargar una de las dos procesiones más grandes del Viernes Santo –el Santo Entierro de la iglesia de San Nicolás y el Santo Entierro de la Catedral- está determinada por la pertenencia directa a una de esas hermandades, las cuales se rigen por cuestiones étnicas, y los devotos que deseen obtener un turno deben afiliarse a la hermandad específica) la demanda de turnos fue en crecimiento durante el siglo XX.

En las dos primeras décadas del siglo XXI las mayores hermandades y asociaciones han codificado a las y los cargadores para que cada año aseguren la obtención de su turno, por supuesto con el correspondiente pago. En la ciudad capital, la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria posee un sistema de registro de cucuruchos que le asigna a cada uno de ellos un número de código y le emite un carné, con los cuales puede pagar su turno respectivo y tener asegurada una cuadra en la procesión del Jueves Santo para llevar en hombros a la imagen de Jesús de Candelaria.³¹⁶ En la actualidad, esta Asociación posee la mayor cantidad de

³¹⁵ Testimonio del informante identificado como B.1, conversación el 18 de febrero de 2011.

³¹⁶ Otras entidades que trabajan de esa manera son las siguientes: Asociación de Cruzados del Santo Sepulcro del templo de la Recolección; Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de

cucuruchos codificados en un sistema informático, y, por lo tanto, ha desarrollado la plataforma computacional más especializada de todas las entidades similares.

Las y los cargadores esperan los días de las ventas de turnos como un momento especial previo a la Semana Santa. De acuerdo a Urquizú, la antigua Hermandad de Jesús de Candelaria inició esta actividad en los días cercanos a la procesión. Los turnos se ponían a la venta y se entregaban en el mismo momento.³¹⁷ Posteriormente, se ordenó el proceso, estableciéndose la medición de los cargadores por medio de un *cartabón*, que es el aparato de madera que mide la altura de los pies a los hombros para que en un turno se cargue de la manera más uniforme posible. Inclusive, hay personas que por tener la misma altura socializan una vez al año cuando se reencuentran en cada turno, tal y como lo señala el siguiente testimonio:

“Los más altos no somos muchos, y por eso es común que varias personas con esas alturas carguemos el mismo turno durante muchos años, o sea en la misma cuadra, porque la asociación o la hermandad ya nos tiene registrados como los más altos. En mi turno de Jesús de Candelaria siempre me encuentro con muchas personas con las que ya llevamos muchos años cargando el mismo turno, que es el de la Avenida Juan Chapín y Primera Calle de la zona 1, y es posible que en el año sólo ahí los vea. Ya nos conocemos algo así como compañeros de turno”.³¹⁸

Organización de los cargadores y cargadoras en un cortejo procesional, de acuerdo a los turnos adquiridos

Los cucuruchos y las cargadoras que poseen un turno, esperan en la esquina de la calle que les corresponde de acuerdo a la información de la tarjeta-cartulina.³¹⁹ Algunas personas llegan con bastante tiempo de anticipación para asegurarse de no perder la oportunidad de cargar la procesión. Se van colocando (formando) de

Jesús Nazareno de los Milagros del Santuario Arquidiocesano del Señor San José; Cofradía de Jesús de la Merced; Hermandad del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo. La Asociación de Jesús de Candelaria y la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo fueron las pioneras en este tipo de organización para la venta y distribución de turnos, a finales de la década de 1980.

³¹⁷ Urquizú, Op. Cit. No. 303, pp. 1-4.

³¹⁸ Testimonio del informante identificado como B.4, residente en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala, quien lleva más de 40 años de participar en la procesión del Jueves Santo. Al iniciar las conversaciones, tiene 55 años de edad. Es comerciante de productos de limpieza.

³¹⁹ En la Antigua Guatemala y en Quetzaltenango los turnos no indican direcciones, sino solamente un número. El cargador y la cargadora deben estar atentos a una persona indicadora que señala el lugar en el que corresponde cada turno. Este indicador lleva un rótulo con cada número de turno y se coloca en la esquina correspondiente para que las y los cargadores identifiquen el número de turno que corresponde iniciar en esa esquina.

acuerdo al número de *brazo* o a la medición hombro con hombro (un turno se ordena, por lo general, de los más bajos a los más altos), y es común que dialoguen con el compañero o compañera que tienen a los lados. Cuando las andas procesionales están cerca, los inspectores denominados como *inspectores de cambio de turno*³²⁰ se acercan a las dos filas (fila izquierda y fila derecha) -puesto que las andas están divididas en los brazos de número par (*brazos pares*) y los de número impar (*brazos impares*)- y corroboran que cada cargador esté en el número de brazo asignado en su cartulina o en la altura correcta.³²¹

En el caso de que algún cargador no llega a su turno, pueden ocurrir dos situaciones: que un inspector de cambio de turnos decida sustituirlo con otra persona -siempre y cuando sea de la misma altura del turno-, o que el *brazo* se vaya “vacío”. En los últimos cinco años, la Asociación de Jesús de Candelaria ha votado por esta opción, ya que el grado de organización de su base de datos permite a los inspectores de cambio de turnos verificar con un listado de nombres las asignaciones de los brazos. El argumento es mantener el orden.³²² Los inspectores revisan que cada persona que se encuentra esperando el turno tenga su tarjeta-cartulina, la cual se lleva colgada, por medio de un pequeño gancho de ropa, en el pecho (por lo regular del lado izquierdo); cuando las andas procesionales se aproximan a la esquina en donde se encuentran las dos filas de los nuevos cargadores éstos se hincan y se santiguan como una de las partes centrales del rito para recibir el turno; se puede observar que algunos hacen una pequeña plegaria y a otros que miran con detenimiento el adorno o la imagen.³²³

En el momento en que el anda llega a la esquina, los timoneles o jefes de anda oprimen un timbre para que los cargadores que la llevan en hombros se detengan y coloquen las *horquillas*, que son los instrumentos de metal que sostienen el mueble cuando éste se encuentra detenido, y que podrían definirse como una especie de

³²⁰ En el caso de las mujeres que cargan la imagen de la Virgen de Dolores o Virgen de Soledad, se trata de inspectoras.

³²¹ Observación participante en el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, años 2010, 2011, 2012.

³²² Esta justificación de “mantener el orden” fue dicha por uno de los jefes de inspectores de cambio de turnos al autor de esta Tesis, el Jueves Santo del 2011.

³²³ Observación participante en el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, años 2010, 2011, 2012.

bastón con un arco en el extremo superior.³²⁴ En el lapso entre uno y dos minutos se realiza la sustitución o *cambio de turno*, tomando un nuevo cargador el brazo respectivo.³²⁵

Los inspectores supervisan que todo esté en orden (cada cucurucho con su horquilla que llevará en la mano del hombro con el que no carga el anda, que cada persona esté colocada en su lugar y que no vaya ningún espacio vacío -a menos que sea como en el caso de la procesión de Jesús de Candelaria que se indicó unas líneas arriba o que la familia de un cucurucho fallecido haya solicitado que el turno que había comprado antes de su muerte quede sin sustitución como un homenaje-³²⁶, que se evite cargar con niños en brazos, etc.), y se retiran a la esquina siguiente a realizar nuevamente el trabajo.³²⁷

Es necesario mencionar que una costumbre internalizada en la mayoría de cucuruchos es la de *colarse* en un turno, es decir buscar qué espacio está vacío en un anda en movimiento y ocuparlo sin que ningún inspector se dé cuenta de ello. También se le conoce como *colado* a quien solicita cargar en el lugar que se detecta irá vacío, antes de que se tome el turno, es decir cuando las filas de cargadores están *formadas* y los inspectores estarían de acuerdo en la sustitución. Cuando el segundo caso ocurre, los inspectores de cambio de turnos le advierten al sustituto o *colado* que si llega la persona “dueña del turno” deberá dejar el lugar. Se han dado situaciones en que el poseedor del turno aparece cuando las andas están en movimiento, y muchas veces *el colado* o sustituto no desea dejar el lugar y aparenta que él es el dueño del *brazo*, por lo que han ocurrido altercados fuertes.³²⁸

Cuando el anda se pone en movimiento luego de haber sonado el timbre respectivo, se dice que el mueble *se levanta*. Inicia, así, “el turno” correspondiente,

³²⁴ En las procesiones de la Antigua Guatemala esto no ocurre así. El anda no es detenida totalmente, sino que unos cargadores van sustituyendo rápidamente a otros, por lo que el mueble nunca deja de ser cargado. No se utilizan las horquillas.

³²⁵ Observación participante en el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, años 2010, 2011, 2012.

³²⁶ Cuando un *brazo* está vacío porque el cucurucho que poseía el turno murió, es común que amigos o familiares soliciten a la hermandad o asociación que se coloque una corona o un ramo de flores, la cartulina del turno propiedad de la persona fallecida, o que simplemente no se sustituya.

³²⁷ Observación participante en el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, años 2010, 2011, 2012.

³²⁸ Observación participante en el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, años 2010, 2011, 2012.

con un ritmo cadencioso y uniforme, acompañado por el compás de un redoblante, tambores o timbales (la procesión de Jesús de Candelaria guía su cadencia con estos últimos) que ejecutan una marcación de paso muy solemne, y rápidamente se ejecuta la marcha fúnebre correspondiente. Para la ejecución de la marcha fúnebre, se da una variación del paso, ya que el director de la orquesta de metales y percusión – llamada actualmente banda de música- hace el llamado a los maestros especialistas en los distintos instrumentos, marcando un silencio de cuatro tiempos para iniciar la interpretación de la lectura musical. Se puede observar a cargadores que llevan sus ojos cerrados en señal de retraimiento, otros que van haciendo una plegaria, quienes van llorando o meditando, y algunos que realizan gestos de dolor por el peso de las andas, ya sea de forma instintiva o intencional para ser sujetos de atención.³²⁹

Los muebles que se consideran más pesados en todos los cortejos procesionales de la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala, son los de Jesús Nazareno de San José, Jesús Nazareno de Candelaria, Jesús Nazareno de la Merced, el Señor Sepultado de la Recolectión y el Santo Cristo Yacente del Calvario.³³⁰

Lo que se ha querido mostrar en esta descripción etnográfica, es que cargar un turno se constituye en uno de los rituales de importancia en la participación dentro de un cortejo procesional, debido a toda la significancia simbólica que conlleva. Es uno de los elementos que caracteriza a las procesiones de Cuaresma y Semana Santa en la actualidad, porque transformó la organización de las cofradías, hermandades y asociaciones de pasión para convertirlas en instituciones autosostenibles por medio de una entrada segura de capital dinero, al mismo tiempo que las y los cargadores obtienen un capital simbólico objetivado y significado de dos maneras: en una tarjeta-cartulina apreciada como un recuerdo, o como la reproducción de su imagen devocional y por lo tanto un objeto de culto (por medio de la fotografía del rostro de la imagen de su devoción, la persona puede considerar tenerla cerca durante todo el año y rezarle, p. ej.) y en la práctica de *cargar* las andas que procesionan a su imagen y así estar cerca de ella.

Por lo tanto, la introducción de los turnos en las procesiones de la Semana Santa guatemalteca –siendo la Hermandad o Sociedad de Jesús de Candelaria la

³²⁹ Observación participante en el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, años 2010, 2011, 2012.

³³⁰ Sobre el peso de las andas se hizo esta pregunta a todos los hombres entrevistados para el trabajo de Tesis, y todos llegaron a la misma conclusión.

pionera- no sólo correspondió a los nuevos caracteres de reforma que en un sentido liberal se le imprimió a la Iglesia basándose en las ideas de León XIII, sino también le permitió a las hermandades y asociaciones de pasión una reestructura administrativa, convirtiéndose en organizaciones que empezaron a manejar actividades contables por las cantidades de dinero que comenzaron a entrar por la venta de los turnos. En uno de los apartados del capítulo siguiente se analizará la condición del cargador como un cliente. Así, la Hermandad o Sociedad de Jesús de Candelaria sirvió de modelo de organización en ese sentido a las otras entidades similares.

En ese proceso histórico del establecimiento de los turnos como una de las actividades nucleares de la Semana Santa guatemalteca, puede decirse que mientras la demanda de cargadores para adquirirlos fue en aumento, los recorridos de las procesiones también crecieron, por lo que la lógica del comercio prevaleció en los cortejos procesionales e incidió en su expansión. Esa misma demanda de los turnos y el consistente ingreso económico que representó para las hermandades y asociaciones de pasión, significó que se reorganizara la estructura administrativa para el procedimiento de compra y venta de aquellos.

De acuerdo a varias personas entrevistadas para el efecto –antiguos cucuruchos-³³¹ durante casi todo el siglo XX se consolidó la tradición de iniciar la venta de los turnos el primer domingo de cuaresma, entregándose las tarjetas-cartulinas pocos días antes de que el cortejo procesional se llevara a cabo. Las hermandades y asociaciones organizadoras de los cortejos procesionales más grandes como el de Jesús Nazareno de San José, Jesús Nazareno de Candelaria, Jesús Nazareno de la Merced y el Señor Sepultado de Santo Domingo establecieron una estructura organizativa para el proceso de venta de los turnos que introdujo el uso de colaboradores para lo que empezó a conocerse como *inscripción de cargadores*, recibiendo éstos una contraseña a manera de un recibo que era una constancia para recoger el turno un día específico, por supuesto previo a la procesión.

³³¹ Las personas entrevistadas para este apartado fueron las siguientes:

Sr. Fernando Pellecer Arellano. Presidente de la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria. Tiene más de 60 años de participar en el cortejo procesional del Jueves Santo.

Sr. Cayetano Hernández Aceituno, empresario, 67 años de participar como cucurucho en la procesión del Santo Entierro del templo de Santo Domingo en la Ciudad de Guatemala.

Sr. Juan López, comerciante, 65 años de participar como cucurucho en varios cortejos procesionales de la Ciudad de Guatemala.

En la década de 1930, cuando la venta de turnos se convirtió en general dentro de la organización de los cortejos procesionales de la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala, hubo dos tipos de cucuruchos de acuerdo a la compra de turnos: quienes habían pagado el valor del turno (que en las décadas de los años 40 y 50 mantuvieron el valor entre Q. 1.00 y Q. 1.50) y los *deudores*, quienes pagaban el valor del turno en el momento de recibirlo.³³²

Aproximadamente a principios de los años noventa, la categoría de *deudores* fue eliminada y los turnos deben de cancelarse en su totalidad desde el momento de la inscripción.³³³ En el caso de la Candelaria, esto ha cambiado, ya que en un principio los turnos se entregaban antes de Semana Santa, iniciándose la inscripción con una velación de Jesús Nazareno el Primer Domingo de Cuaresma; los impresos incluían turno de velación de Miércoles Santo y el portar una lanza el día Jueves Santo, antes de tomar el turno correspondiente.³³⁴

Según los entrevistados, aproximadamente a mediados del siglo XX se estableció el día Sábado anterior a Ramos para la entrega de los turnos de los mayores cortejos procesionales. Esto se debió a la reorganización de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de los Milagros, del templo de San José, en la década de los años cincuenta. Debido a que este cortejo procesional se lleva a cabo el Domingo de Ramos, repartió sus turnos un día antes, lo que también fue imitado por otras entidades similares, poniéndose de acuerdo las juntas directivas de estas asociaciones y hermandades para que los cargadores de varias procesiones tuviesen un solo día para realizar la actividad de recoger los turnos, dada la cercanía entre iglesias.

La tradición de la entrega de turnos el Sábado anterior a Ramos quedó, entonces, instaurada en la dinámica de la adquisición de los turnos, mientras que el proceso de inscripción quedó establecido a partir del Primer Domingo de Cuaresma y los domingos sucesivos antes del inicio oficial de la Semana Mayor.

Estas medidas debemos concatenarlas con el proceso contrarrevolucionario de la Iglesia católica guatemalteca, encabezado por el arzobispo Mariano Rossell

³³² *Ibíd.*

³³³ *Ibíd.*

³³⁴ Urquizú, Op. Cit. No. 303., pp. 5-6.

Arellano, que consolidó su poder en el ideario nacional con el apoyo reorganizado de sus más leales colegas religiosos quienes estaban al frente de importantes hermandades de raigambre popular en la Ciudad de Guatemala, como párrocos: Gilberto Solórzano en la Candelaria, Mateo Perrone en el Calvario y Julio González Celis en la Parroquia de la Santa Cruz del Milagro. Así, la reorganización de estas entidades lograba aglutinar actividades de involucramiento masivo de fieles católicos que le confería un fortalecimiento a la Iglesia contrarrevolucionaria.

Actualmente, los turnos están divididos en dos tipos, de acuerdo a su carácter simbólico: el *turno ordinario*, que es aquel que se vende a un precio accesible, se carga en cualquier cuadra asignada y constituye la mayoría de los turnos en un cortejo procesional; y el *turno extraordinario, de honor o de comisión de honor*. Esta segunda categoría es superior a la del *turno ordinario*.³³⁵

De acuerdo a Urquizú³³⁶, los turnos extraordinarios aparecieron en la segunda década del siglo XX, y se distinguen porque son los turnos de salida o entrada de la procesión, o corresponden a una calle que para el paso del cortejo procesional y la construcción simbólica de su espacio es muy importante (por ejemplo, frente a Catedral Metropolitana, frente al Palacio Nacional, frente a un templo, un edificio famoso, un colegio católico, las primeras calles del recorrido o las últimas antes de llegar al atrio y culminar el cortejo). Algunos de estos se pueden repartir entre los colaboradores más cercanos o que más se han distinguido en la hermandad o asociación, pero la mayor parte se venden, y a precios mucho más altos que un turno ordinario.³³⁷

En el caso de la procesión de Jesús Nazareno de Candelaria, existen ocho comisiones de honor, siendo la más importante y la más onerosa la Primera, que corresponde a la salida del cortejo. Esta se carga con traje de levita, y si el cargador no viste de esa forma, no puede participar. De acuerdo a tres personas entrevistadas para el efecto, quienes son cucuruchos desde hace más de 60 años, el turno de salida

³³⁵ Observación participante en el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, años 2010, 2011, 2012.

³³⁶ Urquizú, Op. Cit. No. 303, pp. 5-7.

³³⁷ Observación participante en el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, años 2010, 2011, 2012.

de la procesión de Jesús de Candelaria lo recuerdan con los cargadores vestidos de leva.³³⁸ (Ver ilustraciones 2, 10 y 20).

La Primera Comisión de Honor Salida, que es el nombre que la Asociación le da a este turno, tiene un valor de Q.700.00, lo que suma un total de Q.79,800.00 de entrada directa a la entidad en capital dinero, puesto que el turno es comprado por 114 cargadores. La venta no es del todo libre o abierta, puesto que se maneja un sentido de propiedad hereditaria sobre el mismo: existe una lista de quienes lo han adquirido, y cada año deben pagar su valor monetario para seguir teniendo el derecho de cargarlo; lo pueden heredar a un familiar o a un amigo, siempre y cuando la Asociación esté de acuerdo. Sin embargo, no son decisiones que se sometan al consenso de todos los miembros de la entidad, sino que la jerarquización las hace funcionar, puesto que es la familia Pellecer la que al final decide cómo administrar quién puede obtener una comisión de salida:

“De las comisiones de honor y principalmente de la Primera Comisión de Honor me encargo yo de manera directa, porque es uno el que tiene las relaciones con cierto nivel de personas que le pueden aportar mucho a la Asociación en donaciones de tipo económico y otras ayudas. Recuerde que hay gente muy importante y con muchos recursos que carga la salida, y a ellos hay que tratarlos a otro nivel cuando llegan a comprar el turno. Yo mismo trato de recibirlos y atenderlos”.³³⁹

Varias personas que pertenecen a grupos de poder político y económico en la sociedad guatemalteca y otras que se han integrado a sus redes sociales poseen el turno de la primera comisión de honor en la procesión de Jesús de Candelaria. Ejemplos son Abundio Maldonado Gularte (coronel del ejército guatemalteco, Director de la Escuela Politécnica en 1973, embajador en El Salvador durante el gobierno de Kjell Laugerud García, alcalde de la Ciudad de Guatemala en el periodo 1978-1982, ex diputado al Congreso de la República por Baja Verapaz, ex asesor técnico de los Ministerios de Economía y Trabajo, y actual directivo del Club Guatemala³⁴⁰), Arturo Pellecer Arellano (abogado y empresario vinculado de manera muy cercana al gobierno de Óscar Berger), José Barnoya (médico urólogo y escritor), Luis Sosa

³³⁸ Sr. Fernando Pellecer Arellano, Sr. Cayetano Hernández Aceituno y Sr. Juan López.

³³⁹ Entrevista con el Sr. Fernando Pellecer Arellano, Encargado General de la Asociación de Jesús de Candelaria, el 12 de agosto de 2012.

³⁴⁰ El Club Guatemala es uno de los espacios de convivencia más tradicionales de la clase dominante guatemalteca. Fuente: Diario La Hora, 18 de agosto de 2012. Publicado por Grecia Aguilera y descargado del sitio www.lahora.com.gt, el 1 de septiembre de 2012.

Reyes (ex funcionario durante el gobierno de Alfonso Portillo Cabrera), Fernando Montenegro Castillo (perteneciente al grupo oligarca Castillo y directivo de algunas de sus principales empresas y fundaciones) y Juan Gavarrete Soberón (ex funcionario directivo del desaparecido Banco Nacional de la Vivienda –Banvi-, ex Embajador de Guatemala en el Estado de la Ciudad del Vaticano, empresario y ex Presidente de la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo).³⁴¹

Donaldo Álvarez Ruiz, Presidente del Congreso de la República durante los dos primeros años del gobierno de Laugerud García y Ministro de Gobernación tanto al final del periodo de Laugerud como durante toda la presidencia de Fernando Romeo Lucas García, también cargó por pocos años la Primera Comisión de Honor, por amistad con quien fue párroco de Nuestra Señora de Candelaria, Monseñor Marco Aurelio González Iriarte.³⁴² Los siguientes tres testimonios hacen referencia a Donaldo Álvarez Ruiz como cargador del turno de salida en la procesión de Jesús de Candelaria:

“Donaldo Álvarez Ruiz cargó por poco tiempo la salida, porque era amigo personal de Monseñor Maco. Para nosotros era difícil, porque llegaban los guardaespaldas antes de iniciar la procesión y un día antes llegaban funcionarios de seguridad del gobierno. Pero sí, Donaldo Álvarez tuvo la salida”.³⁴³

.....

“El padre Maco regalaba dos o tres turnos de salida, a personas muy queridas por él. Por ejemplo, a Donaldo Álvarez Ruiz”.³⁴⁴

.....

“El padre Maco nos contaba que Donaldo Álvarez Ruiz llegó con él a ofrecerle su amistad, que quería ser amigo del padre Maco. Y se hicieron amigos, hasta el punto de que Donaldo Álvarez cargaba la salida de Jesús de Candelaria”.³⁴⁵

³⁴¹ Observación participante en el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, años 2010, 2011, 2012.

³⁴² Entrevista con Fernando Pellecer, 20 de junio de 2012.

³⁴³ Entrevista con Fernando Pellecer, 20 de junio de 2012.

³⁴⁴ Testimonio del informante identificado como A.6. Fue colaborador de la Asociación de Jesús de Candelaria desde los 14 años de edad y tuvo a su cargo responsabilidades importantes en la logística del cortejo procesional por más de 15 años. Ya no pertenece a la Asociación ni participa más en el cortejo procesional de Jueves Santo.

³⁴⁵ Testimonio de la informante identificada como C.4. Fue celadora en la procesión de la Virgen de Dolores en el cortejo procesional de Jueves Santo durante más de 20 años. Ya no participa en la actualidad en ninguna procesión y sólo se dedica a observarlas como feligrés. Secretaria comercial. Al iniciar las conversaciones, tiene 44 años de edad. Conversaciones entre el 1 y el 15 de junio de 2011.

Donaldo Álvarez Ruiz, también participó, por su relación directa con Kjell Laugerud García, en el cortejo procesional del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo, durante la década de 1970.³⁴⁶

La Primera Comisión de Honor, es decir *el turno de salida*, establece una diferenciación social a lo interno del cortejo procesional. El alquiler de un traje de levita es alto, y probablemente no lo puede cubrir una gran mayoría de personas que participan en un cortejo procesional como el de Jesús de Candelaria, porque sus condiciones socioeconómicas no le permiten gastar su dinero en este tipo de mercancías de lujo. Por ello es que quienes poseen ese turno representan por medio de varios elementos simbólicos -como la vestimenta- el poder en la división de clases y en la estratificación históricamente determinadas en la estructura socioeconómica guatemalteca.

El poder que se legitima es, precisamente, el del estatus de la exclusividad, porque el uso de la leva, aunque en ese momento no sea en un individuo que pertenece a la oligarquía como clase dominante en el país, en el siglo XIX y durante la primera parte del siglo XX fue un tipo de vestido masculino, propio de los grupos aristocráticos de Europa y fue importado por las modas aceptadas por los grupos de poder en América Latina.

El *ethos señorial* se evidencia en el mantenimiento de esta costumbre de cargar el turno que se considera más importante en la estructura simbólica de la procesión de Jesús de Candelaria, porque se sigue imitando a las élites económicas y políticas que lo vistieron en el pasado en casi todas sus actividades públicas y sobre todo en las que exigían más elegancia como demostración y representación social de la clase a la que se pertenecía y al poder consustancial a ella.

En el presente, la levita sólo es utilizada en actividades como una boda, en ciertas reuniones protocolares de la diplomacia, y en el caso de la Semana Santa guatemalteca, en el turno de salida de Jesús de Candelaria. Y no es un uso particular de las aristocracias o de las oligarquías, sino también de cualquier persona o grupo que, de acuerdo a las dinámicas del mercado, pueda obtener una levita y la utilice dentro de un sentido de *ethos señorial*.

³⁴⁶ Cf. Chaulón, Op. Cit. No. 11, pp. 159-160.

Por ejemplo, en el turno de la Primera Comisión de Honor Salida de la procesión de Jesús de Candelaria, se puede observar que la mayoría de cargadores pertenecen a capas medias acomodadas y que no son miembros de la oligarquía guatemalteca. Sin embargo, el poder simbólico de poseer el turno les confiere un posicionamiento de estatus superior en los imaginarios y en las representaciones correspondientes a la procesión, así como al mismo tiempo representan ese carácter de señorío que se legitima desde la misma operatividad del poder en la sociedad guatemalteca como estructura de larga duración en su proceso histórico de configuración y funcionamiento.³⁴⁷

Las siete restantes comisiones de honor llevan la procesión en las primeras cuadras, porque la primera de ellas –el turno de salida- lo hizo desde el dosel³⁴⁸ en el interior del templo hasta unos metros después del atrio. Por ello es característico del cortejo procesional de Jesús de Candelaria que durante las primeras cuadras de su recorrido se observen algunos hombres vestidos con leva en las filas de cucuruchos. Generalmente, cuando la procesión se interna en el Barrio Moderno, en la zona 2, ya han desaparecido. Inclusive, muchos cargadores del turno de salida son cucuruchos y cuando termina el turno se cambian de vestido para utilizar el uniforme de la Candelaria.

Durante el paso del cortejo por la 13 Avenida, conocida de manera popular como Avenida de la Candelaria, por el denominado Callejón del Judío (extensión de la 4ª. Calle entre la 12 y la 13 Avenidas de la zona 1) y hasta aproximadamente la mitad de la Avenida Juan Chapín (es decir, al inicio del recorrido, que dura aproximadamente 2 horas) son las comisiones de honor quienes cargan la procesión. El traje ya no es la leva, pero debe ser de etiqueta, es decir, color negro (ver ilustración No. 3). Los siguientes cuatro testimonios evidencian la importancia simbólica que posee una Comisión de Honor como turno en la procesión de Jesús de Candelaria³⁴⁹:

³⁴⁷ Observación participante en el cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, años 2010, 2011, 2012, y Registro de Cargadores de la Primera Comisión de Honor Salida, APNSC.

³⁴⁸ Se le conoce con este nombre al área del templo en la que se encuentran las andas procesionales antes de iniciar sus recorridos, y también el espacio en el que se dejan a la exposición de la feligresía cuando ya ha culminado la procesión.

³⁴⁹ Los primeros dos testimonios corresponden al año 2010, el tercero al 2011 y el último al 2012. Son conversaciones con cargadores de turnos de Comisiones de Honor mientras estaban formados esperando el turno. Se han seleccionado estas cuatro por considerarse que todas contienen estructuras discursivas sobre el poder y las representaciones del mismo, pero también cada una, de manera particular, expresa tópicos particulares. La pregunta generadora para todos los hombres con quienes se conversó fue la siguiente: “¿Qué significado tiene para usted cargar este turno de comisión de honor?”.

“Esta comisión [de honor] me la heredó mi papá y a mi papá mi abuelo. Es un turno nuestro, de mi familia, que venimos cargando por tres generaciones. Es muy importante para los hombres de la familia porque las mujeres, ahora yo ya soy casado también, se reúnen a mitad de la cuadra y ven el turno, aprovechando de una vez para ver a Jesús. Una comisión de honor es muy importante porque es un turno muy de la familia, muy de nosotros, que por años nos ha pertenecido y espero que Dios nos permita cargarlo por muchos años más”.³⁵⁰

.....

“Cargar a Jesús de Candelaria en una comisión de honor, para mí, no es lo mismo que cargarlo en un turno ordinario, con el perdón tuyo porque vos también sos cucurucho, pero yo me siento así porque uno ya conoce por años de años a los cargadores de la comisión, nos vemos aquí y eso pasa sólo una vez al año, además que los turnos de las comisiones son muy elegantes, traen a la memoria aquellas fotos de las antiguas salidas de Jesús con aquellas gentes vestidas de leva y todo eso. Estos son turnos muy especiales”.³⁵¹

.....

“Las comisiones de honor son los turnos que sacan a Jesús, que lo procesionan al principio, cuando el cortejo va algo así como nuevo, fresco. Como su nombre lo indica, es un verdadero honor tener una, y una bendición. Conocí de un caso de una persona que le había dado su comisión a un cualquiera por ahí, alguien que ni siquiera era devoto, y el Miércoles Santo tuvo un accidente y ya no vino a cargar. Para mí, Jesús de Candelaria no quería que alguien que no viene a cargar con fe lo cargara, y más si era una comisión de honor. Hay veces que han venido algunos personajes aquí que ni vestirse de manera elegante saben, y se nota que alguien, irresponsable para mí, les regaló la comisión. Por eso está bueno que la Asociación revise bien y pase lista, porque estos turnos no son para cualquiera, en muchos sentidos. Y no quiero oírme clasista o discriminador, pero en una procesión, y el cargar una comisión de honor es algo muy delicado, como una especie de club selecto”.³⁵²

.....

³⁵⁰ Cargador de la Tercera Comisión de Honor Salida. Es importante abstraer del discurso la estructura patriarcal, el sentido de la propiedad sobre el turno y la representación del simbolismo en la pertenencia y la cohesión familiar por medio de la tenencia de esta comisión de honor.

³⁵¹ Cargador de la Sexta Comisión de Honor Salida. En su discurso se denota la división simbólica que opera en su ideario, representado en el carácter simbólico de comparar un turno de comisión de honor (que lo considera más importante a través de la representación de lo que es elegante y lo que no se considera como tal) con un turno ordinario.

³⁵² Cargador de la Cuarta Comisión de Honor de Salida. Nótese en su discurso una representación de la selectividad social. La comparación de una comisión de honor con un club, responde a la representación social simbólica sobre la división social, representada a su vez en el ámbito de un turno de la Semana Santa, al mismo tiempo que predomina una estructura determinista de carácter metafísico cuando atribuye a que Dios selecciona a las personas, y por eso es válido también seleccionarlas en la sociedad.

“Una comisión de honor es un gran privilegio, al mismo tiempo que una gran bendición, que aunque todos los turnos tengan un gran valor porque te permiten cargar a Jesús, el valor especial de las comisiones de honor es que tu familia la tiene desde hace años, y uno forma parte de un grupo especial. Además que uno se siente bien recibido, muy cómodo aquí, porque si te das cuenta todos somos de la misma clase social, no hay diferencias, o sea que somos de los mismos orígenes, te apuesto que nuestras familias son muy similares, todos somos personas de fe católica de los mismos orígenes, porque puede ser que en los turnos ordinarios vos vas cargando con otras gentes que cargan por cargar, que no son de tus mismas condiciones en varios sentidos me refiero, y en cambio aquí yo siento la cosa más homogénea”.³⁵³

Las comisiones de honor son ocho, y los precios de cada una varían en orden decreciente, es decir que la Primera Comisión es la de mayor precio y la Octava Comisión es la de menor. Al terminar la participación de *las comisiones*³⁵⁴ empiezan los turnos ordinarios, siendo el primero el número 9 y la secuencia es en cada cuadra, de esquina a esquina, hasta que culmine el cortejo procesional entre las 0:00 horas y la 1:00 de la mañana ya del día siguiente.

La transformación de las hermandades y cofradías en entidades autofinanciables respondiendo así a la inserción de la Iglesia en la lógica del liberalismo, tuvo en la organización del cortejo procesional de Jesús de Candelaria un precedente histórico. La venta de turnos cambió la estructura de las procesiones de pasión en la tradición de la Semana Santa guatemalteca, porque como se ha visto en este apartado, el poder simbólico que se representa en la dinámica de *cargar* a la imagen de culto devocional a través de los turnos es central en las relaciones que se construyen en estas actividades. En esos microespacios está representado el macroespacio. Por ejemplo, desde el momento en que se ponen a la venta los turnos, siendo, como ya se dijo, la Hermandad de Jesús Nazareno de Candelaria pionera en ello-, se da una división social del trabajo a lo interno, tal y como sucede en el sistema capitalista, porque el fenómeno no está aislado de su contexto que le da origen.

Así, la convicción de barrio en torno a Jesús de Candelaria, lo cual ya se había establecido en el proceso de consolidación de aquel durante el siglo XIX, encuentra un nuevo elemento en la construcción social de la Hermandad renovada, representada

³⁵³ Cargador de la Segunda Comisión de Honor Salida. La estructura del discurso representa el carácter simbólico de la discriminación social y de la aceptación de la homogenización como elemento determinante de la estabilidad social.

³⁵⁴ Son reconocidas así en el lenguaje de la Semana Santa guatemalteca.

como *empresa moderna* y un brazo de la Iglesia guatemalteca pero con el manejo de ideas liberales; una empresa autosostenible porque puede vender turnos y tiene, al mismo tiempo, la posibilidad de generar una división simbólica del poder en la posesión de los turnos, fortaleciendo ese poder simbólico cuando se crean las denominadas *comisiones de honor*.

Las relaciones entre los grupos de poder y las actividades de la Semana Santa en la Ciudad de Guatemala, durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera, como consolidación del Estado liberal-oligarca

El barrio de la Candelaria no era un espacio de residencia de la oligarquía. Sin embargo, las capas medias urbanas que habitaban en él y lo conformaban junto a diversos grupos de clase popular, representaban los nuevos valores que la ideología liberal exponía como los más altos en la construcción de la sociedad en progreso, pero no abandonaban sus tradiciones basadas en las creencias que el catolicismo había configurado como estructura de larga duración.

Así, durante la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, la cual consolidó el carácter finquero-cafetalero del Estado oligarca, se puede analizar cómo el paternalismo del gobernante³⁵⁵ se representó en permitir la continuidad de las procesiones de Semana Santa, siempre y cuando no atentasen contra los intereses estatales, y estuviesen adecuadas a la parafernalia que sustentaba simbólicamente el consenso activo que puso en práctica el presidente Estrada Cabrera y que le fue sumamente útil en el mantenimiento de su forma dictatorial de gobierno por 22 años.

Para Estrada Cabrera, la teatralidad fue parte consustancial al ejercicio del poder y la representación de éste en los espacios públicos. Un ejemplo fueron *las Minervalias*, que el dictador instituyó como una fiesta ilustrada de la Ciudad de Guatemala, en uno de los espacios urbanos que había sido transformado por el ideal del Estado oligarca-cafetalero de acuerdo a los parámetros del positivismo francés y de la influencia estadounidense que penetraba con más énfasis de acuerdo a la reconfiguración de América Latina en la división internacional del trabajo, en la cual Centroamérica se integraba de forma dependiente como productora de banano y café, generando ganancias altas por medio de la plusvalía en la explotación del trabajo de

³⁵⁵ Tischler, Op. Cit. No. 124, pp. 130-133.

los productores directos en las fincas, y que se acumulaba en las familias oligarcas y en los capitalistas estadounidenses.³⁵⁶

El barrio de Jocotenango se había convertido a inicios del siglo XX en un territorio que *“revela también cómo el crecimiento urbano suplanta los espacios de los pueblos de indios por espacios destinados ahora a los nuevos grupos emergentes como parte de la riqueza del café. Los ‘chalets’ como se nombró a las nuevas construcciones suplantaron el modelo de casa colonial agrupadas hacia la zona central, intregando casonas con un orden francés, a la manera de un chateau, pero siguiendo en gran parte la reinterpretación que se había dado de estos en las ciudades norteamericanas. La nuevas casas fueron surgiendo una tras otra en la Avenida, ya conocida para entonces como Minerva, exaltando el gran templo a la Diosa Minerva que el gobernante Estrada Cabrera mandó erigir al final del paseo. El orden de composición francés es más que evidente en el conjunto, y si bien deriva de una influencia grecolatina, inspirada en Minerva, se centra en una forma que reproducía los antiguos paseos de París que también fueron inspiración para ciertos paseos norteamericanos”*.³⁵⁷

El templo de Minerva, para llevar a cabo la fiesta de las *Minervalias*, fue, probablemente, el monumento más significativo del cabrerismo, puesto que en él se representó el ideario de su gobierno y se utilizó como un espacio de cohesión de ese consenso activo del régimen, proyectado en celebrar a lo que denominaba *la Juventud Estudiosa*. Estrada Cabrera se había autodenominado su “protector”. *“En noviembre de cada año fue celebrada en este espacio la fiesta en honor a Minerva, conocida como ‘Minervalias’ con la que el presidente honraba a la juventud estudiosa del país”*.³⁵⁸ La realización de esta fiesta en el mes de noviembre coincidía con el cumpleaños de Estrada Cabrera y con la culminación del año lectivo en el sistema educativo, por lo que el presidente de manera personal premiaba a estudiantes destacados. En ese sentido, *“esta no era más que una forma en la cual el presidente lograba reunir a la juventud con el objeto de adquirir mayor presencia y ensalzamiento, aspecto que es muy evidente entre los gobiernos liberales como parte de la exaltación*

³⁵⁶ *Ibíd.*

³⁵⁷ Rodas, Haroldo (2008). *La tierra de las chichiguas*. Guatemala: Caudal. Amisrael. p. 27.

³⁵⁸ *Ibíd.*, p. 31.

a sus gobernantes y a la vez procura la unidad de los pobladores de la nación que gobiernan”.³⁵⁹

Este nuevo espacio, que incluía la Avenida de Minerva, el Hipódromo del Norte³⁶⁰, el Parque Estrada Cabrera³⁶¹ y un diamante de béisbol³⁶² (nuevo deporte importado desde los Estados Unidos como representación de la modernidad en la educación física), se convirtió en el núcleo de los nuevos actos que el régimen liberal promovía y realizaba dentro de los idearios de la construcción de la nacionalidad, bajo los parámetros del orden y el progreso.³⁶³

Aparte de la tradicional Feria de Agosto (que ya era considerada como la feria de la ciudad), en septiembre se hacían maniobras militares en celebración de la independencia de Guatemala, sumándose las *Minervalias* de noviembre. El nuevo espacio estaba imaginado como los Campos Elíseos de París, como el Campo de Marte –también parisino- y fundamentalmente como el que le permitía al cabrerismo representarse como constructor de la Nación –en continuación de los logros de los fundadores del liberalismo guatemalteco- de una forma en que la teatralidad jugaba un papel importante.³⁶⁴

Así, el poder es representado, pero de manera dialéctica esa representación le nutre y coadyuva de manera sustancial a su reproducción, y los actores no son solamente quienes ejercen el poder, sino todos los sujetos sociales que participan en su dinamización.³⁶⁵

En esa nueva configuración del barrio de Jocotenango, comenzaron a establecerse como residentes muchas de las familias de la clase dominante³⁶⁶, porque era el espacio que, para aquel momento, mejor representaba el imaginario positivista

³⁵⁹ *Ibíd.*

³⁶⁰ *Ibíd.*, p. 22. Dadas las exposiciones ganaderas que la Feria de Agosto llevaba a cabo, se pensó en el sitio como un lugar para erigir un hipódromo, proyecto que se realizó durante el gobierno de Justo Rufino Barrios, constituyéndose el 30 de agosto de 1881 la sociedad “Hipódromo del Norte”.

³⁶¹ Durante la dictadura cabrerista, muchos edificios e instituciones tenían el nombre del presidente o de su madre.

³⁶² Fue el que le dio origen al actual estadio de béisbol de Guatemala, el Diamante Enrique “trapo” Torrebiarte.

³⁶³ Rodas, *Op. Cit.* No. 357, pp. 22-23.

³⁶⁴ *Ibíd.*

³⁶⁵ Balandier, Georges (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Ediciones Paidós. p. 15.

³⁶⁶ Rodas, *Op. Cit.* No. 357, p. 32. Ejemplo de ellas fueron Arzú, Romá, Zachrisson y Vides.

de la modernidad, pero en el que también se combinaban los elementos señoriales (*ethos señorial*) aristócratas, muy propios de esa mutación compleja del siglo XIX al siglo XX, y que el cabrerismo representó puntualmente en Guatemala, como expresión política de una de las fases del Estado liberal-finquero-cafetalero de tipo oligarca.³⁶⁷ Por ejemplo, de acuerdo al historiador Haroldo Rodas,³⁶⁸ mientras en el tímpano del templo de Minerva se podía apreciar a la diosa representando las clásicas ideas grecolatinas de la sabiduría y las virtudes humanas, al mismo tiempo que se ensalzaba el positivismo lógico y la racionalidad por medio de la representación de la Ciencia, y en el plano político de ese ideal positivista a la República, en los capiteles se encontraban medallones de José Cecilio del Valle, Pedro Molina, Simeón Cañas, Mariano Gálvez, Justo Rufino Barrios, Lorenzo Montúfar, Miguel García Granados, Alejandro Marure, Cayetano Francos y Monroy y Francisco Marroquín.³⁶⁹

Esta combinación de personajes liberales con altos jerarcas religiosos, demuestra el carácter del *ethos señorial* del ideario oligarca, puesto que se exalta al liberalismo pero también al papel de los individuos que se consideraban como los más prominentes de la época colonial, evidenciando que nunca hubo un divorcio total con el poder eclesial.

Para el objeto de estudio que nos compete, la dictadura de Estrada Cabrera concibió que la Iglesia también debía formar parte de ese consenso activo que permitía desarrollar el paternalismo que, a su vez, posibilitaba el mantenimiento del régimen.³⁷⁰ Se considera que, dentro de la cuestión teatral que llevaba a cabo, las principales procesiones de Semana Santa, así como otras del devocionario popular, jugaron un papel esencial.

Por ejemplo, para la procesión de celebración del centenario de erección del templo de Santo Domingo en la Nueva Guatemala, en 1908, el presidente Estrada Cabrera ofreció una banda militar.³⁷¹ La relación entre el dictador y el religioso dominico Julián Raymundo Riveiro y Jacinto, quien fue prior del Convento en la ciudad capital y había restaurado la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo (siendo también su presidente) de acuerdo a los cánones de la inserción de la Iglesia

³⁶⁷ Tischler, Op. Cit. No. 124, pp. 130-135.

³⁶⁸ Rodas, Op. Cit. No. 357, p. 28.

³⁶⁹ *Ibíd.*

³⁷⁰ Tischler, Op. Cit. No. 124, pp. 130-135.

³⁷¹ Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 100.

al devenir liberal dictados por León XIII que ya se ha explicado en párrafos anteriores, fue medular para el apoyo del Estado a estos eventos. Riveiro y Jacinto era el confesor de la madre del presidente, Joaquina Estrada Cabrera, quien era la persona central en la vida privada del gobernante.³⁷²

Riveiro y Jacinto se registra como el único arzobispo perteneciente a la orden dominica en la historia de la Iglesia en Guatemala, asumiendo el cargo el 10 de mayo de 1914, a propuesta en la Santa Sede por las autoridades de Estrada Cabrera.³⁷³ El año de 1920, específicamente el 31 de diciembre, dejó el arzobispado, retirándose a Nueva Orleans, Louisiana, en los Estados Unidos.³⁷⁴ Fue precisamente inmediato al derrocamiento de Estrada Cabrera que Riveiro y Jacinto dejó de ser arzobispo, lo que permite hipotetizar sobre su alta relación con el gobierno cabrerista.

Este contexto se concatena con el exilio del arzobispo Casanova y Estrada en 1886, quien en los Estados Unidos y en Roma comprendió el proceso de reorganización de la Iglesia propuesto por León XIII. Casanova y Estrada recompuso la Iglesia centroamericana, estableciéndose en Costa Rica para desde aquel país administrar su diócesis como arzobispo exiliado y tratando al mismo tiempo de poner en práctica la integración eclesial al capitalismo mundial. Al retornar a Guatemala por invitación del presidente Reyna Barrios, la estrategia de alianza entre la Iglesia y el Estado liberal comenzó a tomar forma.³⁷⁵

De acuerdo a Urquizú, esta alianza se fortaleció con el apareamiento de la Huelga de Dolores en 1898 que era una nueva forma de expresión no conservadora ni liberal, y que demandaba desde las voces universitarias los malos manejos de los funcionarios estatales y de los jefes eclesiásticos, a través de la sátira y la denuncia pública. Ante este novedoso movimiento estudiantil de la Universidad de San Carlos, el Estado y la Iglesia católica pusieron a funcionar su aparato de representar otros símbolos del poder, siendo estos las Minervalias como manifestación civil y las procesiones de Semana Santa como representación de la moral cristiana y el estatus social heredado desde la colonia.³⁷⁶

³⁷² Chaulón, Op. Cit. No. 11, p. 51.

³⁷³ Teletor, Op. Cit. No. 284, p. 109.

³⁷⁴ *Ibíd.*, p. 112.

³⁷⁵ Barrera, Op. Cit. No. 274, pp. 40-56.

³⁷⁶ Entrevista con el Dr. Fernando Urquizú, 15 de marzo de 2010.

A la muerte de Casanova y Estrada en 1913, el presidente Estrada Cabrera obsequió su ataúd y encabezó sus honras fúnebres.³⁷⁷ La utilidad de la Iglesia para el gobierno de Estrada Cabrera está ligada a la incorporación del país al capitalismo por medio de la división internacional del trabajo en la expansión estadounidense hacia América Latina como proveedora de materias primas y territorios de enclaves monopólicos. Esto explica la prestancia de su gobierno para sugerir al papa de Roma la sucesión del cargo de arzobispo en la persona de Riveiro y Jacinto.

En base a los planteamientos anteriores, puede decirse que Riveiro y Jacinto fue una figura clave para las relaciones Iglesia-Estado durante la construcción del Estado liberal-oligárquico de características finqueras-cafetaleras a principios del siglo XX. La Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo es una muestra de ello, ya que reinicia sus actividades en 1898 desde la dirección de Riveiro, y su Junta Directiva evidencia la presencia nuevamente de algunos individuos que pertenecen a familias de origen colonial, pero que se integrarán a las dinámicas socioeconómicas de orden liberal-oligárquico.³⁷⁸

Entre los apellidos de familias oligarcas que se encuentran en la Junta Directiva de la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo durante la dirección de Riveiro, son Beltranena, Lizarralde y Falla.³⁷⁹ Estos grupos familiares, tienen su origen en la estructura colonial, siendo todos terratenientes de ascendencia criolla, y se reconfiguraron durante el devenir del liberalismo a finales del siglo XIX, enlazándose con familias que ascendían económicamente, y conformaron círculos oligárquicos con capacidad de acumulación de grandes capitales, por ejemplo la familia Castillo, propietaria de la Cervecería Centroamericana.³⁸⁰

Fue así que la figura de Riveiro y Jacinto también estuvo ligada a los grupos de poder en la estructura socioeconómica de Guatemala, y de manera dialéctica, el Estado correspondiente a estas élites cristalizó la posibilidad de acercamiento con el religioso dominico, coadyuvando a las actividades procesionales de Santo Domingo,

³⁷⁷ Entrevista con el Dr. Fernando Urquizú, quien se basó en la entrevista sostenida con el investigador y especialista en el tema Juan Alberto Rodríguez Flores. 25 de marzo de 2011.

³⁷⁸ Arguedas, et. al., Op. Cit. No. 273, p. 43.

³⁷⁹ *Ibíd.*

³⁸⁰ Casaús Arzú, Marta (2007). *Guatemala: linaje y racismo*. Guatemala: F y G Editores. p. 82.

abriendo los espacios para que en otras entidades, como en la Parroquia de Candelaria, fuese también así.³⁸¹

El contexto socioeconómico de inicios del siglo XX se caracterizó por la consolidación de las relaciones pre capitalistas en el campo –donde estaba el núcleo de la producción cafetalera- y pro capitalistas³⁸², a partir del apareamiento de una industria incipiente –por ejemplo, la cerveza y el cemento, constituyendo el inicio de dos monopolios familiares-oligárquicos: la Cervecería Centroamericana de la familia Castillo, y Cementos Novella (ahora Cementos Progreso) de la familia Novella-, de la comercialización del café en el mercado internacional y de la intervención del capital financiero estadounidense dirigido hacia la producción bananera, la electricidad, el control de los puertos y el ferrocarril.³⁸³

En esas condiciones, las capas medias urbanas acomodadas lograron obtener ciertos puestos de privilegio, tanto en lo privado como en lo público, acrecentándose su capacidad para emular a las clases dominantes. El *ethos señorial* se iba haciendo más fuerte en ciertos grupos, en la medida que alcanzaban posiciones económicas, sociales y políticas más favorables.³⁸⁴

Sin embargo, el ideario católico, por ser una estructura de larga duración, seguía estando presente. Articulado esto con los objetivos del consenso que trataba de construir el gobierno de Estrada Cabrera, representándose el dictador como el “Pericles de Guatemala”, y las redes sociales de Riveiro con sujetos de la oligarquía, como por ejemplo Antonio Batres Jáuregui (ministro de Relaciones Exteriores de Estrada Cabrera e intelectual orgánico del liberalismo guatemalteco a principios del siglo XX), el arzobispado de Guatemala vio favorecidos sus intereses, sin entrar en confrontación con el Estado.³⁸⁵

Pocos años antes de ser arzobispo, Riveiro, como prior de Santo Domingo, reorganizó, a finales del siglo XIX, la cofradía del Rosario y las actividades de culto de

³⁸¹ Cf. Chaulón, Op. Cit. No. 11, pp. 51-65.

³⁸² Este término es sugerido por el historiador Malco Vinicio Arana González, investigador de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y especialista en historia agraria. Al referirse a *pro capitalista*, quiere decir que son las condiciones que permiten el desarrollo posterior de características capitalistas. No debe confundirse con *pre capitalistas*, concepto que define a las relaciones sociales antes del capitalismo y que aún no tienen ligazón directa con ellas.

³⁸³ Luján, Op. Cit. No. 239, pp. 210-218.

³⁸⁴ Tischler, Op. Cit. No. 124, pp. 130.136.

³⁸⁵ Cf. Chaulón, Op. Cit. No. 11, pp. 58-60.

la Virgen del Rosario. Al mismo tiempo, se establecieron de nuevo las correspondientes a la pasión de Cristo, reestructurando la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, destacándose la suntuosa procesión del Santo Entierro, el Viernes Santo.³⁸⁶

Siendo el templo de Santo Domingo uno de los relevantes en lo concerniente a los cortejos procesionales de la Semana Santa en la Ciudad de Guatemala, muchas parroquias y capellanías imitaron la puesta en marcha de esta reestructura, siendo un ejemplo, la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria.³⁸⁷

En este orden de ideas, la llegada de Riveiro y Jacinto a la silla arzobispal tiene connotaciones de correspondencia en las relaciones Iglesia-Estado que se configuraron durante la dictadura cabrerista. Según Bendaña Perdomo, fueron importantes las recomendaciones de Antonio Batres Jáuregui, Ministro de Relaciones Exteriores de Estrada Cabrera, hacia la Santa Sede, sobre Riveiro y Jacinto, después de la muerte de Ricardo Casanova y Estrada.³⁸⁸

Los padres de Antonio Batres Jáuregui, Cayetano Batres Díaz del Castillo y Beatriz Jáuregui y Cóbar, eran colaboradores y feligreses del templo de Santo Domingo. Sus tumbas, al igual que las de sus hijas, se encuentran en la capilla del templo dominico, en la Ciudad de Guatemala, dedicada a San Juan Bautista, Santa Ana y San Joaquín, en la nave derecha de la iglesia. Este es un lugar de privilegio para ser sepultado, porque las advocaciones de San Juan Bautista, San Joaquín y Santa Ana, corresponden, en el santoral católico, al primo que profetizó el carácter de Mesías de Jesús, y a los abuelos maternos de Cristo, según la tradición cristiana. Situada como la cuarta desde el altar mayor hacia la salida, la capilla resulta prácticamente ser un mausoleo de la familia Batres Jáuregui. No existen otras sepulturas en ella, por lo que se presume que era un espacio preferencial que solamente pudo ser obtenido a través de estrechas relaciones con la Orden de Santo Domingo, fundamentalmente a través de patrocinios económicos.³⁸⁹

En ese contexto, otra de las entidades que logró descollar en sus cultos al mismo tiempo que lo hacía la Hermandad del Señor Sepultado del templo de Santo

³⁸⁶ Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 98.

³⁸⁷ *Ibíd.*, p. 99.

³⁸⁸ Bendaña Perdomo, Op. Cit. No. 275., p. 104.

³⁸⁹ Cf. Chaulón, Op. Cit. No. 11, pp. 58-60.

Domingo y otros grupos pertenecientes a los dominicos, durante la dictadura cabrerista, fue la Hermandad de Jesús Nazareno de Candelaria.³⁹⁰

Mariano Iturbide, el párroco de la iglesia de la Candelaria en este contexto, trató de desarrollar ideas y prácticas conservadoras, como el rito de la consagración a la imagen de Jesús de Candelaria, (para ver la importancia de este ritual véase, en el Capítulo I, el apartado titulado *El rito como categoría antropológica de análisis y su relación con Jesús de Candelaria*) con ideas ilustradas, en un devenir liberal, entrando para ello en contacto con el periodista Víctor Miguel Díaz para lograr la consagración del Nazareno en 1917.³⁹¹ En ningún lugar existían discursos absolutos sobre el origen de muchas de las imágenes de pasión, por lo que se buscaron en la tradición oral. Ese era el caso de Jesús de Candelaria.³⁹²

Fue Víctor Miguel Díaz quien escribió sobre Juan de Aguirre y reprodujo la crónica sobre el Obispo Marroquín y la relación con la imagen de Jesús de Candelaria.³⁹³ Debe aclararse que, a pesar de los intentos de Mariano Iturbide por lograr la consagración de Jesús de Candelaria, cuando se realizó la misma él ya no era el cura párroco.³⁹⁴

La relación política que el Estado había construido con la Iglesia por medio de los intereses de la dictadura cabrerista, favoreció que una hermandad como la de Jesús de Candelaria pudiese llevar a cabo un acto de tanta importancia como el de consagrar a la imagen. En ese momento, Jesús de Candelaria se encontraba representado como una de las imágenes de pasión más milagrosas en el devocionario popular. Un ejemplo lo constituye lo que Miguel Ángel Asturias escribe en uno de los capítulos de su primera gran novela, *El Señor Presidente*:

“Cara de Ángel le puso la mano en la frente. «Toda curación es un milagro», pensaba al acariciarla. «¡Si yo pudiera arrancarle con el calor de mi mano la enfermedad!» Le dolía a saber dónde la molestia inexplicable del que ve morir un retoño, cosquilleo de ternura que arrastra su ahogo trepador bajo la piel, entre la carne, y no hallaba qué hacer.

³⁹⁰ Cf. Urquizú, Op. Cit. No. 10, pp. 101-103.

³⁹¹ *Ibíd.*

³⁹² Cf. Urquizú y Espinoza y Erick Espinoza Folgar, Op. Cit. No. 51.

³⁹³ Díaz, Op. Cit. No. 161, p. 112.

³⁹⁴ Libro de Párrocos de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, APNSC.

Maquinalmente unía pensamiento y oraciones. (¡Si pudiera meterme bajo sus párpados y remover las aguas de sus ojos... ...misericordiosos y después de este destierro... ...en sus pupilas color de alitas de esperanza... ...nuestra, Dios te Salve, a ti llamamos los desterrados...»

«Vivir es un crimen... ...de cada día cuando se ama... dádno lo hoy, Señor...»

Pensó en su casa como se piensa en una casa extraña. Su casa era allí, allí con Camila, allí donde no era su casa, pero estaba Camila. ¿Y al faltar Camila?... en el cuerpo le picaba una pena vaga, ambulante... ¿Y al faltar Camila?...

Un carretón pasó sacudiéndolo todo. En la estantería del fondín tintinearón las botellas, hizo ruido una aldaba, temblaron las casas vecinas... Al susto sintió Cara de Ángel que se estaba durmiendo de pie. Mejor era sentarse. Junto a la mesa de los remedios había una silla. Un segundo después la tenía bajo su cuerpo. El ruidito del reloj, el olor del alcanfor, la luz de las candelas ofrecidas a Jesús de la Merced y a Jesús de Candelaria, todopoderosos, la mesa, las toallas, los remedios, la cuerda de San Francisco que prestó una vecina para ahuyentar al diablo, todo se fue desgranando sin choque, a rima lenta, gradería musical del adormecimiento, disolución momentánea, malestar sabroso con más agujeros que una esponja, invisible, medio líquido, casi visible, casi sólido, latente, sondeado por sombras azules de sueño sin hilván...³⁹⁵

Asturias representa a Jesús de Candelaria y Jesús de la Merced como los dos grandes iconos de la unidad religiosa, que en el contexto al que nos referimos (primeras dos décadas del siglo XX) se encontraban plenamente representados en el devocionario popular. Así, la consagración del Nazareno de Candelaria, fue un acto público de gran trascendencia, no sólo para el barrio al que pertenecía, sino también en las representaciones e imaginarios de la religiosidad en torno a la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala.³⁹⁶

La Hermandad era presidida por Juan Bautista Arce Noriega, quien era descendiente directo del primer presidente de la República Federal de Centroamérica, Manuel José Arce. Aunque residía en el barrio de la Merced, Arce era devoto de Jesús de Candelaria desde su infancia.³⁹⁷ Comerciante de telas y jarcia, Arce Noriega

³⁹⁵ Asturias, Miguel Ángel (2005). *El Señor Presidente*. Guatemala: Piedra Santa. p. 194. Los subrayados son nuestros.

³⁹⁶ Ordóñez Jonama, Ramiro (1992). "Consideraciones sobre la consagración de Jesús de Candelaria". En: *Revista de la Asociación de devotos cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria. 75 años de Consagración*. Guatemala: s.e. 1992. pp. 13-14.

³⁹⁷ Conversación con el señor Julio Armando Arce Abdo durante la Semana Santa del año 2009, el día Viernes Santo. El señor Armando Arce era nieto de Juan Bautista Arce Noriega. Uno de los hijos de éste, Julio Tomás Arce Vásquez –padre del señor Arce Abdo- fue uno de los más reconocidos cucuruchos de la

pertenecía a capas medias acomodadas con capacidad de movilidad social, puesto que uno de sus hijos, Julio Tomás Arce Vásquez, tuvo como primera esposa a la hija del general liberal Lázaro Chacón, futuro presidente de la República de Guatemala de 1926 a 1930.³⁹⁸

De acuerdo a los registros de actas de la Hermandad (ahora Asociación), Juan Bautista Arce Noriega aparece como el primer presidente de la misma, porque cuando se reorganizó la entidad, no se signó ningún nombre en la presidencia, sino solamente los del párroco, el secretario, el primer mayordomo y el segundo mayordomo. Esto se demuestra en una patente otorgada en 1912:

“Patente
de la Hermandad de Jesús Nazareno de Candelaria

”En la hermandad de Jesús Nazareno de la Iglesia de Nuestra Señora de Candelaria en Guatemala, se ha recibido y alistado por hermano á (sic) *José Antonio Quinteros*, el día 1 de enero de 1912.

(...)

”Para constancia damos la presente.

”Con el previo permiso del Ilustrísimo Señor Arzobispo Ldo. Don Ricardo Casanova y Estrada, se reorganiza esta antigua hermandad de Jesús Nazareno de la Iglesia de Nuestra Señora de Candelaria, en Guatemala, á (sic) 15 de enero de 1898.

”Párroco,

J. Mariano Iturbide.

”Secretario,

Pío Melgarejo.

”Primer Mayordomo,

Nicolás L. Morales.

”Segundo Mayordomo,

Paulino Melgarejo.

”Junta Directiva de la
Hermandad de Jesús Nazareno de Candelaria,
Guatemala, C.A.”³⁹⁹

Semana Santa de la Ciudad de Guatemala durante el siglo XX, al haber alcanzado las Bodas de Diamante de participar en varios cortejos procesionales.

³⁹⁸ *Ibíd.* La segunda esposa del Sr. Julio Arce fue Emma Julia Abdo Marves, hija de comerciantes libaneses que en aquel contexto de principios del siglo XX lograron acumular un significativo capital a través del negocio de telas. La familia Abdo Marves se ha diversificado, en la actualidad, en distintas empresas, como el transporte y los negocios inmobiliarios. Del matrimonio entre Julio Arce y Emma Abdo, nació el Sr. Julio Armando Arce Abdo.

³⁹⁹ “Patente de la Hermandad de Jesús Nazareno de Candelaria”. En: *Revista de la Asociación de devotos cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria. 75 años de Consagración.* Guatemala: s.e. 1992. p. 9.

El manejo de las patentes se hacía, entonces, por medio de los nuevos estatutos de la reorganización de la Hermandad a finales del siglo XIX. El contexto político-ideológico de la dictadura cabrerista favoreció el libre ejercicio de esta organización, registrándose el comerciante de capas medias acomodadas Juan Bautista Arce Noriega como su primer presidente, luego que, tal y como sucedió con la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, el cura párroco fuese el primero en asumir la dirección de la Junta Directiva.

En el caso de la hermandad dominica, había sido el mismo Julián Raymundo Riveiro y Jacinto quien la reorganizó y dirigió como prior del convento. Para la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, el párroco Iturbide tomó la dirección. Quiere decir que las figuras de Iturbide –para la Candelaria- y Riveiro –para Santo Domingo- jugaron un papel importante en la reconfiguración de estas instituciones y en las relaciones con el Estado liberal-oligarca-finquero-cafetalero presidido por Manuel Estrada Cabrera. Bajo sus direcciones, estas don principales hermandades asumieron un papel de cohesionadores ideológicos en sus barrios y en las representaciones de la religión y las prácticas tradicionales de culto devocional, siendo las imágenes de un Cristo Sepultado y un Cristo Nazareno estos nuevos elementos de unidad, que podían serlo abiertamente en un contexto liberal.

Por ello es que la Consagración de Jesús Nazareno de Candelaria, el 3 de febrero de 1917, fue un acto público de gran trascendencia dentro de esas representaciones y en los imaginarios colectivos. Ramiro Ordóñez Jonama expone de manera amplia una crónica al respecto:

“Para la solemne ceremonia de Consagración en el altar mayor se construyó una gigantesca custodia que fue diseñada por Federico Orellana, ejecutada por varios devotos maestros carpinteros y pintada por el artista español Justo de Gandarias. En el viril se colocó la imagen de Nuestro Señor vistiendo una túnica de peluche rojo, bordado por las señoritas María Cosío y Pilar Echeverría y costeadada por Nazario Herrera. La consagración la hizo fray Julián Raymundo Riveiro y Jacinto, arzobispo de Guatemala, asistido por los señores presbíteros Herlindo y José Luis García, el primero de ellos párroco de Nuestra Señora de Candelaria. Predicó el presbítero Amancio Aparicio Diez y el coro estuvo a cargo de las señoritas María y Concha Morales. Numerosas personalidades de la vida nacional figuraron como padrinos del acto, estando entre ellos los licenciados Carlos Salazar, Francisco Aycinena, Salvador Falla, José Pinto, Eduardo Saravia y Felipe Luna, y los señores Nazario

Herrera, Leopoldo Castellanos, Julio Dubois y José Ruiz Angulo, por no mencionar sino a unos cuantos.
Como recuerdo de la ocasión el pintor Ismael Penedo ejecutó, al óleo, un retrato del ilustrísimo señor consagrante”.⁴⁰⁰

A pesar de que Ordóñez Jonama comete el error de no citar las fuentes a tan detallada y bien descrita crónica del acto de consagración, los datos referidos son esenciales para dimensionar desde la teoría de las representaciones sociales todo el discurso del poder simbólico. Ordóñez Jonama ha manifestado a lo largo de su carrera como abogado y escritor de historia experto en genealogía, un ideario conservador, por lo cual hace referencia a denominar como “Nuestro Señor” a la escultura de culto sagrado, es decir la imagen de Jesús de Candelaria.

El texto representa como deidad al símbolo más importante para la Hermandad (ahora Asociación). Asimismo, el discurso historiográfico expone los nombres de muchas personas que, de acuerdo a sus roles, se representan simbólicamente como las más importantes del acontecimiento. Por medio de un análisis comparativo de los nombres que cita Ordóñez Jonama, es posible afirmar que muchos de quienes actuaron como *padrinos* –un título honorífico de contenido simbólico en la dinámica de la representación del poder económico, político y social articulado con estos actos religiosos de carácter público- eran personas pertenecientes a la clase dominante: los apellidos como Falla, Saravia, Aycinena y Ruiz Angulo son característicos. Su presencia se representa en el rol de apadrinar la consagración, construyéndose así un sentido de poder simbólico que los une a la significación del acto y de la imagen de culto devocional, que es posible por su pertenencia a la clase dominante. Sin embargo, ninguno de ellos era directivo de la Hermandad, puesto que la caracterización de la misma era de capas medias, siendo la mayoría de sus integrantes vecinos del barrio de la Candelaria.

Los nombres de quienes ejercieron roles de trabajo en la ceremonia detallada por Ordóñez Jonama, se evidencian no de la clase oligarca, sino más bien de las capas medias a las que se ha hecho referencia como características del barrio de la Candelaria. La Junta Directiva de la Hermandad en aquel momento es una muestra de ello, y estaba conformada por:

⁴⁰⁰ Ordóñez Jonama, Op. Cit. No. 396, pp. 13-14. Los subrayados son nuestros.

Juan Bautista Arce Noriega	<i>Presidente</i>
Cipriano Juárez	<i>Vicepresidente</i>
José Álvarez	<i>Mayordomo</i>
Víctor Manuel Monroy	<i>Mayordomo</i>
Luis Juárez	<i>Mayordomo</i>
Juan B. García	<i>Mayordomo</i>
J. Víctor M. Sánchez	<i>Mayordomo</i>
Mariano Gil Morales	<i>Mayordomo</i>
Francisco Medina	<i>Vocal</i>
Daniel Morales	<i>Vocal</i>
Julio Noriega	<i>Vocal</i>
Ismael García	<i>Vocal</i>
Mariano Castellanos	<i>Vocal</i>
Federico Orellana	<i>Vocal</i>
Rafael Abarca	<i>Vocal Suplente</i>
Manuel Gaytán	<i>Vocal Suplente</i>
Francisco Gándara	<i>Vocal Suplente</i>
Andrés López	<i>Vocal Suplente</i>
Gabriel Bances	<i>Vocal Suplente</i>
Rafael Aparicio	<i>Vocal Suplente</i>
Pío Melgarejo	<i>Consejero</i>
Clemente Luna	<i>Consejero</i>
Andrés Tintí	<i>Consejero</i>
Eduardo Plaza	<i>Mensajero</i>
Isidro Monterroso	<i>Mensajero</i>
Everardo Arévalo	<i>Mensajero</i>
Juan González	<i>Mensajero</i>
Domingo Flores	<i>Mensajero</i>
Esteban Dávila	<i>Mensajero</i>
Eusebio Flores	<i>Tesorero</i>
José María Grajeda	<i>Síndico</i>
Rafael A. García	<i>Secretario</i>
Fernando Estrada	<i>Secretario</i> ⁴⁰¹

⁴⁰¹ *Ibíd.*

Ninguno de estos nombres demuestra una pertenencia a los grupos de poder, sino más bien a capas medias urbanas y sectores populares, aunque no indígenas. También es importante la representación que en el discurso historiográfico se hace sobre el papel de dos artistas –Justo de Gandarias e Ismael Penedo- que en la lógica del discurso aparecen articulados en sus trabajos plásticos al poder simbólico de la Iglesia y de su jerarquía.

Tanto de Gandarias como Penedo eran artistas reconocidos en la época. El primero, fundó la Academia de Bellas Artes, el 15 de septiembre de 1892, durante el gobierno de José María Reyna Barrios, fungiendo como su director a partir del 6 de noviembre de 1896. En España trabajó en obras artísticas que se pueden observar en el Palacio de la Moncloa, en el Teatro Real y en varias plazas e iglesias. Participó también en la Gran Exposición Universal de París de 1889 y organizó la Gran Exposición Centroamericana, abierta en marzo de 1897 en el entonces recién inaugurado Boulevard 30 de Junio, hoy Avenida La Reforma. También participó en la creación de la escultura a la reina española Isabel la Católica, en 1915, la cual se expone actualmente en el parque-jardín que lleva el nombre de aquella, ubicado en la 1ª. Calle entre 8ª. y 9ª. Avenidas de la zona 1. Justo de Gandarias dio origen a una familia de reconocidos artistas, entre los que destacan el músico e ingeniero musical David de Gandarias, y el musicólogo y compositor musical Igor de Gandarias.⁴⁰²

Ismael Penedo fue reconocido pintor de las primeras tres décadas del siglo XX guatemalteco. Ejemplo de sus trabajos son la supervisión de los elementos artísticos del Mapa en Relieve, construido junto al antiguo monumento a Minerva en el Parque Estrada Cabrera, e inaugurado en octubre de 1905. Formó parte del equipo con los ingenieros Francisco Vela y Claudio Urrutia, y con el también artista Antonio Doninelli.⁴⁰³ También pintó, en 1911, el retrato del arzobispo Ricardo Casanova y Estrada, el cual pertenece a la Catedral Metropolitana. Ismael Penedo dio origen a una familia de artistas de la plástica, dentro de la cual destacan el arquitecto Ismael Penedo –quien fue esposo de la literata, humanista, lingüista y doctora en letras Lucrecia Méndez de Penedo-, el pintor, arquitecto y barítono Luis Alberto Penedo (ex alumno del Colegio de Infantes) y la pintora Diana Gálvez de Penedo, sobrina de éste,

⁴⁰² <http://carlosvalenti.org>, descargado el 6 de septiembre de 2012.

⁴⁰³ *Ibid.*

y quien a su vez es nieta del artista plástico Alfredo Gálvez Suárez, alumno de Ismael Penedo en sus inicios como pintor.⁴⁰⁴

El Jueves Santo de 1917, posterior al apoteósico acto de Consagración de Jesús de Candelaria, la procesión con la imagen consagrada fue llevada en su recorrido hasta la casa del presidente de la República, ubicada en la Finca La Palma, propiedad de Estrada Cabrera.⁴⁰⁵ Miguel Ángel Asturias, nuevamente en su gran novela *El Señor Presidente*, refiere aquel evento histórico, inserto de manera literaria en la ficción de la trama:

“Por fin desviaron hacia la residencia presidencial por una franja de carretera que se perdía entre árboles y cañadas. El corazón le ahogaba, La ruta se abría paso entre las casitas de una población limpia y desierta. Por aquí empezaron a cruzar los coches que volvían de los dominios presidenciales –landós, sulkys, calesas- ocupados por personas de caras y trajes muy parecidos. El ruido se adelantaba, el ruido de las ruedas en los empedrados, el ruido de los cascos de los caballos... Pero no llegaban, pero no llegaban... Entre los que volvían en carruaje, burócratas cesantes y militares de baja, gordura bien vestida, regresaban a pie los finqueros llamados por el Presidente meses y meses hacía con urgencia, los poblanos con zapatos como bolsas de cuero, las maestras de escuela que a cada poco se paraban a tomar aliento –los ojos ciegos de polvo, rotos los zapatos de polvillo, arremangadas las enaguas- y las comitivas de indios que, aunque municipales, tenían la felicidad de no entender nada de todo aquello. ¡Salvarlo, sí, sí, sí, pero no llegaban! Llegar era lo primero, llegar antes que se acabara la audiencia, llegar, pedir, salvarlo... ¡Pero no llegaban! Y no faltaba mucho; salir del pueblo. Ya debían estar allí, pero el pueblo no se acababa. Por este camino fueron las imágenes de Jesús y la Virgen de Dolores un jueves santo. Las jaurías, entristecidas por la música de las trompetas, aullaron al pasar la procesión delante del Presidente, asomado a un balcón bajo toldo de tapices mashentos y flores de buganvilia. Jesús pasó vencido bajo el peso del madero frente al César y al César se volvieron admirados hombres y mujeres. No fue mucho el sufrir, no fue mucho el llorar hora tras hora, no fue mucho el que familias y ciudades envejecieran de pena; para aumentar el escarnio era preciso que a los ojos del Señor Presidente cruzara la imagen de Cristo en agonía y pasó con los ojos nublados bajo un palio de oro que era infamia, entre filas de monigotes, al redoble de músicas paganas”.⁴⁰⁶

⁴⁰⁴ *Ibíd.*

⁴⁰⁵ Consejo Pro-Tradiciones Cuaresmales (1999). “Así fue el siglo”. Revista *El Turno*. Edición Especial. Guatemala, 1999. p. 2.

⁴⁰⁶ Asturias, Op. Cit No. 395, p. 234. Los subrayados son nuestros. En este capítulo, titulado “Centinelas de hielo”, la novela narra el intento que hace la esposa de un hombre condenado a muerte por el Auditor de Guerra, en nombre del Presidente, para que fuese indultado por éste. La mujer se dirige

Sin embargo, existe un debate histórico acerca de si la procesión de Jesús de Candelaria llegó hasta la finca La Palma o se trata de una interpretación de la posible metáfora utilizada magistralmente por Miguel Ángel Asturias.⁴⁰⁷ Para ello es interesante analizar los recorridos publicados en los diarios de la época, y aunque la procesión pasaba frente a edificios importantes –como por ejemplo el Palacio de Gobierno- no existe ninguna evidencia de que haya llegado hasta la residencia de La Palma. Es posible que Asturias, de manera metafórica, refiriese este paso frente al Palacio de Gobierno para mostrar a través del arte de la literatura el servilismo hacia el presidente Estrada Cabrera. Además, las horas de recorrido imposibilitaban que aquello hubiese sido posible. Lo que sí es evidente en los periódicos es el espíritu servil de la cofradía, puesto que se ejecutaba la marcha de la Granadera (composición musical que se interpreta cuando la procesión con la imagen de culto sale del templo o ingresa al mismo, así como al paso frente a Catedral Metropolitana y otros templos, entendiéndose esto en los imaginarios como la *bendición de la imagen*, observándose por ello cuando se ejecuta la Granadera que muchas personas se hincan para “ser bendecidas por Dios por medio de la imagen sagrada) cuando la procesión pasaba frente a las autoridades de gobierno.⁴⁰⁸

De esa forma, la procesión de Jesús de Candelaria había logrado convertirse en una actividad de cohesión entre la religiosidad popular y el Estado, dentro de la lógica del paternalismo y el consenso activo que buscaban consolidar a Estrada Cabrera como “*el Benemérito de la Patria*”. Un acto como el de la procesión del Jueves Santo, de amplio y antiguo culto devocional, le permitía al presidente mostrarse ante el pueblo, y la Hermandad era representada también como una entidad de importancia, pues Jesús de Candelaria había sido procesionado hasta la residencia del hombre más importante de la Nación. Este capital simbólico adquirido por la Hermandad y por la imagen de Jesús de Candelaria, es representado como una forma de poder –también simbólico- inclusive hasta el presente:

“Jesús de Candelaria es tan importante en la devoción de este pueblo, que dicen que hasta Estrada Cabrera pidió que se lo llevaran hasta su casa el Jueves Santo”.⁴⁰⁹

hacia la casa presidencial, ubicada en la Finca La Palma, en el sitio donde actualmente se encuentra el Gimnasio Nacional Teodoro Palacios Flores.

⁴⁰⁷ *Ibíd.*

⁴⁰⁸ Diario de Centroamérica, 6 de abril de 1917.

Diario de Centroamérica, 29 de marzo de 1918.

⁴⁰⁹ Informante A.1. Entrevista en marzo de 2010.

“Un honor debe de haber sido para la hermandad que Jesús de Candelaria fuera llevado en la procesión hasta la casa del presidente. Porque Estrada Cabrera no era cualquiera, y por eso digo que qué orgullo para nosotros que somos candelareños”.⁴¹⁰

.....

“Es que a Jesús de Candelaria están referidas tantas anécdotas, que igual que Jesús de la Merced son los más importantes en las procesiones de pasión en Guatemala. Sólo hay que imaginar cuando lo llevaron hasta la casa de Estrada Cabrera. Honor para el presidente y honor para la cofradía. Y mi Jesús, uno de los más famosos por esas anécdotas”.⁴¹¹

.....

“Jesús de Candelaria está en la devoción popular como un nazareno muy místico, y porque alrededor de él se dice tanto, que por eso no es cualquier imagen. Es una imagen muy especial, tan especial que no sé si sabés que el mismísimo Manuel Estrada Cabrera vio la procesión frente a su casa: ¡le llevaron a Jesús de Candelaria hasta allá! Y por eso es que Jesús de Candelaria, con el debido respeto, es el más especial de la Semana Santa, incluyendo por supuesto a Jesús de la Merced”.⁴¹²

Las procesiones de pasión habían “*reconquistado*” un espacio no sólo en el territorio de la Ciudad de Guatemala, sino también en el ideario y en la unificación de los barrios, generando representaciones de identidad en los cultos devocionales y en el papel de las hermandades como cohesionadoras de vecinos y unidades sociales de encuentro y relaciones diversas. Por ejemplo, la Hermandad de Jesús de Candelaria pasó a denominarse *Sociedad de Jesús de Candelaria*, y posteriormente al derrocamiento de Estrada Cabrera (15 de abril de 1920) se registra la publicación “El Nazareno” la cual pertenecía a la entidad.⁴¹³ Uno de los anunciantes era la Cervecería Centroamericana.⁴¹⁴

⁴¹⁰ Informante A.2. Conversación el 18 de marzo de 2010.

⁴¹¹ Informante A.3. Conversación el 23 de marzo de 2010.

⁴¹² Informante A.4. Conversación el 8 de abril de 2010.

⁴¹³ Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 105.

⁴¹⁴ Chaulón, Op. Cit., No. 1, p. 84.

El culto a Jesús de Candelaria como representación de poder, de 1920 al contexto contrarrevolucionario de 1954-1955

Siendo una de las procesiones de mayor importancia en las representaciones de la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala, el cortejo de Jesús de Candelaria iba en amplio crecimiento en la década de 1920. De acuerdo a Urquizú⁴¹⁵, “*las imágenes de tradición católica (...) ya se habían posicionado en el ideario nacional como iconos de unidad*”. En aquel momento, el papa Pío XI proclamó la festividad de Cristo Rey el 11 de diciembre de 1925 a través de la encíclica *Quas Primas*, escribiendo un discurso en el que, aparte de la proclamación de esta advocación, apoyaba la expansión del catolicismo dentro de los estados liberales.⁴¹⁶

Esta advocación de Cristo Rey fue utilizada como arenga de lucha por las milicias de católicos que se armaron de manera irregular contra el gobierno de Plutarco Elías Calles en México, debido a las medidas anticlericales de la Constitución de 1917 y que se habían fortalecido con Calles. Esta guerra civil se denominó *Guerra de los Cristeros* (duró de 1926 a 1930), pues dichas fuerzas milicianas irregulares – compuestas mayoritariamente por curas del bajo clero y campesinos católicos– atacaban y se defendían con la proclama de “¡Viva Cristo Rey!”.⁴¹⁷

En Guatemala, esta misma frase se colocó en la puerta de la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria, lo que generó que a la imagen de Jesús Nazareno se le denominase así de manera oficial desde el 6 de febrero de 1927. El adorno de aquella procesión de Jueves Santo llevaba el mensaje que representaba a Jesús de Candelaria como *Cristo Rey*, como un título nobiliario que defendía la posición ideológica de los cristeros en México y le daba a la imagen del Nazareno de la Parroquia de Candelaria un significado de mayor importancia al ya existente.⁴¹⁸ (Ver ilustración No. 33).

Una corona de espinas rodeaba a Jesús de Candelaria en aquella alegoría del Jueves Santo de 1927, representación que después fue incluida en las innovaciones del diseño gráfico en los turnos y que permanece, hasta el presente, como uno de los símbolos propios de la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen

⁴¹⁵ Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 105.

⁴¹⁶ *Ibíd.*

⁴¹⁷ Meyer, Jean (2004). *La Revolución mexicana*. México: Tusquets Editores. pp. 179-214.

⁴¹⁸ Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 105.

de Jesús de Candelaria y de su cortejo procesional.⁴¹⁹ De esa forma, la primera imagen de pasión que fue representada por medio de un título nobiliario y a la vez político-ideológico, y que estableció a partir de él un símbolo distintivo a manera de sello de exclusividad, fue la de Jesús Nazareno de Candelaria.⁴²⁰ (Ver ilustración No. 34).

Actualmente, el símbolo de una corona de espinas con el nombre de “Cristo Rey” dentro, es el escudo de la Asociación, y puede decirse que fue la primera entidad de la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala que utilizó un distintivo de esta naturaleza, lo que fue imitado por otras organizaciones. Ahora, ninguna hermandad, asociación de pasión o cofradía carece de escudo propio.⁴²¹

La procesión de Jesús de Candelaria fue consolidándose en la Ciudad de Guatemala como una de las más importantes de las conmemoraciones del Triduo Pascual, representándose el Jueves Santo en el centro de la capital del país con dicho cortejo procesional, que para muchos devotos fue tomando mayor realce que la obligación de asistir a los oficios y la visita de los sagrarios o monumentos eucarísticos. El siguiente testimonio es una evidencia central para este párrafo:

“Con mi familia la visita de sagrarios el Jueves Santo es como una noche de fiesta, aunque sabemos que estamos rememorando la pasión y muerte de Nuestro Señor, pero se trata de caminar por las calles del Centro Histórico a horas de la noche en que en otros días uno no lo puede hacer por la violencia. Tratamos de visitar los siete sagrarios, cenamos cerca de alguna de las iglesias y esperamos a que mis hermanos carguen a Jesús de Candelaria, porque siempre piden su turno de noche, y nos vamos a ver la entrada de la procesión. Esa noche es inolvidable, la verdad, y es como emocionante también”.⁴²²

El acompañamiento a la procesión de Jesús de Candelaria en su tramo final se entremezcla con la visita a los sagrarios de Jueves Santo, ya que las iglesias permanecen abiertas hasta las cero horas, siendo un momento de cohesión social entre las personas que son devotas de tales actividades, por encima de las diferencias socioeconómicas y étnicas.

⁴¹⁹ *Ibíd.*

⁴²⁰ *Ibíd.*, p. 106.

⁴²¹ *Ibíd.*

⁴²² María Fernanda García, 26 años de edad, secretaria bilingüe y estudiante de auditoría. Devota de Jesús de Candelaria. Entrevista el 12 de febrero de 2011.

El uniforme que distingue a los cucuruchos que participan en la procesión de Jesús de Candelaria es diferente, en ese sentido, al de los demás cortejos, porque la paletina –tipo de capa que se abotona y cubre el pecho- el cinturón y las bandas –que son dos extensiones de tela que caen del cinturón- son de color blanco con una o dos delgadas franjas negras.⁴²³ Esto se debe a la alusión de la eucaristía que, de acuerdo a la tradición cristiana, fue instituida por Cristo en la llamada “última cena” con sus discípulos.⁴²⁴

Esos tipos de representación que le confirieron a la procesión de Jesús de Candelaria un poder simbólico dentro de los grandes cortejos procesionales de la Ciudad de Guatemala, se vio reflejado en la celebración de los veinticinco años de la consagración de la imagen, en 1942. El cronista Ordóñez Jonama refiere así el acontecimiento:

“En 1942 se celebraron dignamente los veinticinco años de la consagración llevando procesionalmente, Nuestro Señor, la nueva cruz que estrenó el 14 de septiembre de 1941, la que fue solemnemente bendecida por monseñor Mariano Rossell Arellano, arzobispo de Guatemala, asistido por el párroco, señor canónigo Vicente Aguilar. El 8 de febrero usó bellísima túnica bordada en la Casa Central y obsequiada por el general Roderico Anzueto Valencia y familia. Distinguidas personalidades, encabezadas por el general Jorge Ubico, presidente de la República, participaron en las celebraciones”.⁴²⁵

La participación de miembros de la clase política gobernante en un acto de esta índole evidencia los niveles de relación entre el Estado y la Iglesia católica en Guatemala, como estructura y prácticas de larga duración, inclusive dentro de una forma autoritaria liberal de tipo finquero-cafetalero como lo fue la dictadura ubiquista. Si bien es cierto que desde la época colonial las cofradías fueron espacios de representación simbólica del poder multidimensional de la sociedad, en el siglo XX las hermandades y asociaciones de pasión sirvieron de manera más compleja para que individuos y grupos que ostentaban el poder económico y político se representasen como hombres y mujeres portadores de los valores fundamentales de la Nación guatemalteca.

⁴²³ Observación participante en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, Jueves Santo de 2010, 2011 y 2012.

⁴²⁴ Entrevista con el Lic. Haroldo Rodas, 17 de mayo de 2011.

⁴²⁵ Ordóñez Jonama, Op. Cit. No. 396, p. 14.

Asimismo, el grado de masificación de los cortejos procesionales, que iba convirtiéndose en un espectáculo con toda una parafernalia teatral, le ha sido útil al Estado para representar su presencia ante la sociedad. Es importante analizar en el discurso de Ordóñez Jonama de qué manera su forma de narrar la historia también es una representación de ese poder simbólico, al referirse a los miembros de esa clase política gobernante de una forma estatal que perseguía, encarcelaba, torturaba, aplicaba la Ley Fuga y la Ley contra la Vagancia a los ciudadanos y principalmente a quienes no eran considerados en esa categoría, como “*distinguidas personalidades*”. Cabe aquí hacerse el cuestionamiento histórico-crítico acerca del papel del arzobispo Rossell Arellano en los acontecimientos de mediados de siglo en Guatemala, puesto que al ubiquismo dictatorial jamás lo denunció, mientras que a los gobiernos democráticos posteriores de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz Guzmán los atacó de forma vehemente.

El papel de la alta jerarquía de la Iglesia católica guatemalteca, encabezada por el arzobispo Rossell Arellano, en el derrocamiento del proceso revolucionario que había iniciado en 1944 con la expulsión de Jorge Ubico del poder y luego de su sucesor Federico Ponce Vaidés, fue esencial. Los gobiernos democráticos del Dr. Juan José Arévalo Bermejo y del coronel Jacobo Arbenz Guzmán fueron constantemente asediados por los grupos más conservadores de la clase dominante y de capas medias del país, siendo la Iglesia católica una de las instituciones medulares para esos objetivos. Rossell Arellano utilizó la imagen del Cristo Negro de Esquipulas como una de las representaciones en sus campañas anticomunistas, dimensionándolo como un símbolo de unidad nacional en contra “del comunismo ateo”.⁴²⁶

La conmemoración de la Cuaresma y la Semana Santa guatemaltecas no estuvieron exentas de este contexto. Aunque las manifestaciones religiosas tradicionales, no fueron atacadas por los gobiernos revolucionarios de Arévalo y Arbenz, la ideología anticomunista de la Iglesia católica las utilizó para rechazar al Estado revolucionario, publicando, en el caso de las procesiones de Pasión, textos sobre la historia de las imágenes, produciéndose también discos de marchas fúnebres, como distractores de las luchas sociales.⁴²⁷

⁴²⁶ Gleijeses, Piero (2005). *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala. p. 292.

⁴²⁷ Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 206.

La religiosidad popular manifestada en los ritos tradicionales de la época cuaresmal y de Semana Mayor puede considerarse como un fenómeno de larga duración en las mentalidades de una parte representativa de la población guatemalteca que se define como creyente católica. Las estrategias de los grupos contrarrevolucionarios que establecieron la alianza para derrocar al gobierno de Arbenz Guzmán no ignoraron esta situación. En varias regiones del país se observaron manifestaciones “en contra del comunismo”⁴²⁸, participando en muchas de ellas diversas organizaciones católicas en carácter dirigente.⁴²⁹ En este sentido, siendo la religiosidad popular un fenómeno de suma importancia para lograr factores de manipulación lo concerniente a las manifestaciones tradicionales de la Cuaresma y la Semana Santa no quedaron al margen del movimiento contrarrevolucionario.⁴³⁰

⁴²⁸ Johnson Calder (Op. Cit. No. 235, pp. 15-16) hace una anotación importante: “En 1837, finalmente, se aprobó una ley por la cual se reconocía el matrimonio como un contrato civil y se legalizaba el divorcio. Esta ley fue sin duda una dura prueba a que se sometió a la gente para aceptar el anticlericalismo y precisamente entonces comenzó a surgir un visible descontento. Los sacerdotes, aprovechando el ánimo popular, comenzaron a predicar abiertamente contra el presidente Mariano Gálvez, llamando a éste ‘hereje y tirano’. La agitación clerical, además de una epidemia de cólera que fue achacada de carácter maligno del gobierno, permitió a Rafael Carrera organizar una exitosa revolución contra el presidente liberal e instalar en su lugar a un conservador. En julio de 1838 la asamblea liberal también había sido disuelta y reemplazada. Los conservadores adquirieron el completo control de la república; pronto suspendieron todas las leyes liberales, restituyeron el fuero de la Iglesia y de nuevo aprobaron la religión católica romana como la oficial del Estado.” Lo que se pretende señalar en esta cita es que en otro momento histórico de la sociedad guatemalteca, la religiosidad popular ya había sido utilizada para manipular a grupos sociales. Dicha manipulación —a la que hace alusión el trabajo de Johnson Calder— es de un sector poderoso contra otro similar, con diferencia de intereses. En el contexto de la contrarrevolución (1954), se utilizó un mecanismo de manipulación parecido, pero dirigido a frenar un proceso revolucionario de enormes beneficios sociales para los grupos subalternos.

Varios caracteres y elementos de la religiosidad popular de carácter católico, se interrelacionan con imaginarios colectivos y representaciones sociales de superstición, tragedia y fatalidad. Si durante el gobierno de Mariano Gálvez se asoció la epidemia del cólera morbus a las medidas anticlericales del Estado, durante el gobierno de Jacobo Arbenz se construyeron elucubraciones sobre el comunismo: Guatemala sería un país ateo, pro soviético y al servicio del comunismo internacional.

⁴²⁹ Cf. Asturias, Miguel Ángel (1991). “Torotumbo”. En *Weekend en Guatemala*. Guatemala: Piedra Santa. pp. 189-238. Sobre esta manipulación ideológica dirigida hacia las mentalidades de la población cristiana, Asturias relata en este cuento, cómo una niña indígena, de nombre Natividad Quintuche, es ultrajada sexualmente por Estanislao Tamagás, alquilador de disfraces en el barrio de la Candelaria de la Ciudad de Guatemala, y quien pertenece al Comité de Defensa contra el Comunismo. Al padre y al padrino de la niña, Tamagás les dice que fue un diablo quien mató a Natividad, ya que la pequeña fue encontrada en el fondo de la casa del violador con un disfraz del diablo sobre su cadáver. En el relato, es Tamagás quien deja caer el disfraz sobre la niña muerta y ultrajada, lo cual es un simbolismo, llevado a la literatura magistralmente por Asturias, de la asociación que el contexto ideológico de la contrarrevolución hizo entre el comunismo y el diablo. Esta idea permeó en las mentalidades de muchas personas en la Ciudad de Guatemala, asociando al gobierno de Jacobo Arbenz con el comunismo, interpretándose esto como un peligro a los valores cristianos, establecidos estos como fenómeno de larga duración en la sociedad guatemalteca.

⁴³⁰ Gleijeses, Op. Cit. No. 426, p. 205.

En el contexto del derrocamiento de Jacobo Árbenz Guzmán y del fortalecimiento del anticomunismo como ideología y política central del Estado contrarrevolucionario, dentro de las representaciones anticomunistas promovidas por el arzobispado de Rossell Arellano por medio de imágenes y actividades religiosas, la alegoría de las andas procesionales de Jesús de Candelaria, en la procesión del Jueves Santo de 1955, representaba el triunfo del cristianismo sobre las doctrinas ateas.⁴³¹ (Ver ilustraciones No. 18. 19 y 20).

El coronel Carlos Castillo Armas, “caudillo” del Movimiento de Liberación Nacional y quien había sido representado de esa forma por la operación PBSUCCESS dirigida por la CIA y por el gobierno del presidente de los Estados Unidos Dwight Eisenhower, asumió la Jefatura de Estado el 1 de septiembre de 1954, luego del golpe de estado al legítimo presidente de la República, coronel Jacobo Arbenz Guzmán, que lo hizo renunciar para no generar una guerra civil y una invasión estadounidense a gran escala. Muy pronto, el gobierno de Castillo Armas definió, desde su posicionamiento ideológico, al enemigo principal de la sociedad guatemalteca: el comunismo. Se inició así la abrupta interrupción del proceso revolucionario guatemalteco que duró apenas 10 años, y se iniciaba una época de contrarrevolución, anticomunismo y conainsurgencia.⁴³²

Las primeras medidas del gobierno de Castillo Armas fueron marcadamente contrarrevolucionarias y de ideología anticomunista. Aunque mantuvo ciertos logros sociales de la Revolución –para no deslegitimarse ante la población que podía recriminarle sobre estos importantes avances- inmediatamente vetó el Decreto 900 (Ley de Reforma Agraria, que había sido el detonante principal para que los Estados Unidos y la oligarquía guatemalteca, junto a los sectores más conservadores, acusasen al gobierno de Arbenz de comunista) y dejó sin efecto el programa gubernamental de su antecesor. Se formaron con la venia del nuevo gobierno grupos de represión contra la organización social-popular. Surgió el “Comité de Defensa Contra el Comunismo”⁴³³, del cual formaban parte no sólo miembros del Movimiento

⁴³¹ Urquizú, Op. Cit. No. 10., pp. 208-209.

⁴³² Gleijeses, Op. Cit. No. 426, p. 205.

⁴³³ Decreto No. 23 del 19 de julio de 1954. *Decretos emitidos*. Ministerio de Gobernación y Estatuto Político de la República de Guatemala. Del 3 de julio al 31 de diciembre de 1954. Tipografía Nacional. Guatemala, 1955.

de Liberación Nacional (MLN) sino también no afiliados y fundamentalmente pertenecientes a capas medias en sus diferentes estratos y a la oligarquía.⁴³⁴

Este comité centralizó información para contrarrestar la organización sindical e iniciar las persecuciones contra dirigentes revolucionarios. Sus primeros integrantes fueron designados por la Junta de Gobierno, antes que asumiera Castillo Armas la presidencia de la República. Por medio del mismo se investigó a funcionarios de gobierno y a todas aquellas personas que aspirasen a una plaza pública; se expropiaron los bienes de sindicatos y partidos políticos considerados de izquierda y se detuvo a cientos de ciudadanos.⁴³⁵

Este tipo de organizaciones controlaba, perseguía, atemorizaba y reprimía a quienes se sospechaba que eran partícipes de posturas de izquierda. El anticomunismo proseguía como una especie de “cruzada”, en la cual se estaban defendiendo los valores más importantes de la sociedad. En realidad, estaba sirviendo a los intereses de la clase dominante y del imperialismo del capitalismo estadounidense en plena expansión.⁴³⁶

Casi todas las familias campesinas beneficiadas por la Reforma Agraria comenzaron a perder sus tierras. Castillo Armas, quien había resultado presidente de Guatemala por medio de un plebiscito efectuado el 10 de octubre de 1954, junto a la elección de una Asamblea Constituyente, que le dio la victoria con el 99 % de los votos favorables⁴³⁷, estaba cumpliendo con lo que la oligarquía terrateniente y los Estados Unidos esperaban: purgar a los comunistas, impedir la organización social-popular, devolver la tierra a sus “legítimos dueños” y volver al estado de cosas imperante y “normal”.⁴³⁸

⁴³⁴ Cf. Chaulón, Op. Cit., p. 129.

⁴³⁵ Luján, Op. Cit. No. 241, p. 299.

⁴³⁶ Ibíd. Un referente de este fenómeno llevado al plano literario es el cuento *Torotumbo*, del libro *Week end en Guatemala*, de Miguel Ángel Asturias. Dos de los personajes principales del relato, marcadamente anticomunistas y al servicio de esta organización, son de profesión religiosa católica: Estanislao Tamagás y el padre Berenice. *Op. Cit.*

⁴³⁷ Villagrán Kramer, Francisco (1993). *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944 a 1970*. Guatemala: FLACSO. pp. 252-255 y 260-262. En esta misma referencia se encuentra el decreto No. 2 de la Asamblea Nacional Constituyente, de fecha 5 de noviembre de 1954, por medio del cual se declara que el mandato presidencial de Castillo Armas terminaría el 15 de marzo de 1960. En tal sentido, no se respetaron los pactos firmados con el general Miguel Ramón Ydígoras Fuentes para convocar a elecciones luego del triunfo “liberacionista”, ni el de San Salvador, el cual prometía la promulgación de una nueva Constitución Política y la convocatoria a elecciones generales.

⁴³⁸ Cf. Gleijeses, Op. Cit. No. 426, pp. 523-524.

Ni la prensa nacional ni la estadounidense, mucho menos la alta jerarquía de la Iglesia católica guatemalteca, levantaron su voz contra la represión sin cuartel en contra de las organizaciones sindicales y populares.⁴³⁹

A pesar de que a mediados de 1954 el periódico estadounidense *The New York Times*, había expresado que esperaba que los acontecimientos en Guatemala no condujeran al establecimiento de una dictadura de derecha y que la embajada de los Estados Unidos empezó a reconocer desde agosto y septiembre de ese año la represión hacia los obreros, los campesinos y los grupos afines al arbencismo, el apoyo del gobierno de Eisenhower fue pleno al anticomunismo de Castillo Armas.⁴⁴⁰

El nuevo gobierno comenzó a trabajar de acuerdo al *Estatuto Político de la República de Guatemala*, el cual sustituyó a la Constitución de 1945.⁴⁴¹ Se emitió el 10 de agosto de 1954, siendo el decreto número 48 de esa misma fecha el que le facultó para declarar ilegales y disueltos todos los sindicatos y partidos políticos de corte revolucionario.⁴⁴²

Paralelamente, el arzobispo Rossell Arellano y sus intelectuales orgánicos reproducían en el ámbito superestructural-religioso lo necesario para la legitimación y consolidación del nuevo régimen. Era común observar al arzobispo y al presidente de la República en actos públicos, congratulándose el uno con el otro e incluso intercambiándose condecoraciones. En los Estados Unidos, la intervención del cardenal Francis Spellman en la reproducción del discurso anticomunista hizo más evidente la alianza transnacional de los grupos de poder dentro del orden mundial en el que los Estados Unidos se convertían en potencia hegemónica en lo económico, lo político e incluso lo cultural.⁴⁴³

El Movimiento de Liberación Nacional reprodujo el sistema de ideas que fuese afín al conservadurismo religioso, y a la concepción de la defensa de la nación, contra el comunismo, porque, según estos grupos anticomunistas, Guatemala era parte de un

⁴³⁹ *Ibíd.*

⁴⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 521-524.

⁴⁴¹ *Decretos emitidos*. Ministerio de Gobernación y Estatuto Político de la República de Guatemala. Del 3 de julio al 31 de diciembre de 1954. Tipografía Nacional. Guatemala, 1955. El Estatuto permitía legislar a la Junta de Gobierno y al Jefe de Estado en Consejo de Ministros.

⁴⁴² *Ibíd.*

⁴⁴³ Urquizú, Op. Cit. No. 10, pp. 208-213.

plan de expansión del marxismo. Así, la ideologización en el anticomunismo, se evidencia en el lema del MLN: “Dios, Patria, Libertad”.⁴⁴⁴

La Asamblea Nacional Constituyente comenzó a trabajar en el nuevo texto constitucional, para suprimir el de 1945. El nuevo régimen sabía que debía de mantener algunos logros sociales de la Revolución, puesto que por esa vía lograría cierto grado de legitimación ante grupos sociales representativos, paralelamente a lo realizado a través de la ideologización religiosa, la cual era un referente estratégico superestructural inmediato. En ese orden de ideas, la Iglesia católica creyó poder lograr mayores beneficios sociales, económicos y políticos a través de los cambios constitucionales. Sin embargo, la contrarrevolución no se planteaba como uno de sus objetivos fundamentales devolverle espacios a la Iglesia, sino que su alianza con aquella consistió en utilizarla como el medio más eficaz de ideologización anticomunista. La Iglesia, como institución ligada a reproducir las ideas dominantes del sistema socioeconómico, correspondió exactamente a dicha estrategia.⁴⁴⁵

En efecto, la Constitución de 1956 puso énfasis en el anticomunismo y en la derogación de las transformaciones económicas y políticas cualitativas de la Revolución, como sus puntos medulares más claros. El sentido conservador-eclesial de la Carta Magna se observa en estos logros conseguidos por la influencia del arzobispado y en determinadas formas de redacción, como por ejemplo el inicio de la misma:

“En nombre y representación del Pueblo de Guatemala, e invocando la protección de Dios, nosotros, reunidos en Asamblea Nacional Constituyente y en ejercicio de las facultades soberanas de que estamos investidos, decretamos y sancionamos la siguiente

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA”⁴⁴⁶

En abril de 1955 se pidió a los diputados de la Constituyente la libertad de los sacramentos del bautismo y del matrimonio, así como la educación católica como punto importante de la escolarización. En noviembre del mismo año solicitó con todo el episcopado nuevamente la libertad sobre el bautismo y el matrimonio, como bases de la familia y la sociedad.⁴⁴⁷ A Rossell se le olvidaba que el régimen político era de

⁴⁴⁴ Luján, Op. Cit. No. 241, p. 301.

⁴⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 301-302.

⁴⁴⁶ *Constitución de la República de Guatemala, 1956*. En *Leyes Vigentes* (recopiladas por Ramiro B, Valdez). Imprenta Hispania. Guatemala, 1956. p. 9.

⁴⁴⁷ Teletor, Op. Cit. No. 284, p. 275.

corte liberal y no conservador-colonial. La Iglesia católica continuaba en su papel de espacio reproductor y medio de ideologización, pero sin que el nuevo régimen le cediera más espacios que los contemplados en la Constitución y en el devenir mismo de las prácticas cotidianas y tradicionales. Lo que había hecho la Iglesia durante el *Segundo Gobierno de la Revolución* y lo que se dedicaba a hacer en los imaginarios colectivos era suficiente.

Al nuevo Estado, que en realidad era un retorno a la forma finquera sólo que con otras estrategias, le interesaba mantener una superestructura en donde el pensamiento religioso legitimase el combate al comunismo. Sin embargo, no podía volverse un Estado clerical, ya que rompería los principios políticos y económicos fundamentales para la reproducción plena del capital. Sin embargo, si en las mentalidades se mantenía el sistema de valores amparado en la religión católica o cristiana en general, la guerra anticomunista estaba prácticamente ganada.⁴⁴⁸

Las hermandades y cofradías de cuaresma y Semana Santa hacían su aporte al sistema. Las nuevas formas de reproducción de las ideas a través del arte y los elementos diversos en los cortejos procesionales y actividades litúrgicas brindaban la posibilidad de sumarse a la lucha contra el comunismo y la transformación revolucionaria de la economía del país.⁴⁴⁹

El adorno del anda procesional de Jesús de Candelaria el Jueves Santo de 1955 basado en los discursos del papa Pío XII y del arzobispo Rossell Arellano con alusión a la victoria del cristianismo sobre las llamadas doctrinas ateas, el crecimiento espectacular de la organización y del cortejo procesional del templo de San José el Domingo de Ramos⁴⁵⁰ y el ascenso de los cortejos procesionales en barrios como el

⁴⁴⁸ Algunos firmantes de la Constitución de 1956 eran reconocidos católicos practicantes, de influencia en sus parroquias, barrios y otros espacios. Ejemplos claros son Jorge Adán Serrano (2º. Vicepresidente del Congreso y Diputado por San Marcos), Juan Fermín Valladares Aycinena (Diputado por Guatemala), José García Bauer (Diputado por Escuintla), Ponciano Penados (Diputado por Petén), Antonio Du Teil (Diputado por Sacatepéquez) y Guillermo Flores Avendaño (Diputado por Chimaltenango). *Constitución de la República de Guatemala, 1956*. Op. Cit.

⁴⁴⁹ Es importante el análisis al respecto que hace Urquizú Gómez en *Las nuevas formas de expresión y difusión...*, Op. Cit. No. 10, pp. 127-130.

⁴⁵⁰ Según la nota periodística del diario *El Imparcial* del 2 de abril de 1955, el cortejo procesional de Jesús de los Milagros de la iglesia de San José contaba con 5,000 participantes, divididos en 3,150 hombres, 1,500 mujeres y aproximadamente 420 incensarios, naveteros y "sanjuaneros". El escuadrón de romanos y el estreno del anda de 50 brazos, así como de nuevos estandartes, corona y diadema de oro para la *imagen*, pasos del vía crucis, anda de la Virgen y tunicela y capa para la misma, marcó un momento de transformación de las procesiones de Semana Santa en espectáculos públicos y de

de La Recolectión y la Parroquia de la Santa Cruz del Milagro en la zona 6 de la ciudad capital, son fenómenos que corresponden a esa búsqueda de fortalecimiento de las prácticas rituales católicas de expresión popular, frente a las ideas revolucionarias que pudieron haber permeado en las mentalidades de la población.⁴⁵¹

Sin embargo, desde 1952, la procesión de Jesús de Candelaria entró en la campaña anticomunista contra el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán, presentando en la procesión de Jueves Santo un adorno que hacía alegoría a Jesús arrojando al demonio al infierno. Este mensaje subliminal estaba relacionado con la representación del comunismo como “diabólico” y “rojo”, y el “indiscutible” triunfo de la religión sobre la ideología socialista. En 1953 la alegoría de las andas fue los cuatro jinetes del apocalipsis, enviando el mensaje sobre la profecía de victoria eterna de Dios. En 1954 la alegoría fue la traición de Judas Iscariote, representando así el mensaje de declaración de traidores a los apóstatas de la fe.⁴⁵² (Ver ilustraciones No 18 y 19).

En ese contexto contrarrevolucionario, previo al derrocamiento del gobierno de Arbenz Guzmán, como en el desarrollo del de Castillo Armas, la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria jugó un papel estratégico para los intereses ideológicos de la Iglesia católica.

Construcción de jerarquización en la Asociación de Jesús de Candelaria, durante la administración parroquial de Gilberto Solórzano

En 1949, Rossell Arellano nombró como párroco a Gilberto Solórzano Búcaro, quien era un sacerdote perteneciente a su más cercano círculo de colaboradores.

Solórzano se había distinguido, junto a otros miembros del clero, por su anticomunismo y su lealtad a las ideas de Rossell Arellano.⁴⁵³ Fue uno de los sacerdotes que fungieron como ideólogos e intelectuales orgánicos de la Iglesia católica guatemalteca en aquel momento, con amplios conocimientos de política e involucramiento en actividades sobre el pensamiento y práctica social de la Iglesia en

fortalecimiento de la tradición y religiosidad popular frente al desarrollo de ideas materialistas avanzadas.

⁴⁵¹ Urquizú Gómez, Op. Cit. No. 10, p. 7.

⁴⁵² Los análisis de estos adornos se hicieron a través de fotografías mostradas al autor de esta tesis por uno de los informantes, específicamente el identificado como A.3. Por razones de privacidad y derechos de las mismas de su familia no concedió la autorización de publicarlas.

⁴⁵³ Chaulón, Op. Cit. No. 11, pp. 114-119.

América Latina. Había participado en el Seminario Internacional y Estudios Sociales en La Habana, Cuba, en 1945; también en el Seminario Sacerdotal Interamericano, en 1946, en Costa Rica. Más adelante, en 1957, fue el enviado especial de la Iglesia guatemalteca al Congreso Mundial de la Juventud Trabajadora, celebrado en Roma, Italia. Como un individuo que formaba parte del poder central de la alta jerarquía de la Iglesia católica guatemalteca, fue Vicario General del Arzobispado y se le nombró Camarero Secreto del papa Pío XII, continuando en dicho puesto con el papa Juan XXIII. Ello le valió para recibir el nombramiento de Deán del Venerable Cabildo Metropolitano.⁴⁵⁴

Fue durante su administración parroquial en el templo de Nuestra Señora de la Candelaria que la alegoría del anda procesional del Jueves Santo hizo alusión al triunfo del catolicismo sobre el comunismo, lo que evidencia su ideología anticomunista. A través del trabajo en obras concretas dedicadas al barrio, Solórzano debió de lograr representarse ante la feligresía como un párroco defensor de los intereses de la Iglesia y, por lo tanto, de los valores más significativos de la sociedad guatemalteca. Fernando Pellecer Arellano se refiere a Gilberto Solórzano *“como uno de los mejores sacerdotes que he conocido, muy encomiable en su labor al frente de la Candelaria, y un hombre de ideas muy firmes, de esos sacerdotes de muy alto nivel”*.⁴⁵⁵

Teletor se refiere a sus aportes como párroco del templo de Nuestra Señora de Candelaria de la siguiente manera:

“Durante el tiempo que estuvo al frente de la parroquia de Candelaria se multiplicaba para cumplir con sus muchas obligaciones que se le habían encomendado. Con la autorización de la Curia Eclesiástica, convinieron con la Municipalidad hacer cambio con un pequeño predio que ocupaba la vetusta ‘pila de Candelaria’ (...) y cedió él la capilla de la Virgen de Dolores que obstruía la Calle de Candelaria y así se logró una urbanización mejor en todos conceptos. Modernizó el convento parroquial, construyéndolo desde los cimientos, de dos pisos con todo confort, logrando también que una persona vecina cediera otro pedazo de sitio para estas mejoras que han redundado en beneficio de la parroquia y de la Iglesia”.⁴⁵⁶

⁴⁵⁴ Teletor, Op. Cit. No. 284, pp. 264-265.

⁴⁵⁵ Entrevista el 14 de agosto de 2012.

⁴⁵⁶ Op. Cit. No. 284, p. 265.

En ese contexto, la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús de Candelaria, que ya había sustituido su estatuto principal de Hermandad por el de una asociación de tipo civil, se encontraba estructurada como una entidad de cohesión social de barrio, conformada por hombres de capas medias, caracterizándose el grupo dirigente con amplia movilidad social.⁴⁵⁷

Hasta ese momento, la anterior Hermandad, ahora Asociación, había tenido cuatro presidentes: el comerciante de telas y jarcia Juan Bautista Arce Noriega, el señor Valerio Z. Ramírez, el funcionario de la Industria Farmacéutica Winthrop, Eduardo Alejos⁴⁵⁸; y el comerciante Marco Antonio Asturias, cuya familia manejaba uno de los principales negocios del barrio, la tienda *Las Margaritas*, ubicada en la Avenida Central, hoy 14 Avenida, y Tercera Calle de la zona 1 (véase ilustración No. 17). La familia Asturias Rosales, a la cual pertenecía este último, tenía otro miembro que era ya reconocido no tanto por su título de abogado como por sus trabajos periodísticos y literarios: Miguel Ángel Asturias, hermano de Marco Antonio.⁴⁵⁹

De acuerdo a varias entrevistas, incluidas a los señores Fernando Pellecer y Augusto Grajeda Cobar⁴⁶⁰, la tienda *Las Margaritas* era uno de los negocios más prósperos del barrio de la Candelaria, puesto que este tipo de comercios –denominado en la cultura popular urbana como *misceláneas*–, funcionaban como los “supermercados” de la época. La diferencia con los mercados tradicionales era que la mayor parte de las mercancías que se vendían eran empacadas y con marcas que le

⁴⁵⁷ Entrevista con Fernando Pellecer Arellano, 14 de agosto de 2012.

⁴⁵⁸ Esta compañía farmacéutica de capital extranjero ha producido y comercializado varios productos, entre los que se encuentran la marca Winasorb y Alka Seltzer.

⁴⁵⁹ Entrevista con Fernando Pellecer Arellano, 14 de agosto de 2012.

⁴⁶⁰ Con don Augusto Grajeda Cobar se llevaron a cabo varias conversaciones entre los años 2010 y 2011 que fueron muy útiles para el objeto de estudio de esta tesis. El señor Grajeda Cobar (87 años) fue vecino del barrio de San José durante su juventud temprana; dicho barrio es colindante con el de la Candelaria. Su familia era muy devota de Jesús de Candelaria y él aprendió y desarrolló también esta devoción. Tanto él como sus hermanos (Baldomero Grajeda y Carlos Grajeda) cargaron durante muchos años una Comisión de Honor en la procesión del Jueves Santo. Los hijos y nietos del señor Augusto Grajeda aún poseen estos turnos de Comisión de Honor, así como los descendientes del señor Baldomero Grajeda. La devoción de las familias Grajeda Cobar y sus ramales Grajeda Aldana (descendientes de don Augusto) y Grajeda Minera (descendientes de don Baldomero) hacia Jesús de Candelaria y su procesión del Jueves Santo es muy grande en la actualidad. Los hermanos Augusto y Baldomero Grajeda fundaron una de las empresas más antiguas de contabilidad, auditoría y asesoría financiera en la Ciudad de Guatemala, la firma “Grajeda Hermanos, Contadores”. Esta empresa –que no ha abandonado el Centro Histórico, manteniendo la ubicación original de la 10ª. Av. “A” y 3ª. Calle– está dirigida, mayoritariamente, por los hijos de don Baldomero (quien falleció en el año 2011), entre quienes se encuentra Luis Grajeda, quien ha formado parte de la Junta Directiva de la organización Cáritas Arquidiocesana junto al señor Fernando Pellecer Arellano, presidente actual de la Asociación de Jesús de Candelaria.

daban sentido de exclusividad a los productos. Así, la familia de Marco Antonio Asturias era “*muy respetada en el barrio*”.⁴⁶¹

La representación social del dirigente en una asociación de este tipo como un hombre portador de valores de acuerdo a la lógica del sistema socioeconómico, es un elemento central en el discurso de todas las personas entrevistadas para este trabajo de tesis. Es posible afirmar que Juan Bautista Arce Noriega, Valerio Ramírez, Eduardo Alejos, Marco Antonio Asturias y, ahora, Fernando Pellecer Arellano, hayan alcanzado el puesto de presidente de la Hermandad o Asociación de Jesús de Candelaria en la alta jerarquía de la misma, porque uno de los factores más influyentes fuese su capacidad de movilidad social y la representación de estatus socioeconómico, que si bien no les hacía pertenecer a la oligarquía guatemalteca, les confiere en la caracterización social de la entidad una posición de privilegio.

Debe recordarse que, en centros urbanos predominantemente no indígenas de la sociedad guatemalteca, la representación social de los comerciantes o empresarios *de éxito* está articulada a la idea de la bendición divina, a la pertenencia a grupos familiares considerados *de abolengo* y a la *blancura* o *mestizaje permitido* –como la ladinización, p. ej.-, observándose en esta complejidad elementos como el racismo y la operativización del poder. Estos condicionantes sociales están relacionados con la llamada “pureza de sangre”, que distintos grupos de poder la consideran “necesaria” para direccionar organizaciones de diverso tipo (económicas, políticas, sociales) tanto en lo público como en lo privado.

En el caso de las hermandades y cofradías, algunas han funcionado de esta manera, porque como hemos referido para la de Jesús de Candelaria, en la época colonial se trataba de cofrades indígenas de ascendencia noble. Estas condiciones de representación social se reproducían en las demás cofradías y en hermandades y asociaciones de pasión del siglo XIX y XX, con la diferencia que se manejaron como empresas autosustentables, pero cuyo manejo está valorizado también en la idea del linaje.

Durante el siglo XX, la Hermandad y posterior Asociación de Jesús de Candelaria se caracterizó por los roles que ejercieron los individuos que pertenecían a los puestos más altos en la jerarquización, los cuales no pueden desligarse de su

⁴⁶¹ Entrevista con el señor Fernando Pellecer Arellano, Op. Cit. No. 314.

extracción de clase, grupo o estrato como tampoco de los roles a nivel de la sociedad en general y sus accesos a conformar redes sociales cercanas al poder económico y político. En las primeras tres décadas del siglo XX figura, por ejemplo, el compositor Manuel Moraga, quien era un músico que había tenido el acceso a participar en la I Exposición Internacional de París (1937), obteniendo una medalla de plata por la pieza musical a ritmo de vals “Ámame”. Fue quien compuso, en 1924, la marcha fúnebre “Una lágrima”, que es la oficial de la procesión del Jueves Santo y se ejecuta en la salida, en el turno frente al Palacio Nacional y en la entrada.⁴⁶² La familia Moraga tenía una fábrica de botones y pertenecía al barrio de la Candelaria, por lo que se infiere que su condición de capas medias acomodadas le permitió al maestro Moraga participar en un evento de grandes magnitudes en el mundo occidental como lo era la Exposición Internacional de París, y acceder a roles dirigentes en la Hermandad de Jesús de Candelaria.⁴⁶³

Otro ejemplo es el de la familia Abularach. Salvador Abularach Luna, familiar de Delfina Luna –madre del ex presidente de Guatemala Carlos Herrera Luna (1920-1921), era propietario de la fábrica de calcetines “Nueva York”. Junto a Constantino Abularach, su familiar, fueron benefactores de la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria: donaron el predio en el cual se construyó el colegio parroquial “Jesús de Candelaria”, junto a Marco Antonio Asturias formaron un comité que permitió la apertura del colegio y otras obras y colaboraban con la Asociación de Jesús de Candelaria. Formaban parte de las familias que proporcionaban “*identidad barrial*”⁴⁶⁴, representándose como “*el buen vecino*”⁴⁶⁵. De parte de la fábrica hacían una alfombra para a procesión del Jueves Santo, tenían un altar en la entrada de las oficinas y Salvador Abularach cargaba la Primera Comisión de Honor Salida.⁴⁶⁶

Uno de sus descendientes, Eduardo Andrade Abularach, es un reconocido arquitecto quien ha dirigido la Cofradía de Jesús de la Merced de la Ciudad de Guatemala y está considerado en el medio de las entidades que organizan los cortejos procesionales de pasión como uno de los mejores altareros, principalmente en el diseño y elaboración de los adornos de la procesión del nazareno mercedario el Viernes Santo. Su hermano, Larry Andrade Abularach, también cucurucho, es un

⁴⁶² Urquizú, Op. Cit. No. 120, p. 178.

⁴⁶³ *Ibíd.*

⁴⁶⁴ Urquizú, Op. Cit. No. 10, pp. 104-109.

⁴⁶⁵ Entrevista con el Dr. Fernando Urquizú, 3 de febrero de 2011.

⁴⁶⁶ Informante C.3, entrevista el 10 de marzo de 2011.

abogado que ha destacado en el ámbito académico por medio de la Universidad Rafael Landívar.⁴⁶⁷

En esa misma línea, la familia Valenzuela, a través de Luis Felipe Valenzuela “*quien era prácticamente el patriarca de la familia*”⁴⁶⁸, era otro grupo que colaboraba con la Asociación de Jesús de Candelaria. Residían en la casa que aún se encuentra ubicada en la esquina opuesta al templo de Nuestra Señora de Candelaria, y que ahora pertenece a la parroquia. Luis Felipe Valenzuela era considerado otro benefactor de la procesión del Jueves Santo. Era el propietario de la cadena de farmacias Klee.⁴⁶⁹

En aquel contexto se inscriben los inicios de Fernando Pellecer Arellano como colaborador y miembro de la Asociación de Jesús de Candelaria; exactamente fueron en el año de 1953. En esa época, destacaban en los roles de alta jerarquía de la entidad individuos como Marco Antonio Asturias, Antonio de Jesús Reyes (jefe de contabilidad del Banco Agrícola Mercantil, una de las más prestigiosas entidades bancarias que movía considerables cantidades de capital financiero por sus objetivos en la agroexportación y la economía finquera cafetalera, algodónera, ganadera y azucarera), José Manuel Custodio (reconocido compositor musical, autor de varias marchas fúnebres que forman parte del repertorio más tradicional de la Semana Santa guatemalteca, como por ejemplo “In Memoriam” y “Bodas de Oro”) y Roberto Silva, cuya esposa, la señora Graciela Fuentes Parra, se convirtió en una de las mujeres de mayor movilidad entre las principales hermandades y cofradías de la Virgen de Dolores y Nuestra Señora de Soledad en la Cuaresma y la Semana Santa guatemaltecas (véase ilustración No. 22).⁴⁷⁰

La señora Graciela de Silva, conocida en el ámbito de las actividades de las procesiones de pasión en la ciudad capital como “Doña Chela”, “Doña Chelita”, “Doña Grace” o “La Chela de Silva”, es representada por varias de las personas entrevistadas para este estudio como una de las mujeres más importantes en la organización de las cofradías dedicadas a la Virgen de Dolores y Virgen de Soledad, así como un ejemplo de devoción y liderazgo femenino. Fue conocida como “la dama de la Semana Santa guatemalteca”. Sin embargo, estas expresiones de la

⁴⁶⁷ Entrevista con el Dr. Fernando Urquizú, 3 de febrero de 2011.

⁴⁶⁸ Entrevista con Fernando Pellecer, 12 de junio de 2012.

⁴⁶⁹ *Ibíd.*

⁴⁷⁰ *Ibíd.*

representación social no dejan de articular su pertenencia a capas medias acomodadas, representando esto como un elemento importante en la presencia de la señora Fuentes de Silva como integrante legítima –desde esas representaciones- de un rol de dirigencia:

“¡Doña Chela de Silva, usted me pregunta por doña Chela! ¡Una gran mujer! Una mujer de clase, una dama, de buena familia, que tenía un esposo, don Roberto Silva, muy devoto de Jesús de Candelaria. Los dos eran instituciones en la Semana Santa, pero considero que más ella, porque esa señora tenía la personalidad de dirigir, la clase, lo necesario para ser una de las más grandes directivas que había en las hermandades de mujeres”.⁴⁷¹

.....

“¡Doña Chelita de Silva! ¡Qué mujer! Usted la miraba siempre activa, dando ejemplo de cómo hacer las cosas. Muy trabajadora en la Semana Santa, muy famosa, y la mirábamos como esas señoras de buena familia que se pone a hacer las cosas primero dando ejemplo de trabajo. Si una miraba a doña Chelita, siempre tan distinguida, trabajar así, a una le daba vergüenza estarse quejando”.⁴⁷²

.....

“¡Ese tipo de personas, como doña Grace, son las que deben estar al frente de las hermandades! ¡Personas devotas, de ejemplo, que tienen las posibilidades de estar como directivas porque tienen la experiencia, el empuje, la clase social y la educación para estar ahí! ¡Usted ahora mira a tantas gentes vulgares, hombres y mujeres dirigiendo hermandades! ¡Doña Grace, olvídense, esa señora si era la muestra de la educación, la clase y sobre todo la devoción de nuestra Semana Santa!”.⁴⁷³

.....

“Doña Grace se recorría todas las procesiones, de salida a entrada. En las más grandes tenía siempre cargos de importancia, se le miraba como presidenta, encargada general, jefa de celadoras. En la Candelaria, en Santo Domingo, en San José, en la Merced, en las más grandes procesiones ahí iba doña Grace, siempre con esa personalidad y esa energía para dirigir. Pero también la miraba uno en las procesiones sencillas, porque era muy, muy devota. No te digo, pues, siempre iba desde la salida hasta la entrada, parecía que no se cansaba la señora, y ya estaba grande”.⁴⁷⁴

⁴⁷¹ Testimonio de la informante C.1, el 21 de marzo de 2010.

⁴⁷² Testimonio de la informante C.2, el 25 de marzo de 2010.

⁴⁷³ Testimonio de la informante C.3, el 2 de febrero de 2011.

⁴⁷⁴ Testimonio de la informante C.4, el 12 de junio de 2011.

El factor de la devoción, la cual no debe ignorarse que también se construye desde las relaciones sociales, es evidente en la amplia participación de la señora Graciela Fuentes de Silva como dirigente activa de hermandades y cofradías de mujeres en la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala. Pero otro elemento importante en esta posibilidad de acceso a los roles de dirigencia, que permiten dinamizar al interior de estas entidades el manejo del poder, expresado éste de manera fundamental en la oportunidad de posicionarse simbólicamente como la o el dirigente central que no puede ser otra cosa más que admirado y no cuestionado, también se legitima en las representaciones sociales que los grupos que las conforman en carácter de subalternidad le otorgan a determinados individuos, representándolos como verdaderos portadores de esos valores que los construyen en el imaginario como los poseedores centrales de la dirigencia, porque sus condiciones económicas, sociales y muchas veces políticas se las posibilitan.

En el diario Prensa Libre, se realizó un reportaje sobre la señora Graciela de Silva, en el cual, se expone un discurso apologético de su trabajo en las hermandades y cofradías de Pasión, en la Ciudad de Guatemala (ver Anexo No. 2, p. 295)⁴⁷⁵.

En ese orden de ideas, la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria se había constituido a mediados del siglo XX como una entidad que aglutinaba a hombres católicos que demostraban culto devocional a la imagen de Jesús de Candelaria y a su cortejo procesional, fundamentalmente pertenecientes a capas medias, muchos de ellos con amplia movilidad social, sobre todo quienes poseían los roles de dirigencia en la jerarquización. Para Fernando Pellecer Arellano⁴⁷⁶, la devoción juega un papel central en la responsabilidad de integrar una junta directiva dentro de las hermandades o asociaciones de pasión; sin embargo, las posibilidades de acercamiento a círculos y redes de élites es medular:

“¿Cómo se hizo grande la Merced o Santo Domingo? ¡Con continuidad! Me decía Ricardo Arguedas⁴⁷⁷ que en una organización

⁴⁷⁵ Leonzo, Marly (2011). “Graciela Fuentes Parra viuda de Silva”. Prensa Libre, 15 de octubre de 2011. Disponible en www.prensalibre.com, descargado el 10 de marzo de 2012.

⁴⁷⁶ Entrevista el 14 de agosto de 2012.

⁴⁷⁷ Su nombre completo era Ricardo Arguedas Martínez. Ex directivo de la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, fue Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas durante el gobierno de Kjell Laugerud. Su padre era Ricardo Arguedas Klee, perteneciente a capas medias acomodadas, con nexos directos con la familia Klee, una de las más poderosas del bloque hegemónico oligarca, de origen alemán. El enlace entre Carlos Federico Rodolfo Klee Schraeder y Josefa Guillén de Ubico y Perdomo durante la primera mitad del siglo XIX, posibilitó la configuración de una rama oligarca sumamente

así debe haber alguien que tenga recursos materiales y amistades, círculos de amistades con poder económico”.

Dentro de esta caracterización social de la Asociación de Jesús de Candelaria, que ha sido abordada aquí como un proceso histórico y como una construcción social compleja en la que varios factores se articulan, la dinámica interna fue configurando estratificaciones a partir de la representación del poder a través de una jerarquización. Por ejemplo, Fernando Pellecer Arellano refiere que su ingreso a la Asociación se facilitó porque el señor Víctor Muralles, un destacado maestro de obras, “*casi artista*”, quien había colaborado en la realización de los murales del Palacio Nacional y quien construyó la capilla de Jesús de Candelaria, era compadre de su señora madre, Enriqueta Arellano de Pellecer, quien a su vez era presidenta de la cofradía de la Virgen de Dolores. “*Gracias a que don Víctor reconoció quién era yo, dejé de ser un ninguno casi al nomás ingresar*”⁴⁷⁸.

Si bien es cierto que en la memoria y en el discurso del señor Pellecer Arellano no se expone al maestro Víctor Muralles como una persona ligada a las élites del poder económico o político, sí se le representa como un individuo definido en los valores del trabajo y la devoción, los cuales son esenciales en los imaginarios y representaciones de los grupos conservadores de la sociedad guatemalteca para construir a una persona como digna de respeto.

Asimismo, dentro de la lógica de la jerarquización en la Asociación de Jesús de Candelaria, el señor Víctor Muralles era el Jefe de Conserjería, que es el grupo de colaboradores que se encarga de los trabajos más arduos en la organización y preparación de los enseres propios del cortejo procesional, tales como incensarios, lanzas, estandartes, pasos del vía crucis y electricidad, entre otros. El Jefe de la Conserjería en la Asociación de Jesús de Candelaria, aunque no pertenezca a un rol dirigente de alto nivel en la Junta Directiva, es representado como un administrador que hace que los colaboradores del área trabajen de manera eficaz, muy similar al funcionamiento de los administradores de fincas o negocios urbanos, quienes sin ser propietarios del medio de producción, internalizan el deber de obligar al trabajo

fuerte: la familia Samayoa Klee Ricardo Arguedas Martínez se integró a la clase política gobernante durante la década de 1970, en el contexto del Estado militar desarrollista, anticomunista y contrainsurgente, siendo el espacio de la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo esencial para la construcción de estas redes sociales y la dinamización de la movilidad social en función del poder. Chaulón, Op. Cit. No. 11, pp. 62-63 y 157.

⁴⁷⁸ Entrevista con Fernando Pellecer. 20 de junio de 2012.

demostrando lealtad en su servicios. Para el caso de la Asociación de Jesús de Candelaria, al no tratarse de una unidad productiva, la lealtad se manifiesta hacia el grupo dirigente. Por lo general, los encargados de la Conserjería son trabajadores de capas medias y capas medias bajas.⁴⁷⁹

En aquel momento, la Asociación manejaba símbolos del poder, representados no sólo en los puestos de jerarquización, sino también en elementos materiales como el uso de “puños” de color blanco, que eran portados por los directivos. Este símbolo de poder había sido tomado de la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, la cual desde principios del siglo XX ha hecho uso de los puños de color morado para distinguir a su grupo directivo.⁴⁸⁰

El funcionamiento de la Asociación desde las décadas de 1940 en adelante, fue siendo similar al de un aparato administrativo de una empresa o de una organización de índole civil que se autofinanciaba por medio de la venta de turnos, lo cual demandaba un crecimiento del recorrido del cortejo que se fue haciendo evidente en los cambios de horario y en la expansión de las andas.⁴⁸¹

La estructura de administración de la Asociación se fue haciendo más práctica en comparación con la hermandad de las primeras décadas del siglo XX, por lo que el sentido tradicional de cofradía le fue abriendo paso a la configuración de una asociación administrada por las lógicas empresariales más adecuadas y modernas que permitiesen el óptimo manejo de los recursos financieros de la entidad.⁴⁸²

Puestos directivos como el de Secretario o Tesorero adquirieron mayor importancia que otros.⁴⁸³ Sin embargo, a diferencia de la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, la Asociación de Jesús de Candelaria no tenía estatutos más allá que las obligaciones heredadas como tradición de la antigua cofradía y que todavía funcionaron en la Hermandad de la primera mitad del siglo XX. De acuerdo al

⁴⁷⁹ Observación participante, actividades para el cortejo

⁴⁸⁰ Entrevista con Fernando Pellecer, 20 de junio de 2012.

⁴⁸¹ Ya en la segunda mitad de la década de los cuarenta, para estar acorde con los avances progresistas del nuevo Estado se suspendieron definitivamente las procesiones de Reseña, Jueves de Ascensión y día de Cristo Rey. Así, se dio mayor realce a la procesión de Jueves Santo quedando como la exclusiva de la parroquia de Candelaria. Esto le proporcionó una mejor capacidad de mercadeo.

⁴⁸² Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

⁴⁸³ Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012. También el puesto de cronista era fundamental, porque reproducía el discurso que la hermandad y asociación había delineado sobre sus orígenes. El periodista Víctor Miguel Díaz y el escritor y abogado Miguel Ángel Asturias lo fueron.

señor Pellecer Arellano, esta transformación se le debió a la visión pragmática de Eduardo Alejos cuando fue presidente entre las décadas de 1930 y 1940.⁴⁸⁴

En 1942 se organizó la hermandad para celebrar de manera apoteósica las bodas de plata de consagración de Jesús de Candelaria, en un evento que posicionaba a los grupos definidos como intelectuales en la reproducción de los imaginarios de la entidad y su procesión.⁴⁸⁵

Configuración de la estructura jerárquica de la Asociación de Jesús de Candelaria, en la segunda mitad del siglo XX

El párroco Gilberto Solórzano cumplió con los objetivos ideológicos y sociales de la Iglesia guatemalteca en la conducción parroquial de la Candelaria y de su barrio. Fue durante su administración, que la Asociación y el cortejo procesional de Jueves Santo crecieron de manera acelerada, dada también la serie de transformaciones que experimentaron los grandes cortejos procesionales, encabezados por la Asociación de Jesús Nazareno de los Milagros, del templo de San José, bajo la dirigencia de Mario Ruata Asturias y otros colaboradores (entre ellos los hermanos Arce Abdo).⁴⁸⁶

Aumento del tamaño de las andas a dimensiones nunca antes concebidas, introducción de un escuadrón de romanos y de fanfarrias con las melodías de la película de Hollywood *Ben Hur*, mayor parafernalia en los adornos del anda y la primera edición de un disco en formato de *Long Play* con marchas fúnebres y con el rostro de Jesús Nazareno de los Milagros en la portada, caracterizaron las innovaciones en la década de 1950, otorgándole al cortejo procesional de Domingo de Ramos todo un aspecto teatral para representar la tradición de conmemorar la pasión y muerte de Cristo, sobre el avance de nuevos idearios político-ideológicos considerados como materialistas y enemigos de la Nación guatemalteca.⁴⁸⁷

A la muerte de Gilberto Solórzano, el 1 de noviembre de 1964, la Asociación de Jesús de Candelaria había construido toda una estructura que le posibilitaba dinamizar la jerarquización a partir de la dirigencia de individuos de capas medias acomodadas y controlar la administración de sus actividades, fundamentalmente los ritos y la

⁴⁸⁴ Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

⁴⁸⁵ Cf. Urquizú y Espinoza, Op. Cit. No. 51.

⁴⁸⁶ Urquizú, Op. Cit. No. 10, p. 121.

⁴⁸⁷ *Ibíd.*

financiación. El párroco nombrado fue Carlos Gálvez, quien fungió hasta 1972, cuando por orden arzobispal de Mario Casariego y Acevedo es nombrado Marco Aurelio González Iriarte, uno de los jóvenes sacerdotes más cercanos al cardenal Casariego, quien a su vez había sido elevado al Colegio Cardenalicio el 28 de marzo de 1969 por el papa Paulo VI.⁴⁸⁸

Para aquel momento, Fernando Pellecer Arellano había llegado a los puestos y roles de dirigencia en la jerarquización de la Asociación de Jesús de Candelaria. Era Secretario de la Junta Directiva, pero antes había sido Jefe de Anda, uno de los puestos importantes en el cortejo procesional de Jueves Santo, porque le permite a quien lo ostenta estar cerca del espacio sagrado dentro de la procesión, es decir el anda que procesiona a la imagen de culto devocional.⁴⁸⁹

A finales de la década de 1960, la representación de la devoción a Jesús de Candelaria había ganado un capital simbólico de importancia a finales de la década de 1960: el regalo de una túnica a la imagen por parte de Miguel Ángel Asturias. Algunas versiones coinciden en que el escritor encargó la túnica a Francia con el dinero que recibió del Premio Lenin de la Paz, otorgado a su obra literaria y a sus decididas posturas revolucionarias anti-imperialistas, en 1966.⁴⁹⁰ Sin embargo, otras aseguran que el reconocido y laureado escritor, mandó a elaborar la túnica como muestra de su devoción a Jesús de Candelaria luego de haber recibido el Premio Nobel de Literatura en 1967.⁴⁹¹ Fernando Pellecer Arellano refiere aquel suceso de la siguiente manera:

“Era 1967, estábamos en reunión y Marco Antonio Asturias llegó con la novedad de que a su hermano le habían dado el Premio Nobel. Yo le dije que le regalara una túnica a Jesús de Candelaria, Marco Antonio le transmitió el mensaje y se la regaló”.⁴⁹²

La familia Asturias Rosales era devota de Jesús de Candelaria. Aparte del regalo de la túnica, Miguel Ángel Asturias escribió un poema dedicado a Jesús de Candelaria, el cual demuestra su devoción a la imagen, y está incluido en la mayoría de antologías poéticas del escritor. Su hijo, el ex comandante de la Organización

⁴⁸⁸ Libro de Párrocos. Parroquia Nuestra Señora de Candelaria.

⁴⁸⁹ Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

⁴⁹⁰ Conversaciones con informantes A.1 (23 de marzo de 2010), A.2 (18 de junio de 2010), A.3 (15 de agosto de 2010), B.2 (3 de febrero de 2011), C.3 (12 de abril de 2011).

⁴⁹¹ Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

⁴⁹² Entrevista el 21 de agosto de 2012.

Revolucionaria del Pueblo en Armas –ORPA- y dirigente de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG- durante las décadas de 1980 y 1990, Rodrigo Asturias Amado (quien utilizó el seudónimo de Gaspar Ilom durante la guerra), fue, en su juventud, ayudante del Jefe General del cortejo procesional del Jueves Santo.⁴⁹³ Fernando Pellecer Arellano refiere una anécdota al respecto de Rodrigo Asturias:

“El año en que murió, Rodrigo Asturias estaba viendo la procesión en la puerta de la casa de su tío Marco Antonio, me acerqué a saludarlo y me estrechó la mano con mucho aprecio. Me dijo que la procesión iba muy linda y me felicitó”.⁴⁹⁴

Este capital simbólico para el culto devocional de Jesús de Candelaria se evidencia y se representa en todas las personas entrevistadas como informantes para este estudio. Ninguna de ellas ignora que en el “ropero” de Jesús de Candelaria existe una túnica regalada por Miguel Ángel Asturias, coincidiendo que ese privilegio no lo posee ninguna otra imagen de pasión en Guatemala. No obstante, monseñor González Iriarte expresó al autor de esta Tesis, en el año 2001,⁴⁹⁵ que él se había deshecho de unas cartas que Miguel Ángel Asturias le había enviado a principios de su administración parroquial, porque consideraba al escritor “como un comunista”. A pesar de ello, es importante señalar que el contexto de finales de 1960 y principios de 1970, favoreció la estructura administrativa de la Asociación, emergiendo miembros dirigentes como Fernando Pellecer Arellano, quien fue reconocido inmediatamente por el nuevo párroco González Iriarte como un candidato a suplir a Marco Antonio Asturias.⁴⁹⁶

Luego de un derrame cerebral que sufrió Asturias Rosales, en 1974 se procedió a elegir al nuevo presidente de la Asociación. Pellecer Arellano hace la siguiente referencia anecdótica:

“Siempre me hago esta pregunta: ¿cómo quedé?, no lo sé, porque por delante tenía a personalidades como Juan Isidro Fernández, que era el tesorero, Jorge Portillo, Custodio, don Emilio Penagos, quien me había enseñado, imagínese usted, a vestir a Jesús. En la casa de

⁴⁹³ *Ibíd.*

⁴⁹⁴ *Ibíd.*

⁴⁹⁵ Diario de anotaciones de campo de Mauricio Chaulón. “Conversaciones con monseñor Marco Aurelio González Iriarte sobre su labor sacerdotal”. Junio-agosto de 2001.

⁴⁹⁶ Entrevista con Fernando Pellecer, 12 de junio de 2012.

Jorge Portillo pensaron en mí, yo era secretario y monseñor Maco estuvo de acuerdo con que yo fuera el nuevo presidente”.⁴⁹⁷

La llegada de González Iriarte al templo de la Candelaria (ver ilustraciones 15 y 16), como su párroco, permitió el inicio de la dirigencia de Fernando Pellecer Arellano en la Asociación de Jesús de Candelaria, sin lugar a dudas la entidad más importante para la parroquia, puesto que era la que administraba el culto a la antigua imagen de Jesús Nazareno, permitiéndole a la Iglesia guatemalteca representar a través de tan difundidas actividades y prácticas rituales tradicionales la ideología conservadora que caracterizaba el ideario del arzobispado de Casariego.⁴⁹⁸

El cardenal Casariego tenía nexos directos con el Estado militar desarrollista, porque no sólo fue capellán de la Escuela Politécnica, sino también mantenía amistades cercanas con altos oficiales del ejército guatemalteco y de la clase política gobernante, así como también evidenciaba un discurso contrarrevolucionario y conainsurgente. Inclusive, según algunas personas que le conocieron, hacía alarde de su amistad con el presidente de los Estados Unidos Richard Nixon.⁴⁹⁹

González Iriarte, sacerdote de la línea anticomunista y conservadora de la alta jerarquía eclesiástica, llegó a la parroquia de Candelaria de manera estratégica como había sucedido con Gilberto Solórzano en el contexto anticomunista de finales de 1940 e inicios de los 50.⁵⁰⁰ La Iglesia necesitaba neutralizar el crecimiento de las ideas de la Teología de la Liberación, y difundir la representación de un cristianismo asociado a la idea de la patria que legitimaba, a su vez, al Estado militar conainsurgente. González Iriarte provenía de una familia de capas medias de prácticas católicas y conservadoras del *status quo* que imponía el poder dominante en la sociedad guatemalteca.⁵⁰¹

Su residencia había sido en los barrios tradicionales de la Merced y Santo Domingo, estudió en el Colegio de Infantes y su padre era músico, un violinista reconocido en las primeras dos décadas del siglo XX con algunos nexos con el

⁴⁹⁷ Entrevista con Fernando Pellecer, 12 de junio de 2012.

⁴⁹⁸ Conversación con informantes A.1, A.3 y C.3.

⁴⁹⁹ Para analizar de manera más amplia el papel del arzobispo Casariego y Acevedo en la dinámica ideológica conainsurgente de la segunda mitad del siglo XX, Cf. Chaulón, Op. Cit. No. 11, Cap. V., pp. 127-205.

⁵⁰⁰ Conversación con Fernando Urquizú, 12 de abril de 2012.

⁵⁰¹ *Ibid.*

gobierno de Estrada Cabrera.⁵⁰² Dentro de la familia de González Iriarte la ideologización católica era central, evidenciándose en la internación conventual de su hermana mayor, Mercedes, quien obtuvo los hábitos como monja, y la suya propia en el Seminario para convertirse en sacerdote.⁵⁰³ Su posición de grupo en las capas medias de ideas conservadoras le permitió mantener redes sociales con grupos de poder económico y político tradicional, así como con grupos emergentes. Pellecer Arellano⁵⁰⁴ señala que el haber estudiado en el Colegio de Infantes y pertenecer a barrios de familias con similares idearios, permitió a muchos individuos de los grupos dirigentes de las organizaciones de pasión en la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala articularse en círculos muy estrechos.

González Iriarte y Fernando Pellecer, coincidieron como estudiantes del Colegio de Infantes, con otros sujetos pertenecientes a la oligarquía y a capas medias acomodadas, compartiendo ambos sectores sociales una ideología contrarrevolucionaria: Fernando Beltranena⁵⁰⁵, Carlos Díaz del Cid⁵⁰⁶, Rodolfo Quezada Toruño⁵⁰⁷, Tomás Barrios Sánchez⁵⁰⁸, Álvaro Arzú Irigoyen⁵⁰⁹ y Manuel José Andreu⁵¹⁰ formaron parte de las redes de compañeros y amigos de González Iriarte y de Pellecer Arellano, en el Colegio de Infantes.⁵¹¹

⁵⁰² Entrevista con la sobrina de Marco Aurelio González Iriarte, María del Rosario González Bonilla, el 10 de mayo de 2011. La señora González Bonilla reside en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala, y trabajó como secretaria parroquial de Nuestra Señora de Candelaria, de 1993 a 1998. Es ama de casa.

⁵⁰³ *Ibid.*

⁵⁰⁴ Entrevista el 12 de junio de 2012.

⁵⁰⁵ Oftalmólogo, miembro de las familias Beltranena y Valladares, pertenecientes a los grupos de poder oligarca del país.

⁵⁰⁶ Profesor de Enseñanza Media en el Colegio de Infantes y el Colegio San Sebastián, ambos católicos y de tendencia conservadora. Cronista de la Cofradía de Jesús de la Merced y de otras entidades similares. Compositor de marchas fúnebres, aunque la musicalización final estuvo a cargo de maestros especializados en música del Colegio San Sebastián. Vecino del barrio de San Sebastián y reconocido en los imaginarios y representaciones de la Semana Santa guatemalteca como uno de los más destacados cucuruchos de la segunda mitad del siglo XX. Ya fallecido.

⁵⁰⁷ Arzobispo de Guatemala del 2001 al 2010, nombrado Cardenal en el año 2003. Figura importante en la política nacional durante los procesos de paz entre la URNG y el Estado de Guatemala, durante Las décadas de los ochenta y los noventa. Falleció el 4 de junio de 2012.

⁵⁰⁸ Miembro del Cabildo Eclesiástico y Rector del Santuario Arquidiocesano del Señor San José. Preside la organización de la procesión del Domingo de Ramos con la imagen de Jesús Nazareno de los Milagros, como uno de los grandes cortejos procesionales de la Semana Santa guatemalteca.

⁵⁰⁹ Político, miembro de las familias oligarcas Arzú Irigoyen, expresidente de Guatemala y alcalde de la Ciudad de Guatemala en varios periodos. Ex miembro del Movimiento de Liberación Nacional –MLN– y fundador del Partido de Avanzada Nacional –PAN– y del Partido Unionista. En el momento de escribir esta tesis, es el alcalde de la Ciudad de Guatemala.

⁵¹⁰ Fue Encargado General de la Cofradía de Jesús de la Merced de la Ciudad de Guatemala. Su familia posee varias propiedades inmobiliarias en el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala. Ya fallecido.

⁵¹¹ Entrevista con Fernando Pellecer Arellano, 12 de junio de 2012.

González Iriarte llevaba la experiencia de la parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de la Antigua Guatemala y de la colonia Santa Fe, en la zona 13 capitalina. En la Candelaria necesitaba dinamizar los objetivos del conservadurismo de Casariego y de la alta jerarquía de la Iglesia guatemalteca, fortaleciendo la imagen de un grupo dirigente de jóvenes y entusiastas colaboradores que tuviesen nexos con sectores del poder económico y político en el país.⁵¹²

Esa forma de trabajo de González Iriarte ha sido evidente también en la capellanía o rectoría de las Beatas de Belén, cuando al asumir como capellán-rector de la misma en el 2002 y encontrarse con una diferencia sustancial con respecto a la parroquia de la Candelaria, decidió renovar el grupo dirigente de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de la Indulgencia, llamando al empresario José María Orellana, quien no es cucurucho tradicional, para ser el encargado general.⁵¹³ Orellana es propietario del restaurante *Del Toros* y está ligado por vía matrimonial con un ramal de la familia oligarca Castillo.⁵¹⁴

Asimismo, González Iriarte llevó a este grupo a su sobrino, Luis Pérez González y al ex presidente de la Asociación de Jesús Nazareno de los Milagros, el también empresario, funcionario de Guatel durante el gobierno de Alfonso Portillo, ex miembro del partido Frente Republicano Guatemalteco y ex cónsul de Guatemala en Miami, Carlos Crocker Córdova. Con ellos al frente, se transformó la representación del culto devocional a Jesús Nazareno de la Indulgencia y se le dio un realce adecuado a lo suntuario y a los imaginarios de los cortejos relevantes de la Semana Santa guatemalteca, cambiándole incluso el título de advocación de “Jesús de la Indulgencia” por “Jesús de las Tres Gracias” y “Jesús Hombre Salvador”.⁵¹⁵

De manera concreta, González Iriarte modernizó la procesión de las Beatas de Belén, un cortejo que estaba a punto de desaparecer, y lo representó por medio de una serie de símbolos más adecuados a la parafernalia de los cortejos mayores.⁵¹⁶

⁵¹² Conversación con el Dr. Fernando Urquizú, 3 de marzo de 2011.

⁵¹³ Observación participante en las actividades del cortejo procesional de Jesús Hombre Salvador, de la rectoría de Beatas de Belén. Martes Santo de 2011 y 2012.

⁵¹⁴ Archivo de la Municipalidad de Guatemala, Matrimonios.

⁵¹⁵ Observación participante en las actividades del cortejo procesional de Jesús Hombre Salvador, de la rectoría de Beatas de Belén. Martes Santo de 2011 y 2012.

⁵¹⁶ Espinoza Folgar, Erick (2013). “Jesús de la Tres Gracias”. En <http://beateriodebelen.jimdo.com/devociones/jes%C3%BAs-nazareno-de-las-tres-gracias/>, descargado el 20 de junio de 2013.

“La Candelaria, desde que yo me acuerdo, era muy ordenada y elegante, pero Monseñor Marco Aurelio la mejoró. Introdujo los conceptos de disciplina, ayuno y penitencia. Él mismo le dio una imagen de disciplina al cortejo y a todos nosotros, que aunque ya la teníamos, él la fortaleció. Era un hombre de una gran personalidad y de mucho carácter. Él nos permitió trabajar para darle a la Candelaria más clase o categoría de la que ya tenía”.⁵¹⁷

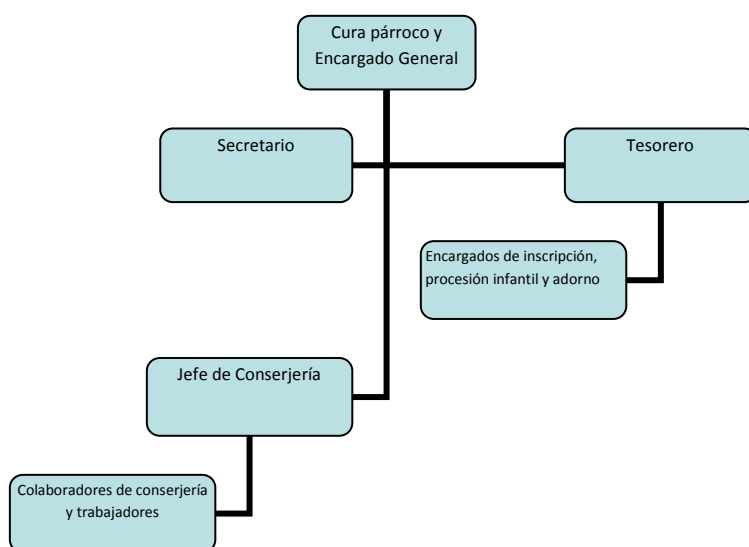
Así se refiere Fernando Pellecer Arellano a monseñor Marco Aurelio González Iriarte como párroco de la Candelaria. Y fue precisamente desde su dirección parroquial que la estructura de la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria concentró su grupo dirigente en la figura de Fernando Pellecer Arellano, quien iba escogiendo un grupo de colaboradores cercanos que fueron construyendo relaciones de lealtad y reconocimiento del poder en él y en González Iriarte. Las capacidades de movilizarse ambos en redes sociales que les permitían recibir ofrendas en capital dinero o en capital simbólico, hicieron de la Asociación de Jesús de Candelaria una entidad que, junto a la procesión de Jueves Santo, se representaba y se relacionaba de manera directa con las figuras de Marco Aurelio González Iriarte y Fernando Pellecer. La familia de éste fue, paulatinamente, accediendo a esa centralidad de la dirigencia, lo que fue construyendo la estructura de poder central y de dominación que, hasta el presente, caracteriza a esta organización.

La jerarquización actual, el cuadro administrativo que permite operar a esa jerarquía y el poder centralizado en una sola familia y un grupo que casi no ha tenido variaciones a lo largo de cuatro décadas, se conformó durante la administración parroquial de González Iriarte:

⁵¹⁷ Entrevista con Fernando Pellecer, 20 de junio de 2012.

Diagrama No. 1

Estructura jerárquica al interior de la Asociación de Jesús de Candelaria



Fuente: elaboración propia, sobre la base de las entrevistas con Fernando Pellecer y observación participante

A través de esta estructura y de la administración parroquial, se promovió la evangelización por las vías de las prácticas rituales tradicionales, pero también por el crecimiento del cortejo procesional –ya para aquella época del último tercio del siglo XX, el más grande en número de cargadores y en recorrido, en toda la Semana Santa del país- representándolo con la suntuosidad y la idea de la disciplina asociada a los valores patrios anticomunistas.

Si hubo un momento en que el cortejo procesional de Jesús de Candelaria creció de la forma más acelerada posible, fue a partir de la llegada de González Iriarte como párroco y de Fernando Pellecer Arellano a la presidencia.

La Asociación dejó de ser solamente un grupo de devotos que colaboraban por inclinación a su imagen de culto tradicional, porque el grupo dirigente central estaba formado por una persona que iba en ascenso económico y social como empresario del comercio farmacéutico y de recursos hospitalarios por medio de la empresa Distribuidora Hospitalaria y Farmacéutica, DIHOFA, y un párroco representado como uno de los portadores de los más altos valores de la Iglesia católica guatemalteca.

Alrededor de Pellecer y González Iriarte giraban las operaciones de la Asociación, porque eran quienes podían conseguir los mejores contactos para que funcionase como debía, construyendo así la representación de un poder que se legitimaba paulatinamente en quienes entraban a formar parte de esa organización. La antigua “cofradía de indios” y artesanos de la época colonial, la hermandad de capas medias con identidad de barrio de principios del siglo XX, y la sociedad o asociación de capas medias dirigida por comerciantes del barrio, ahora era una entidad estrictamente organizada en una estructura con una forma administrativa muy parecida a una empresa, con colaboradores de diferentes orígenes socioeconómicos, pero con una dirigencia cercana al poder económico y político del país, legitimadora de sus idearios, y representada como estos grupos por muchos de quienes pertenecían a la Asociación *“de los Pellecer, del Padre Maco y de Jesús de Candelaria, porque ¡qué cucurucho en los ochenta no quería pertenecer a ese nivel de organización tan puntual y exquisito como el de la Candelaria!”*⁵¹⁸

⁵¹⁸ Testimonio del informante identificado como A.1, el 3 de mayo de 2010.

CAPÍTULO III

Jerarquización, rito y representaciones del poder en la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria

En este capítulo se analizan la relación entre las formas en que opera la jerarquía de la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria, los rituales propios del culto devocional al icono sagrado –los cuales son administrados por dicha entidad–, y las formas de representar el poder en función de esa operativización jerárquica y la dinámica de los rituales.

La caracterización histórico-social de la Asociación ha definido su constitución como un grupo dirigido de manera central por una familia de capas medias acomodadas con capacidad de movilidad social, la familia Pellecer Valenzuela. Todas las decisiones de trascendencia al interior de la organización han pasado, a lo largo de 38 años, por este núcleo familiar, y, durante un tiempo altamente significativo de esas casi cuatro décadas, también pasaron por la figura central del ex párroco Marco Aurelio González Iriarte⁵¹⁹, cuyo accionar era correspondiente a las prácticas e idearios del grupo central en el manejo del poder, hasta el año 2002, cuando la Asociación pasó por un momento de crisis interna que desembocó en la salida del prelado.⁵²⁰

Se realiza una aproximación antropológica e histórica a las formas en que este grupo familiar ha configurado su dominio en la organización, y las consustanciales representaciones que miembros de la Asociación, cucuruchos, cargadoras y feligresía devota a Jesús de Candelaria han intersubjetivado acerca de este fenómeno, y la influencia que esas representaciones han tenido en las posibilidades de ejercer el

⁵¹⁹ Conversación con A.1 el 10 de marzo de 2010, con A.2 el 25 de abril de 2010, con A.3 el 12 de mayo de 2010, con A.4 el 20 de mayo de 2010,, con A.5 el 7 de junio de 2010, con A.6 el 7 de julio de 2010, con C.1 el 6 de marzo de 2010, con C.2 el 1 de abril de 2010, con C.3 el 8 de abril de 2010, con C.4 el 15 de abril de 2010, con C.5 el 6 de julio de 2010, con C.6 el 18 de julio de 2010. C. 5 es colaboradora del cortejo procesional de la Virgen de Dolores de Candelaria, desde hace 12 años. Es administradora de empresas, reside en la zona 2 de la Ciudad de Guatemala, y al iniciar las conversaciones tiene 33 años de edad. C.6 es cargadora de la procesión de la Virgen de Dolores de Candelaria. Es maestra de educación primaria jubilada, reside en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala, y al momento de iniciar las conversaciones tiene 61 años de edad.

⁵²⁰ El autor de esta tesis fue miembro de la Asociación de Jesús de Candelaria en los años 2000, 2001 y 2002, y fue testigo presencial de la salida de González Iriarte de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria.

poder y la dominación en la administración de los cultos que giran en torno a la escultura del Nazareno. Asimismo, se intentará explicar las formas en que el núcleo central del poder a lo interno de la Asociación se representa a sí mismo y la posibilidad de su ejercicio de poder y dominación por medio de esas representaciones.

La estructura jerárquica en la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria

Desde 1974 a la actualidad, Fernando Pellecer Arellano es el Encargado General (presidente) de la Asociación de Jesús de Candelaria. Hasta el presente, ningún otro presidente de una entidad similar en la Ciudad de Guatemala, la Antigua Guatemala y Quetzaltenango (las tres ciudades en donde se organizan los cortejos procesionales de pasión más grandes del país) lleva un tiempo parecido en el cargo.

La llegada de monseñor Marco Aurelio González Iriarte, como párroco de Nuestra Señora de Candelaria a principios de la década de 1970, posibilitó que Fernando Pellecer Arellano accediera a la presidencia de la Asociación de Cargadores de Jesús de Candelaria. No se pretende asumir una conclusión determinista, puesto que la devoción y el trabajo de Fernando Pellecer en puestos de importancia en la estructura jerárquica de la Asociación, previo a la llegada de González Iriarte, le habían colocado en un rol de dirigencia para ser un candidato idóneo a ocupar la presidencia en sustitución de Marco Antonio Asturias.⁵²¹ Sin embargo, para los objetivos de la alta jerarquía de la Iglesia católica en aquel momento de la historia de Guatemala, parroquias y capellanías de raigambre popular y de cohesión social como la de Candelaria, eran estratégicas para reproducir la representación de los idearios que legitimaran el *status quo* del sistema dominante, y que a su vez consolidaran a la Iglesia como la única institución portadora de los valores morales correspondientes a dicho sistema socioeconómico.⁵²²

De acuerdo a Fernando Pellecer, las juntas directivas siempre han sido avaladas por el cura párroco. Al carecer de estatutos –por no ser una Hermandad estatutaria- son el párroco y el Encargado General quienes proponen los más altos puestos de dirección, que son tres (ver Diagrama No. 1, p. 197)

⁵²¹ Entrevista con Fernando Pellecer, 12 de junio de 2012.

⁵²² Urquizú, Op. Cit. No. 10, pp. 31-37.

- *Encargado General*
- *Secretario*
- *Tesorero*

Por debajo de estos tres puestos se encuentran otros de importancia en la organización del funcionamiento de la Asociación, y dependen casi exclusivamente del Encargado General (ver Diagrama No. 1, p. 197)

- *Encargados de inscripción de Jesús Nazareno y de la Virgen de Dolores*
- *Encargados de Procesión Infantil*
- *Encargado de Grupo de Adorno*
- *Jefe de Conserjería*

Sin embargo, en el nivel operativo de la Asociación para la organización del cortejo procesional, los encargados de inscripciones y los encargados del grupo de adorno pueden llegar a ser más importantes que el secretario de Junta Directiva –por ejemplo– debido a que en la logística de la venta de turnos ingresan las mayores cantidades de capital dinero para la entidad, y la calidad del adorno es un elemento que incide en las representaciones que de un cortejo procesional elegante y de alto nivel posee buena parte de la feligresía.⁵²³

Inclusive, debido a que la *Conserjería* es la que tiene a su cargo la mecánica de todo el cortejo procesional (enseres, plantas eléctricas, etc.), sería también más importante que la secretaría.⁵²⁴

No existen manuales, guías o estatutos para cada cargo o puesto de la jerarquía y del trabajo dentro de la Asociación, por lo que las funciones de cada uno se desarrollan de acuerdo a la tradición interna de la entidad. La dinámica del funcionamiento de estructura de la jerarquía, se puso en marcha a partir de la dirección parroquial de González Iriarte, y la presidencia de Pellecer Arellano, operando de esa manera hasta el presente.⁵²⁵

⁵²³ Entrevista con Fernando Pellecer, 12 de junio de 2012.

⁵²⁴ Entrevista con Fernando Pellecer, 12 de junio de 2012.

⁵²⁵ Entrevista con Fernando Pellecer, 12 de junio de 2012.

Actualmente, los puestos arriba indicados los poseen las siguientes personas, con roles establecidos de acuerdo a la tradición de trabajo⁵²⁶:

Cuadro No. 5
Puestos jerárquicos, persona que lo posee y rol, en la Asociación de Jesús de Candelaria

Puesto jerárquico	Nombre	Rol (función)
Cura párroco	Gustavo Paredes	Dirección parroquial. Nombrado por el arzobispo. Administrador general de la Asociación.
Encargado General	Fernando Pellecer Arellano	Preside la Asociación y la dirige bajo la autorización del cura párroco. Posee facultades totales de dirección de la Asociación.
Secretario	Sergio Díaz	Encargado de actas y de consignar por escrito las decisiones de la Junta Directiva.
Tesorero	Manuel Hernández	Administración financiera.
Encargados de inscripciones	Carlos Pellecer y Marco Antonio Hernández	Logística de la venta de turnos. Acceso a las bases de datos y atención al cargador-cliente.
Encargado Procesión Infantil	Luis Pellecer	Logística para el cortejo procesional infantil con la réplica de Jesús de Candelaria. Construcción de la identidad con la procesión de Jesús de Candelaria.
Encargado de Grupo de Adorno	Luis Miguel Erce	Control de presupuestos y materiales para la hechura del adorno. Administración de los colaboradores que realizan el adorno.
Conserjería	Rodolfo Castellanos	Mantenimiento de enseres para la mecánica operativa del cortejo procesional.

Cuadro de elaboración propia sobre la base de la entrevista con Fernando Pellecer, el 12 de junio de 2012, y observación participante en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, años 2010-2012.

⁵²⁶ Indicación de Fernando Pellecer, entrevista el 14 de agosto de 2012. No existen manuales o guías escritas para cada cargo.

Operatividad del poder en la jerarquización de la Asociación de Jesús de Candelaria

De acuerdo a Fernando Pellecer Arellano, el funcionamiento de la Asociación depende de que los altos niveles de la jerarquía tengan la capacidad de desempeñar sus responsabilidades con eficiencia:

“En la Asociación se trabaja de manera muy práctica. Los puestos más altos en la jerarquía deben de funcionar como una empresa. No todos los miembros de la Asociación pueden tomar decisiones, sería una anarquía. En las reuniones participamos los tres puestos más altos –secretaría, tesorería y yo [Encargado General] junto con el párroco. Participan también, muchas veces, los encargados de inscripciones, de la procesión infantil y del grupo de adorno. Se hace, primero, una meditación, luego se giran las instrucciones y, a veces, se dan recomendaciones. Se trabaja de la mano con el párroco, pero el que no tiene la visión para organizar no puede hacer un buen trabajo”.⁵²⁷

Esta representación de Fernando Pellecer Arellano sobre cómo debe funcionar la estructura jerárquica, se observa en la manera en que se conforma en la Asociación de Jesús de Candelaria. Tres puestos estratégicos son manejados por el núcleo central de su familia, lo que le posibilita dinamizar el poder y ejercer dominio sobre el resto de miembros en la Asociación. Como se ha visto en el capítulo anterior, la venta de los turnos juega un papel esencial en el desarrollo de los cortejos procesionales de la Semana Santa guatemalteca, sobre todo en las grandes ciudades. El cargador aporta una cantidad dineraria que entra a las cajas de la tesorería de la Asociación, de manera directa, sin fiscalización más allá del mismo cura párroco y de los puestos de dirección. Actualmente, un cortejo procesional como el de Jesús de Candelaria posee más de cien turnos, debido a lo largo del recorrido por la demanda de cucuruchos que desean llevar en hombros a la imagen de su devoción. En concepto de venta de turnos ordinarios, la entidad percibe más de cuatrocientos mil quetzales, lo que resulta considerable en montos económicos. Ahí se encuentra el mayor sostén de una hermandad o asociación de pasión. Lo que indica el siguiente informante es esencial en ese sentido:

“Recuerdo que para Santo Domingo teníamos muchas ideas que nos habría gustado transmitirle a los directivos cuando tuvieron un problema económico hace dos años. Una de las principales es que

⁵²⁷ Entrevista el 12 de junio de 2012.

en la Hermandad se abriera un departamento de servicio al cliente, y una línea a manera de un *call center* para que el cucurucho se sintiera siempre acompañado en cualquier duda. Porque en estas épocas no se nos debe pasar por alto que un cucurucho ya es un cliente, y debés de tenerlo bien servido, que se sienta cómodo, porque son sus aportes los que sostienen a las hermandades”.⁵²⁸

Otros testimonios que se adecúan a esta línea, son los que se exponen a continuación:

“Pienso que no cualquiera puede administrar la logística de la venta de turnos en una Asociación como la de Candelaria. Imaginate, ahí se mueve mucha plata, y qué mejor que sean los Pellecer y sus allegados los que hagan ese trabajo. Ellos ya saben cómo administrar, son los meros jefes”.⁵²⁹

.....

“Una de las cosas que siempre me ha gustado de la Candelaria es que cuando vos llegás por una tu comisión de honor te reciben muy bien, los meros meros, Fernando Pellecer, Carlos Pellecer y ahora Alejandro Pallecer, el más pequeño, no sé si lo conocés. Te sentís muy cómodo, porque es como que vayás a un banco y abrás una tu cuenta de ahorro o una tu inversión fuerte. Si tu cuenta es ordinaria, como en el caso de un turno ordinario, te atiende un muchacho de ventanilla o un receptor, un equis, digamos. Si vas a abrir una tu inversión grande, no te puede atender cualquiera. Lo mismo pasa con los turnos de honor, vos llegás y ahí en el salón de Jesús está la flor y nata de la Candelaria, pero me gusta que a veces también vos ves a Carlos Pellecer o al mismo don Fernando salir a los corredores, a la puerta, y son saludados por todo mundo, y ellos lo hacen también. Saben atender al cucurucho”.⁵³⁰

.....

“Los Pellecer y sus allegados son los de más experiencia en todo en la Asociación, ya no digamos en las cosas más difíciles y delicadas como el manejo del dinero, la venta de los turnos, el adorno y otras cosas. Cuando uno llega a la Asociación, a veces ellos, pero generalmente otros que están muy cerca de ellos, son los que te enseñan. Los muchachos que ves vos inscribiendo, siempre son los más jóvenes o es gente que aunque no sean tan jóvenes son de puestos bajos en la Asociación. Algo así como un banco. Los Pellecer están como los jefes de agencia, o más diría yo, perdoname,

⁵²⁸ Informante identificado como B.5. Cargador muy cercano a la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo. Empresario. Residente en un sector exclusivo fuera del perímetro de la Ciudad Capital. Al iniciar las conversaciones, tiene 46 años de edad. Conversación el 23 de febrero de 2012, primer jueves de cuaresma.

⁵²⁹ Informante A.1. Entrevista el 23 de febrero de 2012, primer jueves de cuaresma.

⁵³⁰ Informante A.2. Entrevista el 26 de febrero de 2012, primer domingo de cuaresma.

me equivoqué, como los grandes gerentes, porque los jefes de agencia, mandos medios, serían otros colaboradores. Y uno, cuando empieza, sería como un receptor pagador, bien subalterno, digamos. Pero eso es bueno, porque esa gente sabe, vos, los Pellecer saben lo que hacen y por eso la Candelaria es lo que es”.⁵³¹

.....

“Yo recuerdo que desde que estaba monseñor González Iriarte, el padre Maco, esa combinación con los Pellecer, sobre todo con don Fernando, hizo de la Candelaria lo que es ahora. Ninguna otra asociación o hermandad ha construido la logística de venta de turnos como ellos. No sé, tal vez sólo Santo Domingo, aunque es más pequeña la cantidad de gente que carga. Para mí los Pellecer, aunque dicen que se han adueñado de la procesión y todo eso, son los que saben administrar mejor, y lástima que el padre Maco se fue y se pelearon con el padre Maco, porque hacían un buen equipo de trabajo”.⁵³²

El funcionamiento de la estructura jerárquica en la Asociación de Jesús de Candelaria también está dinamizado desde la legitimación que varios de sus miembros le otorgan. El poder se representa como un grupo que conduce la organización de manera empresarial y con la experiencia otorgada por los años de trabajo en que Fernando Pellecer y su familia han ejercido en la Asociación. Esto es importante en el análisis de este estudio, puesto que en la línea teórica weberiana el poder es posible ejercerlo cuando existe posibilidad de dominación⁵³³, y el dominio del núcleo central de la familia Pellecer en las actividades importantes de la entidad, fue posibilitado por los objetivos de monseñor Marco Aurelio González Iriarte al frente de la parroquia durante la década de los setenta, ochenta y noventa del siglo XX, dándole a la Asociación de Jesús de Candelaria una estructura administrativa de tipo empresarial, representándola como una organización exitosa en el ámbito de la Semana Santa guatemalteca:

“Yo no sé quién podría hacer mejor las cosas en la Candelaria que los Pellecer. No sólo tienen la experiencia, sino también el roce empresarial. Y todos los que pertenecemos a la Asociación no es que tengamos de otra y entonces hagamos las cosas obligados, porque no es así, sino que quienes sabemos qué es lo mejor para el culto de Jesús de Candelaria aceptamos ser subalternos de gente que sabe. Dicen que los Pellecer nos dominan, pero yo más creo que si existe algún tipo de dominación es como la que hace el dueño de una buena empresa sobre los trabajadores, sin mala intención y para

⁵³¹ Informante A.3. Entrevista el 27 de febrero de 2012.

⁵³² Informante A.4. Entrevista el 4 de marzo de 2012, segundo domingo de cuaresma.

⁵³³ Weber, Op. Cit. No. 20, p. 43.

el beneficio de todos. Y los que sabemos que eso es así en la Candelaria, respetaremos siempre que ellos estén arriba dirigiendo”.⁵³⁴

Analizando los discursos de los informantes respecto al planteamiento teórico de Weber sobre la relación entre *asociación* y *poder*⁵³⁵, puede decirse que una asociación del tipo de la que se estudia en esta investigación de antropología social, ha respondido desde la época colonial en Guatemala a la legitimación de una ideología de carácter religioso consustancial a los sistemas socioeconómicos dominantes en los distintos momentos históricos de esta sociedad.

Las cofradías, transformadas posteriormente en hermandades y muchas de éstas a su vez en asociaciones, han ejercido un control cerrado sobre las actividades de cuaresma y Semana Santa sobre todo en la organización de los cortejos procesionales. Si un devoto desea pertenecer a ese ámbito organizativo, debe inscribirse en una de estas asociaciones, las cuales manejan una estructura administrativa a la que debe adecuarse quien se integre.

En casos como el de la Asociación de Jesús de Candelaria, el control de la familia Pellecer y el de Marco Aurelio González Iriarte en su momento, no permitía (y en la actualidad no permite, sólo que ya sin la presencia de González Iriarte) la dirección de ninguna otra persona que no pertenezca a ese círculo de colaboradores, que son colocados desde las decisiones de los puestos más altos en la jerarquía: dichos puestos los ocupan miembros de la familia Pellecer o sus allegados, por lo que el círculo es cerrado.

Las normas de estas entidades están fundamentadas en el ordenamiento de las diversas actividades para que los cultos devocionales a una imagen específica, considerada el elemento sagrado central, sean realizados de acuerdo a los objetivos de la Iglesia católica, es decir, controlar la verdad absoluta de los misterios del pecado original, la salvación y el juicio final a la humanidad, necesitando de los ritos para que estas ideas sean representadas y aceptadas por la feligresía.

Por lo tanto, al articularse estas representaciones religiosas con las representaciones de los valores económicos y políticos que han construido los grupos

⁵³⁴ Informante A.5. Entrevista el 4 de marzo de 2012, segundo domingo de cuaresma.

⁵³⁵ Weber, Op. Cit. No. 20, pp. 42-43.

de poder también como verdades absolutas⁵³⁶, la jerarquización de hermandades y asociaciones de pasión como la de Jesús de Candelaria se realiza en función de darles prioridad a individuos o grupos que respondan a estas características, configurándose un complejo proceso en el que el poder representado por medio de las particularidades de estos sujetos se legitima en la aceptación de los demás miembros de la asociación o hermandad, posibilitándose así la dominación sobre las actividades más importantes para el funcionamiento de la entidad.

Fernando Pellecer Arellano considera que la continuidad de un grupo de trabajo es esencial para que una organización dentro de la Semana Santa guatemalteca funcione:

“En este mundo de la Semana Santa no se puede colocar a cualquiera en puestos de dirección, por muy devoto que sea. Se deben de tener conexiones con personas de alto nivel económico, porque las donaciones son muy importantes. Lo mejor es la continuidad de un grupo dirigente en el trabajo dentro de una hermandad o asociación de este tipo. Vea usted a Santo Domingo, llegó a ser el culmen de las procesiones por la continuidad de personalidades como don Rodolfo Castillo Azmitia, nada más y nada menos que dueño de la Cervecería, y después de Juan Gavarrete, un hombre muy dedicado, con visión empresarial, buena posición política, acuérdesese que fue embajador de Guatemala en El Vaticano, y un hombre muy visionario, también con buenas conexiones sociales”.⁵³⁷

Representar el poder y las posibilidades de ejercerlo a través de estas ideas que articulan la devoción y pertenencia a una hermandad o asociación de pasión con las condiciones de clase y la movilidad social en los ámbitos político y económico, es un factor importante para que se legitimen la jerarquización y los roles, aceptándose como verdades inherentes a los valores de la sociedad y de la religión que se profesa.

El poder opera en la Asociación de Jesús de Candelaria desde esas posibilidades de mantenerse en el grupo central de la jerarquía, y se manifiesta por medio de las prácticas de los sectores subalternos en la entidad, es decir colaboradores, inspectores y trabajadores (ver ilustración No. 24). Los discursos siguientes, de cinco cucuruchos y de cinco inspectores durante la procesión de Jueves

⁵³⁶ Cf. Foucault, *Microfísica del poder*, Op. Cit. No. 29, apartado 9 “Curso del 14 de enero de 1976”, pp. 147-161. Foucault se refiere a este proceso de legitimación del poder a través de los discursos que se asientan como verdades, en el curso dictado por él durante el 14 de enero de 1976 en el Collège de France, referente al poder.

⁵³⁷ Entrevista el 12 de junio de 2012.

Santo del 2011, entrevistados al azar, se consideran importantes para este planteamiento:

“Mire usted a los inspectores, son autoritarios, con caras de enojados, creen que la procesión es de ellos o que esto es un cuartel militar. Ni modo, se creen los Pellecer, aunque los Pellecer no son así. Bueno, dicen que este Luis Pellecer sí es enojado”.⁵³⁸

.....

“Mire amigo, aquí ve usted el mando vertical, de directivos a inspectores generales, y de inspectores generales a estos inspectores que se las llevan como si les estuvieran pagando. Perdone el ejemplo, pero es como cuando usted tiene un problema en un banco y pide hablar con el gerente, las secretarias y los receptores se las llevan de dueños del banco y tal vez el gerente es muy buena gente. Algo así pasa aquí, mi amigo. A estos les dan las órdenes de que nadie hable en filas, de que nadie se atravesase, de que nadie se esté cambiando de fila, y eso está bien, pero quieren hacer tan bien el trabajo y quedar tan bien con los jefes, que como el ejemplo que le puse del banco, son más autoritarios que los mismos dueños. Así es la cosa aquí, mi amigo”.⁵³⁹

.....

“Le voy a contar un caso: una vez a mí se me había caído mi cartulina y me di cuenta cuando estaba llegando a formarme para el turno. Mire usted, la angustia, ¡a la púchica, ya se imagina! Me regresé para ver si la encontraba tirada y nada. Bueno, me formé y le hablé a uno de los inspectores de cambio de turno, me trató mal, me dijo que no podía cargar así y que él no podía hacer nada porque qué tal que yo era colado y que así llegaban muchos con ese discursito, y ya ve usted, no me iban a dejar cargar. Le hablé a otros dos y casi lo mismo. Yo ya lloraba, usted, porque un turno es un turno, uno espera ese momento todo el año y se da sólo una vez al año, usted lo sabe. Y no mira, pues, que se me ocurre ir a hablar con este don Fernando Pellecer, le conté que yo llevaba más de treinta años de cargar al Señor, y que me ayudara. Inmediatamente, pero mire, así de inmediato, llamó a uno de los inspectores de cambio de turno y dio la orden de que me formaran y que me buscaran mi brazo para que quedara con buena altura y que si había necesidad de correr los brazos que se hiciera. Me recuerdo que el inspector le dijo que ellos sólo estaban cumpliendo con su trabajo como se les había indicado en las sesiones, pero don Fernando le dijo que sí, que estaba bueno, pero que ahora siguiera esa orden de él, porque se notaba que yo estaba diciendo la verdad. Mire usted, yo le agradecí a ese hombre como no tiene idea, porque el turno yo ya sentía que no lo cargaba. Y me sentí como cuando uno quiere resolver algo en una

⁵³⁸ Cucurucho No. 1, entrevistado en la 10ª. Av. “A” y 4ª. Calle de la zona 2, Barrio Moderno.

⁵³⁹ Cucurucho No. 2, entrevistado en la 11 Av. y 5ª. Calle de la zona 1, frente al templo de Nuestra Señora de las Mercedes, “La Merced”.

empresa, y tiene que ir con el mero gerente o dueño, porque esos mandos de abajo como quieren quedar bien con los jefes no resuelven nada y son los peores”.⁵⁴⁰

.....

“Los inspectores de la Candelaria tienen fama de ser abusivos. Hasta golpes les han salido con personas que se quieren pasar del otro lado y no los dejan, les atraviesan el blasón y de repente llega otro y otro, y resultan empujando a la gente que tiene necesidad de cruzarse. Mire, yo soy devoto, pero una procesión no tiene el derecho de apropiarse de la calle. Es cierto que la gente muchas veces no respeta, pero si alguien tiene necesidad de atravesarse por qué lo tratan mal. Mire, yo creo que estos inspectores, que la mayoría son los mismos que lo inscriben a uno y a veces también lo tratan a uno no muy bien en la inscripción, quieren quedar bien con los directivos, estos Pellecer y compañía, y quieren llevárselas de ser como ellos, pero nada qué ver, los Pellecer son los Pellecer y no sé por qué dejan que estos lo traten así a uno. Yo supongo que ni cuenta se dan y tal vez les dicen que deben de ser autoritarios, ¿verdad? Y ellos ni se meten. Como en las empresas, usted no ve que un gerente tenga problemas, son los de abajo los que hacen el trabajo más jodido”.⁵⁴¹

.....

“Mire, yo creo que la procesión más ordenada de toda la Semana Santa, aparte de las de la Recolectión, es esta [la de Jesús de Candelaria]. Eso no se quita, pero sí creo que a estos inspectores a veces se les pasa la mano. Creo que quieren como manifestar el poder y la autoridad que tienen los directivos, que son otra clase de personas, hasta se les nota a muchos de ellos, los Pellecer por ejemplo, que son de otra condición social. Pero muchos de estos inspectores, como sólo tienen poder el día de hoy, ¿verdad usted?, quieren, no sé, como ser iguales a los directivos, y también es cierto que hay ciertos directivos muy creídos, pero a la larga tienen de qué creerse, si quiere usted ¿verdad?, pero estos inspectores, ¿dígame usted de qué se las llevan? Creo que están aquí para servir, porque aunque los directivos sean un poco creídos, a la larga lo atienden mejor a uno que los inspectores”.⁵⁴²

.....

“Uno como inspector de filas de la Candelaria debe hacer un buen trabajo porque esta no es cualquier procesión y a uno si fuera en las filas así como van ustedes, de cucurucho normal, le gustaría que su procesión, la de la imagen de su devoción, fuera bien ordenada. A nosotros aquí nos recalcan mucho el orden, y es que los Pellecer son buenos directivos, entonces uno tiene que ser igual que ellos, pero

⁵⁴⁰ Cucurucho No. 3, entrevistado en la 2ª. Calle entre 7ª. y 6ª. Avenidas de la zona 1, frente al colegio San Sebastián.

⁵⁴¹ Cucurucho No. 4, entrevistado en la 1ª. Avenida entre 3ª. y 4ª. Calles de la zona 1.

⁵⁴² Cucurucho No. 5, entrevistado en la 12 Calle entre 9ª. y 10ª. Avenidas de la zona 1.

en el puesto que a uno le den, que a la larga es Dios el que se lo da a uno”.⁵⁴³

.....

“Aquí en la Cande⁵⁴⁴ el que no quiere trabajar de acuerdo a la forma en que trabajan los Pellecer, se va, así de simple. Yo creo que esa forma de trabajar le enseña a uno la disciplina, porque obedecer lo que ellos dicen o los inspectores generales y otros jefes dicen es hacer caso de gente experimentada, y uno debe de seguir esos ejemplos, porque cuando primeramente Dios a uno le toque dirigir algo así, sabrá qué hacer”.⁵⁴⁵

.....

“Luis Pellecer es una excelente persona, pero cuando tiene que ser autoridad, también lo es, y eso es un ejemplo para uno, porque así como lo ve uno profesional en su trabajo de Noti Siete, o en los programas de Primero Dios o en la radio con los programas de la Candelaria, así también es una autoridad aquí, que le enseña a uno la disciplina. A mí no me pesa obedecer a los Pellecer, sobre todo a alguien como a Luis Pellecer, porque yo estudié en un colegio donde la disciplina era importante, y aquí uno tiene que seguir esos ejemplos de comportarse como ellos, como los Pellecer, te digo. Si no, la Candelaria se volvería un relajo, y a nadie nos gustaría eso, de que la mejor procesión y más ordenada de Guatemala se vuelva un relajo. Mirá en otras hermandades, son relajos con filas desordenadas y todo eso. Aquí no”.⁵⁴⁶

.....

“Colaborar con la Candelaria es un privilegio, porque en primer lugar uno le dedica su trabajo y su cansancio a Jesús de Candelaria, que en realidad se lo está dedicando uno a Dios, porque en Jesús de Candelaria está representado Dios Trino y Uno. Pero en segundo lugar, uno sigue el ejemplo de esta gente directiva, como los Pellecer, que de ellos aprende uno mucho y de sus colaboradores más cercanos, porque aquí se trabaja con disciplina. Uno es como un representante de ellos en las filas, porque ellos han hecho de la Candelaria lo que es hoy, junto al padre Maco, a quien uno recuerda siempre, lástima que se fue”.⁵⁴⁷

.....

⁵⁴³ Inspector de fila, entrevistado en la 13 Avenida (Avenida de Candelaria) y 3ª. Calle de la zona 1.

⁵⁴⁴ Término que se utiliza para referirse a la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, a la Asociación de Jesús de Candelaria o al cortejo procesional del Jueves Santo.

⁵⁴⁵ Inspector de fila, entrevistado en la 8ª. Avenida entre 5ª. y 4ª. Calles de la zona 1, frente al Museo de la Semana Santa.

⁵⁴⁶ Inspector de fila, entrevistado en la 1ª. Avenida y 8ª. Calle de la zona 1.

⁵⁴⁷ Inspector de fila, entrevistado en la 6ª. Calle entre 6ª. y 7.a Avenidas de la zona 1, frente al Palacio Nacional de la Cultura.

“Lo que es la procesión de Jesús de Candelaria hoy por hoy, la pone como la mejor y más ordenada del medio. Y eso se le debe a los Pellecer, a gente que los rodea como Hugo Díaz, el señor Taracena, el señor Malouff, los hermanos Erce, el mayor Díaz y otras buenas personas. También recuerdo al padre Maco que era un ejemplo de disciplina, dicen que no comía nada en el trayecto de la procesión. Bueno, la cosa es que uno los representa a todos ellos aquí en su humilde puesto de inspector, pero todo trabajo aquí es bueno, por lo que uno debe de comportarse así, con la misma disciplina de ellos. A mí me hace sentir que pertenezco a esta procesión porque ellos me dan el puesto y a la larga eso es importante, y por lo tanto seguir su ejemplo, representarlos bien y obedecer. Dios se lo agradecerá a uno y se lo recompensará”.⁵⁴⁸

El poder del grupo central directivo y sus posibilidades de dominio sobre las decisiones en la Asociación de Jesús de Candelaria, es representado también por los colaboradores subalternos de los puestos bajos en la jerarquización, pero también se dimensiona de manera relacionada con las dinámicas empresariales, en las cuales los directivos están siendo representados como portadores del poder en la toma de decisiones, tal y como ocurre en la Asociación de Jesús de Candelaria.

En los discursos de los inspectores, resaltan términos como la disciplina, la obediencia y la representación. Weber propone que *“el concepto de disciplina encierra el de una ‘obediencia habitual’ por parte de las masas sin resistencia ni crítica”*.⁵⁴⁹ En la historia reciente de la Asociación de Jesús de Candelaria, no se ha registrado ningún tipo de movimiento que ponga en cuestionamiento el poder de la familia Pellecer Arellano y de su grupo de colaboradores más cercano. Inclusive, en la crisis que la entidad experimentó entre los años 2001-2002, que provocó la salida de Marco Aurelio González Iriarte como párroco de la Candelaria, no se desestabilizó la estructura jerárquica y las dinámicas de poder en las cuales la familia Pellecer es central.

La jerarquización en la Asociación permite que el bloque central del grupo dominante se represente en el cortejo procesional de Jueves Santo como el legítimo ejecutor de todos los rituales de mayor importancia, delegando sobre los mandos inferiores los trabajos más duros. Así, la estructura jerárquica durante la procesión es la siguiente:

⁵⁴⁸ Inspector de fila, entrevistado en la 9ª. Calle entre 12 y 11 Avenidas de la zona 1, frente al Parque Colón.

⁵⁴⁹ Weber, Op. Cit. No. 20, p. 43.

Diagrama No. 2
Jerarquía durante el cortejo procesional de Jesús de Candelaria, el Jueves Santo

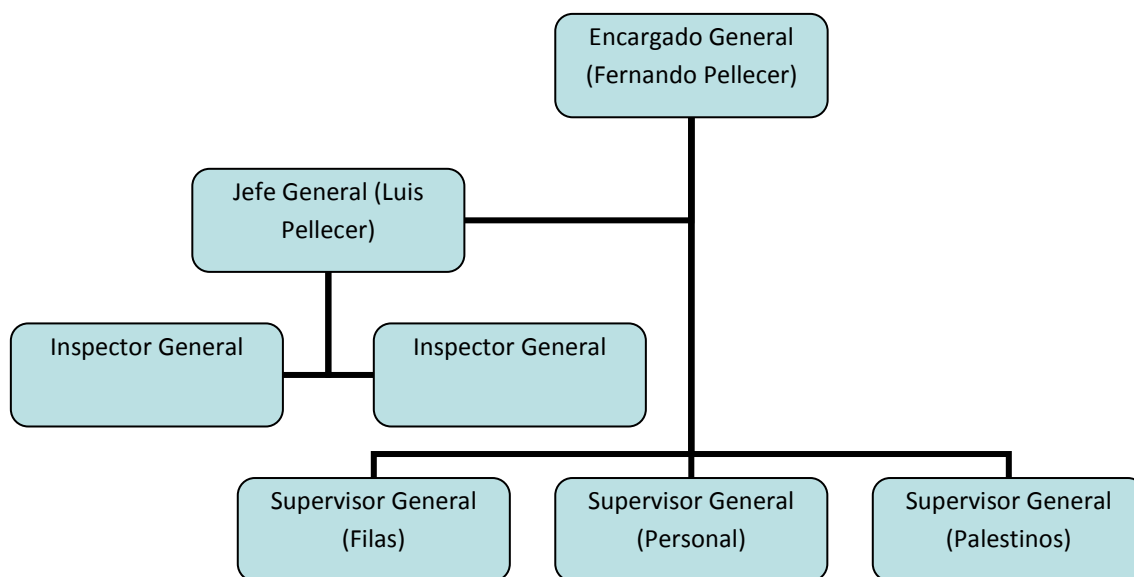


Diagrama de elaboración propia sobre la base de la entrevista con Fernando Pellecer Arellano, el 12 de junio de 2012, y observación participante en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, del 2010 al 2012, para el proyecto de tesis de maestría en Antropología Social.

El puesto de Encargado General en la procesión de Jesús de Candelaria

El puesto de *Encargado General* es el responsable de toda la actividad procesional, y desde 1974 lo ejerce a Fernando Pellecer Arellano (véase ilustración No. 31). Se moviliza por toda la procesión, desde los ciriales (inicio del cortejo)⁵⁵⁰ hasta las andas de la Virgen de Dolores, impartiendo las directrices que considere convenientes. Todas las decisiones pasan o ya han pasado por él, y son sus delegados (Jefe General, Inspectores Generales y Supervisores Generales) quienes las ejecutan. Regularmente, durante la procesión permanece en el *espacio sagrado* del cortejo, es decir cerca de las andas. Es quien *toca el timbre*⁵⁵¹ para dar inicio al cortejo procesional en la Primera Comisión de Honor Salida, dentro del templo.

⁵⁵⁰ El término *ciriales* hace referencia a la cruz alta que encabeza todo desfile litúrgico y paralitúrgico, -intramuros y extramuros- en la Iglesia católica y en varios rituales del cristianismo ortodoxo. La cruz se coloca en el centro y es flanqueada por dos ciriales, los cuales le dan el nombre coloquial al inicio de los cortejos procesionales en el argot de la Semana Santa guatemalteca.

⁵⁵¹ “Tocar el timbre” es el termino que se utiliza para referirse a la acción de iniciar o detener el movimiento de las andas procesionales mediante el sonido de un timbre instalado en el mueble. Durante el recorrido el timbre lo oprime, por lo regular, el Jefe de Anda o uno de los timoneles principales.

También recibe de manera protocolar a *invitados especiales* a la procesión, tales como el nuncio apostólico, el arzobispo metropolitano, obispos, sacerdotes, miembros directivos de otras hermandades y asociaciones de pasión, devotos a quienes se les ha otorgado esa distinción, cronistas y medios de prensa.⁵⁵²

Representaciones sociales sobre Luis Pellecer, como Jefe General del cortejo procesional de Jesús de Candelaria, y como figura pública del periodismo guatemalteco

El puesto de *Jefe General* es el que tiene a su cargo toda la logística del cortejo. Se auxilia con dos *inspectores generales*, y cada uno de ellos, a su vez, con dos ayudantes, denominados cada uno como *ayudante de inspector general*. Posee la autoridad del mando central en el cortejo, teniendo por encima únicamente al cura párroco y al Encargado General. De acuerdo a varias de las personas entrevistadas como informantes, puede que exista dualidad de funciones entre ambos lugares jerárquicos, y que prácticamente la figura del Jefe General es un puesto de ascenso para ser Encargado General en un futuro cercano. Luis Pellecer, uno de los hijos mayores de Fernando Pellecer Arellano, es quien lo posee.⁵⁵³ (Ver ilustración No. 10).

Figura pública por su trabajo en Noti Siete como presentador de noticias en la hora estelar del noticiero (22:00), por la dirección de un espacio radial en Radio Cadena Sonora, por conducir y producir el programa “Primero Dios” -el cual se transmite por los canales de la televisión abierta solamente para la Cuaresma y Semana Santa- así como por ser el productor del proyecto artístico “Pequeñas Estrellas”, Luis Pellecer es representado por algunos de los inspectores de filas como un líder y un privilegio de que sea el Jefe General en la procesión de Jueves Santo, tal y como lo evidencian estos testimonios obtenidos en la procesión de Jesús de Candelaria del año 2011 (véase ilustraciones 11, 12, 13 y 14) :

“Luis Pellecer es muy serio en la procesión, usted puede darse cuenta sólo al mirarlo. Ahí va en el anda o un poquito adelante. Pero no importa que no se ría con uno, porque a la larga lo que le importa a uno como inspector, devoto y cucurucho es que hayan órdenes claras que sólo alguien como Luis puede dar, por su experiencia y porque se nota en la televisión que es alguien muy ordenado”.⁵⁵⁴

⁵⁵² Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

Observación participante en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, 2010-2013.

⁵⁵³ Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

Observación participante en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, 2010-2013.

⁵⁵⁴ Inspector de fila, entrevistado en la 13 Avenida (Avenida de Candelaria) y 3ª. Calle de la zona 1.

“Yo creo que la Cande se distingue de otras hermandades porque no es cualquiera el que dirige, y un ejemplo puntual es Luis Pellecer. Es un hombre público que cae muy bien en la tele y en la radio.”⁵⁵⁵

.....

“Luis Pellecer es una excelente persona, pero cuando tiene que ser autoridad, también lo es, y eso es un ejemplo para uno, porque así como lo ve uno profesional en su trabajo de Noti Siete, o en los programas de Primero Dios o en la radio con los programas de la Candelaria, así también es una autoridad aquí, que le enseña a uno la disciplina. A mí no me pesa obedecer a los Pellecer, sobre todo a alguien como a Luis Pellecer, porque yo estudié en un colegio donde la disciplina era importante, y aquí uno tiene que seguir esos ejemplos de comportarse como ellos, como los Pellecer, te digo. Si no, la Candelaria se volvería un relajo, y a nadie nos gustaría eso, de que la mejor procesión y más ordenada de Guatemala se vuelva un relajo. Mirá en otras hermandades, son relajos con filas desordenadas y todo eso. Aquí no”⁵⁵⁶

.....

“Aquí no cualquiera es jefe: Mirá el caso de Luis Pellecer, alguien a quien todos los días lo ves en la televisión dándote las noticias con las que terminó el día y lo ves también en otras actividades del periodismo. No importa que por ser hijo de don Fernando él tenga ese puesto, lo hace bien y te genera confianza por ser eso, un hombre público en los medios, muy respetado”⁵⁵⁷

.....

“Luis Pellecer es enojado en la procesión, pero ni modo, si no las cosas no funcionan bien en un cortejo como este. Y como la gente lo ve en la televisión, sobre todo los inspectores más jovencitos que son los que más se impresionan, se siente como en más confianza porque él es una imagen de canal siete, y pues se supone que va a ser un buen jefe porque en la tele siempre sale muy amable”⁵⁵⁸

En varios medios escritos, tanto impresos como electrónicos, Luis Eduardo Pellecer Valenzuela es representado como uno de los principales periodistas de Noti Siete, el programa de noticias nacionales e internacionales más antiguo de la televisión abierta en Guatemala. Se transmite ininterrumpidamente desde 1987, y Luis Pellecer junto a la comunicadora Maritza Ruiz (ex reina de belleza de Alta Verapaz y

⁵⁵⁵ Inspector de fila, entrevistado en la 8ª. Avenida entre 5ª. y 4ª. Calles de la zona 1, frente al Museo de la Semana Santa.

⁵⁵⁶ Inspector de fila, entrevistado en la 1ª. Avenida y 8ª. Calle de la zona 1.

⁵⁵⁷ Inspector de fila, entrevistado en la 6ª. Calle entre 6ª. y 7.a Avenidas de la zona 1, frente al Palacio Nacional de la Cultura.

⁵⁵⁸ Inspector de fila, entrevistado en la 9ª. Calle entre 12 y 11 Avenidas de la zona 1, frente al Parque Colón.

una de las 10 finalistas en el concurso de Miss Guatemala de 1982) han sido los presentadores del horario estelar del noticiario desde 1988.⁵⁵⁹ Esto le ha significado a Luis Pellecer que su imagen pública le represente como uno de los personajes importantes de los medios de comunicación en el país, participando en eventos de la Municipalidad de Guatemala⁵⁶⁰, conducción de programas y transmisiones de la Cuaresma y la Semana Santa guatemaltecas⁵⁶¹, la teletón de Fundabiem⁵⁶², campañas sociales de la Unicef⁵⁶³, foros y diversas actividades de índole social (ver ilustraciones 10, 11, 12, 13 y 14).

En la Asociación de Jesús de Candelaria, Luis Pellecer es la representación oficial de la entidad como cronista, narrador y conductor del programa radial de la Asociación durante la Cuaresma en las radios católicas más importantes del sistema nacional, encargándose, al mismo tiempo, de las relaciones públicas y el protocolo.⁵⁶⁴ Todas estas representaciones de la imagen de Luis Pellecer en la Asociación de Jesús de Candelaria y en la difusión de la Semana Santa guatemalteca por distintos medios de comunicación, están articuladas a su papel en el periodismo, lo que le permite construir un poder simbólico en el posicionamiento para difundir y manejar el conocimiento sobre las tradiciones de conmemoración de la pasión, muerte y resurrección de Cristo en el país.

El periodista Jorge Palmieri, en su sitio oficial de internet, se refiere a Luis Pellecer como el tradicional presentador de Noti Siete, junto a Maritza Ruiz, representándoles como las imágenes relevantes del programa y felicitándoles de manera directa, precisamente en representación de todo el personal del programa por el 24 aniversario de su fundación.⁵⁶⁵ De igual manera, el sitio virtual “Guateantaño”, representa a Luis Pellecer como el presentador principal de Noti Siete, registrando más de cinco fotografías de su trabajo en el set de noticias en una reseña de

⁵⁵⁹ www.noti7.com.gt, consultado el 10 de mayo de 2012.

⁵⁶⁰ www.muniguate.com, consultado el 10 de mayo de 2012.

⁵⁶¹ Observación directa del programa televisivo “Primero Dios”, transmitido por canal 7 de T.V. abierta en Guatemala, de las transmisiones en vivo de los cortejos procesionales de Viernes Santo de la Ciudad de Guatemala, de los canales 3 y 7 de T. V. abierta del país, y del programa radial de la Asociación de Jesús de Candelaria, durante la Cuaresma y Semana Santa, por Radio Estrella, 89.3 F.M. Años 2010-2013.

⁵⁶² Observación directa de la Teletón Fundabiem, por televisión, años 2010-2012.

⁵⁶³ www.unicef.org, consultado el 12 de febrero de 2012.

⁵⁶⁴ Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

⁵⁶⁵ <http://jorgepalmieri.com/2011/07/28/miscelanea-280711/>, descargado el 1 de septiembre de 2012.

imágenes de los periodistas más importantes del país en el siglo XX.⁵⁶⁶ El 17 de julio de 2012, el Ministerio de Cultura y Deportes homenajeó a Noti Siete en sus bodas de plata (25 aniversario), representando a Luis Pellecer y a Maritza Ruiz como las principales figuras del programa noticioso.⁵⁶⁷ (Ver Anexo No 3, p. 296).

En la crónica del Ministerio de Cultura y Deportes⁵⁶⁸, se evidencia la representación de Luis Pellecer como un distinguido periodista que es reconocido por el Estado, y a quien se le vincula con la entrega del nombramiento a la reproducción de las ideas del sistema dominante como “Mensajero de la Paz”, lo que le posiciona en los imaginarios colectivos como un representante de los valores nacionales a través de los influyentes medios de comunicación en el país, como lo son los canales 3, 7, 11 y 13 pertenecientes al monopolio empresarial de Ángel González, mexicano radicado en la ciudad de Miami, Estados Unidos, y quien controla la televisión abierta en Guatemala.⁵⁶⁹

Noticieros como Noti Siete, Telediario y Telecentro 13 han sido legitimadores de los grupos de poder por medio de una tendencia conservadora y parcializada de los enfoques noticiosos, carentes de toda crítica social al sistema dominante. Los canales de la televisión abierta en el país, por ejemplo, le brindan espacios publicitarios a los distintos partidos políticos durante las campañas electorales, sin distinción de ideologías, cobrando altas sumas de dinero. La mayor parte de la programación regular va en la línea de la enajenación y la alienación, convirtiéndose así en espacios de proyección de las representaciones sociales que legitiman las diferentes formas del poder en la sociedad guatemalteca y mantienen la anomia de la población.

En ese sentido, para Cicibel Lucas Cajas, Luis Pellecer es una de las dos imágenes más importantes de Noti Siete, representando en su persona al noticiero. Escribe que *“también hay cosas que los noticieros se guardan como su sello de identidad. En la edición nocturna de Notisiete los presentadores de la edición estelar, Maritza Ruiz y Luis Pellecer han sido inamovibles, aun cuando puede no ser del*

⁵⁶⁶ <http://guatepalabras.blogspot.com/2010/11/guatemala-hechos-y-personajes.html>, “Guateantaño”. “Periodistas de Guatemala”. 15 de noviembre de 2010. Descargado el 10 de marzo de 2011

⁵⁶⁷ Archivos del Ministerio de Cultura y Deportes, julio de 2012. Otra fuente importante para resaltar este evento fue Pedrovisión Noticias, sitio de internet dedicado al periodismo local en Guatemala.

⁵⁶⁸ *Ibíd.*

⁵⁶⁹ *Ibíd.*

agrado de muchos televidentes por su estilo conservador".⁵⁷⁰ Sin embargo, para la Universidad Francisco Marroquín, Luis Pellecer es uno de los comunicadores más representativos de la profesión a nivel nacional, por lo que le incluyó en un importante foro en el año 2004 acerca de esta actividad, describiendo la misma de esta manera:

"La comunicación es una de las actividades humanas de mayor importancia en cualquier campo del saber; gracias a esta capacidad las civilizaciones han alcanzado su desarrollo. Corina Ardón, Luis Pellecer, Julio César Del Valle, Josué Morales y Patricia Orantes, quienes se desempeñan en diferentes campos de la comunicación, hablan de las experiencias y dificultades encontradas en esa interesante actividad profesional".⁵⁷¹

De acuerdo al sitio de internet *CGN Buenas noticias de Guatemala*, Luis Pellecer es uno de los periodistas y conductores de televisión con mayor cantidad de amigos en las redes sociales, fundamentalmente en la página de *facebook*, registrando más de cuatro mil amigos.⁵⁷² La representación de Luis Pellecer como el presentador de noticias tradicional de Noti Siete y su incursión en la conducción de eventos de farándula, se articula con su imagen de directivo en la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria como un hombre indicado para ejercer roles de alto nivel en su jerarquización:

"Luis Pellecer tiene esa clase que se necesita para que una procesión como la de Jesús de Candelaria sea aún mejor de lo que ya es por la misma devoción antiquísima a la imagen. Yo me recuerdo de don Abdón Rodríguez Zea o de don Otto René Mansilla en la Hermandad de Santo Domingo, ¡ah, qué clase de gente, buenos periodistas, famosos! Y Luis Pellecer que es alguien que se ha ganado su espacio famoso en la televisión con Noti Siete, da gusto verlo aquí en la Candelaria".⁵⁷³

Al analizar las representaciones sociales sobre Luis Pellecer, es posible afirmar que la Asociación de Jesús de Candelaria ha obtenido un capital social importante por medio de uno de los hijos del Encargado General por su imagen de personaje famoso

⁵⁷⁰ Lucas Cajas, Cicibel (2011). *La pluralidad informativa en la TV de Guatemala*. Razón y Palabra. Revista Electrónica de América Latina Especializada en Comunicación, www.razonypalabra.org.mx. No. 78, No. 2011-Ene.2012.

⁵⁷¹ Universidad Francisco Marroquín. New Media-UFM. "Comunicación efectiva". Auditorio Friederich Hayek, Universidad Francisco Marroquín. 20 de agosto de 2004.

⁵⁷² "Los guatemaltecos más famosos en facebook", cgnnoticiasdeguatemala.wordpress.com, descargado el 21 de septiembre de 2012.

⁵⁷³ Testimonio de la informante identificada como C.1, entrevista del 30 de abril de 2012.

de la televisión guatemalteca. La posibilidad de generar un poder simbólico por medio del trabajo de Luis Pellecer en los medios de comunicación, es parte de las características de la dinámica de operativización de los roles en la jerarquía de la Asociación de Jesús de Candelaria. Ese poder simbólico opera en las mentalidades de muchos individuos en la entidad –tal y como lo evidencian los testimonios presentados en este apartado- representando a uno de los miembros de la familia Pellecer como un legítimo portador de rol dirigente.

“Que un cualquiera aquí te dijera algo o te diera alguna orden y peor si era de mal modo o de forma autoritaria podía haber celos o envidias y hasta problemas, pero que Luis Pellecer te ordenara algo, inmediatamente se cumplía, y aunque te regañara, porque Luis tiene su carácter y a veces puede ser jodido, y aunque uno se pusiera como la gran diabla, pero eran los meros jefes. ¿Cómo le ibas a decir que no o te le ibas a poner brincón al hijo del Presidente? Era como ponerte al brinco con el hijo del dueño de la empresa. Además que Luis es una figura pública, reconocida. Y como te digo, no es que uno no se pusiera como la gran diabla si era muy autoritario –que si puede serlo- pero no es un cualquiera, ¿me entendés?”⁵⁷⁴

.....

“Recuerdo que una vez, en una reunión de inspectores antes del Jueves Santo, Luis Pellecer nos habló y nos regañó porque nos había visto muy flojos en el trabajo de las inscripciones y en la entrega de turnos. Me recuerdo que dijo que si queríamos el puesto nos lo teníamos que ganar y que no era un puesto cualquiera, pero que eso sí, si queríamos ser como los chupenes⁵⁷⁵ pues que entonces nos retiráramos como inspectores. Me recuerdo que fue un regaño, pero si te lo decía Luis Pellecer ¿qué ibas a hacer? Es uno de los más altos jefes de la Candelaria, hijo de don Fernando, el Encargado General, aparte de que es un periodista reconocido y uno ahí era menos que ellos”⁵⁷⁶.

Ese rol de dirigencia ejercido por las relaciones de parentesco, por su representación ante la sociedad como un periodista portador de los valores de éxito en un programa televisivo de noticias y la posibilidad de representar tanto en sus discursos escritos como en los orales –respectivamente en medios de comunicación impresos y virtuales, y en programas radiales y televisivos- dedicados a Jesús de

⁵⁷⁴ Testimonio del informante A.3, entrevista el 2 de mayo de 2011.

⁵⁷⁵ *Chupene* es un término discriminador, que se utiliza para designar a un trabajador dentro de un cortejo procesional y que recibe una paga. Los *chupenes* son las personas que realizan los trabajos más duros en una procesión, tales como levantar los cables con las liras de madera y empujar plantas eléctricas, entre otros. Por lo general son vistos como los roles de mayor inferioridad.

⁵⁷⁶ Testimonio del informante A.5, entrevista el 6 de mayo de 2011.

Candelaria y al devocionario de la Semana Santa guatemalteca todo el conocimiento normalizado y concentrado desde los grupos de poder de las hermandades y asociaciones de pasión, le posibilitan a Luis Pellecer desarrollar un dominio en las operaciones de la jerarquización a lo interno de la Asociación de Jesús de Candelaria y en otros espacios similares. Sus roles son de los más altos del grupo dirigente, porque en la Asociación es el encargado de la procesión infantil y durante el cortejo de Jueves Santo es el Jefe General.⁵⁷⁷

Los inspectores generales y supervisores generales, en la operatividad de la jerarquía, dentro del cortejo procesional de Jesús de Candelaria

Los *inspectores generales* y los *supervisores generales* son los puestos que siguen en importancia jerárquica en el desarrollo del cortejo procesional. En la estructura administrativa y operativa de la procesión tienen a su cargo a todo *el personal*, el cual está subdividido en dos grupos:

- Colaboradores (inspectores, palestinos y guías de anda)
- Trabajadores, denominados de manera discriminativa en la Semana Santa guatemalteca como *chupenes* (reciben una paga por un trabajo determinado durante el cortejo) (véase ilustración No.23)⁵⁷⁸

Los puestos de inspectores generales y supervisores generales son otorgados a colaboradores cercanos al bloque central del poder en la Asociación o a personas con cercanas relaciones de parentesco o de amistad con la familia Pellecer, y que se han distinguido por su lealtad al grupo. Se caracterizan por pertenecer a capas medias acomodadas y han mantenido los puestos durante muchos años, heredándolos, inclusive, de manera simbólica a sus hijos, tal como es el caso de varias de las familias cercanas al bloque central de la alta jerarquía en la Asociación. Durante el cortejo procesional de Jueves Santo se les distingue no sólo por el cargo que dice *Inspector General* o *Supervisor General*, sino también porque van ataviados con radios para comunicación en red.⁵⁷⁹

La Asociación de Jesús de Candelaria, debido a la magnitud del cortejo procesional del Jueves Santo, fue pionera en el uso de estas tecnologías de

⁵⁷⁷ Observación participante, cortejo procesional de Jesús de Candelaria, Jueves Santo de 2010 al 2013.

⁵⁷⁸ Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

⁵⁷⁹ Observación participante, cortejo procesional de Jesús de Candelaria, Jueves Santo del 2010 al 2013.

comunicación, sustituyendo así a los antiguos *transmisores de órdenes* quienes eran personas de confianza de los inspectores generales y fungían como sus interlocutores y mensajeros durante todo el cortejo procesional.⁵⁸⁰ Sin embargo, el uso de los radios también se ha convertido en una representación del poder en la dinámica de las actividades de la procesión del Jueves Santo, tal y como lo demuestran los siguientes testimonios obtenidos en el cortejo procesional del año 2011:

“A nosotros los inspectores de filas sólo nos dan un blasón, para que se nos distinga en el cortejo y guardemos el orden de la fila, pero los meros jefes llevan radios, son los que dirigen, pues ni modo, como oficiales de alto mando”.⁵⁸¹

.....

“Si usted mira bien se distingue aquí quiénes son los que mandan, por ejemplo están los jefes nuestros que llevan matraca, pero los jefes más altos lleven radios para comunicarse y pasar las órdenes. En la Candelaria si usted lleva radio es porque es jefe”.⁵⁸²

.....

“Como esta es una procesión tan grande, se necesitan radios para transmitir las órdenes y controlar que todo vaya bien desde el principio de la procesión hasta la banda de la Virgen, por eso los inspectores generales van con radios, y uno así puede distinguir a los jefes aquí en la procesión de Candelaria. No cualquiera lleva un radio aquí”.⁵⁸³

.....

“Los que van con radio en la procesión son los que van como jefes, pero los más altos jefes, y de plano por su puesto en el cortejo deben de controlar y dar órdenes, y entonces uno sabe que son jefes por el radio por ejemplo”.⁵⁸⁴

.....

“La procesión de Candelaria es donde se miran más inspectores con radio. Dicen que el que lleva radio en la Candelaria es porque es dirigente, y sí porque hasta sus poses hacen para hablar por radio y

⁵⁸⁰ Observación participante, cortejo procesional de Jesús de Candelaria, Jueves Santo de 2010 al 2013.

⁵⁸¹ Inspector de fila, entrevistado en la 13 Avenida (Avenida de Candelaria) y 3ª. Calle de la zona 1.

⁵⁸² Inspector de fila, entrevistado en la 8ª. Avenida entre 5ª. y 4ª. Calles de la zona 1, frente al Museo de la Semana Santa.

⁵⁸³ Inspector de fila, entrevistado en la 1ª. Avenida y 8ª. Calle de la zona 1.

⁵⁸⁴ Cucurucho, entrevistado en la 10ª. Av. “A” y 4ª. Calle de la zona 2, Barrio Moderno.

todo eso, y en la Candelaria es donde más se mira lo de los radios”.⁵⁸⁵

.....

“Esta procesión, como le digo, es muy ordenada, y por ejemplo usted ve que los inspectores generales van con radios, porque como es tan larga, debe de ser así. Se puede distinguir perfectamente que los que llevan radios son jefes. Y está bien, pero también hay algunos que son muy creídos con el uso de los radios, y eso ya molesta un poquito, pero ni modo, jefes son jefes, y le da a uno risa porque algunos se ve que son muy responsables, pero otros, como uno de los hijos de don Fernando, el más pequeño creo yo, lleva hasta tres radios en el cinturón y el montón de cables, que parecen oficiales del ejército [se ríe]... dan risa a veces”.⁵⁸⁶

En esa configuración jerárquica, el denominado *personal* es el grupo que realiza los trabajos de menor prestigio, pero que en la configuración de la Asociación y del cortejo procesional son de suma importancia.

El sistema de jerarquización funciona en el microespacio analizado en esta investigación tal y como es en el macroespacio social, representándose jejarquizaciones de tipo empresarial, lo cual se puede observar no solamente en los procesos que los dinamizan sino también en la utilización de determinados conceptos como *personal*, *conserjería*, *colaboradores*, *jefaturas*, *jefes*. Un testimonio de uno de los informantes es medular en este sentido:

“Para que un cortejo procesional funcione en estos tiempos lo mejor es darle un carácter de empresa. Mejor dicho, para que una hermandad o asociación de este tipo funcione hay que darle ese carácter de empresa. Pensar que es una empresa que se maneja para satisfacer a un cliente, que serían todos los cucurucho, pero también para mandar al personal y que las cosas salgan bien. Si te ponés a revisar la historia de los grandes cortejos procesionales de Guatemala y de sus hermandades y asociaciones te vas a encontrar con que los mejores organizadores han sido personas que desde sus profesiones y sus empresas o negocios han sabido transmitir ese nivel de organización. Por ejemplo, si con el personal de tu empresa o negocio, o si sos gerente o jefe de una empresa que aunque no sea tuya tenés esa responsabilidad de gente bajo tu cargo, ¿cómo hay que ser? pues una autoridad y dividirla en diferentes niveles de personal. Así tiene que ser en una hermandad o asociación, y ya ni

⁵⁸⁵ Cucurucho, entrevistado en la 11 Av. y 5ª. Calle de la zona 1, frente al templo de Nuestra Señora de las Mercedes, “La Merced”.

⁵⁸⁶ Cucurucho, entrevistado en la 2ª. Calle entre 7ª. y 6ª. Avenidas de la zona 1, frente al colegio San Sebastián.

se diga en el cortejo procesional. Por eso la Candelaria, Santo Domingo y me atrevo a decir que San José y la Merced son cortejos procesionales de orden y de los mejor trabajados en la Semana Santa, porque son dirigidos por gente que tiene esa visión. De lo contrario se te vuelve un problema donde todo mundo quiere mandar, todos quieren ser jefes y perdóname, no cualquiera nace para ser jefe, para organizar y todo eso. El carisma de un empresario se forja con los años de éxito o de experiencia al menos”.⁵⁸⁷

Los siguientes cuadros, muestran el trabajo del denominado *personal*, que, como se dijo líneas arriba, lleva a cabo trabajos de altos compromisos físicos que no poseen el mismo grado de prestigio como lo son los puestos de dirección:

Cuadro No. 6
Función, elementos simbólicos y características sociales de los *Inspectores de Fila*

Función	Elementos simbólicos que los distinguen	Características sociales
Mantienen el orden en las filas de cucuruchos para que el cortejo avance de acuerdo a una estructura de desfile solemne. Indican de manera frecuente a los cucuruchos que avancen, que se detengan, que hagan una sola fila, que utilicen el uniforme adecuado, que no se hable por teléfono celular, que no haya mujeres en el cortejo de Jesús Nazareno, y que el público espectador no se atraviese. Su trabajo dura todo el cortejo y no reciben paga.	Llevan un blasón, el cual es una vara con el escudo de la Asociación de Jesús de Candelaria, que simboliza su autoridad en las filas del cortejo procesional. El uniforme que utilizan es el de un cucurucho normal (túnica morada; paletina, cinturón, bandas y guantes blancos; pantalón oscuro, de preferencia negro debajo de la túnica; casco morado con borla blanca; zapatos negros de vestir). En su distintivo se lee <i>Inspector de fila No.</i> , para indicar el número que le corresponde en el control.	La mayoría son jóvenes, incluso algunos menores de edad. Se pueden observar ciertos adultos. No pertenecen necesariamente a la Asociación y no están ligados, la mayor parte de ellos, a los bloques centrales de dirigencia. Reciben su “cargo” los días previos al Jueves Santo y pueden llegar como “recomendados” de otros inspectores o de algún directivo.

Cuadro de elaboración propia sobre la base de la observación participante en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, del 2010 al 2012, para el proyecto de tesis de maestría en Antropología Social.

⁵⁸⁷ Informante identificado como B.5, entrevista el 23 de febrero de 2012.

Cuadro No. 7
Función, elementos simbólicos y características sociales de los *Guías de Anda*

Función	Elementos simbólicos que los distinguen	Características sociales
Van debajo del anda procesional que porta a la imagen de Jesús Nazareno, guiando el paso que manejan los timoneles, con el objetivo de mantener la uniformidad en el ritmo solemne. Son voluntarios y muchos de ellos llevan muchos años en el puesto. Su trabajo dura todo el cortejo y no reciben paga.	En su distintivo se lee la leyenda Guía de anda. Utilizan el mismo uniforme de un cucurucho normal.	No está determinada una mayoría etárea, aunque son los adultos quienes evidencian la más amplia experiencia. No pertenecen necesariamente a la Asociación y no están ligados a los bloques centrales de dirigencia. Reciben su “cargo” los días previos al Jueves Santo y pueden llegar como “recomendados” de otros guías de anda o de algún directivo. La mayoría pertenece a capas medias y a sectores populares. Expresan un gusto especial por el trabajo realizado ya que van dentro del anda, en contacto con ese espacio sagrado, escuchando marchas fúnebres y considerando de suma importancia su función.

Cuadro de elaboración propia sobre la base de las conversaciones con Guías de Anda, y observación participante, en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, del 2010 al 2012, para el proyecto de tesis de maestría en Antropología Social.

Cuadro No. 8
Función, elementos simbólicos y características sociales de los *Palestinos*

Función	Elementos simbólicos que los distinguen	Características sociales
Encargados de portar los ciriales, los estandartes y los pasos del vía crucis. Su trabajo dura todo el cortejo y no reciben paga.	Utilizan un uniforme distinto al del resto de cucuruchos e inspectores, que consiste en una túnica color crema, un tapasol del mismo color y agregados morados.	Hay jóvenes y adultos. La mayoría han pertenecido al grupo de <i>palestinos</i> durante muchos años, y existe una lista de espera para entrar a formar parte. La mayor parte pertenece a capas medias.

Cuadro de elaboración propia sobre la base de las conversaciones con personal de Palestinos, y observación participante, en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, del 2010 al 2012, para el proyecto de tesis de maestría en Antropología Social.

Cuadro No. 9

Función, elementos simbólicos y características sociales del personal de *Conserjería*

Función	Características sociales y simbólicas
Encargados de los enseres del cortejo procesional, tales como incensarios, incienso, navetas, horquillas, elementos auxiliares de las bandas de música, repuestos y aparatos eléctricos y de comunicación. Su trabajo dura todo el cortejo y no reciben paga.	<p>Se observan muchos jóvenes, aunque también hay algunos adultos. No forman parte necesariamente de la Asociación ni están ligados al bloque central de dirigencia. Pertenecen a capas medias bajas y a sectores populares.</p> <p>Utilizan el mismo uniforme de un cucurucho normal, y en su distintivo se lee <i>Conserjería</i>. Se mueven en sectores particulares dentro del cortejo, como por ejemplo el área de incensarios, detrás del anda cerca a la banda de música y detrás de la banda de música.</p>

Cuadro de elaboración propia sobre la base de las conversaciones con personal de Conserjería, y observación participante, en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, del 2010 al 2012, para el proyecto de tesis de maestría en Antropología Social.

Cuadro No. 10

Función, elementos simbólicos y características sociales de los *Rompevías*

Función	Características sociales y simbólicas
Van adelante del cortejo procesional, antes de los ciriales, en bloque, supervisando que las calles por donde pasará la procesión estén libres de vehículos y de ventas. Movilizan los vehículos que, a su criterio, puedan interrumpir el paso del cortejo, utilizando técnicas que pueden dañar los automotores, tales como levantarlos en grupo para hacerlos a un lado. Les piden a los vendedores que avancen o se retiren más adelante del cortejo procesional. Su trabajo dura todo el cortejo y no reciben paga.	<p>La mayoría son jóvenes.</p> <p>En el grupo, hay una subdivisión de cargos en donde los jóvenes de mayor edad y con más experiencia en el puesto ordenan y dirigen al resto para movilizar los vehículos que se considera interrumpen el paso del cortejo.</p> <p>No pertenecen necesariamente a la Asociación y no están ligados, la mayor parte de ellos, a los bloques centrales de dirigencia. Reciben su “cargo” los días previos al Jueves Santo y pueden llegar como “recomendados” de otros rompevías, inspectores o de algún directivo.</p> <p>Utilizan el uniforme de un cucurucho normal. En su distintivo se lee la leyenda <i>Rompevías</i>.</p>

Cuadro de elaboración propia sobre la base de las conversaciones con personal de Rompevías, y observación participante, en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, del 2010 al 2012, para el proyecto de tesis de maestría en Antropología Social.

Cuadro No. 11

Función, elementos simbólicos y características sociales de los *Trabajadores*, denominados *chupenes*

Función	Características sociales y simbólicas
<p>Encargados de los trabajos más duros dentro del cortejo. Pueden ser <i>lireros</i> (levantan los cables del tendido eléctrico y telefónico con unos aparatos llamados <i>liras</i>, los cuales son de madera para evitar la conducción eléctrica, con el objetivo de que ni las imágenes procesionales o los adornos de las andas tomen contacto con el cableado y se provoque un accidente), <i>personal de lazo</i> (llevan un lazo en cada lado del cortejo procesional, a partir del área del anda hasta la parte posterior de la banda de música, demarcando el espacio sagrado), <i>personal de planta y carretas</i> (empujan las carretas de repuestos y las plantas eléctricas), <i>personal de palio</i> (portan el palio como elemento de representación eclesial). Su trabajo dura todo el cortejo y reciben paga que va desde Q.150 hasta los Q.900 por el día completo, de acuerdo a su función.</p>	<p>Se observan jóvenes y adultos, pertenecientes, todos, a sectores populares. En su cotidianidad son obreros, trabajadores del denominado “sector informal”, subempleados o desempleados.</p> <p>La mayor parte posee experiencia en esos trabajos y durante la Semana Santa los realizan en otros cortejos procesionales. Se dinamizan estas relaciones a través de contratistas que pueden ser los encargados de estos grupos durante la procesión. Ninguno pertenece a la Asociación y no cargan, es decir que no tienen turno para llevar en hombros las andas.</p> <p>Utilizan un uniforme característico para diferenciarlos como trabajadores, el cual consiste en una túnica de color fucsia, tapasol del mismo color y aditamentos morados.</p>

Cuadro de elaboración propia sobre la base de las conversaciones con personal de Trabajadores, y observación participante, en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, del 2010 al 2012, para el proyecto de tesis de maestría en Antropología Social.

Cuadro No. 12

Renglón de pago a los *Trabajadores*, de acuerdo a su función

Lireros	Q.80-100 / hora
Personal de planta y carretas	Q.40-60 / hora
Personal de Palio	Q.40-60 / hora
Personal de lazo	Q.40-60 / hora

Cuadro de elaboración propia sobre la base de las conversaciones con personal de Trabajadores, y observación participante, en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, del 2010 al 2012, para el proyecto de tesis de maestría en Antropología Social.

División social del trabajo en el cortejo procesional de Jesús de Candelaria

La jerarquización en la Asociación, que se operativiza en la dinámica del cortejo procesional de Jueves Santo, adquiere condiciones de tipo empresarial, ya que existe una división interna y social del trabajo que en la categoría weberiana del prestigio está representando elementos que operan en las condiciones empresariales de la sociedad guatemalteca.

Si bien es cierto que la familia Pellecer y los grupos de dirigencia central articulados a ella no reciben ni acumulan ningún tipo de capital económico en esta dinámica, sí existe una acumulación de capital simbólico que está plenamente articulado a las condiciones del capital social, político y económico de las relaciones sociales a lo externo de la Semana Santa de Guatemala.

Existe una diferenciación social en función del prestigio y de diversas formas de capital acumulado, así como desde la estratificación y clasificación social ejercida desde los parámetros de la dominación como proceso histórico.

El bloque central dirigente de la Asociación, funciona como un grupo de jefatura central que no tiene contacto con los puestos de trabajo de menor prestigio, pero que sin los cuales resultaría imposible el desarrollo del cortejo. Existen mandos medios que, como en las empresas, son los que se relacionan con *el personal* y supervisan la efectividad de su trabajo. El bloque central dirigente ha establecido históricamente sus límites y trazado las fronteras simbólicas para que no cualquier persona ingrese a él.⁵⁸⁸

En ese sentido, la explotación de estos grupos de trabajadores y de inspectores existe en tanto permitan que se siga dando una diferenciación entre ellos y la más alta jerarquía, porque ésta última ha sido inamovible en casi cuatro décadas y no existe ningún mecanismo de elección para que los puestos sean rotativos y que entonces desde la concepción de “*empezar desde abajo*” algún inspector, guía de anda, personal de conserjería, palestino o trabajador pueda llegar a convertirse, mientras las condiciones sociales de la jerarquía actual se mantengan, en dirigente.⁵⁸⁹

⁵⁸⁸ Observación participante, cortejo procesional de Jesús de Candelaria, Jueves Santo de 2010 al 2013.

⁵⁸⁹ Observación participante, cortejo procesional de Jesús de Candelaria, Jueves Santo de 2010 al 2013, y entrevista con Fernando Pellecer, 12 de junio de 2012.

Sin embargo, en entrevistas y conversaciones con los sujetos que pertenecen a estos grupos de *personal* y de trabajadores en el cortejo procesional de Jesús de Candelaria, la mayor parte representa su trabajo como una forma de mostrar la devoción por la imagen como icono sagrado, y le resta importancia a las divisiones jerárquicas como formas de dominación y de poder. Más bien se muestran agradecidos con la familia Pellecer y otros directivos y mandos medios, pues les permiten “trabajar para el Señor”.⁵⁹⁰ Los siguientes testimonios del Jueves Santo del año 2011 lo evidencian:

“Yo le estoy muy agradecido a don Fernando y también a sus hijos porque me han permitido trabajar para el Señor, el Jesús de mis amores, y gracias a ellos estoy yo aquí, aunque casi no los conozco, pero me han aceptado y me han dado este puesto por muchos años”.⁵⁹¹

.....

“Uno trabaja para el Señor, y es parte de la devoción y del sacrificio. Con estos trabajos sencillos pero de mucho sacrificio uno le sirve al Señor y a ustedes que son cucuruchos igual que uno. Uno está aquí para servir y gracias a Dios nunca les he fallado a los directivos de aquí, por eso digo yo que me dan siempre el puesto”.⁵⁹²

.....

“Trabajar para Jesús de Candelaria y para los Pellecer aquí adentro es algo que Dios premia porque uno va aquí con toda la humildad”.⁵⁹³

.....

“A uno le gustaría, a quién no verdad usted, ir por ejemplo de timonel, cerca del anda, o encargado de banda o algo así. Pero este es mi puesto, al servicio del Señor, y así dedico mi penitencia como lo hace uno con el trabajo de todos los días, y a uno no le resta más que estar agradecido con Dios, con Jesús de Candelaria y con esta buena gente que organiza la Asociación”.⁵⁹⁴

.....

“Por eso es que cada Jueves Santo voy dispuesto a trabajar para el Señor. Los jefes le dicen a uno qué hacer y como Dios dice que uno

⁵⁹⁰ Esta frase de “trabajar para el Señor”, fue la más común y frecuente en las entrevistas y conversaciones relacionadas con el tema. “El Señor” hace referencia a Jesús y a Dios.

⁵⁹¹ Inspector de fila, entrevistado en la 13 Avenida (Avenida de Candelaria) y 3ª. Calle de la zona 1.

⁵⁹² Inspector de fila, entrevistado en la 8ª. Avenida entre 5ª. y 4ª. Calles de la zona 1, frente al Museo de la Semana Santa.

⁵⁹³ Inspector de fila, entrevistado en la 1ª. Avenida y 8ª. Calle de la zona 1.

⁵⁹⁴ Inspector de fila, entrevistado en la 10ª. Av. “A” y 4ª. Calle de la zona 2, Barrio Moderno.

debe respetar a las autoridades, lo dice la Biblia también, entonces uno con toda la humildad debe de acatar las órdenes porque mal que bien a uno le están haciendo un favor de aceptarlo aquí, y uno lo hace con fe, como en el trabajo de todos los días”.⁵⁹⁵

.....

“Dios es bondadoso con uno, todos los días, y a través de gente buena como los directivos de esta Asociación, que como los jefes buenos que uno puede encontrar en su trabajo que le permiten a uno ganarse el pan de todos los días, nos permiten realizarnos como personas y estar cerca como aquí en la Candelaria del Señor. Porque uno en realidad está trabajando para el Señor, pero no debe olvidar que Dios usa como instrumentos a personas buenas como los Pellecer, así como en los trabajos de todos los días. Y uno a veces o casi siempre se fija sólo en las cosas malas”.⁵⁹⁶

.....

“El trabajo que uno hace es cansado, termina uno muerto, no quiere saber nada el Viernes Santo, pero es de lo más lindo que uno puede hacer para dedicarle al Señor una penitencia. Aunque así debería de ser todos los días. Y más que agradecido por la oportunidad que los Pellecer le dan a uno de estar aquí, debajo del anda, cada Jueves Santo. Dios actúa por medio de gente así”.⁵⁹⁷

.....

“Este es uno de los trabajos más humildes en toda la procesión, termina uno lleno de incienso y todo lo demás, pero lo hago con gusto, porque es parte de mi devoción y de la penitencia, trabajar para el Señor, y gracias también a don Rodolfo Castellanos, a los Pellecer, porque ellos le permiten a uno realizarse en la fe”.⁵⁹⁸

.....

“Yo soy palestino porque es un día de sacrificio que hago para mi Jesús de Candelaria. Aquí me aceptaron, y le agradezco mucho a la Asociación que me haya dado esta oportunidad. Dios hace sus obras por medio de las buenas personas que dirigen esto. Y uno se siente tan identificado aquí porque ellos han hecho de la Candelaria algo grande. Lástima que se fue el padre Maco, pero dejó de herencia el trabajo de estas buenas personas, y fueron ellos quienes me dieron la oportunidad de estar aquí, así que el trabajo es para el Señor y no importa el sacrificio de caminar varias horas”.⁵⁹⁹

⁵⁹⁵ Inspector de fila, entrevistado en la 11 Av. y 5ª. Calle de la zona 1, frente al templo de Nuestra Señora de las Mercedes, “La Merced”.

⁵⁹⁶ Inspector de fila, entrevistado en la 2ª. Calle entre 7ª. y 6ª. Avenidas de la zona 1, frente al colegio San Sebastián.

⁵⁹⁷ Guía de anda, entrevistado en la 1ª. Avenida y 3ª. Calle de la zona 1.

⁵⁹⁸ Colaborador miembro de la conserjería, entrevistado momentos antes de la salida del cortejo procesional.

⁵⁹⁹ Palestino, portador de vía crucis, entrevistado en la 1ª. Av. y 5ª. Calle de la zona 1.

“Mire, así como me permito ganarme unos lenes⁶⁰⁰ también uno puede hacer un trabajo para el Señor. Porque los evangélicos en eso son mejores que nosotros los católicos, esos dan el diezmo y uno no da nada. Así que yo me gano mis centavos empujando aquí la planta [eléctrica] y le sirvo a Dios. Y Dios bendiga a la gente que son jefes aquí porque lo contratan a uno”.⁶⁰¹

.....

“Uno humilde busca sus trabajitos, y gracias a Dios aquí estamos. Yo soy devoto de Jesús de Candelaria, pero más que cargarlo él me bendice trabajando para él mismo, entonces no tengo nada más que hacer que ganarme estos mis centavos. Lo que gano en toda la Semana Santa me sirve para meterle arreglitos a la casa, yo vivo aquí en la Santa Luisa.⁶⁰² Y esta gente es buena onda porque le dan chance a uno, porque aquí está aquel que sale en la tele, en las noticias, es buena onda ese don”.⁶⁰³

.....

“Yo soy de todo un poquito, albañil, lustrador, ayudante de camión, cargador en la Terminal, he vendido tarjetas de teléfono en las esquinas, de todo, hasta en la calle me las vi jodido por asuntos de traguito, pero en la Semana Santa no me falta trabajo. Y voy a una iglesia evangélica y también voy a la iglesia católica de vez en cuando porque Dios está en todos lados, pero aquí me bendice este Jesús, usted, porque me da mi chance. Y el don que nos contrata es bien derecho, me imagino que conoce a los jefes, porque nos da el chance, siempre me busca y aquí estoy, gracias a él y a Dios”.⁶⁰⁴

En tres sesiones de entrevistas grupales organizadas con 10 trabajadores pagados de la procesión de Jueves Santo, posterior a la Semana Santa del año 2012, se logró evidenciar que en este grupo existe una conciencia del grado de explotación al que son sometidos en este tipo de actividades, ya que para algunos, aunque el pago es el mejor de todas las procesiones de Semana Santa, el trabajo es duro, ya que requiere de determinados conocimientos, y se realiza durante el recorrido total de la procesión, en condiciones de calor, lluvia o frío nocturno. Se muestran a continuación los siguientes testimonios:

⁶⁰⁰ *Lenes*, término coloquial para referirse al dinero.

⁶⁰¹ Trabajador cuya función es empujar la planta eléctrica que proporciona energía en la parte nocturna del recorrido al anda de Jesús de Candelaria. Entrevista en la 9ª. Calle entre 12 y 11 avenidas de la zona 1, frente al Parque Colón.

⁶⁰² Colonia de clases populares en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala.

⁶⁰³ Trabajador *lirero*, entrevistado al terminar la procesión de Jesús de Candelaria.

⁶⁰⁴ Trabajador de *lazo*, entrevistado al terminar la procesión de Jesús de Candelaria.

“Trabajar con las liras levantando los alambres de alta tensión no es fácil, se necesita conocimiento y fuerza, también energías (...) pero mejor (...) que hubieran (sic) turnos para hacer el trabajo”.

.....

“En todas las procesiones es lo mismo, pero hay que trabajar, la Semana Santa es oportunidad para eso. Más sin embargo (sic) es jodido ese chance. Las liras no cualquiera las puede manejar. Y me gustaría ganar más, porque a las procesiones les entra pisto⁶⁰⁵. Pero aunque algo gana uno, es igual como en los trabajos de todos los días, hay un montón de gente haciendo cola para tenerlos y si a uno lo favorece Dios pues ni modo”

.....

“Como a uno lo ven humilde, sin estudios, ni modo le dan los chances más fregados, así como es en la vida real...”.

.....

“A mí me ha pasado de todo trabajando en las procesiones de Semana Santa, pero ahí está el pisto. A uno no le preguntan si ya comió, ni nada de eso. A veces dan comida, en la Candelaria le pasan a uno agua y refacciones (...) pero cuando uno siente ya se le pasó el Jueves Santo y gracias a Dios terminó el trabajo, porque es muy duro”.

.....

“Yo lo que sí digo es que aquí en la Semana Santa trabajar es como en los trabajos de todos los días. Los humildes, los pobres hacemos los peores trabajos, y los que tienen pisto son los que mandan”.

El rito y las representaciones del poder en la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria

Los rituales en torno a las imágenes de pasión y muerte de Cristo son centrales en los cultos de la Cuaresma y la Semana Santa. Son desarrollados de acuerdo a antiguas tradiciones eclesíásticas, pero también desde las pautas de los grupos que administran el culto y sus actividades. Estas formas de construir y ejecutar los rituales están articuladas histórica y socialmente a la regulación que de lo “bueno” y lo “malo” se configura desde las lógicas de la clase dominante en las antiguas sociedades⁶⁰⁶, porque el rito es precisamente una objetivación de las creencias abstractas de la espiritualidad sobre la base de los valores establecidos en la religión particular y así

⁶⁰⁵ *Pisto*, término coloquial que hace referencia al dinero.

⁶⁰⁶ Cf. Weber, Max (1999). *Sociología de la religión*. México: Ediciones Coyoacán. p. 16.

poder acercarse a la deidad, alcanzarla o inclusive hacerla propia. Por lo tanto, participar en los procesos del rito con los elementos tangibles que le transforman a su deidad en un elemento objetivo es importante para el creyente o feligrés, y la estructura de la jerarquización se traslada a los rituales mismos. Aquellas personas que estén cercanas a dirigir los rituales pueden administrarlos y apropiarse de ellos, representando así su cercanía a las deidades legitimada por otras autoridades como sacerdotes mayores, que en el caso de la Iglesia católica van desde el papa hasta los arzobispos, obispos, párrocos y capellanes (véase ilustraciones No. 29 y 30).

La jerarquización de las cofradías, hermandades y asociaciones de pasión permite que los sacerdotes que administran las parroquias o capellanías deleguen la organización de los rituales relacionados con las imágenes de pasión, muerte y resurrección de Cristo en los cofrades o directivos laicos, ya que éstos poseen la confianza de los párrocos y capellanes, al mismo tiempo que en asociaciones como la de Jesús de Candelaria su vinculación con el arzobispado y otros grupos de poder en la sociedad es bastante fuerte; asimismo, son personas con experiencia en la ejecución de los rituales.⁶⁰⁷

Otro factor importante es que las características que tomaron las cofradías, hermandades y asociaciones de pasión desde su modernización como entidades autofinanciables y generadoras de capital dinero a principios del siglo XX, definieron una estructura organizacional que delegaba el poder sobre el rito en los dirigentes laicos, aunque los antecedentes de la época colonial demuestran que nunca existió una monopolización o centralidad de los sacerdotes y religiosos en llevar a cabo los rituales, ya que era fundamental la participación de los cofrades como mecanismo de representación social de los vínculos de la Iglesia con otras esferas del poder.⁶⁰⁸

En lo que concierne a una cofradía como la de Jesús de Candelaria en la antigua Ciudad de Santiago, el rol de los cofrades indígenas era esencial, ya que desde ahí se legitimaba la presencia y las acciones de la Iglesia en los barrios y pueblos *de indios*, legitimando al mismo tiempo la dominación hispana a través de la

⁶⁰⁷ Hidalgo Torres, Antonio Josué (2013). *De cofradías y hermandades en Guatemala (1993-2012)*. Diálogos. Revista Electrónica de Historia. San Pedro Montes de Oca, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. pp. 8-11. Disponible en <http://dialogos-ojs.historia.ucr.ac.cr/index.php/Dialogos/article/view/351>

⁶⁰⁸ Urquizú, Op. Cit. No. 10, pp. 21-22.

religión. Hacer copartícipes a los grupos subalternos de los procesos para ejercer el poder es un elemento central para los sectores dominantes.⁶⁰⁹

Si bien es cierto que los rituales son heterogéneos en los cultos a las imágenes de pasión, muerte y resurrección de Cristo, existen los más importantes, los cuales se describen y explican a continuación:⁶¹⁰

- a. Traslado de la imagen de Jesús Nazareno de Candelaria de su camarín al altar mayor del templo: Participan los directivos y delegados que decida el bloque central de la familia Pellecer, junto con el párroco. Fernando Pellecer o el párroco pueden decidir quiénes llevan la imagen en sus manos, ya que no se utiliza anda o mueble similar. Mientras se da el traslado, los participantes rezan en voz alta y entonan cantos eclesiásticos tradicionales. La escultura nunca toca el suelo y se pide a los participantes que se presenten en “estado de gracia”, es decir con el sacramento de la confesión previo. Fernando Pellecer y sus hijos (si es que están presentes) junto a otros altos directivos van dirigiendo el traslado, y por lo general el cura párroco es un observador. El ritual se hace a puerta cerrada sin participación de personas no invitadas ni de la feligresía. Se realiza al principio de la Cuaresma para que la imagen permanezca en el altar mayor hasta Semana Santa.
- b. Traslado de la imagen de Jesús Nazareno de Candelaria del altar mayor o del salón de Jesús donde es vestido, al anda procesional: Participan los directivos, encargados de adorno y delegados que decida el bloque central de la familia Pellecer, con el párroco. Fernando Pellecer o el párroco pueden decidir quiénes llevan la imagen en sus manos, ya que no se utiliza anda o mueble similar. Mientras se da el traslado, los participantes rezan en voz alta y entonan cantos eclesiásticos tradicionales. La escultura nunca toca el suelo y se pide a los participantes que se presenten en “estado de gracia”, es decir con el sacramento de la confesión previo. Fernando Pellecer y sus hijos (si es que están presentes) junto a otros altos directivos van dirigiendo el traslado, y por lo general el cura párroco es un observador. El ritual se hace a puerta cerrada sin participación de personas no invitadas ni de la feligresía. Puede realizarse el Lunes Santo, Martes Santo o Miércoles Santo. El jefe de adorno y sus delegados se encargan de asegurar a la imagen en la piana del anda con un

⁶⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 65-71.

⁶¹⁰ Estas descripciones son producto de las técnicas de observación directa y observación participante.

tornillo especial para que no se mueva ni se ponga en riesgo durante el cortejo procesional.

- c. *Vestir a Jesús Nazareno de Candelaria*: Participa el bloque central de la familia Pellecer, los altos directivos, el cura párroco y personas invitadas. Se realiza en el denominado Salón de Jesús o en la sacristía. Es un ritual a puerta cerrada ya que se argumenta que nadie puede ver la imagen de Jesús sin ropaje, cabellera y joyas con el objetivo de guardar la mística del icono sagrado. Fernando Pellecer, Luis Pellecer y otras personas de larga trayectoria en la dirección de la Asociación y con experiencia en este rito visten la imagen, con el alba, la túnica, el cíngulo y la cabellera y joyas (resplandor y corona de espinas). Se le pueden aplicar óleos y loción para perfumarla. Es uno de los rituales más importantes en las representaciones del poder, puesto que es el acercamiento más íntimo con la escultura sagrada, cuestión que ninguna persona devota puede hacer. Algunas veces se colocan de dos a cuatro cirios que demarcan el espacio en el que se encuentra la imagen. Para la procesión del Jueves Santo se viste a Jesús Nazareno el Lunes Santo, Martes Santo o Miércoles Santo, y en la celebración de Cristo Rey (noviembre) o previo al inicio de la Cuaresma se escoge un día específico para que la imagen luzca una túnica distinta con la que se procesionó la Semana Santa anterior.
- d. *Inicio del cortejo procesional de Jueves Santo en el espacio sagrado del cortejo, es decir el anda procesional de Jesús Nazareno de Candelaria*: Participan Fernando Pellecer como Encargado General, el cura párroco, personas invitadas como el arzobispo metropolitano, obispos y el nuncio apostólico, así como otros sacerdotes relacionados al párroco o con la Asociación, los altos directivos delegados que irán en el recorrido procesional como jefes o encargados de anda, y los timoneles. Luego de los actos litúrgicos, se solicita el permiso al cura párroco para iniciar el cortejo procesional, y ya sea éste, el arzobispo o el Encargado General presionan el timbre del anda para que inicie el turno de la Primera Comisión de Honor y se “levante el anda”. El poder de la Iglesia católica se representa no sólo en las personas que están presentes como dirigentes del ritual, sino también en sus altos cargos jerárquicos que les conceden sean tratados como dignidades de primer orden. Al “levantarse” el anda, permanecen al frente de la misma, y en el trayecto dentro del templo, en el atrio y hasta la Segunda Comisión de Honor, la cual toma el turno sobre la 13 Avenida o Avenida de Candelaria.

Poder simbólico a través del rito y de las relaciones sociales, construidas en la jerarquización de la Asociación de Jesús de Candelaria

El siguiente testimonio escrito, evidencia el contenido del capital simbólico que el bloque central dirigente de la Asociación de Jesús de Candelaria, acumula y reproduce, articulado a otros grupos de élite que administran o han administrado otras hermandades, cofradías y asociaciones de pasión, así como también a individuos relacionados con el poder político y económico del país:

“...ese legado que hemos recibido y que, afortunadamente, en algunos casos como el mío, heredamos de nuestros tatarabuelos, bisabuelos, abuelos y padres la tradición y costumbre de entregarnos en cuerpo y alma a nuestra Cuaresma y Semana Santa, lo trasladamos con todo amor a nuestros hijos y nietos inculcando en ellos esa profunda devoción a nuestras conmemoraciones anuales, y en algunos casos, mis hermanos, nos ha tocado, como el caso propio, sacrificarme verdaderamente muchísimo en horas de vuelo para estar presentes y cumplir una vez más mientras que el Señor nos permita, como digo yo, con nuestros Jesuses...”

“Una de esas experiencias fue la que viví personalmente para la Semana Santa del 2006 en la cual pude estar mi domingo de Ramos, que gocé personalmente, como cada año lo hago, en el grandioso cortejo de Jesús de los Milagros y gracias a mi fraternal amigo y hermano, Fernando Pellecer, que me invitara en horas del mediodía del martes Santo, presenciar la ceremonia privada del cambio de ropajes a la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria, donde estuvimos además con mi querido hermano y amigo de toda la vida Ricardo Obiols del Cid. Por supuesto que ese día, martes Santo, ya había cargado a Jesús de la Merced en el turno de salida y por la noche cargaría a nuestro Cristo del Amor en la procesión de unción del Señor y el miércoles Santo en horas de la mañana salí en un vuelo increíblemente casi directo de Guatemala a New York y a Roma donde aterricé el Jueves Santo a eso del mediodía para acompañar a Su Santidad en los oficios del día en San Giovanni de Laterano, a costa de no haber estado presente y participar en nuestros solemnes cortejos de Candelaria el Jueves Santo, de la Merced el Viernes Santo en la mañana con el Jesús de mi padre y el Viernes Santo en la tarde como siempre lo había hecho en el solemne cortejo del Cristo del Amor”.⁶¹¹

Para los objetivos del presente estudio, es necesario explicar analíticamente el contenido del poder simbólico expresado en el discurso anterior y el carácter de la publicación (*Revista Gólgota*) como medio de comunicación asociado a las

⁶¹¹Gavarrete Soberón, Juan (2008). “Un fraternal saludo desde Roma”. En *Gólgota. Revista cuaresmal*. Órgano informativo oficial de la Hermandad de la Escuela de Cristo. pp. 16-18.

condiciones de clase, correspondientes a la estructura en socioeconómica guatemalteca.

Su autor es Juan Gavarrete Soberón, una de las personas medulares para comprender la significancia del ethos señorial en las asociaciones y cofradías grandes de la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala, fundamentalmente en la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo.⁶¹² Formó parte de distintas asociaciones de Pasión, tales como la de Jesús Nazareno de los Milagros del templo de San José y la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo.⁶¹³

En esta última, se desempeñó en varios puestos de la Junta Directiva desde la década de 1970, encontrando un espacio favorable para ello en la consolidación de un cerrado círculo elitista al interior de la institución. Así, Gavarrete Soberón se convirtió en una de las personas poderosas al interior de la hermandad dominica, lo que le permitió acumular un capital simbólico, objetivado en la utilización de elementos señoriales como medallas de órdenes eclesiásticas, articulando dichos símbolos del poder dentro de la Iglesia católica con el desempeño de puestos políticos y de orden social.⁶¹⁴

Durante el gobierno de Kjell Laugerud, fue presidente del Banco Nacional de la Vivienda (BANVI), y en el de Fernando Romeo Lucas García, en 1978, fungió como embajador en el Vaticano, teniendo ese puesto de nuevo en la presidencia de Óscar Berger Perdomo.⁶¹⁵

Fue miembro de los Caballeros de Colón, la cual es una organización laica que apoya a la Iglesia católica, cuyos objetivos de caridad, se combinan con discursos conservadores, siendo sus integrantes profesionales y empresarios católicos, que han acumulado significativos capitales⁶¹⁶. En Guatemala, según Alfonso Bauer Paiz, los

⁶¹² Cf. Chaulón, Op. Cit. No. 11, pp. 163-167.

⁶¹³ *Ibid.*

⁶¹⁴ *Ibid.*

⁶¹⁵ *Ibid.*

⁶¹⁶ Cf. www.caballerosdecolon.org.mx. Esta entidad se fundó en los Estados Unidos por el sacerdote Michael J. McGivney en 1882, y se considera a sí misma como una institución de servicio que agrupa a hombres católicos con capacidad de brindar ayuda a la comunidad. Tiene representación en Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Puerto Rico, Filipinas, Guam y Polonia. “Caridad”, “unidad”, “fraternidad” y “patriotismo” son conceptos medulares para su ideario. .

Después de analizar el sitio web de los Caballeros de Colón, se puede inferir que se trata de una organización compuesta por hombres católicos que tienen determinada posición de privilegio a nivel

Caballeros de Colón nacieron como un grupo utilizado para contrarrestar la masonería y la organización popular revolucionaria.⁶¹⁷ Uno de sus promotores y fundadores en el país, fue el ex párroco de Nuestra Señora de Candelaria, Marco Aurelio González Iriarte.⁶¹⁸

Gavarrete es uno de los altos directivos de hermandades, cofradías y asociaciones de pasión en Guatemala, en la segunda mitad del siglo XX, considerado como un dirigente a emular, representado, asimismo, como empresario de éxito en el comercio farmacéutico y un líder dentro de la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala. En la Asociación de Jesús de Candelaria, a pesar de no ser directivo en ella, se le otorga un lugar importante, hasta el punto de ser invitado a la ceremonia, tal y como él mismo lo describe en su crónica de la Revista *Gólgota*⁶¹⁹, de cambio de ropaje a la imagen de Jesús Nazareno de Candelaria. Asimismo, uno de los hijos de Gavarrete, Rodrigo Gavarrete, lleva el puesto de *timonel de anda*, en la procesión de Jesús de Candelaria, sin ser miembro de la Asociación, ya que las relaciones sociales entre Juan Gavarrete y Fernando Pellecer, como altos directivos de las hermandades con alto capital simbólico y social, son estrechas.⁶²⁰

En base a esos elementos, Gavarrete ha representado un prestigio, el cual ha sido legitimado por varios grupos dentro de la Semana Santa guatemalteca, permitiéndole operativizar acciones de dominación no sólo en la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, sino también influyendo en otras organizaciones similares. Personas como Juan Gavarrete Soberón, Fernando Pellecer Arellano, Raúl Valdeavellano Pinot, Manuel José Andreu o Eduardo Andrade Aularach⁶²¹ son dirigentes que se asocian al prestigio empresarial, profesional, económico y social, por

social. Es una de las entidades laicas del catolicismo con más ingresos económicos, puesto que sus actividades “filantrópicas” y de “obras de caridad” deben de soportarse con altas cantidades financieras. Según José Antonio Fernández, coordinador político de los Caballeros de Colón en México, la organización llegó a tener casi 50 mil miembros en el 2007.

En el sitio *Wikipedia*, aparece que los Caballeros de Colón tiene un programa de seguros de vida por más de 60 mil millones de dólares en pólizas, con uno de los grados de aseguramiento más alto en el mundo.

⁶¹⁷ Tomado de Chaulón, Op. Cit. No. 12, pp. 65-71.

⁶¹⁸ *Ibíd.*

⁶¹⁹ Op. Cit. No. 611.

⁶²⁰ Entrevista con Fernando Pellecer, 12 de junio de 2012. También se conversó sobre Juan Gavarrete con los informantes A.1 (10 de marzo de 2011), A.2 (15 de abril de 2011), y A.3 (16 de abril de 2011).

⁶²¹ Presidentes o encargados generales de la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, Asociación de Jesús de Candelaria y Cofradía de Jesús de la Merced los tres últimos, respectivamente. Los únicos que se mantienen activos en la dirección de las más altas jerarquías en sus respectivas entidades son Pellecer Arellano y Andrade Abularach. Gavarrete Soberón se ha retirado por quebrantos de salud, mientras que Valdeavellano Pinot y Andreu ya fallecieron.

lo que su posición de altos directivos ha estado legitimada sin discusión alguna. Sin demeritar su trabajo como organizadores con alta experiencia en estos cargos de dirección, la crítica que puede hacerse desde las ciencias sociales radica principalmente en que es la heterogeneidad de capitales acumulados lo que les permite representarse como dirigentes indiscutibles, y que otras personas con iguales o mejores capacidades ha sido muy difícil que los sustituyan.⁶²² Por lo general, y se observa fundamentalmente en la Asociación de Jesús de Candelaria, los grupos dirigentes se han constituido como endógenos en el manejo del poder y, por ende, en la toma de decisiones.

La Revista *Gólgota*, en la que escribió Gavarrete su crónica de participación en el cambio de túnica de Jesús de Candelaria, pertenece a la Hermandad de la Escuela de Cristo, cuyo Presidente Honorario es el empresario Marco Augusto García Noriega, individuo esencial para comprender las relaciones de poder y sus representaciones, en la Asociación estudiada en esta investigación.

La figura de Marco Augusto García Noriega

En las actividades de Cuaresma y Semana Santa de la Antigua Guatemala, la Hermandad de la Escuela de Cristo se representa en los imaginarios colectivos como la que organiza *la procesión de los ricos*.⁶²³ Uno de sus altos directivos, es el empresario Marco Augusto García Noriega, amigo personal de Fernando Pellecer Arellano y uno de los financistas de la Asociación de Jesús de Candelaria.⁶²⁴ (véase ilustración No. 21).

Es *inspector general* del cortejo de Jueves Santo así como *invitado de honor*, un “cargo” de índole simbólica que representa la importancia de quien lo ostenta,⁶²⁵ y

⁶²² *Ibíd.*

⁶²³ Cincuenta testimonios de feligreses antigüeños durante la Cuaresma del año 2011 así lo confirman. Las cincuenta personas con las que se conversó sobre el tema se dividieron en dos grupos de 25 cada uno, elegidas al azar. El primer grupo se abordó el Quinto Domingo de Cuaresma, durante el cortejo procesional de Jesús Nazareno de la Caída del templo de San Bartolomé Becerra, mientras que el segundo fue durante las actividades de velación de la imagen del Señor Sepultado de la Escuela de Cristo el Miércoles Santo.

⁶²⁴ Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

⁶²⁵ El distintivo de *invitado de honor* se le otorga en la Asociación de Jesús de Candelaria a aquellas personas que han colaborado con la entidad sobre todo en materia económica, y que están relacionados al bloque central de poder. No obstante también se le ha concedido a cucuruchos célebres de la Semana Santa que no colaboran de forma económica pero que han realizado actividades relevantes, tal es el caso del profesor Carlos Díaz del Cid.

ha sido presidente del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras –CACIF- en seis oportunidades, durante los gobiernos de Vinicio Cerezo, Alfonso Portillo, Óscar Berger y Álvaro Colom.⁶²⁶ Es socio y directivo del Banco Reformador y ha sido presidente de la Asociación de Azucareros de Guatemala (Asazgua).⁶²⁷

Este empresario, perteneciente a la oligarquía del país, abogado de la Universidad Francisco Marroquín, ex decano de la Facultad de Derecho de esa institución⁶²⁸ y quien en una entrevista publicada por el sitio *Plaza Pública* el 27 de febrero del 2012 expresó que “Nosotros vemos al Estado de Guatemala como una empresa”, y que las exenciones a las telefónicas y a las maquilas son “parte de una política social de empleo”⁶²⁹, es representado por varios de los informantes para este estudio como uno de los sujetos más importantes en la estructura jerárquica de la Asociación de Jesús de Candelaria y como una figura pública que a su vez representa una imagen de prestigio para la entidad, tal y como se evidencia en los siguientes testimonios:

“Es que en la Candelaria vos ves a figuras como García Noriega, presidente del CACIF y gran empresario de este país. ¡Cómo no te van a dar ganas de pertenecer a esta Asociación!”⁶³⁰

.....

“¿En qué otra procesión vos ves a gente de primer nivel como Marco Augusto García Noriega, Luis Pellecer, Arturo Pellecer o don Fernando Pellecer? Aparte de Santo Domingo con gente de abolengo, en ninguna otra. Eso nos ha dado prestigio como Asociación”.⁶³¹

.....

“La Asociación de Candelaria no es cualquier cosa. Usted mira aquí a buena gente, como Marco Augusto García Noriega. Es que la Candelaria no es cualquier cosa”.⁶³²

.....

⁶²⁶ Archivo de Presidentes del Cacif.

⁶²⁷ *Ibid.*

⁶²⁸ Archivo de la Universidad Francisco Marroquín. “Decanos de la Facultad de Derecho”.

⁶²⁹ www.plazapublica.com.gt, descargado el 1 de marzo del 2012.

⁶³⁰ Informante A.1. Entrevista el 13 de marzo de 2012.

⁶³¹ Informante A.2. Entrevista el 15 de marzo de 2012.

⁶³² Informante C.3. Entrevista el 20 de marzo de 2012.

“Una hermandad donde hay empresarios, personas de buenas familias y que están comprometidas con el desarrollo del país, no puede dar otra cosa que confianza. Eso es de lo mejor que tiene la Candelaria”.⁶³³

La vinculación de la alta jerarquía de la Asociación de Jesús de Candelaria con sujetos pertenecientes al poder económico, político y social del país es un elemento central de las representaciones que legitiman el poder de acuerdo a los imaginarios sobre la clase dominante guatemalteca, y que se asocian a la idea de que las dirigencias en los microespacios deben de ser émulos o las mismas que en los macroespacios sociales. Los conceptos del *éxito*, *desarrollo* y *progreso* están atravesados por las estructuras de clase, la blancura y el carácter empresarial que, de acuerdo a esas representaciones, legitima el poder en todos los ámbitos de esta sociedad.

García Noriega, como se ha señalado en uno de los párrafos anteriores, también es uno de los altos directivos de la Hermandad de la Escuela de Cristo en la Antigua Guatemala, y dirige la revista en la cual se publica el texto de Juan Gavarrete Soberón sobre la exclusividad de participar en el cambio de ropajes de la imagen de Jesús de Candelaria. El carácter de la publicación demuestra el sentido empresarial de organizaciones como la Hermandad de la Escuela de Cristo o la Asociación de Jesús de Candelaria. Un ejemplo son los anuncios patrocinadores, que en su orden aparecen como sigue:

- *Super Cola* (bebida carbonatada producida por una de las empresas del Grupo Castillo Hermanos)
- *Jugo De la Granja* (bebida que imita al jugo de naranja natural, producida por una de las empresas del Grupo Castillo Hermanos)
- *Micro Electrónica* (empresa asesora y consultora en tecnología de sistemas de computación, una de las más onerosas en la prestación de estos servicios)
- *Azúcar de Guatemala* (sello que unifica a todo el azúcar producida por los ingenios del país y que identifica a la Asociación de Azucareros de Guatemala –Asazgua-)⁶³⁴

⁶³³ Informante B.1. Entrevista el 21 de marzo de 2012.

⁶³⁴ Cf. *Gólgota. Revista Cuaresmal*, Op. Cit. No. 611.

Esa idea de *prestigio* opera en las relaciones de poder en la Asociación de Jesús de Candelaria articulada a la legitimación de quienes *deben* realizar los ritos, porque no son solamente los idearios tradicionales de los antiguos “guardianes de los santos” de la época colonial, sino que en el presente esta legitimación funciona también de acuerdo al sentido de clase y a las representaciones de quiénes deben ser los altos jefes. Se prosigue, en esa línea de análisis, con testimonios que evidencian lo anterior:

“Uno se llega a convencer que ellos [los Pellecer] tienen el derecho de vestir a Jesús, de ir cerca del anda y de hacer lo que a todo buen cucurucho de la Candelaria le gustaría hacer, porque se lo merecen, trabajan duro, son los que han levantado esta procesión y la han hecho grande”.⁶³⁵

.....

“A mí no me importa que los Pellecer y sus colaboradores más cercanos estén más cerca de Jesús de Candelaria, creo que eso es lo de menos. Es gente de trabajo, de buenas relaciones sociales y está bueno que lo hagan. Que uno se muere de ganas por estar ahí cerca del Señor eso es otra cosa, pero el Señor premia tu esfuerzo y sólo con el hecho de ir colaborando uno aquí ya es más que suficiente”.⁶³⁶

.....

“Vestir a Jesús... sería un alto honor para mí hacerlo. Nunca tuve la oportunidad, pero sería ese honor de estar cerca de la imagen de tu veneración. Ahí no podés entrar, son los meros meros los que lo hacen, como ir cerca del anda. La verdad es que ellos han copado todos los cargos importantes y por eso es que quién les dice qué hacer... nadie. Y van ahí bien cerquita del anda, organizando todo. Pero lo que no se puede negar es que lo hacen también con mucha dedicación, le dan prestigio a la Asociación, porque también hay que decirlo que ahora ves a cualquiera en algunas hermandades que dejan mucho qué desear. Creo que esas oportunidades te las debés de ganar, y como son gente confiable, de buenas familias creo que también es justo que si han trabajado bien sean ellos los que hagan los rituales más importantes”.⁶³⁷

.....

“Como en todas las hermandades, son los jefes los que están más cerca de las imágenes, las visten, organizan y todo lo demás. Pero te voy a ser muy sincero: para mí las cuatro procesiones grandes, y te digo grandes por mejores no sólo por el tamaño de la procesión, de este país son, en su orden, la Candelaria, Santo Domingo, La

⁶³⁵ Informante A.1. Entrevista el 13 de marzo de 2012.

⁶³⁶ Informante A.2. Entrevista el 15 de marzo de 2012.

⁶³⁷ Informante A.3. Entrevista el 15 de marzo de 2012.

Merced y San José. Y no se puede negar que la gente de abolengo, de buenas familias, que sabe dirigir empresas y que por eso también sabe dirigir este tipo de actividades, está ahí. Recordate que no cualquiera puede llegar, no es así la cosa. Porque cuando han llegado algunos 'cualquiera' ¿qué ha pasado con las hermandades? Tienen ambición por el poder y friegan todo. Y aunque de plano que ha habido gente de muy buenas familias que también ha cometido sus errores en esto, pero es muy poca. Mirá los clavos de Santo Domingo, por gente advenediza que quiere ser como la gente de abolengo".⁶³⁸

.....

"Si algo le debo yo a Fernando Pellecer cuando de alguna manera estuve muy cercano a la Candelaria fue que me dejara tener de cerca a Jesús. Me recuerdo que lo estábamos bajando de su camarín y lo estábamos pasando al altar mayor. Lo tuve cerca de mi rostro, el rostro de Jesús pegadito al mío. Eso fue una bendición, y tengo que ser sincero que se lo debo a Fernando Pellecer, porque sin su autorización no habría participado en ese ritual".⁶³⁹

.....

"En todas las procesiones de Semana Santa los que están cerca de los ritos principales son los directivos. Pero para eso se requiere mucho trabajo, pero también experiencia. Y en la Candelaria uno ya se acostumbró a ver a los Pellecer ahí. Además que le dan un prestigio importante a la procesión. Por ejemplo en la salida. Uno ve al arzobispo, al nuncio, a otros obispos y a gente realmente importante. Aparte de que la devoción a Jesús de Candelaria es muy grande y tradicional, personas como los Pellecer saben hacer de estos eventos algo realmente que trascienda. Y al final de cuentas si alguien siente envidia de hacer todo lo que ellos hacen ya quisiera ver yo, en primer lugar si están dispuestos a fajarse como ellos lo hacen, y segundo si tienen el mismo nivel de influencias para hacerlo. Creo que la Candelaria no sería lo mismo sin ellos".⁶⁴⁰

.....

"Todo lo importante lo hacen los Pellecer. Nadie toca a Jesús, nadie lo viste, nadie va en el anda sin su autorización. Pero eso está bueno porque son gente de trabajo, empresarios que dedican su tiempo a esta devoción que han aprendido desde niños, y saben lo que hacen".⁶⁴¹

.....

"Me siento identificada con la Candelaria no sólo porque la devoción de mi familia ha estado ahí, sino también porque las personas que

⁶³⁸ Informante B.1. Entrevista el 19 de marzo de 2012.

⁶³⁹ Informante B.2. Entrevista el 21 de marzo de 2012.

⁶⁴⁰ Informante B.3. Entrevista el 21 de marzo de 2012.

⁶⁴¹ Informante C.1. Entrevista el 23 de abril de 2012.

hacen los rituales más importantes tienen clase, lo hacen ver todo más bonito, tienen ese buen gusto y al ver que los rituales de mi Jesús y para mi Jesús están en esas manos pues definitivamente están en buenas manos”.⁶⁴²

.....

“La gente para dirigir una hermandad y sobre todo para hacer que las cosas salgan bien y más que todo en lo que tiene que ver con los actos principales de la procesión, como vestir a Jesús, la salida y la entrada de la procesión, el ritmo que lleva, el paso por Catedral, el protocolo y todo eso, debe tener más allá de la experiencia, el roce social, la personalidad, y los Pellecer y muchos de sus colaboradores la tienen. Mire usted por ejemplo las buenas empresas, dirigidas por familias buenas o buenas familias, como usted quiera, mire lo exitosas que son. Así veo yo a la Candelaria”.⁶⁴³

La operativización del rito también permite que operen las representaciones del poder, y es así como el ritual consolida y asegura el manejo del poder, porque se está cerca del icono sagrado, lo que representa para quien ejerce la función de llevar adelante el rito un cierto grado de prestigio frente a los otros que observan y legitiman, representando éstos a aquel como la persona portadora de los valores necesarios para llevar adelante los ritos que la tradición define.

En ese sentido, se construyen los imaginarios a partir de representaciones concretas objetivadas en los sujetos que simbólicamente son investidos con esa autoridad, pero que al mismo tiempo, de forma dialéctica, es su autoridad lo que les faculta para continuar desarrollando los rituales de importancia y, posiblemente, dominar al resto, muchas veces sin cuestionamientos.

Así, el rito se constituye como una forma de capital simbólico que se nutre de la acumulación de capital social, económico y político, los cuales, dentro del fenómeno que se estudia aquí, no se discuten sino más bien se legitiman y se intentan emular. De ahí que distintas formas de comportamiento de inspectores y colaboradores de mandos medios y puestos de bajo nivel en la jerarquía respondan, a esa forma de ser que el bloque central del poder en la Asociación de Candelaria ha establecido como *el deber ser*, y en la procesión de Jesús de Candelaria se observen esas maneras de actuación muy similares a las de los grupos que dirigen la entidad. (Ver ilustración No. 24)

⁶⁴² Informante C.2. Entrevista el 25 de abril de 2012.

⁶⁴³ Informante C.3. Entrevista el 27 de abril de 2012.

Arturo Pellecer Arellano en las representaciones del rito y el poder

Arturo Pellecer Arellano, hermano del Encargado General y Presidente de la Asociación de Jesús de Candelaria, Fernando Pellecer Arellano, participa en algunos de los ritos centrales del culto a la imagen sacra, con acceso a los espacios sagrados, al mismo tiempo que, durante el cortejo procesional de Jueves Santo, posee el puesto de Inspector General.⁶⁴⁴

Es abogado y notario, graduado de la Universidad Rafael Landívar⁶⁴⁵, y socio del bufete jurídico Pellecer & Asociados, ubicado en la zona 10 de la Ciudad de Guatemala, en el edificio Géminis International Mall.⁶⁴⁶ Es uno de los asesores jurídicos de la familia Widmann la cual es terrateniente en el Valle del Polochic, Alta Verapaz, y en la Costa Sur, explotando los negocios de caña de azúcar y palma africana.⁶⁴⁷ La relación de Arturo Pellecer con los ex presidentes de Guatemala Álvaro Arzú y Óscar Berger, es estrecha, ya que fundaron la oficina de abogados en la que iniciaron el ejercicio de su profesión tanto Pellecer como Berger, y luego, junto a Álvaro Arzú, abrieron la oficina de turismo SH Liang.⁶⁴⁸ Inclusive, Berger y Arzú se reunieron en el 2004, con el objetivo de arreglar diferencias provocadas por la participación de ambos en política y la lucha de poderes, tanto en el Partido de Avanzada Nacional, como en la Municipalidad de Guatemala, y la reunión se llevó a cabo en la oficina de Pellecer.⁶⁴⁹

Fungió como Síndico Primero durante la primera administración edil de Arzú, y también en la inicial de Berger. Fue Presidente del Club Social y Deportivo Municipal (2002), uno de los equipos del fútbol guatemalteco con mayor afición e ingresos económicos.⁶⁵⁰ Formó parte del Buró de Convenciones y Visitantes de Guatemala (Guatemala Convention and Visitors Bureau), como parte de su junta directiva, de

⁶⁴⁴ Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

⁶⁴⁵ Acta de graduados de Licenciatura en Derecho, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Rafael Landívar.

⁶⁴⁶ Cf. Directorio de Oficinas y Comercios del complejo de edificios Géminis International Mall, 2013.

⁶⁴⁷ Solano, Luis (2011). *Valle del Polochic: el poder de dos familias*. Revista Enfoque, Año 2 No. 16, mayo de 2011. Guatemala: Asociación El Observador. p. 9.

⁶⁴⁸ Méndez Arriaza, Claudia (2003). "Perfiles Berger Stein". *elPeriódico*, 30 de diciembre de 2003. Recuperado de www.elperiodico.com, el 10 de mayo de 2013.

⁶⁴⁹ Cf. Arellano, Pavel (2003). "Berger y Arzú se reúnen para limar asperezas. Mandatario y alcalde capitalino se proponen coordinar esfuerzos". *Prensa Libre*, 25 de mayo del 2004.

⁶⁵⁰ Méndez Villaseñor, Claudia (2012). "De cuando Municipal dejó de ser de Tu Muni". *elPeriódico*, 28 de enero de 2012. Recuperado de www.elperiodico.com, el 10 de mayo de 2013.

1978 a 1983, siendo esta asociación la primera de carácter privado que promovía asesoría privada y gremial, para las grandes convenciones internacionales a realizarse en cualquiera de las ciudades del país. La composición social de los directivos del buró era heterogénea, aunque prevaleciendo empresarios pertenecientes a la oligarquía. Los miembros honorarios eran el alcalde Abundio Maldonado Gularte y el director del Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT), Álvaro Arzú.⁶⁵¹

Asimismo, ha estado relacionado con la Dirección de Aeronáutica Civil, siendo un abogado especialista en dicho ámbito. Formó parte de la Organización de Aviación Civil Internacional, la cual promovió la privatización de los aeropuertos en Norteamérica, Centroamérica y el Caribe, en 1999.⁶⁵²

Arturo Pellecer es el integrante del bloque central Pellecer Arrellano, que ha construido redes directas con las estructuras de poder en Guatemala. Por ello, los siguientes testimonios le representan como uno de los individuos importantes en la entidad y en el cortejo procesional del Jueves Santo:

“Don Arturo Pellecer, abogado de Berger, una persona con mucha categoría aquí en la Asociación”.⁶⁵³

.....

“La Candelaria es de lo mejor que hay en la Semana Santa, por el tipo de gente que hace la procesión, como don Fernando, sus hijos, su hermano don Arturo, son personas de prestigio”.⁶⁵⁴

.....

“Gente como don Arturo Pellecer son muy buenos financistas, por eso es que lo tienen en bien en la Asociación, y además conoce a gente bien, eso le da prestigio y a la Asociación de Jesús de Candelaria también”.⁶⁵⁵

.....

⁶⁵¹<http://corpoeventos.wordpress.com/2012/05/28/buro-de-convenciones-de-guatemala-su-historia-1978-2012/>, recuperado el 25 de mayo de 2013.

⁶⁵² Organización de Aviación Civil Internacional. Oficina para Norteamérica, Centroamérica y el Caribe (1999). *Seminario de la OACI sobre privatización de aeropuertos para las regiones NAR/CAM/SAM. Informe*. Guatemala: OACI. pp. 1-18.

⁶⁵³ Informante A.1. Conversación el 18 de junio de 2012.

⁶⁵⁴ Informante A.3. Conversación el 18 de junio de 2012.

⁶⁵⁵ Informante C.3. Conversación el 18 de junio de 2012.

“Todos los años que veo la Candelaria, ahí van los Pellecer y el hermano de don Fernando [Arturo Pellecer Arellano], que lo conocí por las campañas de la Gana cuando ganó don Óscar Berger. El licenciado Arturo es un hombre con plata y bien conectado en las altas esferas, y eso es bueno, le da seguridad a la Asociación de Candelaria”.⁶⁵⁶

Las cuatro representaciones de Arturo Pellecer, observadas en los testimonios anteriores, le dimensionan como persona prestigiosa, asociando esta característica a las redes que pertenece, articuladas al poder económico y político del país, además de considerarlo perteneciente una familia de poder y con capacidades económicas altas. En la jerarquización de la Asociación, se le asigna el puesto de Inspector General en la procesión de Jesús de Candelaria, y ocupa espacios sagrados como las andas.⁶⁵⁷

La participación en los rituales, como autoridad, sobre todo si se está cercano al símbolo sagrado, genera representaciones de poder, como por ejemplo sucede con Arturo Pellecer. La categoría weberiana del *prestigio*, es un punto de partida para explicar las estructuras de dominación⁶⁵⁸, comprendida como otra forma de ejercicio del poder, y que se normaliza, aceptándola en los sectores subalternos. Ninguna de las personas con quienes se conversó acerca de Arturo Pellecer Arellano, pone en discusión que sea Inspector General en la Asociación de Jesús de Candelaria, a pesar de no trabajar de la misma manera en la entidad, durante los días de inscripciones para adquirir turnos, velaciones, y organización del cortejo procesional.⁶⁵⁹

“Aparte de la amistad y del parentesco, a personas como mi hermano [Arturo Pellecer Arellano] y a Marco Augusto García Noriega, no les puede negar usted un puesto de privilegio en la procesión. Ellos dan aportes económicos, además que son personas con la que se puede

⁶⁵⁶ Informante D.4. Feligrés de la mayor parte de procesiones de Semana Santa en la Ciudad de Guatemala. Profesor de Enseñanza Media en Lengua y Literatura. Reside en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala, y al momento de iniciar las conversaciones tiene 62 años de edad. Conversación el 21 de junio de 2012.

⁶⁵⁷ Observación participante en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, Jueves Santo de 2010 al 2013.

⁶⁵⁸ Heilbroner, Robert L. (1986). *Naturaleza y lógica del capitalismo*. México: Siglo XXI Editores. pp. 48-52.

⁶⁵⁹ Informante A.1, conversación el 18 de junio de 2012. Informante A.3, conversación el 18 de junio de 2012. Informante D.2, quien ya no carga por problemas de salud, pero cargó 38 años a Jesús de Candelaria, es maestro jubilado, tiene 66 años de edad y reside en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala, conversación el 18 de junio de 2012. Informante D.3, ya no es cucurucho por razones de trabajo (médico y cirujano), pero observa la procesión de Jesús de Candelaria en al entrar, todos los años; fue miembro de la Asociación de Jesús de Candelaria durante 10 años, y tiene 48 años de edad. Conversación el 21 de junio de 2012. Informante A.4, conversación el 12 de marzo de 2013.

hacer muchas cosas buenas para la Asociación, porque tienen buenos contactos. Por eso usted no les puede dejar de brindar puestos clave en la procesión. Se lo merecen también, porque son buenos devotos, y con capacidades materiales para hacer algo bueno, me refiero en beneficio del culto a Jesús de Candelaria".⁶⁶⁰

La posibilidad de posicionarse en espacios importantes dentro de los ritos y actividades del culto devocional a un icono sagrado como Jesús de Candelaria, están atravesadas, en el contexto que se estudia en esta investigación, por las representaciones de pertenencia a una clase social o estratos sociales, considerados de privilegio, debido a que acumulan capitales, pero también construyen y posibilitan redes de poder.

Carlos Pellecer Valenzuela y Alejandro Pellecer Valenzuela, en la jerarquización y los rituales de Jesús de Candelaria

Los otros integrantes del núcleo central de las familias Pellecer Arellano y Pellecer Valenzuela, que pertenecen a la Asociación de Jesús de Candelaria y a su alta jerarquía, son Carlos Pellecer Valenzuela y Alejandro Pellecer Valenzuela, ambos hijos de Fernando Pellecer Arellano.

Carlos Pellecer, abogado y notario graduado de la Universidad Francisco Marroquín en 1991⁶⁶¹, es miembro del bufete jurídico Pellecer & Asociados, del cual es fundador Arturo Pellecer Arellano.⁶⁶²

En la jerarquía de la Asociación de Jesús de Candelaria, Carlos Pellecer es encargado de las inscripciones para la venta de turnos, y dentro del cortejo procesional de Jueves Santo, es timonel del ande de Jesús de Candelaria, el cual es un puesto importante en las representaciones simbólicas del poder en los ritos de culto a la imagen, porque se guía el mueble que procesiona al Nazareno, además que se pertenece al espacio sagrado, ya que el acceso al área de las andas procesionales durante el recorrido, es limitado.⁶⁶³

⁶⁶⁰ Entrevista con Fernando Pellecer, 20 de junio de 2012.

⁶⁶¹ Pellecer Valenzuela, Carlos Fernando (1991). *Régimen jurídico de los vuelos charter*. Tesis de Licenciatura en Derecho. Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, Facultad de Derecho.

⁶⁶² Archivo del Colegio de Abogados.

⁶⁶³ Observación participante, cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, Jueves Santo de 2010 al 2013.

Alejandro Pellecer Valenzuela, el menor de los hijos de Fernando Pellecer Arellano, es empresario en el comercio farmacéutico.⁶⁶⁴ En la jerarquía de la Asociación, controla la logística informática y de comunicaciones en la venta de turnos, así como en el cortejo procesional de Jueves Santo. En el plano del poder simbólico dentro del ritual, Alejandro Pellecer posee la capacidad de movilizarse en cualquier lugar de la procesión, sin restricciones de paso en el espacio sagrado, por ser el encargado de las telecomunicaciones, lo que es representado por algunos informantes y otras personas entrevistadas, como símbolo de autoridad (ver apartado “Los inspectores generales y supervisores generales, en la operatividad de la jerarquía, dentro del cortejo procesional de Jesús de Candelaria”, Cap. III, p. 219).

Las relaciones de parentesco y amistad en los puestos claves dentro de la jerarquización y los rituales, en la administración del culto a Jesús de Candelaria

La característica de la Asociación de Jesús de Candelaria de ser un círculo cerrado en lo que respecta a los puestos altos de la jerarquía, está ligada, también, a las relaciones de parentesco y amistad, dentro y fuera de la Asociación.⁶⁶⁵ Como lo indica Fernando Pellecer, *“una particularidad en una Asociación como la nuestra, es que uno debe saber hacer círculos de confianza, y eso construye amistades y relaciones familiares estrechas, somos como una gran familia, y nos conocemos muy bien, y eso nos da confianza, porque son amistades que vienen de fuera, pero que se han hecho más fuertes dentro, y se van legando esos puestos a los jóvenes hijos de nosotros, para que los mantengan y siga esa confianza en el trabajo y la lealtad entre nosotros”*.⁶⁶⁶

De esa forma, se dinamizan relaciones de poder, porque el control de la Asociación se mantiene en círculos cerrados, en los cuales se representan la amistad, la lealtad y la continuidad familiar, como valores que se fortalecen dentro de las dinámicas de la entidad, y posibilitan la continuidad de la autoridad y del poder, en los grupos que los poseen desde la década de 1970.

⁶⁶⁴ Entrevista con Fernando Pellecer, 14 de agosto de 2012.

⁶⁶⁵ Conversaciones sobre esta temática, con los informantes A.1 (conversación el 18 de junio de 2012), A.2 (conversación el 18 de abril de 2012), A.3 (conversación el 18 de junio de 2012), A.5 (conversación el 21 de mayo de 2012), A.6 (conversación el 10 de agosto de 2012), B.1 (conversación el 10 de marzo de 2012), B.3 (conversación el 14 de abril del 2012), B.6, quien perteneció a la Asociación de Jesús de Candelaria durante 18 años, y por problemas internos decidió abandonarla. Carga en todas las procesiones de la Ciudad de Guatemala, es administrador de empresas, y tiene 39 años de edad. Reside en la zona 3 de la Ciudad de Guatemala. (conversación el 21 de junio de 2012).

⁶⁶⁶ Entrevista con Fernando Pellecer, 20 de junio de 2012.

Los hijos de colaboradores cercanos a la familia Pellecer, tal y como sucede con ella, poseen puestos de autoridad en el cortejo procesional de Jesús de Candelaria, relacionados algunos de ellos con los espacios sagrados en el culto devocional.⁶⁶⁷

Cuadro No. 13
Grupos familiares con puestos de autoridad en la Asociación de Jesús de Candelaria y en su cortejo procesional de Jueves Santo

Familia	Persona central en la Asociación de Jesús de Candelaria	Puesto de autoridad que posee su hijo, en la jerarquía de la Asociación
Cardona	Fernando Cardona (funcionario del INDE ⁶⁶⁸ y asesor económico laico del Arzobispado de Guatemala ⁶⁶⁹)	Inspector de cambio de turnos, con autoridad para permitir cargar las andas, de acuerdo a las normas de la Asociación.
Díaz Cuéllar	Hugo Díaz Samayoa (colaborador del grupo de adorno de la procesión de Jesús de Candelaria; profesor y profesional en el área de ingeniería ⁶⁷⁰)	Timonel del anda de Jesús Nazareno, en el espacio sagrado del cortejo procesional.
Díaz López	Gustavo Adolfo Díaz (militar retirado, ex mayor del ejército; directivo de Guatel durante el gobierno de Cerezo; formó parte del grupo golpista contra Cerezo Arévalo en 1988 y 1989, denominado “oficiales de la montaña” ⁶⁷¹)	Colaborador cercano a los inspectores generales y supervisores generales en el cortejo procesional de Jueves Santo.
Gamboa	Carlos Gamboa Aparicio (ingeniero de sonido, propietario de Estudios Gamboa, productora musical que ha grabado la mayoría de discos de la Semana Santa guatemalteca; locutor de radio) ⁶⁷²	Inspector cercano al anda de Jesús Nazareno, y timonel, en el espacio sagrado del cortejo procesional.

Cuadro de elaboración propia sobre la base de fuentes de archivo y bibliográficas, así como observación participante en los cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, del 2010 al 2012, para el proyecto de tesis de maestría en Antropología Social.

⁶⁶⁷ Observación participante, cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, Jueves Santo de 2010 al 2013.

⁶⁶⁸ Archivos del Instituto Nacional de Electrificación

⁶⁶⁹ Archivo del Arzobispado de Guatemala, AHA.

⁶⁷⁰ Entrevista con Fernando Pellecer, 12 de junio de 2012.

⁶⁷¹ Bull, Benedicte (2008). *Globalización, Estado y privatización: proceso político de las reformas de telecomunicaciones en Centroamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO. pp. 78-79.

⁶⁷² Consulta directa a Estudios Gamboa, empresa ubicada en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala, el 13 de noviembre de 2011.

Los hijos de miembros cercanos a la familia Pellecer, y que a su vez poseen puestos de alta jerarquía en la Asociación de Jesús de Candelaria, reciben el privilegio de cargos de autoridad, sobre todo en el cortejo procesional de Jueves Santo, porque es el espacio y la actividad en que pueden representarse y ejercerse.

Siguiendo las tesis de Balandier⁶⁷³, el poder se pone en escena a través del rito y de la operativización de la autoridad. En el cortejo procesional de Jueves Santo y en todas sus actividades anteriores y posteriores, desde los inspectores y personal de conserjería hasta los puestos de mayor jerarquía se puede observar la significación de poseer la autoridad sobre el feligrés y sobre quien se tiene a cargo. Y toda la parafernalia del cortejo se convierte en el escenario propicio para hacerlo.

Sin embargo, de manera simbólica, la estructura de esa jerarquía no permite que sean los Pellecer o los más altos mandos quienes se enfrenten a problemas tales como el despeje vehicular, el desorden en las filas o los casos particulares en el cambio de turno, por ejemplo. El bloque central de poder ha delegado trabajo, mas no todo el poder, como sucede en las empresas, a los mandos bajos y medios, mientras que ese bloque central es el que aparece llevando a cabo los rituales y organizando desde los ámbitos de la experiencia pero también del poder.

En una Asociación como la de Jesús de Candelaria los rituales públicos o a “puerta cerrada” ponen en funcionamiento y en evidencia el poder, y ese poder se otorga a otros sujetos de acuerdo a su grado de vinculación con el bloque central, pero no se cede del todo, sino que se mantiene dentro de una estructura endógena que en este caso es la familia Pellecer; y es de tal carácter la escena de todas las Cuaresmas y Semanas Santas que ya se ha normalizado o naturalizado para otros sujetos que dan por hecho que las actividades que conciernen a Jesús de Candelaria pertenecen a ese núcleo de organizadores que representan una autoridad y un dominio sobre los hechos que no se discuten sino más bien se imitan.

Inclusive, dadas las representaciones en las mentalidades de la mayor parte de personas entrevistadas acerca de estos fenómenos sociales, se han ido construyendo identidades sobre pertenecer a la Candelaria desde el carácter de lo que la familia Pellecer y sus colaboradores cercanos han delineado.

⁶⁷³ Op. Cit. No. 61, pp. 3-5.

Así, la identidad o el sentido de pertenencia a la procesión de Jesús de Candelaria, trasciende el devocionario común de feligrés para posicionarse en el andamiaje y engranaje que la dialéctica del poder y la dominación establecida por el bloque central de la directiva de la Asociación ha configurado desde la década de 1970. Y ello responde al sistema de funcionamiento del poder de la sociedad guatemalteca, el cual coloca a quien ha acumulado diversas formas de capital en amplias proporciones como el legítimo dirigente sin cuestionamientos de ninguna índole o que si los hay no pongan en peligro la estabilidad del sistema.

Poniendo en escena el poder

El cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria, el día Jueves Santo, es suntuoso. El arraigo de la imagen, o sea la escultura de culto y devoción, la cual ocupa el espacio sagrado, es histórico. Y la dinámica de la jerarquización dentro de la Asociación que organiza todas sus actividades, ha colocado a la familia Pellecer, en el centro y la cabeza de su estructura, fenómeno que se evidencia durante el recorrido procesional, pero también en todas las demás actividades, que van desde la venta de turnos, hasta el manejo de la información acerca de la historia del devocionario a Jesús de Candelaria.

En las representaciones sociales sobre la grandiosidad de la procesión y el culto a la imagen del Nazareno candelareño, obtenidas y analizadas con los informantes y otras entrevistas y conversaciones, su éxito se asocia con la directriz de la familia Pellecer, la cual, a su vez, es representada como portadora de las características necesarias para llevar adelante una organización de este tipo: familia asociada a la conducción de empresas prósperas, imagen social en medios de comunicación masivos, capacidad de autoridad, y construcción de la Asociación exclusivamente por ellos.

En esa línea, la alta jerarquía de la entidad aparece en los espacios importantes dentro de cada actividad, sobre todo en los ritos. Ocupan la parte de los sagrado, y se representan en donde hay más realce. Esto le confiere a la jerarquización la posibilidad de seguir reproduciéndose, hasta el grado de la

normalización, es decir, sin que sea puesta en discusión. La presencia de la familia Pellecer, y de sus colaboradores más cercanos, genera autoridad.⁶⁷⁴

Y esa autoridad, se pone en práctica al mismo tiempo que en escena, en el desarrollo de los rituales centrales, siendo el fundamental la procesión del Jueves Santo. La ocupación del espacio sagrado, el portar radios de comunicaciones, llevar la matraca⁶⁷⁵ o dar órdenes frente a todos los cucuruchos, es un símbolo, y a la vez una representación, de la relación autoridad-obediencia, que genera, como lo señala Balandier, la capacidad de “*dirigir lo real por medio de lo imaginario*”.⁶⁷⁶

El poder construye imaginarios sobre el manejo de los símbolos de la autoridad, dinámica que está articulada a las complejas relaciones sociales, en los ámbitos de lo económico, lo político y lo cultural. Se configuran mitos, como por ejemplo el de un dirigente que no puede ser sustituido, lo cual facilita la posición de un grupo familiar, como el que se estudia en este trabajo de investigación, el cual monopoliza la organización. Veamos estos testimonios:

“La procesión de Candelaria sin los Pellecer, ¡jamás!, no veo esta procesión sin ellos, sería algo así como catástrofe que cayera en otras manos”.⁶⁷⁷

.....

“Yo creo que como los Pellecer no hay quién dirija esto. La Asociación no sería la misma sin ellos aquí”.⁶⁷⁸

.....

“Desde que tengo uso de razón, la procesión de la Candelaria es con los Pellecer. Si ellos no estuvieran, sería como que me quitaran parte de un paisaje. Ellos son la Candelaria, parte de mi vida”.⁶⁷⁹

⁶⁷⁴ Cf. Balandier, Op. Cit. No. 61, p. 3.

⁶⁷⁵ Instrumento de madera, rectangular o en forma de cruz, provisto de aldabas, las cuales chocan con la superficie de madera cuando la matraca se mueve. El movimiento se le da con una mano, para que las aldabas generen un sonido luctuoso. Se utilizan para que los cucuruchos que van en las filas, caminen. A cada movimiento de la matraca, la fila debe avanzar, y sólo las portan los inspectores de mayor rango. Pueden utilizarse solamente en los cortejos de Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado Santo, porque son los días de la pasión y muerte de Cristo.

⁶⁷⁶ Balandier, Op. Cit. No. 61, p. 3.

⁶⁷⁷ Testimonio del informante identificado como D.1. Devoto de Jesús de Candelaria desde su niñez, pero no carga por problemas en su columna vertebral; ingeniero industrial, residente en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala. Al momento de iniciar las conversaciones, tiene 49 años de edad. Conversación el 12 de abril de 2011.

⁶⁷⁸ Testimonio del informante identificado como A.2. Conversación el 21 de mayo de 2011.

⁶⁷⁹ Testimonio de la informante identificada como C.3. Conversación el 27 de mayo de 2011.

“Considero que los verdaderos organizadores de una procesión, gente que suda la camisola, son aquellos grupos como los Pellecer, en la Candelaria. Si ellos ya no estuvieran, no sé, creo que vendría un decaimiento de la procesión”.⁶⁸⁰

Se construye toda una parafernalia, en la cual se da la exposición del poder. Por ejemplo, las presentaciones de cenas benéficas con el objetivo conseguir fondos económicos, o los programas de radio que se transmiten en Cuaresma, son dirigidos de forma exclusiva por algún miembro de la familia Pellecer. De la misma manera, durante la venta de turnos, el sitio para las comisiones de honor, está reservado para que los miembros de la alta jerarquía lo administren. De la misma manera, durante la salida del cortejo procesional del Jueves Santo, las altas personalidades como el arzobispo y miembros del clero invitados, ocupan un sitio delante de las andas, y son los inspectores generales, con algún miembro de la familia Pellecer, quienes acompañan.

Este ocupar de los espacios sagrados, está inserto en el devenir de la teatralidad de las procesiones de Semana Santa, porque no es particular de la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria. Sin embargo, para lo que corresponde a nuestro objeto de estudio, es la familia Pellecer, junto a sus colaboradores cercanos, quienes se evidencia que construyen la puesta en escena del poder, representando la dialéctica de una autoridad normalizada, y la obediencia vertical de los grupos subalternos.⁶⁸¹

El carácter empresarial de la Asociación de Jesús de Candelaria en el presente, como expresión del poder de la entidad en la Semana Santa guatemalteca

Tanto Fernando Pellecer Arellano como Marco Aurelio González Iriarte, a partir de la década de 1970, reconfiguraron una antigua cofradía, hermandad y asociación de barrio, como una organización que funcionase de manera exitosa en el plano financiero, para que la puesta en escena del ritual, que la feligresía busca en cada Jueves Santo, más allá de mantenerse experimentase un acelerado crecimiento y se posicionase como la mayor procesión de Guatemala. No es posible determinar si el

⁶⁸⁰ Testimonio de la informante identificada como D.5. Devota de la procesión de Jesús de Candelaria desde su niñez. Cargó por 20 años, y ya no lo hace por cuidar a su madre enferma. Residente en la zona 2 de la Ciudad de Guatemala. Es trabajadora social, y al momento de iniciar las conversaciones, tiene 51 años de edad. Conversación el 12 de junio de 2011.

⁶⁸¹ Cf. Balandier, Op. Cit. No. 61, pp. 4-6.

objetivo de Pellecer Arellano y de González Iriarte era transformar al cortejo procesional de Jesús de Candelaria como el más concurrido en cargadores y cargadoras de toda la Semana Mayor en el país, pero en definitiva lo lograron.

Las observaciones en el trabajo de campo y los testimonios de informantes y otras personas entrevistadas comprueban que la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria se representa como una de las organizaciones de la Semana Santa guatemalteca en el que el prestigio es un elemento central para estructurar las relaciones sociales que la conforman, y es una de las bases para que el bloque central de poder se mantenga.

En esa línea de la magnificencia y el prestigio, toda la estructura jerárquica de la Asociación funciona de manera similar a una empresa en la que un grupo familiar dirige sus operaciones, sin que existan posibilidades de rotación de puestos a través de elecciones u otros mecanismos. Fernando Pellecer representa al grupo central de poder como un grupo dirigente que es el único que posee la experiencia y las relaciones sociales necesarias para ser el director en una Asociación que, junto a la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, ha innovado en las formas de organizar las actividades cuaresmales y de Semana Santa en Guatemala.⁶⁸²

Para el Encargado General, la Asociación de Jesús de Candelaria es un ejemplo que tiene que funcionar como una empresa. Y aunque aclara que no se obtiene ningún tipo de ganancia que beneficie al párroco o a los directivos porque no se trata de un negocio⁶⁸³ (cuestión que no entra en los objetivos de este estudio y que, además, tampoco existe ningún ente fiscalizador de los ingresos de las asociaciones, cofradías y hermandades en Guatemala), sí es posible afirmar desde las ciencias sociales la acumulación de capital simbólico, social, intelectual y político en el bloque central de poder, representándose la importancia de esa pertenencia a la más alta jerarquía como una forma de prestigio dentro de los valores dominantes de la sociedad guatemalteca, en lo cuales la participación en actividades de índole religioso cristiano es fundamental para los imaginarios del *deber ser*.

En la fase neoliberal del capitalismo, el concepto de *empresario* ha reforzado el carácter de las oligarquías y las burguesías como clases dominantes imaginadas y

⁶⁸² Entrevista el 12 de agosto de 2012.

⁶⁸³ *Ibíd.*

representadas en una especie de destino manifiesto donde el mercado es el horizonte infinito de la humanidad. Se ha internalizado la idea de que el libre mercado y, por consiguiente, lo *empresarial* como su representación operativa fundamental, son las únicas maneras de generar el crecimiento económico en todos los niveles de la sociedad.

Es desde esa concepción que en microespacios como los religiosos, y en este caso en el objeto de estudio que compete a esta investigación académica, el *sujeto empresario* se constituye en la representación del dirigente por naturaleza, porque aparte de poseer el capital financiero que le permite realizar diversas acciones, acumula otras formas de capital que le permiten diversificar sus operaciones de poder. Tal es el caso de las complejas relaciones de poder construidas en la Asociación de Jesús de Candelaria.

Varios testimonios indicados en este capítulo y en los anteriores, evidencian que la familia Pellecer y sus colaboradores cercanos son representados como grupo dirigente por su devoción demostrada, pero también por su experiencia y por su prestigio social que está vinculado a las distintas formas de capital acumulado y a los imaginarios y representaciones concretas de la empresarialidad como elemento operativo determinante. Esto se refuerza por la posibilidad que la Asociación ha tenido en innovar medios tecnológicos como la inscripción de cargadores y cargadoras a través de sistemas de computación que marcaron una pauta continuada por otras asociaciones, hermandades y cofradías, lo cual sólo pudo lograrse desde las lógicas de funcionamiento empresarial y con inversiones económicas altas (véase ilustración No. 27).

Al mismo tiempo, es posible observar que el cucurucho y la cargadora es conceptualizado como un cliente al que se le presta un servicio, en este caso el de poder llevar en hombros a la imagen de su devoción tradicional y participar así de un cortejo procesional de gran envergadura como el de Jesús de Candelaria, y de forma paralela el cucurucho y la cargadora –clientes de la Asociación- se sienten satisfechos en la manera en que opera el servicio, puesto que ahora ya es posible inscribirse y adquirir el turno correspondiente sin necesidad de salir de los espacios de la casa o el trabajo porque puede ser comprado “en línea” a través de tarjeta de crédito o débito (véase ilustración No. 7).

Inclusive, si el cucurucho o la cargadora requiere de información sobre el horario y la calle de su turno –o el feligrés en organizarse para ver el cortejo procesional- con el fin de seguir la procesión de manera cómoda, puede consultar en un sistema GPS que funciona por telefonía celular o en la Internet, lo que posiciona de nuevo a la Asociación de Jesús de Candelaria como la representación de una entidad con el sentido de la empresa de servicios que satisface las necesidades específicas de sus miembros-clientes. Inclusive, Jesús de Candelaria y sus sellos de identificación como la frase “Cristo Rey” o su escudo, son utilizados en el marco publicitario que brinda el diseño gráfico con el objetivo central de proyectar la actividad tradicional en gran proporción, invitando a la participación como feligrés, cargador, cargadora o colaborador (véase ilustraciones No. 27 y 34).

Es así, como la Asociación de Jesús de Candelaria se ha posicionado como la entidad de su parroquia con el prestigio y las capacidades dirigentes, para organizar todas las actividades parroquiales, incluyendo celebraciones religiosas (la fiesta del Corazón de Jesús y Corpus Christi, p. ej.) (Véase ilustración No. 33), y cenas de recaudación de fondos para obras sociales de la iglesia (véase ilustraciones No. 8 y 9).

El sentido de la beneficencia empresarial, se reproduce en las cenas a beneficio de la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria y sus obras sociales, ya que la alta jerarquía de la Asociación, encabezada por Fernando Pellecer y Luis Pellecer, dirige las actividades. Inclusive, se resignifican los símbolos sagrados de la Asociación, como por ejemplo los estandartes, los cuales han sido llevados a estas cenas, reconfigurando sus espacios tradicionales, los cuales son las calles por donde pasa el cortejo procesional de Jueves Santo (véase ilustraciones 14 y 30).

Se asiste, entonces, a la adecuación de la Asociación de Jesús de Candelaria a los parámetros de las relaciones de poder que define el sistema socioeconómico dominante en el país y en el mundo occidental, porque su bloque central dominante está significado en los valores que dicho sistema ha configurado y continúa representando en la dinámica del prestigio, la pertenencia a una clase, la blancura y la acumulación de diversas formas de capital, que permiten a esas formas de poder continuar en franca operación, dinamizando y complejizando la dialéctica de la dominación.

Consideraciones finales

Desde 1972, la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria, es dirigida por el núcleo de la familia Pellecer Valenzuela, a través de Fernando Pellecer, como sujeto central. Fue la administración parroquial de Marco Aurelio González Iriarte, sacerdote conservador de la Iglesia católica guatemalteca, con el título de monseñor, y presidente del Cabildo Eclesiástico, la que configuró las bases para que funcionase la dirección de la organización por medio de un grupo cerrado encabezado por la familia Pellecer.

En la jerarquía de la Asociación, Fernando Pellecer Arellano, y dos de sus hijos, Luis Pellecer Valenzuela y Carlos Pellecer Valenzuela, poseen los puestos claves, como Encargado General, Encargado de la Procesión Infantil y de las relaciones públicas de la entidad, y de la logística de inscripciones para la venta de turnos, respectivamente.

Fernando Pellecer Arellano, como Encargado General, conserva la autorización del cura párroco para administrar la Asociación, encabezando la Junta Directiva. Sólo la figura del sacerdote que dirige la Parroquia es superior al Encargado General en la estructura jerárquica, por lo que en el cortejo procesional de Jueves Santo, y en la administración del culto devocional a Jesús de Candelaria, Fernando Pellecer, desde 1972 y durante las gestiones de cuatro curas párrocos, hasta hoy, ha consolidado un grupo de colaboradores cercanos, los cuales, por medio de amistad, lealtades y afinidades ideológicas, constituyen un grupo cerrado de administración.

Luis Pellecer Valenzuela, como Encargado de la Procesión Infantil y de las relaciones públicas de la Asociación de Jesús de Candelaria, es la figura pública de la entidad, representada como idónea y al mismo tiempo legitimada, a través de su trabajo periodístico en la radio y la televisión nacionales, así como también en el ámbito de los espectáculos musicales y eventos sociales mediáticos. Sin que existan opciones de participación para otras personas con capacidades para realizar ese trabajo, Luis Pellecer ha dirigido de manera cerrada las relaciones públicas de la Asociación, concentrando y manejando el conocimiento histórico-social sobre la devoción a Jesús de Candelaria, principalmente en el programa de radio Camino a Jueves Santo, de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, el cual se transmite

de lunes a viernes, durante la Cuaresma, en la radio de mayor audiencia católica de la época, Radio Estrella.

Durante el recorrido procesional de la imagen de Jesús Nazareno de Candelaria, el Jueves Santo, Luis Pellecer posee el puesto de autoridad que, en la estructura jerárquica, sigue al Encargado General: Inspector General. Tiene las facultades operativas y de mando sobre todos los demás cargos, por lo que se le representa como una jefatura. Su figura pública le ha permitido la acumulación de capital social, simbólico y cultural, representando una serie de valores configurados en la dialéctica del *deber ser* en la sociedad guatemalteca y neoliberal global.

Carlos Pellecer Valenzuela, administra la logística de venta de turnos, la cual es una actividad fundamental en la Asociación puesto que se satisface la necesidad del cargador-cliente (cucurucho), y de la cargadora-cliente, para estar lo más cerca posible de su icono sagrado, y continuar con la tradición. Asimismo, es la entrada de fondos económicos para la organización. En dicho proceso logístico administrativo, se controla también el número de cargadores y cargadoras, por medio de un sistema de pertenencia clasificado con un número de código para cada persona, el cual sólo es efectivo si hay compra del turno respectivo.

En esa lógica de jerarquización, la empresariedad ha sido una de las características centrales de la Asociación de Jesús de Candelaria, desde la administración de Fernando Pellecer Arellano. Así, en los sujetos estudiados en esta investigación, Fernando Pellecer es representado como el presidente idóneo, porque empezó a administrar la Asociación como una empresa por medio de sus relaciones sociales diversas. Durante su periodo, que no ha terminado, Pellecer Arellano ha cohesionado a personas que pueden aportar significativa cantidad de dinero a la entidad, y ha generado, al mismo tiempo, relaciones de poder en base a la amistad y la administración empresarial, articuladas ambas a los capitales económico, político, social, cultural y simbólico que ha obtenido a lo largo de su vida como dirigente de la Semana Santa guatemalteca, empresario, y funcionario laico del arzobispado, así como por las redes económicas, políticas y sociales que ha construido por las relaciones de su hermano, Arturo Pellecer Arellano.

Desde las relaciones sociales histórica y socialmente determinadas, las representaciones sobre la Asociación de Jesús de Candelaria, le otorgan a ésta un

carácter de prestigio por su manejo empresarial, pero también debido a la condición de clase de su alta jerarquía, en la que sobresalen las familia Pellecer Arellano y Pellecer Valenzuela, y Marco Augusto García Noriega, empresario de la clase dominante guatemalteca, del capital financiero e industrial agroexportador. En ese sentido, la jerarquización en la Asociación de Jesús de Candelaria se estructura y mantiene por la legitimación y normalización en sus sectores subalternos de las características socioeconómicas que poseen los grupos dominantes de la entidad: prestigio empresarial, blancura, valores cristianos católicos, patriotismo, conocimiento de la Semana Santa guatemalteca y redes políticas de ideología conservadora.

Al mismo tiempo, se legitima, desde esos mismos sectores subalternos de la Asociación, que el acceso a los ritos fundamentales en la administración del culto devocional a Jesús de Candelaria sean exclusivos para los miembros de la alta jerarquía, ocupando ellos el espacio sagrado, lo que permite, a su vez, mantener la estructura de jerarquización, el representarse como portadores de la tradición y ejecutores de los ritos, y construir relaciones de poder que les permite controlar y dominar, al delegárseles autoridad por medio de las representaciones sociales y las lealtades.

En la estructura de jerarquización y acceso a los rituales, los colaboradores cercanos al grupo familiar que concentra el poder en la Asociación pertenecen a capas medias acomodadas, y reciben cargos de privilegio, los cuales, en algunos casos, son traspasados a sus descendientes, en una lógica empresarial vertical, con evidencia de división social del trabajo como reflejo de la estructura socioeconómica del país. Los miembros de los puestos bajos en la estructura de jerarquización no tienen acceso a ejercer los rituales cercanos a los espacios sagrados, y reciben órdenes de manera vertical, diferenciándose, socialmente, de los puestos altos.

Históricamente, los cambios cualitativos y cuantitativos en la organización del culto de Jesús de Candelaria se dan dentro del complejo desarrollo de lo citadino y lo moderno, en un siglo XX convulso por diferentes acontecimientos, porque se pasa de una tradición basada en principios antiguos de cofradía, a una administración en la cual la Iglesia se encuentra como mediadora entre los distintos grupos sociales, tomando en la mitad de la centuria una posición marcadamente anticomunista, y luego, verificable en la Asociación de Jesús de Candelaria como ejemplo concreto, específicamente durante la dirección del párroco Marco Aurelio González Iriarte, situar

las actividades eclesiales en la estrategia de posicionamiento simbólico del catolicismo frente a la avanzada del cristianismo pentecostal y neopentecostal, en la década de 1980, con una entidad desarrollada desde la organización civil (la cual se había heredado de esa forma desde la administración de Marco Antonio Asturias) y convertida en un complejo administrativo empresarial, que si bien es cierto conserva los elementos centrales de la antigua tradición, ya no se trata de una cofradía como tal.

El grupo central de poder en la jerarquía de la Asociación controla, como capital cultural y social y desde esas mismas formas de capitales, el conocimiento histórico sobre la imagen de Jesús de Candelaria, sea de tipo anecdótico, cronológico, de imaginarios y tradición oral, o proveniente de documentos importantes verificables. El manejo de la tradición desde el seno de un círculo de poder familiar que se amplía a relaciones de lealtad con otras personas, le confiere a este grupo ser representado como fundamental en la Semana Santa guatemalteca, construyendo a partir de esto espacios de representación social en otros ámbitos, dinamizando una relación dialéctica entre el poder de la estructura socioeconómica no religiosa con el poder de participación en entidades religiosas clave para los imaginarios sociales y los valores configurados como elementos de larga duración.

La Asociación de Jesús de Candelaria, a través de sus grupos de poder, es representada en la actualidad como portadora de valores y conocimientos que son reconocidos en el contexto neoliberal como *patrimonio intangible*, lo que a su vez genera, de forma dialéctica, acumulación de capital cultural que fortalece el ethos señorial de la dirigencia, especificada en las familias Pellecer Arellano y Pellecer Valenzuela.

En ese sentido, las articulaciones entre el capital social, cultural, económico y político han sido eficaces para administrar la Asociación en las lógicas de una empresa privada que presta un servicio abierto, el cual convierte al cargador o cucurucho, y a la cargadora, en cliente que financia la actividad religiosa. En esas nuevas relaciones empresariales está centrada buena parte de la solidez actual del poder de una familia en el manejo de la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria, porque si se presta un buen servicio haciendo funcionar en eso las características históricas ya mencionadas (linaje, blancura, éxito económico, redes sociales) la consolidación del poder seguirá asegurada.

En esa nueva dinámica de acumulación de diversas formas de capital, ocurre una resignificación de la dialéctica entre el espacio sagrado y el espacio profano. La utilización de los símbolos de la tradición, siendo el manejo de la tradición una forma esencial del poder, de acuerdo a las dinámicas de los contextos y de los intereses de acumulación por parte de las élites, reconfigura también la significación de los espacios. Si la tradición es religiosa, el espacio sagrado está reservado solamente para el icono sagrado. Pero éste no se ritualiza solo, sino que necesita de las relaciones sociales construidas históricamente de manera multidimensional, y los sujetos que tengan acceso a convertirse en operadores de los rituales centrales podrán ejercer poder a través de los mismos, acumulando varias formas de capital, que no son económicas, sino simbólicas, sociales, políticas y culturales. Así, el capital simbólico y el cultural, que van desde las representaciones del *deber ser* en el liderazgo y sus normalizaciones, hasta la acumulación de conocimientos místicos, de tradición y culturales de diversa índole, son de las primeras formas concentradas, y son puestas en el contexto que involucra lo económico, lo político y lo social. Pasan a ser al mismo tiempo mecanismos de articulación.

Estos grupos se convierten, así, en concentradores de la tradición, la cual “brindan” al resto de feligreses, transformándose así como autoridades que no permiten discutir sobre la viabilidad de su continuidad porque se representan como legítimos organizadores sin cuestionamientos. Como lo demuestra la historia de la Asociación de Jesús de Candelaria, sólo los cambios cualitativos a nivel social en el contexto macro podrían incidir en un cambio en las formas en que se rigen estas entidades, o como sucedió con la Hermandad del Señor Sepultado de Santo Domingo, que una crisis interna, combinada con el agotamiento de los círculos cerrados del poder y las disputas en su interior, minaron su estructura tradicional, transformándola paulatinamente en la actualidad.

FUENTES DE CONSULTA

Documentos de archivo

Archivo del Colegio de Abogados y Notarios de Guatemala.

Archivo del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras, CACIF.

Archivo General de Centroamérica, identificados como AGCA.

Archivo Histórico Arquidiocesano, identificados como AHA

Archivo del Instituto Nacional de Electrificación, INDE.

Archivo de la Municipalidad de Guatemala.

Archivo del Ministerio de Cultura y Deportes.

Archivo Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, identificados como APNSC.

Archivo de la Universidad Francisco Marroquín.

Archivo de la Universidad Rafael Landívar, Facultad de Ciencias Jurídicas.

Manuscritos originales

Rodas, Haroldo (2000). *Características históricas de la devoción popular hacia Jesús de la Merced y Jesús de Candelaria*. Conferencia dictada en la Escuela de Historia, durante las actividades de aniversario de la Unidad Académica. 2000.

Urquizú, Luis Fernando y Erick Espinoza Folgar. *Crónicas y recuerdos de Jesús de Candelaria*. Documento inédito en el momento de su consulta. Fechado en la Nueva Guatemala, 2012.

Urquizú, Luis Fernando. *Las procesiones de la Virgen de Dolores de Santo Domingo en Guatemala*. México: Ponencia dictada en la Universidad Nacional Autónoma de México. Documento inédito leído en impresión de computadora. Fechado en México, 2013.

Documentos hemerográficos

Diario de Centroamérica, 6 de abril de 1917.

Diario de Centroamérica, 29 de marzo de 1918.

Diario El Imparcial, 2 de abril de 1955.

Diario elPeriódico, 30 de diciembre de 2003.

Diario elPeriódico, 6 de marzo de 2007.

Diario *elPeriódico*, 28 de enero de 2012.

Diario *La Hora*, 18 de agosto de 2012.

Diario *Prensa Libre*, 25 de mayo de 2004.

Diario *Prensa Libre*, 26 de junio de 2008.

Diario *Prensa Libre*, 15 de octubre de 2011.

Bibliografía

Abric, Jean Claude (1994). *Pratiques sociales et représentations*. París: Presses Universitaires France.

_____ (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Capítulo I. Filosofía y cultura contemporánea. México: Ediciones Coyoacán.

_____ (2003). "La recherche du noyau central et de la zone muette des représentations sociales". En Abric, J.C. (Ed.), *Méthodes d'étude des représentations sociales*. Ramonville Saint-Agne: Érès.

Álvarez Arévalo, Miguel Alfredo (1983). *Jesús de Candelaria en la historia del arte y tradición de Guatemala*. Guatemala: Impresos Industriales.

Amezcuca, Manuel (2001). *La renovación de las cofradías*. Mérida: Secretaría de Hermandades y Cofradías del Arzobispado de Mérida-Badajoz.

Arana, Malco Vinicio, et. al. (2007). *Una aproximación a las estructuras económicas del Régimen Conservador, de acuerdo a la dinámica de los grupos emergentes y los distintos proyectos políticos: 1865-1871*. Seminario Régimen Conservador. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Arguedas M., Ricardo; Arguedas M., Roberto; Gavarrete S., Juan (1989). *Apuntes históricos de la Hermandad del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo*. Guatemala: Sin casa editorial.

Asturias, Miguel Ángel (1991). *Week-end en Guatemala*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

_____ (2005). *El Señor Presidente*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Augé, Marc; Colleyn, Jean Paul (2005). *¿Qué es la antropología?* Barcelona: Paidós Estudio.

Balandier, Georges (1994). *El Drama*. Contenido en "Taller interactivo: Prácticas y Representaciones de la Nación, Estado y Ciudadanía en el Perú". Lima. Mayo de 2002.

_____ (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Barrera, Francisco (2013). *Reorganización de la Iglesia católica en la República de Guatemala durante el gobierno eclesiástico del arzobispo Ricardo Casanova y Estrada, 1885-1913*. Tesis de Licenciatura en Historia. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Bartra, Roger (1976). *Breve diccionario de sociología marxista*. México, D.F.: Colección 70.

Bendaña Perdomo, Ricardo (1996). *La Iglesia en Guatemala. Síntesis histórica del catolicismo*. Guatemala: Artemis Edinter.

Benjamin, Walter (1973). *Tesis de filosofía de la historia*. Madrid: Taurus.

Bensa, Alban (1995). "De la relation ethnographique", En *Enquête, Les terrains de l'enquête*, 1995, [En línea], puesto en línea el 1 febrero 2007. URL: <http://enquete.revues.org/document268.html>. Consultado el 08 de abril de 2010. Traducción de Isabel Rodas Núñez.

Bourdieu, Pierre (2000). "Sobre el poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*. Traducción de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: UBA/Eudeba.

Bull, Benedicte (2008). *Globalización, Estado y privatización: proceso político de las reformas de telecomunicaciones en Centroamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Carrillo Ramírez, Alfredo (1971). *Evolución Histórica de la Educación Secundaria en Guatemala*. Tomo I. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

Casaús Arzú, Marta (2007). *Guatemala: linaje y racismo*. Guatemala: F y G Editores.

Castañeda Orellana, Óscar; Díaz Quintero, Hugo (1981). *Datos históricos del Colegio San José de los Infantes*. Guatemala: Editorial Kamar.

Chaulón Vélez, Mauricio José (2009). *La Hermandad del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo, en la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción, y sus niveles de relación con grupos de poder político y económico durante el siglo XX*. Tesis de Licenciatura en Historia. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Constitución de la República de Guatemala, 1956. En *Leyes Vigentes* (recopiladas por Ramiro B, Valdez). Guatemala: Imprenta Hispania. Guatemala, 1956.

Constitución de la República de Guatemala. Decretada por la Asamblea Nacional Constituyente en 14 de marzo del año 1945. Biblioteca de Cultura Popular 20 de Octubre. Volumen 44. Ministerio de Educación. Guatemala, 1953.

Cortés y Larraz, Pedro (1958). *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala*. Dos Tomos. Biblioteca Goathemala, vol. 20. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia. T. I.

Dávila Padilla, Agustín (1953). *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México por las vidas de sus varones insignes de la Orden de Predicadores*. Tomo II. México: Impresora Litográfica Azteca.

_____ (1625). *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México por las vidas de sus varones insignes de la Orden de Predicadores*. Bruselas: Casa de Iván de Meerbeque.

Díaz, Víctor Miguel (1934). *Las bellas artes en Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.

_____ (1980). *Narraciones*. Guatemala: Biblioteca de Cultura Popular 20 de Octubre. Editorial José de Pineda Ibarra.

Durkheim, Émile; Marcel Mauss (1996). *Sobre algunas formas primitivas de clasificación*. Publicada en 1ª. Edición por L'Année Sociologique (1901-1902). Incluida en "Clasificaciones primitivas y otros ensayos de sociología positiva" (1996). Barcelona: Ariel.

Eliade, Mircea (1975). *Tratado de historia de las religiones*. México: Biblioteca Era.

Estrada Monroy, Agustín (1978). *Datos para la historia de la Iglesia en Guatemala*. 3 Volúmenes. Tomo II. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Foucault, Michel (1990). *La vida de los hombres infames, ensayos sobre desviación y dominación*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

_____ (1992). *Microfísica del Poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

_____ (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gage, Thomas (1950). *Los viajes de Tomás Gage en la Nueva España, parte tercera de dicha obra que se refiere integralmente a Guatemala*. Biblioteca de Cultura Popular "20 de Octubre". Editorial del Ministerio de Educación Pública. Guatemala.

Gallo, Antonio (1979). *Escultura colonial en Guatemala*. Guatemala: Ediciones de la Dirección General de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación.

García Peláez, Francisco de Paula (1943). *Memorias para la historia del antiguo Reino de Guatemala*. Tres Tomos. Biblioteca "Payo de Rivera". Guatemala: Tipografía Nacional. Tomo II.

Geertz, Clifford (1973). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Ed. Gedisa. Barcelona.

Giddens, Anthony (2003). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Gil, Fernando (1998). "La bonne description". En *Enquête, La description I*. Puesto en línea el 2 de febrero 2009. Traducción, Isabel Rodas Núñez, Escuela de Historia; USAC-Guatemala, julio 2010.

Gleijeses, Piero (2005). *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Gobierno de la República de Guatemala (1955). *Decretos emitidos*. Ministerio de Gobernación y Estatuto Político de la República de Guatemala. Del 3 de julio al 31 de diciembre de 1954. Guatemala: Tipografía Nacional.

González Davison, Fernando (1987). *El Régimen Liberal en Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.

Gutiérrez Pantoja, Gabriel (1996). *Metodología de las Ciencias Sociales*. II Tomos. Oxford University Press. México.

Habermas, Jürgen (1975). *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Heilbroner, Robert L. (1986). *Naturaleza y lógica del capitalismo*. México: Siglo XXI Editores.

Jodelet, Denise (1989). "Représentations sociales: un domaine en expansion", en Denise Jodelet (ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF. (Documento traducido al castellano bajo el título "Representaciones sociales: un campo en expansión". Traducción por María Natalia Tejeda e Isabel Rodas Núñez para el curso de Temas Antropológicos de la Maestría en Antropología Social, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2010).

Johnson Calder, Bruce (1970). *Crecimiento y cambio de la Iglesia Católica Guatemalteca 1944-1966*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteco, No. 6. Editorial José de Pineda Ibarra.

Juarros, Domingo (1857). *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Imprenta de Luna.

_____ (1936). *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. Tomo I. Guatemala: Tipografía Nacional.

Luján Muñoz, Jorge (2002). *Guatemala / Breve Historia Contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lutz, Christopher H. (2005). *Santiago de Guatemala. Historia Social y Económica, 1541-1773*. Guatemala: Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala

Mencos Franco, Agustín (1956). *Crónicas de la Antigua Guatemala*. 6ª. edición corregida. Guatemala: Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular "15 de septiembre", Vol. 6. Ministerio de Educación Pública.

Meyer, Jean (2004). *La Revolución mexicana*. México: Tusquets Editores.

Moscovici, Sergue (2002). *La representación social: un concepto perdido*. Lima: IEP – Instituto de Estudios Peruanos.

Pardo, José Joaquín (1984). *Efemérides de la Antigua Guatemala, 1541-1779*. Guatemala: Serviprensa Centroamericana, S.A.

Pellecer Valenzuela, Carlos Fernando (1991). *Régimen jurídico de los vuelos charter*. Tesis de Licenciatura en Derecho. Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, Facultad de Derecho.

Ramírez Samayoa, Gerardo (2000). *Consagrada Imagen de Jesús Nazareno del Templo de Nuestra Señora de la Candelaria, "Cristo Rey"*. Guatemala: Serie "Días de muerte y gloria", No. 8.

Remesal, Antonio de (1966). *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. Guatemala: Ed. José de Pineda Ibarra. T. IV.

Ripalda, Jerónimo (1976). *Catecismo y exposición breve de la doctrina cristiana*. Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal.

Rodas, Haroldo (2008). *La tierra de las chichiguas*. Guatemala: Caudal. Amisrael.

Roseberry, William (2002). *Hegemonía y lenguaje contencioso*. En Joseph Nugent (comp.) *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*. México, D.F: Editorial ERA.

Sandoval Casilimas, Carlos A. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

Sáenz de Santa María, Carmelo (ed.) (1969). *Obras históricas de D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán*. Tres Tomos. Biblioteca de Autores Españoles, Vols. 230, 251 y 259. Madrid: Ediciones Atlas. T. III

Similox Salazar, Vitalino (2010). *El crecimiento de las iglesias evangélicas en Guatemala: una mirada socio-religiosa*. Guatemala: Consejo Ecuménico Cristiano de Guatemala.

Teletor, Celso Narciso (1965). *Síntesis biográfica del clero de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional

Tischler Visquerra, Sergio (1998). *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Impresos Caudal.

Tobar Cruz, Pedro (2004). *Ensayo sociohistórico de las rebeliones en el oriente de Guatemala, durante el siglo XIX*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Torres Valenzuela, Artemis; Urquizú, Fernando (2001). *El arte guatemalteco. Reflexiones a través del tiempo*. Guatemala: EDISUR.

Turner, Victor (1988). *El proceso ritual: estructura y anti-estructura*. Madrid: Taurus.

Ubico C., Mario A. (1995). *Historia de las cofradías de la Candelaria, especialmente la de Jesús Nazareno*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala, No. 44. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Urquizú Gómez, Luis Fernando (2003). *Nuevas notas para el estudio de las marchas fúnebres en Guatemala*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, IIHAA. Centro de Estudios Folklóricos, USAC. Museo Fray Francisco Vásquez. Impresos Caudal.

_____ (2008). *Las nuevas formas de expresión y difusión del arte en el siglo XX en las procesiones de pasión en Guatemala*. Tesis Doctoral en Historia del Arte. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (2010). *Los turnos de las procesiones de Guatemala, el caso de los de Jesús Nazareno de Candelaria (1903-2010)*. Guatemala: s.e.

Varios autores (2004). *Diccionario Histórico Biográfico de Guatemala*. Asociación de Amigos del País. Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Cali, Colombia: Imprelibros, S.A.

Varios autores (2005). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005*. Guatemala: PNUD.

Varios autores (2009). *Doctrina Social de la Iglesia. Formación Básica*. Plasencia: Escuela de Agentes de Pastoral. Diócesis de Plasencia, Cáceres.

Villagrán Kramer, Francisco (1993). *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944 a 1970*. Guatemala: FLACSO

Weber, Max (1999). *Sociología de la religión*. México: Ediciones Coyoacán.

_____ (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. España: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2006). *Estructuras de Poder*. México: Ediciones Coyoacán.

Ximénez, Francisco (1930). *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia. Tomo II.

Zavala, Silvio (1975). *Servidumbre natural y libertad cristiana según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII*. México: Porrúa.

_____ (1977). *Filosofía de la conquista de América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Publicaciones periódicas

Álvarez Arévalo, Miguel (1977). *Algunos datos para la historia de Jesús Nazareno de la Merced de Guatemala*. Alero, No. 24, julio-agosto de 1977. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Arellano, Pavel (2003). "Berger y Arzú se reúnen para limar asperezas. Mandatario y alcalde capitalino se proponen coordinar esfuerzos". Prensa Libre, 25 de mayo del 2004.

Braudel, Fernand (2006). "La larga duración". En Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 5, noviembre de 2006. Madrid: UAM-AEDRI.

Esparza, Luis L. (2003). "Entrevista a Denise Jodelet el 24 de octubre de 2002, por Óscar Rodríguez Cerda". *Relaciones*, invierno, Vol. 24, No. 93. El Colegio de Michoacán, Zamora, México.

Gavarrete Soberón, Juan (2008). "Un fraternal saludo desde Roma". En *Gólgota. Revista cuaresmal*. Órgano informativo oficial de la Hermandad de la Escuela de Cristo. Antigua Guatemala: Sin editorial.

González Faus, José I. (1994). "Conflicto de valores en la disputa en torno al neoliberalismo". En Revista *Christus*, No. 70, Oct.-Nov. 1994.

Hidalgo Torres, Antonio Josué (2013). *De cofradías y hermandades en Guatemala (1993-2012)*. Diálogos. Revista Electrónica de Historia. San Pedro Montes de Oca, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Kawulich, Bárbara (2005). *La observación participante como método de recolección de datos*. En "Forum: qualitative social research". Vol. 6, No. 2, art. 43. <http://www.qualitative-research.net/indez.php/fqs/article/viewArticle/466/998>.

Krotz, Esteban (1991). *Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico*. En Alteridades. No. 1. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Leonzo, Marly (2011). "Graciela Fuentes Parra viuda de Silva". Prensa Libre, 15 de octubre de 2011.

Lins Ribeiro, Gustavo (1989). *Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica*. En Cuadernos de Antropología Social, sección antropología social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras. UBA, Vol. 2, No. 1, 1989.

Lucas Cajas, Cicibel (2011). *La pluralidad informativa en la TV de Guatemala*. Razón y Palabra. Revista Electrónica de América Latina Especializada en Comunicación, www.razonypalabra.org.mx. No. 78, No. 2011-Ene.2012.

Jodelet, Denise (2008). "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales". Revista *Cultura y Representaciones Sociales*, revista electrónica de ciencias sociales. Año 3, No. 5, septiembre de 2008. IIS, UNAM. México.

Méndez Arriaza, Claudia (2003). "Perfiles Berger Stein". *elPeriódico*, 30 de diciembre de 2003.

Méndez Villaseñor, Claudia (2012). "De cuando Municipal dejó de ser de Tu Muni". *elPeriódico*, 28 de enero de 2012.

Pujadas, Joan J. (2000). *El método biográfico y los géneros de la memoria*. Revista de Antropología Social. No. 9. Universidad Complutense de Madrid.

Solano, Luis (2011). *Valle del Polochic: el poder de dos familias*. Revista Enfoque, Año 2 No. 16, mayo de 2011. Guatemala: Asociación El Observador.

Urquizú, Fernando (2009). *El aporte de Víctor Miguel Díaz a la historiografía del arte guatemalteco*. Revista Estudios. Anuario 2009. Tercera Época. Guatemala: Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2009). *Jesús de Candelaria en la devoción popular de la Ciudad de Guatemala*. Suplemento Cultural de Diario La Hora. Especial de Semana Santa. Guatemala, 8 de abril de 2009.

_____ (2010). *Las capillas de Jesús Nazareno de Candelaria y su función en el ideario popular de la Antigua y la Nueva Guatemala de la Asunción*. La Tradición Popular. No. 190, año 2009-2010. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Publicación *El Nazareno*. Sociedad de Jesús de Candelaria, 27 de abril de 1930

Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Guatemala, Época III, Vol. VII, Números 2-4; julio-diciembre de 1944

Revista *Santo Entierro*. II Época, No. 39. Sábado de Ramos, 23 de marzo de 2002

Suplemento Cultural de Diario La Hora. Especial de Semana Santa. Guatemala, 8 de abril de 2009.

Publicaciones extraordinarias

Chajón, Aníbal (s.f.). *La iglesia mercedaria*. Ubicado en "Jesús Nazareno de la Merced". www.cuaresmaysemanasanta.com/jesusedlamerced.html; descargado el 10 de julio de 2012.

Consejo Pro-Tradiciones Cuaresmales (1999). "Así fue el siglo". Revista *El Turno*. Edición Especial. Guatemala: Sin editorial.

Díaz Del Cid, Carlos (1977). "Jesús Nazareno de Candelaria". En revista *Cristo Rey-Bodas de Oro* (órgano informativo de la Asociación de Devotos de Jesús Nazareno de Candelaria). Edición especial de abril de 1977. Guatemala. Sin editorial.

Espinoza Folgar, Erick (2013). "Jesús de la Tres Gracias". En <http://beateriodebelen.jimdo.com/devociones/jes%C3%BAs-nazareno-de-las-tres-gracias>.

González Iriarte, Marco Aurelio (1992). "La Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria". En: *Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria, 1917-1992. 75 años de Consagración*. Guatemala: Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de Candelaria.

Ordóñez Jonama, Ramiro (1992). "Consideraciones sobre la consagración de Jesús de Candelaria". En: *Revista de la Asociación de devotos cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria. 75 años de Consagración*. Guatemala: Sin editorial.

Organización de Aviación Civil Internacional. Oficina para Norteamérica, Centroamérica y el Caribe (1999). *Seminario de la OACI sobre privatización de aeropuertos para las regiones NAR/CAM/SAM. Informe*. Guatemala: OACI.

Documentos extraordinarios

Cuaderno de anotaciones de los cursos de Historia General del Arte, Historia del Arte Guatemalteco I e Historia del Arte Guatemalteco II. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Años 2004 y 2007. Propiedad de Mauricio Chaulón. El curso fue dirigido por el Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos.

Curia Eclesiástica. *I Congreso Eucarístico Nacional*. Publicación extraordinaria. Guatemala, 1952.

Diario personal de Mauricio Chaulón, 2000-2003.

Directorio de Oficinas y Comercios del complejo de edificios Géminis International Mall, Ciudad de Guatemala, 2013.

Fotografías de la procesión de Jesús de Candelaria en Jueves Santo, décadas de 1920 a 1990 del siglo XX, y del 2001 al 2013. Algunas ilustran el documento *Crónicas y recuerdos de Jesús de Candelaria*, de Fernando Urquizú y Erick Espinoza Folgar.

Notas de clase del curso Teoría Antropológica I, de la Maestría en Antropología Social (2010-2012), Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. El curso fue dirigido por el Dr. Gustavo Herrarte.

Programas de manos de marchas fúnebres a interpretarse varios Jueves Santos, instructivos para participar en la procesión de Jueves Santo de Jesús de Candelaria y trifoliales sobre las alegorías de las andas de Jueves Santo de Jesús de Candelaria y Virgen de Dolores, décadas de 1980, 1990 y del 2001 al 2013.

Tarjetas de turnos para llevar en hombros a Jesús de Candelaria en su procesión de Jueves Santo, décadas de 1930 a 1990 del siglo XX, y del 2001 al 2013.

Material filmográfico, programas televisivos, documentales, videos y programas de radio

Película *La Pasión de Cristo* (título original en inglés: *The Passion of the Christ*). Dirigida y producida por Mel Gibson. Icon Productions. EE.UU., 2004

Programa radial "Camino a Jueves Santo", de la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria. Radio Estrella. Cuaresmas del 2010 al 2013

Programa televisivo "Primero Dios", transmitido por canal 3 de televisión abierta, 2011 al 2013

Transmisión de Teletón Fundabiem, años 2010-2012, canales 3 y 7 de televisión abierta.

Universidad Francisco Marroquín. New Media-UFM. "Comunicación efectiva". Auditorio Friederich Hayek, Universidad Francisco Marroquín. 20 de agosto de 2004.

Videos de la procesión de Jesús de Candelaria en Jueves Santo, década de 1990 y del 2001 al 2013.

Sitios de Internet

cgnoticiasdeguatemala.wordpress.com

[filosofía.idoneos.com](http://filosofia.idoneos.com)

<http://beateriodebelen.jimdo.com/devociones/jes%C3%BAAs-nazareno-de-las-tres-gracias>.

<http://carlosvalenti.org>

<http://corpoeventos.wordpress.com/2012/05/28/buro-de-convenciones-de-guatemala-su-historia-1978-2012/>

<http://dialogos-ojs.historia.ucr.ac.cr/index.php/Dialogos/article/view/351>

<http://fernandourquizuhistoriadorarteguatemalteco.com/2012/03/28/los-turnos-de-las-procesiones-de-guatemala-el-caso-de-los-de-jesus-nazareno-de-candelaria-1903-2010/>

<http://guatepalabras.blogspot.com/2010/11/guatemala-hechos-y-personajes.html>

<http://jorgepalmieri.com/2011/07/28/miscelanea-280711/>

<http://santuariodesanjose.org.gt>

<http://www.elperiodico.com.gt/es/20070306/14/37442/>

<http://www.scribd.com/doc/35961/EL-PROCESO-RITUALVERSION-DEFINITIVA>

Página de facebook Cristo Rey Candelaria

Pedrovisión Noticias

www.arcangelcorp.com

www.buenasnoticiasenguete.blogspot.com

www.caballerosdecolon.org.mx.

www.candelaria.org

www.cuaresmaysemanasanta.com/jesusdelamerced.html

www.lahora.com.gt

www.jesusenguatemala.com

www.munigate.com

www.newmedia.ufm.edu

www.noti7.com.gt

www.prensalibre.com

www.semanasantaenlinea.com

www.sociedadonline.com

Entrevistas extraordinarias (no informantes)

Arana González, Malco Vinicio. Licenciado en Historia, con una Maestría en Psicología Social y Violencia Política. Especialista en temas agrarios, poder y economía política. Profesor Titular de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

De León Cardoza, Miguel Alejandro. Médico, Doctor en Psiquiatría y Licenciado en Filosofía. Profesor Titular de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Donis Cerón, Pedro Vinicio. Ingeniero Civil. Exalumno del Colegio San José de los Infantes. Numerario y funcionario de diversos proyectos educativos del Opus Dei en Guatemala. Cucurucho de diversos cortejos procesionales de la Ciudad de Guatemala.

García, María Fernanda. Secretaria bilingüe, estudiante de auditoría en una universidad privada, 26 años de edad. Devota de Jesús de Candelaria. Residente en el barrio de la Parroquia Vieja, zona 6 de la Ciudad de Guatemala.

González Bonilla, María del Rosario. Bachiller en CC.LL., ama de casa. Ex Secretaria de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria. Residente en la zona 6 de la Ciudad de Guatemala.

Grajeda Cobar, Augusto. Perito Contador, socio de la firma Grajeda Hermanos Contadores; 90 años de edad. Fue vecino del barrio de San José durante su juventud temprana, luego del barrio de San Sebastián, y en la actualidad, de nuevo, del de San José, en la zona 1 de la Ciudad Capital. Devoto de Jesús de Candelaria desde su infancia. Cargó Comisión de Honor de Salida. Su familia es participante directa de varios cortejos procesionales de la Semana Santa de la Ciudad de Guatemala.

Hernández Aceituno, Cayetano. Empresario, con 68 años de participar como cucurucho en la procesión del Santo Entierro del templo de Santo Domingo en la Ciudad de Guatemala. Cargador de turnos de Comisiones de Honor de los cortejos procesionales de Jesús de los Milagros del templo de San José, y de Jesús de Candelaria. Fue vecino del barrio Gerona en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala y reside actualmente en la colonia Tikal de la zona 7 en la Ciudad Capital.

Kepfer, Rodolfo. Médico, Doctor en Psiquiatría. Especialista en estudios de juventud y temas de psicología social y violencia. Investigador de la Universidad Rafael Landívar.

López, Juan. Comerciante, con 65 años de participar como cucurucho en varios cortejos procesionales de la Ciudad de Guatemala. Residente del barrio de la Parroquia Vieja en la zona 6 de la Ciudad Capital.

López, Juana. 90 años de edad. Vecina de la Antigua Guatemala, residente en las cercanías del llamado "Cerro de la Cruz" (cuyo nombre original es Cerro del Manchén). Devota católica.

Morales Castellanos, Gabriel Efraín. Licenciado en Historia. Director de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala en los periodos 1996-2000 y 2000-2004. Especialista en temas de historia del arte, historia cultural, historia de la religión y tradiciones de Guatemala. Cucurucho de varias procesiones de la Cuaresma y Semana Santa de la Ciudad de Guatemala. Ha publicado sobre temas de las tradiciones de Guatemala en varios medios escritos y ha participado como invitado en diversos programas de radio sobre la temática de la Semana Santa en Guatemala. Profesor Titular de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Devoto católico.

Navarrete Cáceres, Carlos. Arqueólogo y Antropólogo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Doctor Honoris Causa por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Profesor e investigador de la UNAM. Escritor, Premio Nacional de Literatura. Especialista en temas culturales. Ha publicado varios textos y documentales sobre el Cristo Negro de Esquipulas y las características sociohistóricas de su devoción. Ha publicado varios libros, ensayos y artículos, y dictado conferencias en Guatemala y el extranjero. Reside en la Ciudad de México y Chiapas, y fue vecino de la Avenida Elena entre las zonas 1 y 3 de la Ciudad de Guatemala.

Orantes Tróccoli, Carlos. Psicólogo. Ex profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Especialista en psicoanálisis, violencia y estructura social. Analista en temas políticos. Investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar.

Pellecer Arellano, Fernando. Empresario del ámbito farmacéutico y médico en Guatemala. Encargado General de la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús de Candelaria desde 1973, y cucurucho de varias procesiones de la Cuaresma y Semana Santa de la Ciudad de Guatemala hace más de 60 años. Colaborador laico del arzobispado de Guatemala en la administración financiera. Miembro del Consejo Directivo de UNICAR, Cáritas Arquidiocesana y otras entidades de beneficencia. Exalumno del Colegio San José de los Infantes.

Ramírez Monterroso, Cristóbal. Presbítero y Licenciado en Pedagogía. Capellán y Rector de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen (8ª. Av. y 10ª. Calle de la zona 1, en la Ciudad de Guatemala), ex Rector del Colegio de Infantes (1956-1989) y Canciller de la Curia Eclesiástica durante el arzobispado de Mariano Rossell Arellano. Decano de los presbíteros arquidiocesanos en Guatemala. Director de la Escuela Juan Pablo II en la zona 18 de la Ciudad de Guatemala.

Rodas, Haroldo. Licenciado en Historia. Ex-Coordinador del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Especialista en temas de historia del arte, historia cultural, historia de la religión y tradiciones de Guatemala. Ha publicado textos sobre temas de historia del arte y las tradiciones de Guatemala, así como artículos en varios medios escritos, y ha participado como invitado en diversos programas de radio y televisión sobre la temática de la Semana Santa en Guatemala. Devoto católico.

Sandoval Aldana, Juan Alberto. Periodista y Profesor de Historia. Especialista en la temática de la Semana Santa guatemalteca. Conductor del programa de radio "Lo Nuestro", de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el cual era transmitido por Radio Universidad. Posee pensum cerrado de la licenciatura en Historia en la misma casa de estudios, y es curador de arte de la UNESCO. También ha sido presentador en la televisión nacional durante las transmisiones de

programas dedicados a la Cuaresma y la Semana Santa guatemaltecas. Cucurucho en diversas procesiones de la Cuaresma y Semana Santa de la Ciudad de Guatemala. Colaborador del cortejo procesional de Jesús de las Tres Potencias de la Parroquia de la Santa Cruz del Milagro, zona 6, de la Ciudad de Guatemala. Ha publicado sobre temas de la cultura guatemalteca en diferentes medios escritos. Vecino del barrio de San José en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala.

Ubico Calderón, Mario Alfredo. Arqueólogo y Arquitecto, con Maestría en Restauración. Profesor e Investigador Titular de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Es miembro del Consejo para la Protección de Antigua Guatemala, y ha publicado textos y artículos sobre la temática de la Semana Santa guatemalteca y las tradiciones del país.

Urquizú Gómez, Luis Fernando. Licenciado en Historia, Profesor de Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales, y Doctor en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Especialista en la temática de la Semana Santa guatemalteca, la cultura guatemalteca y el arte, desde una visión crítica. Profesor Titular del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha publicado varios textos y en distintos medios escritos sobre las temáticas de su especialidad. Su participación en conferencias y programas radiales y televisivos, tanto en Guatemala como en el extranjero, ha abierto una nueva línea de análisis desde la historia crítica sobre la Semana Santa y la cultura guatemalteca. Vecino del barrio de la Candelaria en la Ciudad de Guatemala, devoto de Jesús de Candelaria y participante en su culto.

Ilustraciones



Ilustración No. 1: Escultura de Jesús Nazareno de Candelaria. La Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús de Candelaria es la encargada de la organización de su culto. (Fuente: José Carlos Flores)



Ilustración No. 2: Procesión de Jesús Nazareno de Candelaria el Jueves Santo de 2011. La imagen muestra la salida del cortejo a tempranas horas de la mañana. Nótese los trajes tipo levita que utilizan los cargadores de la Primera Comisión de Honor de Salida, diferenciados de los uniformes de cucurucho. Se pueden apreciar las mantas de vinil que promocionan el cortejo procesional. Los niveles de participación en comisiones de honor y turnos ordinarios, así como en puestos diferentes en la jerarquización de organización, generan una diferenciación social interna que es reflejo de la estratificación en la estructura social guatemalteca. (Fuente: Mauricio Chaulón).



Ilustración No. 3: Cortejo procesional de Jesús Nazareno de Candelaria en 2007, sobre la 13 Avenida de la zona 1, llamada también Avenida de Candelaria. La procesión recorre varias calles de las zonas 1, 2 y 6 de la Ciudad de Guatemala, durante 18 horas, llevando a la escultura de culto sagrado en un mueble denominado “anda” con capacidad para 114 cargadores. Nótese los detalles del adorno, el cual utiliza materiales seleccionados y evidencia un trabajo de fina alfarería, lo cual significa un desembolso oneroso por parte de la Asociación que organiza sus actividades. En la imagen, los cargadores pertenecen a la Segunda Comisión de Honor Salida. Se puede observar que no visten con leva, a diferencia de los de la Primera Comisión de Honor, pero sí un traje de calle rigurosamente oscuro. Cada turno de Comisión de Honor posee diferentes precios, decreciendo según el número (son 8 en total) y por la cercanía al templo con respecto a la calle que corresponda, lo que también determina una diferenciación social. (Fuente: colección digital del Dr. Fernando Urquizú).



Ilustración No. 4: En un cortejo procesional, debido a su condición de ritual religioso, existe el espacio sagrado y el espacio profano. En el primero, el icono de culto es el que ocupa el centro, y por ello quienes están cercanos a ese icono por jerarquización, pueden formar parte de esa centralidad sagrada. En la imagen se observa en primer plano a Fernando Pellecer Arellano, Presidente y Encargado General de la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria, con la mano en el bolillo del anda procesional, en funciones de timonel. Para tener acceso al espacio sagrado del cortejo procesional debe pertenecerse a la más alta jerarquía de la Asociación, por lo que las posibilidades de ser parte de esa centralidad sagrada están definidas por factores histórico-sociales multidimensionales. En la dialéctica de las relaciones sociales, siendo las relaciones de poder las que interesan a esta investigación, quienes poseen el privilegio de pertenecer al espacio sagrado en el ritual, pueden representar dicho privilegio y el poder derivado a través de la diferenciación con quienes no están en el espacio sagrado, es decir aquellas personas que sólo pueden estar en el espacio profano. Así funciona, también, una dialéctica del poder. (Fuente: Mauricio Chaulón. La imagen corresponde al Jueves Santo del 2011).



Ilustración No. 5: Tarjetas (“cartulinas”) de turnos correspondientes a 1949 y 2007, respectivamente, para llevar en hombros a Jesús de Candelaria en su procesión del Jueves Santo. Con la venta de los turnos cambió la caracterización de las hermandades y cofradías de pasión pues se convirtieron en entidades autofinanciables que otorgan un servicio a los cargadores. La introducción del diseño gráfico como elemento artístico moderno, la fotografía y el uso de símbolos y texto son representaciones de posicionamiento de las imágenes de pasión en el ideario de la feligresía. La posibilidad de poseer un turno permite que el cargador obtenga un privilegio, lo que genera diferenciación social al interior de estas actividades (Fuente: colección digital del Dr. Fernando Urquizú).

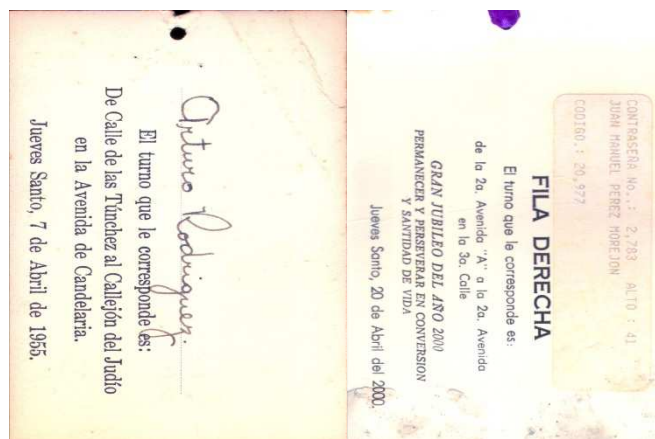


Ilustración No. 6: Reverso de las tarjetas (“cartulinas”) de turnos correspondientes a 1955 y 2000, respectivamente, para llevar en hombros a Jesús de Candelaria en su procesión del Jueves Santo. El nombre de quien ha comprado el turno le brinda un sentido de propiedad. Nótese la especificidad de la dirección en que corresponde “cargar” –por una cuadra- las andas del icono sagrado de culto. Los cambios cuantitativos en lo que respecta a la asistencia y demanda de cargadores determinaron cambios cualitativos, como por ejemplo sistematizar en programas de computadora a los cucuruchos, asignarles un código y darles preeminencia sobre las nuevas personas que deseen integrarse para llevar en hombros a la imagen. La generación de ingresos a las hermandades y asociaciones está centrada en la venta de turnos. Nótese también en el del año 2000 el mensaje evangelizador. (Fuente: colección digital del Dr. Fernando Urquizú).



Ilustración No. 7: Afiche de información para inscribirse y adquirir el turno correspondiente, y página de internet para llevar a cabo el proceso de inscripción y compra del turno “en línea”. Nótese el sentido de la empresarialidad de la Asociación en el uso de mecanismos de pago como las tarjetas de crédito, que a la vez son publicidad de marcas financieras. Jesús de Candelaria, su símbolo distintivo de “Cristo Rey” e imágenes de cucuruuchos cargando, son elementos de mercadeo, poder simbólico, cultural y económico, que redundan en la adquisición de fondos para el mantenimiento de la actividad. (Fuente: sitio de facebook Cristo Rey Candelaria).



Ilustración No. 8: Fernando Pellecer Arellano, Encargado General y Presidente de la Asociación de Jesús de Candelaria, con dos de los párrocos de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, en cenas de recaudación de fondos para obras sociales, organizadas por la Asociación y la Parroquia (5 de sept. de 2009 y 9 de sept. de 2010, respectivamente). En la fotografía izquierda, con Monseñor Mario Ríos Montt, y en la derecha, con el Pbro. Gustavo Paredes, actual cura párroco. La Asociación de Jesús de Candelaria ha tomado el papel protagónico dentro de la Parroquia para realizar la mayoría de actividades, y la familia Pellecer como la directriz de más alto nivel en la jerarquización. La figura de Fernando Pellecer Arellano como empresario y laico ligado al arzobispado le coloca en posición de privilegio y le representa como legítimo dirigente de la organización. (Fuente: <http://www.sociedadonline.com/Septiembre09/109834161354.htm> <http://www.sociedadonline.com/Septiembre2010/110872145648.htm>; ambas fotografías de Edwin Castro).



Ilustración No. 9: Antonio Malouf, René Taracena, Coralia de Taracena y Luis González. A excepción de la señora de Taracena, los demás pertenecen a la Asociación de Jesús de Candelaria con altos puestos en la jerarquía. La imagen corresponde a la cena de recaudación de obras sociales por parte de la Asociación y la Parroquia de Candelaria el 9 de sept. de 2010. Estas actividades están configuradas en el sentido empresarial de la entidad, ya que son espacios de redes sociales en los cuales sólo quienes tienen acceso a pagar una entrada o a ser invitados por algún miembro de la alta jerarquía de la Asociación, participan. Ello genera posiciones de privilegio y diferenciación social, en la misma lógica de los clubes de élites. (Fuente: <http://www.sociedadonline.com/Septiembre2010/110872145648.htm>).



Ilustración No. 10: En primer plano, Luis Pellecer Valenzuela, hijo de Fernando Pellecer. Inspector general de la procesión de Jesús de Candelaria. Uno de los altos puestos en la organización jerárquica de la entidad. (Fuente: Mauricio Chaulón, cortejo procesional de Jueves Santo, 2011).



Ilustración No. 11: Luis Pellecer como periodista y presentador de programas de televisión en los canales nacionales de T.V. abierta. Su imagen de figura pública y de los medios de comunicación masivos le permite representarse como legítimo dirigente de una entidad como la Asociación de Jesús de Candelaria. Asimismo, ha acumulado capital social y cultural de esa manera, porque para muchos feligreses su imagen es la representación del conocimiento sobre la Semana Santa guatemalteca. En la fotografía de la izquierda aparece junto al Lic. Byron Baldizón (director de Radio Estrella, la radio católica con mayor cantidad de escuchas a nivel nacional) y el Lic. Gerardo Ramírez Ortiz, quien ha incursionado en las crónicas de las tradiciones de Cuaresma y Semana Santa. Los tres dirigen el programa “Primero Dios”, el cual se transmite en época cuaresmal, y ha utilizado el templo de Nuestra Señora de Candelaria para varias escenas, lo que evidencia la exclusividad en el uso del patrimonio eclesial como escenario. En la fotografía de la derecha, aparece Luis Pellecer como imagen central del equipo de Noti 7. (Fuentes: www.candelaria.org y buenasnoticiasenguete.blogspot.com).



Ilustración No. 12: Luis Pellecer como representación del *deber ser* desde la teoría foucaultiana del poder. En la imagen, se le representa como figura pública nacional de alto reconocimiento, lo que evidencia el contenido histórico y posibilidades de sus redes sociales, así como la dinámica de acumulación de capital social y simbólico. Esto permite que las dinámicas de poder en la Asociación de Jesús de Candelaria o en el manejo del conocimiento y de la información en los medios de comunicación –como otras expresiones del poder- no se pongan en discusión abierta por sectores subalternos. (Fuente: www.unicef.org).



Ilustración No. 13: Luis Pellecer como maestro de ceremonias en el concierto dedicado a la Virgen de Concepción del templo de San Francisco, año 2011, en la Ciudad de Guatemala. Otras cofradías, hermandades y asociaciones similares representan a la Familia Pellecer como altos dirigentes de la religiosidad católica guatemalteca, lo que es otra muestra de capital social (Fuente: www.arcangelcorp.com).



Ilustración No. 14: Luis Pellecer en la presentación de una de las cenas para obras de beneficencia de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria y de la Asociación de Jesús de Candelaria. La imagen posee varios elementos simbólicos del poder y de la articulación de entidades religiosas con la estructura de dominación de la sociedad guatemalteca: en el podio se observa el escudo de la Cervecería Centroamericana, empresa líder de la familia Castillo a través del consorcio Castillo Hermanos, uno de los grupos familiares oligarcas más poderosos del país. La actividad se llevó a cabo en un salón del complejo de la Cervecería Centroamericana. Aparece también el estandarte principal del cortejo procesional de Jesús de Candelaria, lo que le permite a Luis Pellecer representarse como alto dirigente ante los asistentes. Se da también una reconfiguración del espacio sagrado, porque se extrae de su sitio simbólico tradicional al estandarte (el cual es la procesión del Jueves Santo u otra actividad solemne) y se le otorga un nuevo sitio dentro de las lógicas de empresarialidad. En las dinámicas modernas de estas entidades, el espacio sagrado se resignifica de acuerdo a las lógicas del poder, siendo en esta caso el estandarte un elemento simbólico que redefine las posibilidades de recaudar fondos económicos, pero también capital social, político, simbólico y cultural. Esto permite a la alta dirigencia en el proceso de jerarquización, apropiarse de los símbolos más importantes de la entidad y utilizarlos a la mejor conveniencia de diversos intereses, traspasando el espacio sagrado central y de solemnidad de la tradición. Esto conlleva a una dinamización posmoderna del símbolo sacro en un contexto neoliberal. (Fuente: www.candelaria.org).



Ilustración No. 15: Monseñor Marco Aurelio González Iriarte (4º. de izq. a der.), Presidente del Cabildo Eclesiástico y párroco de Nuestra Señora de Candelaria de 1970 al 2002. Durante su administración parroquial fue nombrado Fernando Pellecer Arellano como Presidente y Encargado General de la Asociación de Jesús de Candelaria, estableciéndose la actual estructura de jerarquización en la entidad. Actualmente, González Iriarte es rector del templo de Beatas de Belén, en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala. En la imagen lo acompañan los miembros del Venerable Cabildo Eclesiástico (Fuente: <http://santuariodesanjose.org.gt>).



Ilustración No. 16: En primer plano, Monseñor Marco Aurelio González Iriarte, cura párroco de Nuestra Señora de Candelaria, presidiendo el cortejo procesional de Jueves Santo en 1977. De espaldas a la cámara, nótese la capa pluvial –artísticamente decorada con el rostro de Jesús de Candelaria- y el birrete, como símbolos de su autoridad eclesial y representación de alta jerarquía en la estructura organizativa de la Asociación de Jesús de Candelaria y de la Iglesia católica guatemalteca. González Iriarte fue canciller de la curia durante el arzobispado del Cardenal Mario Casariego, quien a su vez estuvo siempre muy cercano al ejército como clase política gobernante y manejó un discurso contrarrevolucionario en la época de la guerra interna en el país. (Fuente: Colección particular digital del Dr. Fernando Urquizú).



Ilustración No. 17: Cortejo procesional de Jesús de Candelaria en 1941. A la izquierda, junto al anda, con traje y corbata y un distintivo claro en el bolsillo de la solapa, Marco Antonio Asturias, Presidente de la Hermandad-Sociedad de Jesús de Candelaria, hermano del escritor, periodista y abogado Miguel Ángel Asturias. (Fuente: colección digital del Dr. Fernando Urquizú).



Ilustración No. 18: Cortejo procesional de Jesús de Candelaria en 1952. La alegoría de las andas hacía alusión al triunfo de Cristo sobre el demonio, lanzándolo al averno. El Segundo Gobierno de la Revolución, presidido por el coronel Jacobo Arbenz Guzmán, recibía ya la presión opositora de grupos conservadores de capas medias urbanas y de la oligarquía terrateniente sobre las decisiones estatales, siendo la Iglesia católica reproductora central del discurso anticomunista representando al comunismo como “demonio”.. Ese mismo año se estaba trabajando en el proyecto de Reforma Agraria, el cual sería aprobado poco tiempo después como Decreto 900, el 17 de junio. La Reforma Agraria fue decisiva para que los Estados Unidos y la clase dominante guatemalteca derrocasen al gobierno de Arbenz. En primera plana de la fotografía, se observa al general ubiquista Miguel Ramón Ydígoras Fuentes (con saco a rayas y corbata) representado como hombre portador de los valores necesarios para ser candidato a liderar un movimiento contrarrevolucionario, legitimado desde la religión, la política oligarca y la política de seguridad regional y nacional de los Estados Unidos. (Fuente: colección digital del Dr. Fernando Urquizú).



Ilustración No. 19: Cortejos procesionales de Jesús de Candelaria, en 1953 y 1954, respectivamente. Las alegorías de las andas corresponden a mensajes ideológicos anticomunistas, por medio de citas bíblicas. En la de 1953, se representa la victoria final de Dios en el Apocalipsis, transmitiendo la idea de que el cristianismo es invencible. En la de 1954, está representada la traición de los apóstatas de la fe, en la escena de Judas Iscariote que vende a Cristo (Fuente: colección digital del Dr. Fernando Urquizú).



Ilustración No. 20: Alegoría de las andas de Jesús de Candelaria en la procesión del Jueves Santo de 1955. El mensaje es anticomunista y celebra el triunfo del cristianismo sobre "las doctrinas ateas", representando el discurso y la práctica política del Estado guatemalteco contrarrevolucionario, de los Estados Unidos, de la Iglesia católica desde el Vaticano y el cardenal Francis Spellman (arzobispo de Nueva York) y el arzobispado de Mariano Rossell Arellano. Nótese los quetzales que se elevan en símbolo de triunfo, sobre rocas. En la parte posterior del adorno, iban unas calaveras simbolizando la muerte provocada por las ideologías extranjeras, en clara representación del comunismo. (Fuente: colección digital del Dr. Fernando Urquizú, Fotografía Stein).



Ilustración No. 21: Marco Augusto García Noriega, a la izquierda, junto a Carlos Amador. Ambos miembros del empresariado guatemalteco, oligarcas y directivos del CACIF. García Noriega es Inspector General del cortejo procesional de Jesús de Candelaria, lo que a la Asociación le significa ser representada en varios feligreses y colaboradores subalternos como un grupo dirigido por élites, legítimas en la administración, dinamizando el ethos señorial y el ethos servil en las relaciones de poder. García Noriega, quien también pertenece a la alta jerarquía de la Hermandad del Señor Sepultado de la Escuela de Cristo de la Antigua Guatemala, contiene la representación de los valores centrales de la estructura dominante de la sociedad guatemalteca, históricamente determinada: blancura, devoto católico, benefactor, participante de la tradición, empresario de éxito. (Fuente: www.elperiodico.com.gt).



Ilustración No. 22: Señora Graciela de Silva, "Doña Chela", conocida como "la Dama de la Semana Santa", junto al Dr. Fernando Urquizú. La señora de Silva fue colaboradora durante varias décadas del cortejo procesional de Jesús de Candelaria, particularmente con la procesión de la Virgen de Dolores. Sus descendientes son miembros de la Asociación de Jesús de Candelaria, siendo representados como una familia dentro de los valores del *deber ser* en las tradiciones religiosas de la Ciudad de Guatemala. (Fuente: colección particular del Dr. Fernando Urquizú).



Ilustración No. 23: Imagen que muestra al grupo de trabajadores en el cortejo procesional de Jesús de Candelaria el Jueves Santo de 2011. De acuerdo a las lógicas empresariales del grupo dirigente de la Asociación de Jesús de Candelaria y la estructura finquera que atraviesa las relaciones de poder y dominación en la sociedad guatemalteca, estos trabajadores son uniformados para diferenciarlos de los cucuruuchos. Reciben pago por la actividad realizada durante las 18 horas del recorrido (operar las liras que suben los cables de alta tensión, empujar las plantas eléctricas y carretas de repuestos y abastos, llevar el palio, etc.). Pertenecen al grupo de menor nivel en la jerarquización del cortejo procesional y no llevan en hombros a la imagen de culto. Nótese en el lado izquierdo a un cucuruucho con un radio-transmisor en el cinturón (lo que evidencia que posee un cargo directriz), dando indicaciones a un trabajador, previo a la salida de la procesión. Sobre la fachada se recuestan las liras, instrumentos para levantar los cables al paso de las procesiones. Obsérvese que tienen finos decorados, como representación del estatus de elegancia de la procesión –el cual se da por las características socioeconómicas de los sujetos miembros de la más alta jerarquía- mientras que los trabajadores “lireros” realizan con ellas un trabajo difícil, tal vez el más complejo de las procesiones. (Fuente: Mauricio Chaulón, cortejo procesional de Jesús de Candelaria, Jueves Santo de 2011).



Ilustración No. 24: Inspectores en el cortejo procesional de Jesús de Candelaria intentan llevar afuera de la procesión a un fotógrafo. Muchos celadores de la Candelaria actúan de manera autoritaria por medio del poder que poseen durante el trayecto de la procesión, reproduciendo como sectores subalternos un ethos señorial que se genera a partir de la relación con los grupos dirigentes. En esa estructura jerárquica opera el poder de forma multidimensional, ya que mientras los inspectores realizan un trabajo de esta naturaleza –control y disciplina- los sujetos de la alta jerarquía llevan a cabo funciones cercanas al espacio sagrado o de jefatura, reproduciendo así el sistema socioeconómico guatemalteco. (Fuente: colección particular de María Fernanda García).



Ilustración No. 27: La Asociación le presta un servicio al cargador-cliente, por lo que utiliza la tecnología de punta, lo que también es un espacio para proyectarse y mercadearse, representando así un posicionamiento de vanguardia y exclusividad de la entidad. (Fuente: www.candelaria.org.gt).



Ilustración No. 28: Ceremonia de salida de la procesión de Jesús de Candelaria. La utilización de los espacios es una representación del poder, que desde la teoría de Balandier significa colocar el poder en escenas. Toda la parafernalia objetivada en símbolos que representan la importancia y jerarquía histórica de la procesión de Jesús de Candelaria en las prácticas religiosas, culturales y rituales que maneja la centralidad de los grupos dominantes, dimensiona en los imaginarios colectivos a su Asociación –y por ende a los sujetos sociales que conforman su dirigencia- en posiciones dinámicas de ejercicio del poder, las cuales dialécticamente operan de forma concreta. En la imagen se muestra esa utilización del espacio sagrado, en el cual se observa el anda procesional que porta a Jesús de Candelaria como icono de culto, a encargados de altos puestos en la jerarquización (cercanos al anda), a inspectores designados, al cardenal Rodolfo Quezada Toruño (de espaldas y en primer plano de la fotografía) como invitado especial al rito de salida de Jesús de Candelaria, y las mantas publicitarias de la procesión con los rostros ampliados de los iconos sagrados utilizados en técnicas de mercadeo modernas, resignificando así el poder sobre el patrimonio cultural tangible e intangible y la correspondiente tradición, lo que entra en las lógicas de acumulación de capital cultural y simbólico. (Fuente: www.jesusenguatemala.com).



Ilustración No. 29: El espacio sagrado en el ritual de salida de la procesión de Jesús de Candelaria, con el espacio profano como su contrario que es al que pertenece –simbólicamente, pero estructurada y configurada esta relación dialéctica por la dinámica estructural de la sociedad históricamente determinada- toda aquella persona que no está integrada a los grupos que manejan el poder y la dominación. El poder es puesto en escenas, y la alta dirigencia de la Asociación se representa como la portadora histórica y legítima de los conocimientos necesarios para resguardar y administrar el rito de culto sobre la tradición antigua y mística de la devoción a Jesús de Candelaria (Fuente: www.prensalibre.com).



Ilustración No. 30: Otro aspecto de la resignificación del espacio sagrado de acuerdo a las posibilidades de manejo del poder en la acumulación del capital simbólico, cultural y social de la alta jerarquía de la Asociación de Jesús de Candelaria, así por sus redes sociales construidas con la clase dominante guatemalteca. La escena corresponde a una cena de gala para recaudar fondos destinados a obras parroquiales y de la Asociación de Jesús de Candelaria. El salón pertenece a la Cervecería Centroamericana, se observa a la orquesta sinfónica municipal, y los estandartes de las imágenes de Jesús de Candelaria y la Virgen de Dolores, los cuales sólo debiesen de ser utilizados en actos rituales religiosos. Sin embargo, las prácticas empresariales del grupo que dirige la Asociación, manejan los símbolos y convierten en sagrados nuevos espacios debido a que la tradición ritual religiosa se ha articulado a dinámicas económicas que constituyen nuevos soportes de las tradiciones, las cuales, a su vez, trascienden lo religioso dentro del sistema capitalista y se convierten en posibilidades de mercadeo para acumulación de capital social, cultural y simbólico, siendo este fenómeno más agudo y evidente en la posmodernidad neoliberal. (Fuente: www.candelaria.org).

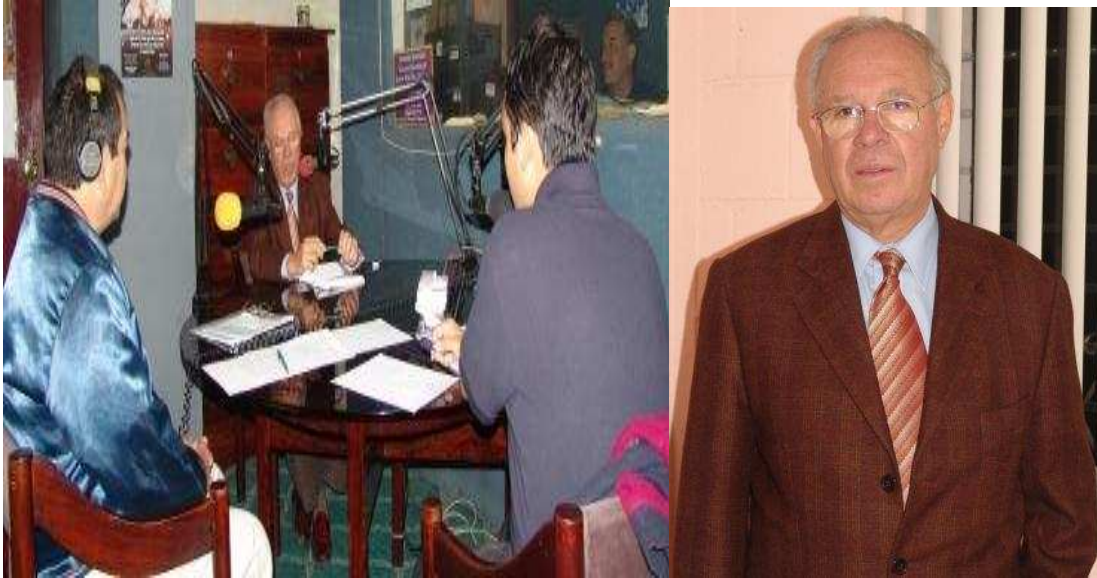


Ilustración No. 31: Fernando Pellecer Arellano, Presidente y Encargado General de la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de Candelaria, en la cabina de Radio Estrella, entrevistado por el periodista y fotógrafo profesional William Cameros. Debido a su experiencia y dedicación al trabajo dentro de la Asociación, Fernando Pellecer y su familia poseen una gran cantidad de conocimientos que se transmiten generacionalmente, por lo que se observan dinámicas intergeneracionales en la Asociación. Esto también les brinda la posibilidad de acumular capital simbólico y cultural. (Fuente: www.semanasantaenlinea.com).



Ilustración No. 32: Fernando Pellecer Arellano, tercero de izquierda a derecha, con otros sujetos sociales de élites de la sociedad guatemalteca que conforman el grupo “Amigos del Seminario”, en una reunión en septiembre del 2008. Esta agrupación trabaja en actividades que patrocinan al Seminario Mayor de la Asunción, institución que forma a los sacerdotes diocesanos. Son redes sociales construidas que generan capital social y dinamizan las posiciones de privilegio favoreciendo las posibilidades de ejercer poder y legitimar dominación, tanto en microespacios como en cofradías, hermandades y asociaciones de pasión, y en espacios mayores como la Iglesia, el sector empresarial y el Estado. En orden desde la izquierda: Francisco Cáceres, Marta Azmitia de Hernández, Fernando Pellecer, Rodolfo Quezada Toruño, Ricardo Obiols y Mario Rodríguez. (Fuente: www.sociedadonline.com).



Ilustración No. 33: La posición de privilegio de la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria le ha permitido dominar las actividades paralitúrgicas que son tradiciones de la Parroquia, como por ejemplo las procesiones del Corpus Christi y de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, de mucha afluencia de feligreses. Evidencia de ello es el escudo de la Asociación que aparece en los afiches de dos actividades que no forman parte de la época de conmemoración de pasión, muerte y resurrección de Cristo. Esto no sería posible si los sujetos sociales que pertenecen a los mayores niveles de jerarquía en la Asociación no fuesen representados y legitimados como portadores del conocimiento necesario para administrar los rituales en las tradiciones religiosas del devocionario popular. Asimismo, estas representaciones pueden ser posibles porque estas personas se asocian a las estructuras normalizadas del poder de la sociedad guatemalteca, construyéndose en los imaginarios desde los valores aceptados por la clase y los grupos dominantes, históricamente determinados. (Fuente: sitio de facebook Cristo Rey Candelaria).



Ilustración No. 34: El escudo de la Asociación de Jesús Nazareno de Candelaria, Cristo Rey, es el sello distintivo de turnos, afiches y publicidad. Es una forma simbólica de posicionamiento en distintos espacios y contextos. (Fuentes: sitio de facebook Cristo Rey Candelaria y colección particular del Dr. Fernando Urquizú).



Ilustración No. 35: La procesión conmemorativa del llamado “Año de la Fe” (20 de julio de 2013) con la escultura del Cristo Negro de Esquipulas que pertenece al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, salió de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria. El posicionamiento social, económico, político y simbólico de la Asociación de Jesús de Candelaria en las actividades de religiosidad popular y de sus dirigentes con el arzobispado, así como las posibilidades económicas de esta entidad y las representaciones que han generado durante el siglo XX e inicios del XXI, posibilitaron que en este templo diera inicio la procesión, que recorrió varias calles de la zona 1 de la Ciudad de Guatemala. De acuerdo al Dr. Fernando Urquizú, lo que el autor de esta tesis apoya, la procesión del “Año de la Fe” no sólo es manifestación religiosa sino también política simbólica, ya que el Cristo Negro de Esquipulas fue el icono anticomunista que la Iglesia católica y los grupos de poder en el contexto de la contrarrevolución en la década de los años 50 del siglo XX representaron como elemento de identidad nacional que defendía los valores aceptados. Debe recordarse que este año varias organizaciones de los movimientos sociales y otras políticas y académicas celebramos el centenario del nacimiento del coronel Jacobo Arbenz Guzmán (Fuente: sitio de facebook Cristo Rey Candelaria).



Ilustración No. 36: Afiche del recorrido de la procesión del “Año de la fe” descrita en la fotografía de arriba. Cada punto es importante en el posicionamiento simbólico en el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala en lo que respecta a barrios donde viven familias de pensamiento conservador, ligadas a la Iglesia católica y a sus tradiciones. En la procesión participaron varias hermandades y asociaciones de pasión. (Fuente: sitio de facebook Cristo Rey Candelaria).

Textos Anexos

Anexo No. 1

Descripción del Cronista Agustín Dávila Padilla, en el siglo XVII, sobre los rituales de conmemoración de la pasión y muerte de Cristo, el día Viernes Santo, en la Ciudad de México, Virreinato de la Nueva España (Fuente: Dávila Padilla, Agustín (1953). *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México por las vidas de sus varones insignes de la Orden de Predicadores*. Tomo II. México: Impresora Litográfica Azteca. pp. 12-38.).

“En medio de la capilla mayor de Santo Domingo de México, se asienta un tablado de casi veinte pies de largo, y doce de ancho que viene a llegar casi hasta las gradas del altar mayor dejando el cuadrado lo que pierde de ancho para vista y autoridad, hacia el cuerpo de la iglesia. En este tablado se da lugar a tres cruces que clavadas en el suelo suben a lo alto las tres del estrado. En las cruces representan forma de Calvario, rodeándolas de algunas piedras y yerbas silvestres. En la cruz de Cristo Nuestro Señor está puesta su imagen muy devota de las que esta tierra hacen de caña, con el primor que para aquel espectáculo se requiere. Los hombros y rodillas están con tal disposición con unas bolas que tienen por dentro bien disimuladas cubiertas; que hacen juego con mucha facilidad, como si fuesen de cuerpo natural. En las cruces colaterales están los bultos de los dos ladrones obradas de la misma materia. En el centro del tablado se ponen las imágenes que llevan en andas por la procesión, de tal fuere la mano derecha del Santo Crucifijo que la imagen de la Reina de los Ángeles, que va de pie vestida de luto, con todo y un lienzo en las manos, con muestras de que le sirviere para enjugar las lágrimas del rostro. Esta imagen hecha de tal suerte que con unos cordeles que se mandan por debajo de las andas, pueda la imagen llegar las manos y paño al rostro, y humillar la cabeza y también inclinar el cuerpo. Todo esto sirve para mucha devoción del pueblo, cuando se va haciendo el Descendimiento. Comienza toda esta devoción el viernes poco después del medio día, de suerte que a las dos de la tarde se comienza el sermón, que sirve de plática para los que se disciplinan y entendimiento para todos. Propone el predicador alguna consideración acerca de la cruz y muerte de Cristo Nuestro Señor, y dispone su entierro dando introducción al descendimiento. A este punto que el predicador trata de dar sepulcro al cuerpo santo, salen de la sacristía revestidos cinco sacerdotes y cinco ministros con vestiduras sagradas, cuya devoción y devotos pasos hacia el tablado hacen dar muchos en devoción al auditorio. Vienen delante dos acólitos con sendas escaleras que traen abrazadas y llegan al pecho, significando cuanto corazón hay en aquella obra”.

(...)

“Al principio de todas las insignias va un carro pequeño cubierto de luto, y en medio una Cruz, a cuyo pie va postrada la muerte, y en cuyos brazos colgaba un título que con las palabras en latín y español decían “(...) Muerte dónde está tu victoria”, también eran colocados otros epitafios similares, seguida de tres trompetas y de tres estandartes, guión de la procesión en medio de colaterales que acompañaban la procesión, luego las insignias de la Pasión en medio de cirios encendidos en las manos, una cruz alta con un manto atravesado, con la lanza y la esponja a sus lados, luego dos Reyes de armas con las insignias de la Pasión bordadas en oro y plata en el pecho y espalda de sus ropas”.

“Luego seguía el anda con el cuerpo de Cristo representado por la escultura utilizada en el ceremonial descrito anteriormente en una urna sobre un anda portada por cuatro sacerdotes vestidos de luto con bordados de oro y plata. El féretro era cubierto por un velo negro transparente decorado de los mismos metales que las vestimentas de los sacerdotes, detrás iba el escudo de armas reales de Cristo seguido de la escultura de la Santísima Virgen, acompañada de los disciplinantes y cofrades. Escoltaba el cortejo un San Pedro arrepentido, la Magdalena y religiosos encargados de las oraciones, la procesión que hacía paradas en otras iglesias como San Francisco y la Vera Cruz, donde era recibida por sacerdotes que también tenían cofradías de Pasión y le daban sepultura en el convento de la Concepción”.

Anexo No. 2

Crónica periodística dedicada a la señora Graciela Fuentes Parra viuda de Silva, colaboradora de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, cercana a la familia Pellecer y a la alta jerarquía de la Asociación de Jesús de Candelaria (Fuente: Leonzo, Marly (2011). “Graciela Fuentes Parra viuda de Silva”. Prensa Libre, 15 de octubre de 2011).

“Graciela Fuentes Parra viuda de Silva, mejor conocida como Chelita, Graciela o Grace, fue una mujer generosa y llena de energía que enfocó su liderazgo en beneficio de los demás y fomentó su vocación en las tradiciones de la Cuaresma y Semana Santa.

”Roberto Silva, su nieto, dice que Fuentes Parra *fue una devota cargadora y colaboradora incondicional de todas las iglesias, especialmente la de Santo Domingo, Candelaria, Beatas de Belén y San Francisco.*

”Para Miguel Álvarez Arévalo, cronista de la Ciudad, *Chela, con su presencia, daba realce a los actos religiosos. Con su ejemplo predicaba el fervor cristiano de Guatemala y todas sus tradiciones.*

”*Su dedicación a la Cofradía de Nuestra Señora de Dolores la colocó como uno de los bastiones femeninos más importantes para coadyuvar a salvaguardar los valores intangibles del Patrimonio Cultural del país,* afirma el historiador Haroldo Rodas.

”Su amiga Michele Pinsker recuerda que Chelita le compartió que su pasión por la organización de cortejos procesionales nació a los 13 años, cuando a su casa llegó el presidente de la Hermandad de la iglesia de San Pedrito, para solicitarle a su mamá elaborar las vestimentas para las imágenes de Jesús Nazareno y la Virgen de Dolores. Cuatro años después ella solicitó permiso a la familia Yurrita para organizar una procesión, con un recorrido corto de la Santísima Virgen de las Angustias, que se venera en la iglesia de Yurrita. Roberto Silva Martínez, el cucurucho que se convirtió en su esposo más adelante, le regaló el turno del Palacio Nacional de la procesión del Santo Entierro de Santo Domingo, al que acudió sin falta todos los años.

”Según recuerda su familia, Fuentes Parra vivía al máximo la conmemoración de la Semana Mayor, desde el tiempo de Adviento hasta el cumplimiento de penitencias cuaresmales, visitas a sagrarios, sin pasar por alto la salida e ingreso de los cortejos procesionales. *Los más significativos eran el de Jesús de Candelaria, el Jueves Santo, y el del Señor Sepultado de*

Santo Domingo, el Viernes Santo, afirma Cecy de Silva, esposa de Roberto. También su cocina se llenaba de sabores de la temporada, ya que era una experta en la preparación de chiles rellenos, bacalao, fiambre y tamales. En su hogar se oían con frecuencia marchas fúnebres, villancicos y marimba. Algunos de sus nietos continuaron con el legado de Chelita. A tres de ellos los conocen con el sobrenombre de nuégados, porque siempre colaboraban con ella. *Como abuela era muy consentidora, sin dejar de ser firme*, asevera Roberto. Su cumpleaños lo celebraba con una visita anual a Esquipulas, en compañía de su familia.

”Pinsker recuerda que Fuentes Parra siempre pensaba en el prójimo, al dedicar buena parte de su tiempo a la colaboración, por ejemplo, del Comité de Damas de las Obras Sociales del Hermano Pedro. Su amiga asegura que la acompañó a los puntos más recónditos del país, para entregar víveres, productos y juguetes a personas necesitadas. Un infarto se la llevó de este mundo el 27 de septiembre recién pasado; sin embargo, quienes tuvieron el placer de conocerla afirman que su presencia vivirá en sus corazones por siempre”.

Anexo No. 3

Crónica en homenaje al 25 aniversario de labor periodística de Luis Pellecer en el noticiero Noti 7, en la actividad del Cambio de la Rosa de la Paz, llevada a cabo en el Palacio Nacional de la Cultura, el 17 de julio de 2012 (Fuente: Pedrovisión Noticias).

“Tras 25 años de labor periodística en el reconocido telenoticiero Noti7, Maríza Ruiz y Luis Pellecer fueron nombrados Mensajeros de la Paz, además de otorgarles el cambio de la Rosa el martes 17 de julio en un acto realizado en el Patio de la Paz del Palacio Nacional de la Cultura, en conmemoración del aniversario del noticiero.

En la actividad resaltó la presencia del Presidente de la República, Otto Pérez Molina y del Ministro de Cultura y Deportes, Carlos Batzín, así como del equipo de trabajadores de Noti 7. El solemne acto del cambio de la rosa dio inicio con un video que reflejaba la labor periodística de Noti7 tras sus dos décadas al aire.

El Ministro de Cultura y Deportes resaltó que ‘el Palacio Nacional de la Cultura se viste de gala al tener a tan distinguidas autoridades y representantes de los medios de comunicación; el Gobierno de Guatemala a través del Ministerio de Cultura y Deportes reconoce el trabajo de Noti7 que por 25 años ha informado a la población sobre el acontecer nacional e internacional, en especial temas culturales y deportivos con los cuales se contribuye a la cultura de paz’.

En honor a esa labor se les reconoció y nombró como Mensajeros de la Paz, por lo que de ahora en adelante deben llevar un mensaje de paz a todos los rincones de Guatemala y del mundo.

Tras el cambio de la Rosa el Presidente de la República se dirigió a los presentes y manifestó su compromiso e interés por compartir ese simbólico y pequeño homenaje con personalidades de Noti7, por ser un medio de comunicación que mantiene informada a la población.

‘Gracias por estos 25 años al servicio de los guatemaltecos, ya que además de informar, brindan un servicio social’ dijo el Presidente, quien les manifestó palabras de ánimo a la familia Noti 7 para continuar con esa destacada trayectoria informando a la nación”.

